

INTERNACIONAL COMUNISTA REVOLUCIONARIA

CONGRESO MUNDIAL



2025

ÍNDICE

Introducción.....	3
Orden del día provisional.....	4
Perspectivas Mundiales –El mundo patas arriba:Un sistema en crisis (Borrador del CEI)	5
Contribución de la Sección brasileña al debate del CEI del 4 de junio de 2025	46
Respuesta del SI a la contribución de los miembros brasileños del CEI.....	55
Se ha abierto una nueva situación mundial: Se ha acabado el orden de Yalta y Potsdam – Documento alternativo al documento de Perspectivas Mundiales presentado por seis delegados brasileños	65
Perspectivas Mundiales Enmiendas	82
La Degeneración y el Colapso de la Cuarta Internacional – En Defensa de Nuestro Legado	99
Selección de documentos organizativos de la ICR	157
Resolución de finanzas 2018.....	183

INTRODUCCIÓN

El Primer Congreso Mundial de la Internacional Comunista Revolucionaria tendrá lugar entre el 2 y el 7 de agosto de 2025 en Italia, y también se retransmitirá en línea.

Se trata de nuestra máxima reunión democrática, en la que los delegados debatirán nuestra perspectiva sobre la situación política mundial, extraerán las lecciones de nuestro trabajo en el último período y elegirán nuestros órganos dirigentes. También mantendremos debates fundamentales sobre nuestra propia historia y la importante labor de nuestros compañeros estadounidenses en «las entrañas del monstruo».

Desde nuestro anterior congreso en 2023, hemos refundado la Internacional bajo una bandera comunista audaz y hemos logrado avances enormes en muchas partes del mundo.

Mientras tanto, el capitalismo se ha visto acosado por una sucesión implacable de guerras y convulsiones económicas. La podredumbre y la hipocresía de los imperialistas han quedado al descubierto de forma implacable por su apoyo «a ultranza» a catástrofes como la guerra de Ucrania y la campaña genocida de Israel contra Gaza. Por no hablar de la imposición de la auste-

ridad a la clase obrera, mientras se gastan miles de millones en armas.

El capitalismo es un sistema mundial y su crisis causa estragos en todo el planeta. Del mismo modo, la clase obrera es una fuerza internacional, con un destino común e intereses universales. Por lo tanto, es necesario construir una organización internacional capaz de galvanizar al proletariado y luchar contra el capitalismo en la escena mundial.

En tiempos turbulentos como estos, con «el mundo patas arriba», las tareas de los comunistas se plantean con nitidez. Por encima de todo, los debates de este Congreso pondrán de relieve el inmenso poder de la teoría marxista como herramienta para comprender el mundo, permitiéndonos orientar y hacer crecer nuestras fuerzas para poder intervenir en los grandes acontecimientos que se avecinan.

Dada la gran importancia de este evento, hacemos un llamamiento a todos los compañeros participantes para que nos ayuden a mantener el contenido político de estos debates en primer plano, con el fin de elevar el nivel de toda nuestra organización. ¡Hagamos de este nuestro mejor congreso!

¡Viva la ICR!

ORDEN DEL DÍA PROVISIONAL

Sujeta a cambios. Todas las horas son Hora De Verano De Europa Central.

Sábado 2 de agosto:

- 9:00-13:00: Perspectivas mundiales: Un mundo patas arriba
- 15:00-19:30: Perspectivas mundiales: Un mundo patas arriba (cont.)

Domingo 3 de agosto:

- 9:00-13:00: Perspectivas mundiales: Un mundo patas arriba (cont.)
- 15:00-19:30: Perspectivas mundiales: Un mundo patas arriba (cont.)
- 21:00: Proyección del documental: «¡Ya vienen los comunistas!» (Llegan los comunistas), documental de la RCI

Monday 4 Aug:

- 9:00-13:00: El colapso de la Cuarta Internacional: en defensa de nuestro legado.
- 15:00-18:00: El colapso de la Cuarta Internacional: en defensa de nuestro legado (cont.)
- 18:00-19:30: Colecta financiera

Tuesday 5 Aug:

- 9:00-13:00: Finanzas revolucionarias
- Tarde libre

Wednesday 6 Aug:

- 9:00-13:00: EE. UU.: El comunismo en el «vientre de la bestia»
- 15:00-19:30: Construyendo la Internacional revolucionaria
- 21:00: «¡Liberad a nuestros compañeros!»: Informe de la campaña de solidaridad con Gilgit-Baltistán

Thursday 7 Aug:

- 9:00-13:00: Construyendo la Internacional revolucionaria (cont.)
- 15:00-19:00: Construyendo la Internacional revolucionaria (cont.)
- 19:00-19:30: Cierre

PERSPECTIVAS MUNDIALES — EL MUNDO PATAS ARRIBA: UN SISTEMA EN CRISIS (BORRADOR DEL CEI)

1. Estamos viviendo un periodo de giros bruscos y cambios repentinos en la situación mundial. La elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos y sus políticas han introducido una enorme inestabilidad en la política mundial, la economía mundial y las relaciones entre las potencias.
2. Trump no ha provocado esta turbulencia, que es el resultado de la crisis del capitalismo, pero sus acciones han acelerado enormemente el proceso. Las contradicciones que se habían ido acumulando bajo la superficie durante mucho tiempo han estallado de repente, trastornando toda la situación. El llamado orden mundial liberal, que había existido durante décadas, se está desmoronando ante nuestros ojos.
3. Para analizar la situación mundial, debemos partir de las cuestiones fundamentales. El capitalismo es un sistema que ha sobrevivido mucho más allá de su papel histórico. En su época de decadencia, produce guerras, crisis y destrucción del medio ambiente, lo que a largo plazo amenaza la propia existencia de la vida en el planeta. El objetivo de este documento es esbozar las principales características de esta crisis e insistir en la necesidad de construir una organización revolucionaria que pueda derrocarlo, la única forma de garantizar un futuro para la humanidad.
4. En última instancia, la causa de la crisis es la incapacidad del sistema capitalista para desarrollar las fuerzas productivas. La economía está limitada por los límites del Estado-nación y la propiedad privada de los medios de producción. Durante décadas, los capitalistas han utilizado diversos métodos para intentar superar estas



limitaciones: aumentando la liquidez, desarrollando el comercio mundial, etc. Todas estas medidas se están convirtiendo ahora en su contrario.

5. LA ELECCIÓN DE TRUMP

6. La elección de Donald Trump en noviembre de 2024 representó un cambio político significativo y una manifestación de la crisis de legitimidad de la democracia burguesa, que no es exclusiva de Estados Unidos, sino que existe en todos los países. A pesar de los grandes esfuerzos del sector principal de la clase dominante y el establishment estadounidense por impedir su victoria, Trump se aseguró una victoria decisiva.
7. Este resultado ha sido ampliamente interpretado, sobre todo por los comentaristas liberales, los medios de comunicación dominantes y sectores de la «izquierda», como una prueba de un giro más amplio hacia la derecha en la política estadounidense y mundial.
8. Estas «explicaciones» son superficiales y engañosas. Además, nos invitan a sacar conclusiones extremadamente peligrosas. Por ejemplo, que Joe Biden y los demócratas representan de alguna manera una alternativa más progresista y «democrática», una afirmación que contradice totalmente los hechos.
9. La administración Biden fue completamente reaccionaria, un hecho que quedó especialmente claro en el ámbito de la política exterior. Recordemos que «Joe el genocida» dio a Netanyahu un cheque en blanco para proceder a la matanza masiva de palestinos en Gaza. Dirigió una campaña de represión feroz contra los estudiantes y otros que se atrevieron a oponerse a esta política reaccionaria.
10. Del mismo modo, en el caso de Ucrania, fue responsable de provocar deliberadamente un conflicto que ha dado lugar a una matanza sangrienta, entregando miles de millones de dólares en efectivo y ayuda militar al régimen reaccionario de Kiev, y llevando a cabo una peligrosa política de provocación contra Rusia que llevó a Estados Unidos al borde de la Tercera Guerra Mundial.
11. En la campaña electoral, Trump se posicionó como el «candidato de la paz», en oposición a las políticas belicistas de la camarilla de Biden. Esta distinción fue especialmente influyente entre los votantes de distritos con una importante población musulmana y árabe.
12. Si bien es cierto que una capa de elementos reaccionarios contribuyó al apoyo a Trump, estos factores por sí solos no explican la magnitud de su éxito y el hecho de que aumentara su porcentaje de votos en casi todos los grupos demográficos, incluso entre las comunidades obreras negras y latinas. De hecho, en varios estados en los que Trump obtuvo buenos resultados o mejoró su porcentaje



de votos, los votantes respaldaron al mismo tiempo iniciativas electorales progresistas, como medidas para proteger el derecho al aborto o aumentar el salario mínimo.

13. El factor clave de la victoria de Trump radica en su capacidad para aprovechar, articular y movilizar un sentimiento antisistema muy extendido y profundamente arraigado que impregna la sociedad estadounidense.
14. Un ejemplo llamativo de este fenómeno se puede observar en la reacción pública al asesinato del director ejecutivo de United Healthcare por parte de Luigi Mangione. Si bien el acto en sí fue impactante, la reacción del público, marcada por la simpatía hacia el agresor en lugar de hacia la víctima, fue aún más reveladora. Mangione ha llegado a ser considerado por muchos como una especie de héroe popular. Cabe destacar que esta reacción no se limitó a la izquierda política, sino que también fue compartida por una parte de los conservadores y los votantes republicanos, incluidos los partidarios de Trump.
15. Esta situación presenta una paradoja. Trump, a pesar de ser multimillonario y rodearse de otros multimillonarios, ha logrado posicionarse como la voz de la ira contra el establishment. Esta contradicción pone de relieve la naturaleza incoherente y distorsionada del estado de ánimo político actual. No obstante, refleja un descontento genuino y generalizado con las insti-

tuciones dominantes: con las grandes empresas, con las élites políticas y con el aparato estatal en su conjunto.

16. La causa fundamental de esta ira contra el establishment se encuentra en la crisis del capitalismo. Esta ha alcanzado proporciones masivas desde la crisis de 2008, de la que el sistema aún no se ha recuperado por completo. El apoyo a la democracia burguesa en los países capitalistas avanzados se construyó durante décadas sobre la idea de que el capitalismo era capaz de satisfacer algunas de las necesidades básicas de la clase trabajadora (salud, educación, pensiones...) y la expectativa de que el nivel de vida de cada generación mejoraría, aunque fuera ligeramente, en comparación con el de la generación anterior.
17. Eso ya no es así. En Estados Unidos, en 1970, más del 90% de los treintañeros ganaban más que sus padres a la misma edad. Sin embargo, en 2010, este porcentaje se había reducido al 50%. En 2017, solo el 37% de los estadounidenses esperaba que sus hijos alcanzaran un nivel de vida mejor que el suyo.
18. Según la Oficina de Estadísticas Laborales, desde principios de la década de 1980, los salarios reales de los estadounidenses de clase trabajadora se han mantenido iguales o han disminuido, sobre todo debido a la deslocalización de puestos de trabajo a otros países. Del mismo modo, el Instituto de Política Económica in-



forma de que los salarios de los hogares con ingresos bajos y medios han experimentado un crecimiento escaso o nulo desde finales de la década de 1970, mientras que el coste de la vida ha seguido aumentando.

19. Al mismo tiempo, existe una polarización obscena de la riqueza. Por un lado, un pequeño grupo de multimillonarios aumenta su patrimonio. Por otro lado, un número cada vez mayor de trabajadores tiene más dificultades para llegar a fin de mes. Se enfrentan a recortes de austeridad, a la pérdida del poder adquisitivo de los salarios por la inflación, al aumento de las facturas de energía, a la crisis de la vivienda, etc.
20. Los medios de comunicación, los políticos, los partidos políticos establecidos, los parlamentos, el poder judicial, todos ellos son considerados, con razón, representantes de los intereses de una pequeña élite privilegiada, que toma decisiones para defender sus propios intereses estrechos y egoístas en lugar de atender las necesidades de la mayoría.
21. La crisis de 2008 fue seguida de brutales recortes de austeridad en todos los países. Todas las conquistas del pasado fueron atacadas. Las masas vieron cómo se atacaba su nivel de vida mientras se rescataba a los bancos. Esto dio lugar a una enorme ira, a movimientos de protesta masivos y, sobre todo, a una crisis de legitimidad

sin precedentes de todas las instituciones burguesas.

22. En un primer momento, ese estado de ánimo, ejemplificado en los movimientos masivos contra la austeridad alrededor de 2011, encontró su expresión en la izquierda. Hubo un auge de figuras y partidos de izquierda y antisistema en toda Europa y Estados Unidos: Podemos, Syriza, Jeremy Corbyn, Bernie Sanders, entre otros. Sin embargo, cada uno de estos movimientos acabó traicionando las expectativas que había creado. Los límites de la política reformista de sus líderes quedaron al descubierto.
23. Fue el fracaso estrepitoso de estas figuras de izquierda lo que allanó el camino para el auge de demagogos reaccionarios como Trump.
24. Los mismos procesos están en marcha en la mayoría de los países capitalistas avanzados: la crisis del capitalismo, los ataques contra la clase trabajadora, la bancarrota de la izquierda y el auge de demagogos de derecha que se suben a la ola del sentimiento antisistema.
- 25. ¿PELIGRO DE FASCISMO O BONAPARTISMO?**
26. Incluso antes de que Trump fuera elegido, hubo una ruidosa campaña en los medios burgueses y en la izquierda para denunciarlo como fascista.
27. El marxismo es una ciencia. Como todas las ciencias, posee una terminología científica. Palabras como «fascismo» tienen, para nosotros,



significados precisos. No son meros insultos, ni etiquetas que se pueden pegar convenientemente a cualquier individuo que no cuente con nuestra aprobación.

28. Comencemos con una definición precisa del fascismo. En el sentido marxista, el fascismo es un movimiento contrarrevolucionario: un movimiento de masas compuesto principalmente por el lumpenproletariado y la pequeña burguesía enfurecida. Es utilizado como ariete para aplastar y atomizar a la clase obrera y establecer un Estado totalitario en el que la burguesía entrega el poder estatal a una burocracia fascista.
29. La característica principal del Estado fascista es la centralización extrema y el poder estatal absoluto, en el que los bancos y los grandes monopolios están protegidos, pero sometidos a un fuerte control central por parte de una burocracia fascista numerosa y poderosa. En ¿Qué es el nacionalsocialismo?, Trotsky explica:
30. «El fascismo alemán, al igual que el italiano, se alzó al poder a costa de la pequeña burguesía, a la que convirtió en un ariete contra las organizaciones de la clase obrera y las instituciones democráticas. Pero el fascismo en el poder no es en absoluto el gobierno de la pequeña burguesía. Al contrario, es la dictadura más despiadada del capital monopolista».
31. Estas son, en términos generales, las principales características del fascis-
- mo. ¿Cómo se compara esto con la ideología y el contenido del fenómeno Trump? Ya hemos tenido la experiencia de un gobierno Trump que, según las graves advertencias de los demócratas y de todo el establishment liberal, procedería a abolir la democracia. No hizo tal cosa.
32. No se tomaron medidas importantes para limitar el derecho a la huelga y a la manifestación, y menos aún para abolir los sindicatos libres. Las elecciones se celebraron con normalidad y, finalmente, aunque en medio de un gran revuelo, Trump fue sucedido por Joe Biden en unas elecciones. Se puede decir lo que se quiera del primer gobierno de Trump, pero no tuvo nada que ver con ningún tipo de fascismo.
33. Además, el equilibrio de fuerzas entre las clases ha cambiado significativamente desde la década de 1930. En los países capitalistas avanzados, el campesinado, que representaba a una gran parte de la población, se ha reducido a un número muy reducido, y las profesiones que antes se consideraban «de clase media» (funcionarios, médicos, profesores) se han proletariado, y estos sectores se han afiliado a sindicatos y han salido a la huelga. El peso social de la clase obrera se vio enormemente reforzado por el desarrollo de las fuerzas productivas durante el enorme auge económico que siguió al final de la Segunda Guerra Mundial.



34. La ideología del trumpismo, en la medida en que existe, está muy lejos del fascismo. Lejos de desear un Estado fuerte, el ideal de Donald Trump es el del capitalismo de libre mercado, en el que el Estado desempeña un papel mínimo o nulo (a excepción de los aranceles proteccionistas)..
35. Otros han planteado la idea de que Trump representa un régimen bonapartista. La idea, una vez más, es presentar a Trump como un dictador empeñado en aplastar a la clase obrera. Pero esta forma de etiquetar no explica nada. En realidad, lejos de intentar aplastar a la clase trabajadora, Trump apela a ella de forma demagógica y trata de apaciguarla. Por supuesto, al ser un político burgués, representa intereses que son fundamentalmente opuestos a los de los trabajadores. Pero eso no lo convierte en un dictador.
36. Es posible señalar este o aquel elemento de la situación actual que pueda considerarse un elemento de bonapartismo. Puede que sea así. Pero se podrían hacer comentarios similares sobre casi cualquier régimen democrático burgués reciente.
37. El mero hecho de contener ciertos elementos de un fenómeno no significa aún la aparición real de ese fenómeno como tal. Por supuesto, se podría decir que hay elementos de bonapartismo presentes en el trumpismo. Pero eso no es en absoluto lo mismo que decir que existe realmente un régimen bonapartista en Estados Unidos.
38. El problema es que «bonapartismo» es un término muy elástico. Abarca una amplia gama de cosas, empezando por el concepto clásico de bonapartismo, que es básicamente el gobierno por la espada. No es útil analizar el actual gobierno de Trump en Washington de esta manera, ya que, a pesar de sus muchas peculiaridades, sigue siendo una democracia burguesa. Nuestra tarea no es poner etiquetas a las cosas, sino seguir el proceso a medida que se desarrolla y comprender sus aspectos esenciales.
- 39. CAMBIOS TECTÓNICOS EN LAS RELACIONES MUNDIALES**
40. La política exterior de Trump representa un giro importante en las relaciones mundiales y el fin del orden mundial liberal que había existido durante 80 años después de la Segunda Guerra Mundial. Es un reconocimiento del declive *relativo* del imperialismo estadounidense y de la existencia de potencias imperialistas rivales, Rusia y, en particular, China, su principal rival imperialista en la arena mundial.
41. Al final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos salió enormemente fortalecido. Con Europa y Japón arruinados por la guerra, Estados Unidos representaba el 50% del PIB mundial y el 60% de la producción industrial mundial. Su único



rival serio en la escena mundial era la Unión Soviética, que había salido fortalecida de la guerra, tras derrotar a la Alemania nazi y avanzar por todo el continente.

42. La revolución china fortaleció aún más el bloque estalinista. Estados Unidos trabajó para reconstruir Europa occidental y Japón en un esfuerzo por contener el «avance del comunismo». La burocracia soviética no estaba interesada en la revolución mundial y estaba dispuesta a llegar a un *modus vivendi* con Washington, expresado en la política de «coexistencia pacífica».
43. Así se inició un período de relativo equilibrio entre Estados Unidos y la URSS, dos potencias nucleares, conocido como la Guerra Fría. Sobre la base del dominio estadounidense, se crearon una serie de instituciones formalmente multilaterales para gestionar las relaciones mundiales (las Naciones Unidas) y la economía mundial (el FMI y el Banco Mundial, creados en la Conferencia de Bretton Woods). Ese equilibrio se vio reforzado por el auge económico de la posguerra, un período de extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas y del mercado mundial.
44. Este período duró hasta el colapso del estalinismo en 1989-1991 y la restauración del capitalismo en Rusia y China. Esto produjo otro giro importante en la situación mundial. Estados Unidos se había convertido en la potencia imperialista dominante, sin que nadie le disputara el liderazgo.
45. La guerra imperialista de 1991 contra Irak se llevó a cabo bajo los auspicios de la ONU, con el voto a favor de Rusia y la simple abstención de China. Parecía no haber oposición a la dominación del imperialismo estadounidense. Desde el punto de vista económico, Washington impulsó la globalización y el «neoliberalismo»: es decir, la mayor integración del mercado mundial, bajo la dominación del imperialismo estadounidense, y el retroceso del Estado.
46. Ese período de dominación sin trabas del imperialismo estadounidense se ha ido erosionando lentamente durante los últimos 35 años, hasta el punto de que ahora ha surgido una situación completamente nueva.
47. Impulsados por su arrogancia suprema, los Estados Unidos lanzaron las invasiones de Irak y Afganistán. Pero aquí la historia comenzó a dar marcha atrás. Los estadounidenses se empantanaron en estas guerras imposibles de ganar durante 15 años, con un gran coste en términos de gasto y pérdida de personal. En agosto de 2021, se vieron obligados a una humillante retirada de Afganistán.
48. Estas experiencias dejaron al pueblo estadounidense sin apetito por las aventuras militares en el extranjero y a la clase dominante estadounidense muy recelosa de enviar tropas terrestres al extranjero. Junto con el auge de



nuevas potencias regionales y mundiales, el equilibrio relativo de fuerzas a nivel mundial estaba cambiando. El imperialismo estadounidense no aprendió nada de estas experiencias. Se negó a admitir el nuevo equilibrio de fuerzas y, en cambio, intentó mantener su dominación, lo que lo llevó a enredarse en toda una serie de conflictos que no podía ganar.

49. ¿UN MUNDO MULTIPOLAR?

50. La situación mundial está dominada por una enorme inestabilidad en las relaciones internacionales. Esto es el resultado de la lucha por la hegemonía mundial entre Estados Unidos, la potencia imperialista más poderosa del mundo, que se encuentra en relativo declive, y China, una potencia imperialista emergente más joven y dinámica. Estamos asistiendo a un cambio tremendo, comparable en magnitud al movimiento de las placas tectónicas de la corteza terrestre. Estos movimientos van acompañados de explosiones de todo tipo. La guerra en Ucrania, donde se está preparando una humillante derrota para Estados Unidos y la OTAN, y el conflicto en Oriente Medio son expresiones de este hecho.
51. El enfoque de Trump hacia las relaciones internacionales representa un intento de reconocer que Estados Unidos no puede ser el único policía del mundo. En su opinión, y en la de sus colaboradores más cercanos, el intento de Estados Unidos de mantener la hegemonía y la dominación total es extremadamente costoso, poco práctico y perjudicial para sus intereses fundamentales de seguridad nacional.
52. Eso no significa que Estados Unidos deje de ser una potencia imperialista o que las políticas de Trump beneficien a los pueblos oprimidos del mundo. Nada más lejos de la realidad. La política exterior de Trump representa una delimitación clara de cuáles son y cuáles no son los intereses fundamentales de seguridad nacional de Estados Unidos, empezando por Norteamérica.
53. Cuando Trump dice que Estados Unidos *necesita* tener control sobre el Canal de Panamá y Groenlandia, está expresando las necesidades del imperialismo estadounidense. El Canal de Panamá es una ruta comercial crucial, que une el Pacífico con el Golfo de México y transporta el 40% del tráfico de contenedores de Estados Unidos.
54. En cuanto a Groenlandia, siempre ha tenido una ubicación geoestratégica importante (por eso Estados Unidos tiene presencia militar en la isla) el calentamiento global ha provocado un aumento del tráfico marítimo entre el Pacífico y el Atlántico a través del Ártico. La reducción del hielo polar facilita el acceso a los fondos marinos, donde se encuentran enormes reservas de minerales raros. La propia isla también cuenta con importantes yacimientos de minerales críticos



(tierras raras, uranio), así como de gas y petróleo, que ahora son más accesibles, también como consecuencia del calentamiento global. En este ámbito, Estados Unidos compite con China y Rusia por el control de estas rutas comerciales y recursos.

55. La política exterior de Trump se basa en el reconocimiento de las limitaciones del poder estadounidense. La consecuencia de ello es un intento de desenredar a Estados Unidos de una serie de costosos conflictos (Ucrania, Oriente Medio) mediante acuerdos, con el fin de reconstruir su poder y concentrarse en su principal rival en la escena mundial, China.
56. Durante todo el período transcurrido desde el final de la Segunda Guerra Mundial, o quizás incluso antes, el imperialismo estadounidense mantuvo la pretensión de actuar en nombre de los derechos humanos, difundir la democracia y el «orden basado en normas», defender «el principio sagrado de la inviolabilidad de las fronteras nacionales», etc.
57. Actuaban a través de instituciones internacionales «multilaterales», aparentemente neutrales, en las que todos los países tenían voz: las Naciones Unidas, la OMC, el FMI, etc. En realidad, todo esto no era más que una fachada. Siempre fue una farsa. O los intereses del imperialismo estadounidense se expresaban a través de estas instituciones, o las ignoraban por completo. La diferencia ahora

es que a Trump no le importan en absoluto estas pretensiones. Parece decidido a romper todas las reglas y expresar las cosas más abiertamente, tal y como son.

58. Algunos han argumentado que, ante el poder desenfrenado de Estados Unidos, la idea de un mundo multipolar era algo progresista, que permitiría a los países oprimidos un mayor grado de soberanía, un ideal por el que debíamos luchar. Ahora podemos vislumbrar cómo podría ser un mundo «multipolar»: potencias imperialistas dividiéndose el mundo en esferas de influencia, intimidando a los países para que se sometan a una u otra.

59. EL DECLIVE RELATIVO DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE

60. Debemos subrayar que cuando hablamos del declive del imperialismo estadounidense, nos referimos a un declive *relativo*. Es decir, un declive en comparación con su posición anterior frente a otras potencias rivales. Estados Unidos sigue siendo, en todos los aspectos, la fuerza más poderosa y reaccionaria del mundo.
61. En 1985, Estados Unidos representaba el 36% del PIB mundial. Ahora ha bajado al 26% (2024). En el mismo periodo, China ha pasado del 2,5% del PIB mundial al 18,5%. Japón, que alcanzó un máximo del 18% en 1995, se ha desplomado hasta solo el 5,2%.



62. Estados Unidos sigue dominando la economía mundial a través de su control de los mercados financieros. Un enorme 58% de las reservas monetarias mundiales se mantiene en dólares estadounidenses (mientras que solo el 2% se mantiene en renminbi chino), aunque la cifra ha bajado desde el 73% en 2001. El dólar también representa el 58% de la facturación de las exportaciones mundiales. En términos de salida neta de inversión extranjera directa (un indicador de la exportación de capital), Estados Unidos ocupa el primer lugar mundial con 454 billones de dólares, mientras que China (incluido Hong Kong) ocupa el segundo lugar con 287 billones de dólares.
63. Es el peso económico de un país lo que le confiere poder internacional, pero este debe estar respaldado por el poderío militar. El gasto militar de Estados Unidos representa el 40% del total mundial, seguido de China, con un 12%, y Rusia, con un 4,5%. Estados Unidos gasta más que los diez países siguientes de la clasificación *juntos*.
64. Sin embargo, Estados Unidos ya no puede presumir de ser el amo indiscutible del mundo. El colosal poder económico de China y sus consiguientes avances en fuerza militar, junto con la superioridad militar que Rusia ha demostrado en los campos de batalla de Ucrania, le plantean un formidable desafío. Así, por todos lados, las limitaciones del poder global de Estados Unidos están quedando cruelmente al descubierto.
65. Este declive relativo encuentra su expresión económica en la huida parcial de capitales del dólar, los bonos del Tesoro y las acciones estadounidenses. Dado que los monopolios estadounidenses se enfrentan a una mayor competencia de los rivales internacionales, en particular de China, las acciones estadounidenses ya no son consideradas por los inversores como la apuesta segura que eran antes. Del mismo modo, a medida que crece la montaña de deuda federal de EE.UU. y el gobierno estadounidense recurre a una mayor financiación del déficit, los bonos del Tesoro de EE.UU. (bonos de deuda pública) ya no se consideran el refugio financiero seguro que eran antes. Esto ha provocado un debilitamiento del dólar -a pesar de los aranceles estadounidenses- y de su dominio en el ámbito de las finanzas mundiales.
66. Esto representa una “corrección del mercado”, que acerca el precio de la moneda, los activos y los bonos estadounidenses a la disminución real de la posición económica del capitalismo estadounidense. Sin embargo, al igual que ocurre con el poder militar estadounidense y el antiguo papel de Estados Unidos como policía mundial, no existe una alternativa viable al dólar en lo que respecta al comercio y las finanzas mundiales. De ahí la creciente alarma entre los estrategas burgueses sobre el caótico impacto



que tendría en el sistema financiero global y en la economía mundial el colapso de la confianza en el dólar.

67. Esta es otra forma en la que el declive relativo del capitalismo estadounidense y la emergente “multipolaridad” contribuirán a una mayor incertidumbre e inestabilidad a escala mundial. Uno a uno, todos los pilares del orden de posguerra se están erosionando y socavando, con consecuencias explosivas, tanto económicas como militares y políticas.

68. EL PODERÍO MILITAR DE RUSIA

69. Aunque Rusia no es un coloso económico comparable a China, ha establecido una sólida base económica y tecnológica. Esto le ha permitido resistir con éxito la agresión económica sin precedentes que le ha infligido Occidente bajo la bandera de las «sanciones». Además, lo ha hecho mientras libraba una guerra que ha derrotado todos los sistemas armamentísticos lanzados contra ella por el imperialismo occidental. Ha construido un ejército poderoso que está a la altura de las fuerzas combinadas de los Estados europeos; ha creado una formidable industria de defensa que supera a la de Estados Unidos y Europa en la producción de tanques, artillería, municiones, misiles y drones; y posee el mayor arsenal nuclear del mundo, heredado de la URSS.
70. Tras el colapso de la Unión Soviética y el saqueo generalizado de la economía

planificada, la clase dominante rusa jugó con la idea de ser aceptada en la mesa mundial en igualdad de condiciones. Incluso plantearon la idea de unirse a la OTAN. Esto fue rechazado. Estados Unidos quería ejercer un dominio completo y sin restricciones sobre el mundo y no veía la necesidad de compartir el poder con una Rusia débil y sumida en la crisis.

71. La humillación de Rusia quedó claramente de manifiesto, primero cuando Alemania y Estados Unidos orquestaron la desintegración reaccionaria de Yugoslavia, en la esfera de influencia tradicional de Rusia, y luego con el bombardeo de Serbia en 1999. Yeltsin, un borracho bufón y títere del imperialismo estadounidense, era un representante de esa relación de subordinación.
72. Sin embargo, a medida que Rusia se recuperaba gradualmente de la crisis económica, los círculos dominantes ya no estaban dispuestos a aceptar su humillación en la arena internacional. Esto es lo que estuvo detrás del ascenso de Putin, el astuto bonapartista, que manipuló su camino hacia el poder con todo tipo de maniobras.
73. Comenzaron a resistir el avance de la OTAN hacia el este, una medida que rompió todas las promesas hechas a los rusos en 1990, cuando se les prometió que no habría expansión de la OTAN hacia el este a cambio de aceptar una Alemania unificada dentro de la alianza.



74. En 2008, Rusia libró una guerra breve y eficaz en Georgia, destruyendo el ejército del país, que había sido entrenado y equipado por la OTAN. Ese fue el primer aviso de Rusia, que señaló que ya no aceptaría las intrusiones de Occidente. Siria y Ucrania fueron los siguientes. En cada uno de estos países se puso a prueba la fuerza de Rusia frente al imperialismo estadounidense. Mientras tanto, el relativo declive del imperialismo estadounidense se puso aún más de manifiesto con su humillante retirada de Afganistán en agosto de 2021.
75. La invasión rusa de Ucrania fue la conclusión lógica de la negativa de Occidente a aceptar los intereses de Rusia en materia de seguridad nacional, expresados en la exigencia de neutralidad para Ucrania y el fin de la expansión de la OTAN hacia el este. Cuando Donald Trump afirma que esta guerra era innecesaria y que, si él hubiera sido presidente, nunca habría tenido lugar, probablemente tiene razón. El imperialismo estadounidense y sus aliados europeos eran muy conscientes de que la adhesión de Ucrania a la OTAN era una línea roja desde el punto de vista de los intereses de seguridad nacional de Rusia. A pesar de ello, decidieron invitar a los ucranianos a solicitar la adhesión a la OTAN en 2008. Se trataba de una provocación flagrante, que lógicamente conduciría a las consecuencias más graves. Fue este paso fatal el que eventualmente condujo a la guerra.
76. Occidente insistió en el «derecho de Ucrania a unirse a la OTAN», cuando su estatus neutral, la prohibición de bases militares extranjeras y su no participación en bloques militares era algo que se había acordado, e incluso se había incluido en la declaración de independencia ucraniana. El director de la CIA, William J. Burns, había advertido repetidamente contra ello. Pero la camarilla de belicistas que dirigía la política exterior de la administración Biden —y el propio Joe Biden— tenían otras ideas.
77. Biden pensó que podía utilizar a Ucrania como carne de cañón en una campaña para debilitar a Rusia y paralizar su papel en el mundo. No se podía permitir que un país como Rusia, rival del imperialismo estadounidense, amenazara la hegemonía global de Estados Unidos. En marzo de 2022, Biden, envalentonado por su propia arrogancia, llegó incluso a plantear la idea de un cambio de régimen en Moscú. Junto con los europeos, estaba convencido de que las sanciones económicas y el agotamiento militar llevarían a Rusia al colapso. Subestimaron gravemente el alcance del poder económico y militar de Rusia. Como resultado, el imperialismo estadounidense se ha visto envuelto en una guerra imposible de ganar, que ha supuesto un colosal desangramiento de sus recursos financieros y militares.
78. Trump insiste ahora en que este desastre no es culpa suya. Dice: «Esta no



es mi guerra. Es la guerra de Joe Biden». Y tiene razón. Los estrategas del capital son muy capaces de cometer errores basados en cálculos equivocados. Y este es un caso claro. Cuando Trump dice que la guerra en Ucrania no representa los «intereses fundamentales» de Estados Unidos, tiene toda la razón. Estados Unidos se enfrenta a una amenaza mucho mayor en Asia y el Pacífico con el auge de China, además de otros problemas en Oriente Medio y una crisis económica creciente. Eso explica su prisa por sacar al imperialismo estadounidense del traicionero pantano de Ucrania. Pero los problemas creados por Biden y sus títeres europeos están resultando difíciles de resolver.

79. Los hombres y mujeres que dirigen el espectáculo en Washington, Londres, París y Berlín sabotearon sistemáticamente todos los intentos de alcanzar una solución pacífica. En abril de 2022, las negociaciones en Turquía entre Ucrania y Rusia estaban bastante avanzadas y podrían haber llevado al fin de la guerra, sobre la base de aceptar una serie de demandas rusas. El imperialismo occidental, en la persona de Boris Johnson, echó por tierra las conversaciones, presionando a Zelensky para que no firmara sobre la base de la promesa de apoyo ilimitado que iba a llevar a la victoria total de Ucrania.
80. Hoy, Estados Unidos se enfrenta a una humillante derrota en Ucrania. Las sanciones no han tenido el efecto

deseado. En lugar de sufrir un colapso económico, Rusia ha disfrutado de unas tasas de crecimiento económico estables, muy superiores a las de Occidente. Lejos de quedar aislada, ha establecido ahora vínculos económicos más estrechos con China y con varios países clave que se supone que están en la esfera de influencia de Estados Unidos. Países como India, Arabia Saudí, Turquía y otros le han ayudado a eludir las sanciones.

81. China y Rusia se han convertido ahora en aliados mucho más cercanos, unidos por su oposición al dominio estadounidense del mundo, y han reunido a su alrededor a toda una serie de países. Cuando finalmente se produzca la derrota de Estados Unidos en Ucrania, tendrá consecuencias enormes y duraderas para las relaciones mundiales, debilitando aún más el poder del imperialismo estadounidense en todo el mundo.
82. La derrota de EE. UU. y la OTAN en Ucrania enviará un mensaje contundente. La potencia imperialista más poderosa del mundo no siempre puede imponer su voluntad. Además, Rusia ha salido de ella con un gran ejército, probado en los últimos métodos y técnicas de la guerra moderna, y con un poderoso complejo militar-industrial.
83. La política de Trump en este sentido representa un giro radical con respecto a la política anterior del imperialismo estadounidense. Ha reconoci-



do que esta guerra contra Rusia no se puede ganar y, por lo tanto, está intentando sacar a Estados Unidos de la misma. También existe el cálculo de que llegar a un acuerdo con Rusia que reconozca sus intereses de seguridad nacional (es decir, los del imperialismo ruso) podría alejarla de su estrecha alianza con China, principal rival del imperialismo estadounidense en la escena mundial. Sin embargo, es poco probable que estos cálculos funcionen, ya que, durante los tres años de guerra, Occidente ha empujado a Rusia demasiado cerca de China, y las recientes declaraciones y acciones de los dirigentes tanto rusos como chinos indican que ambas partes consideran este acercamiento como estratégico.

84. EL AUGE DE CHINA COMO POTENCIA IMPERIALISTA

85. La rápida transformación de China, que ha pasado de un atraso económico extremo a convertirse en un poderoso país capitalista, tiene pocos paralelos en la historia moderna. En un espacio de tiempo sorprendentemente corto, ha alcanzado una posición en la que es capaz de desafiar el poder del poderoso imperialismo estadounidense.
86. La China actual no tiene absolutamente nada en común con la nación débil, semifeudal y semicolonial que era en 1938. De hecho, en la actualidad, China no solo es un país capitalista, sino que ahora tiene todas las características de una potencia imperialista por derecho propio.
87. Es imposible explicar esta transformación sin comprender el papel crucial que desempeñó la Revolución China de 1949, que abolió el latifundismo y el capitalismo y sentó las bases de una economía planificada y nacionalizada, condición previa para transformar China de una nación atrasada y semicolonial a su posición actual como gigante económico.
88. Como recién llegado a la escena internacional, ha tenido que luchar por controlar las fuentes de materias primas y energía para su industria, los campos de inversión para su capital, las rutas comerciales para sus importaciones y exportaciones, y los mercados para sus productos. En todos estos campos ha obtenido notables éxitos.
89. El auge de China en los últimos 30 años ha sido el resultado de una inversión masiva en los medios de producción y de su dependencia de los mercados mundiales. Inicialmente, aprovechó sus grandes reservas de mano de obra barata para exportar productos como textiles y juguetes al mercado mundial.
90. Ahora es una economía capitalista tecnológicamente avanzada, que ocupa una posición dominante en una serie de mercados de alta tecnología (vehículos eléctricos y baterías para vehículos eléctricos, células fotovoltaicas, ingredientes para antibióticos,



drones comerciales, infraestructura de comunicaciones celulares 5G, centrales nucleares, etc.), no solo en términos de volumen de ventas, sino también en términos de innovación.

91. China es también líder mundial en el campo de la robótica. Ocupa el tercer lugar en el mundo en densidad de robots industriales, con 470 por cada 10.000 trabajadores manufactureros, a pesar de que su mano de obra manufacturera supera los 37 millones. Esto la sitúa solo por detrás de Corea del Sur (1.012) y Singapur (770), y por delante de Alemania (429) y Japón (419), muy por encima del nivel de Estados Unidos (295). Estas cifras corresponden a 2023, y es probable que la clasificación de China haya mejorado desde entonces, ya que en 2023 representaba el 51% de todas las nuevas instalaciones de robots industriales en el mundo.
92. En términos de exportación de capital, China solo es superada por Estados Unidos. En 2023, Estados Unidos representaba el 32,8% de las salidas de inversión extranjera directa mundial, mientras que China y Hong Kong representaban conjuntamente el 20,1%. En términos de stock acumulado de IED, Estados Unidos tenía el 15,1% del total mundial, mientras que China y Hong Kong representaban el 11,3%.
93. Como resultado de la forma en que se restauró el capitalismo en China, el Estado desempeña un papel importante en la economía. Ha tenido una política consciente de fomentar y financiar el desarrollo de la tecnología. El plan «Made in China 2025» tenía como objetivo lograr un gran avance en industrias clave y hacer que el país fuera autosuficiente y no dependiente de Occidente. El gasto en investigación y desarrollo de China ha aumentado significativamente y está casi a la par con el de Estados Unidos.
94. Este éxito no se ha logrado sin crear crecientes contradicciones y conflictos con otras naciones capitalistas, lo que ha llevado finalmente a la actual guerra comercial con Estados Unidos.
95. Tras el colapso de la Unión Soviética y la apertura de nuevos mercados bajo la política de globalización, el crecimiento de la economía capitalista en China fue visto inicialmente por los economistas e inversores occidentales como una oportunidad de oro.
96. Los inversores occidentales se apresuraron a establecer fábricas en China, donde podían explotar una oferta aparentemente inagotable de mano de obra barata. Entre 1997 y 2019, el 36% del crecimiento del stock de capital mundial se produjo en China. La penetración del capital estadounidense en China fue tan grande que las dos economías parecían indisolublemente unidas.
97. De hecho, el crecimiento de China desempeñó un papel crucial en el desarrollo de la economía mundial durante varias décadas. En 2008, la



burguesía occidental incluso esperaba que China ayudara a sacar a la economía mundial de la recesión. Sin embargo, como señalamos en su momento, esto tenía un inconveniente muy grave y amenazador para ellos.

98. Estas fábricas, que utilizaban tecnología moderna, producían inevitablemente grandes cantidades de productos básicos baratos que tenían que exportarse, ya que la demanda interna en China seguía siendo limitada. En última instancia, esto ha causado graves problemas a Estados Unidos y otras economías occidentales.
99. Todo se transformó en su contrario. Cada vez se planteaba más la pregunta: ¿quién ayuda a quién? Es cierto que los inversores occidentales obtenían grandes beneficios, pero China estaba desarrollando capacidades de fabricación avanzadas, conocimientos tecnológicos, infraestructuras y una mano de obra cualificada. Esto se consideró cada vez más una amenaza, especialmente en Estados Unidos.
100. China se ha convertido en un proveedor insustituible para los fabricantes mundiales, ya sea de productos de consumo acabados, como los iPhones, o de bienes y componentes esenciales de capital. China es el principal proveedor del 36% de las importaciones estadounidenses, satisfaciendo más del 70% de la demanda estadounidense de esos productos.
101. China se ha convertido en un rival sistémico de Estados Unidos en la escena mundial. Este es el verdadero significado de la guerra comercial de Trump contra el país. Se trata de una lucha entre dos potencias imperialistas por afirmar su fuerza relativa en el mercado mundial.
102. Washington ha utilizado las medidas más extremas para lograrlo, prohibiendo la venta de los microchips más avanzados a China, impidiendo la venta de las máquinas de litografía más avanzadas y evitando que empresas como Huawei pujen por contratos de infraestructura 5G en varios países, etc.
103. Pero los intentos de Estados Unidos de bloquear el desarrollo de China en tecnología de vanguardia han tenido el efecto contrario. En respuesta, China ha acelerado su impulso hacia la autosuficiencia. Aunque todavía se enfrenta a obstáculos, por ejemplo, al no tener acceso a las máquinas de litografía UVE más avanzadas que se utilizan para fabricar los microprocesadores más avanzados, China ha utilizado su ingenio para encontrar soluciones parciales.
104. Es cierto que, a pesar de sus avances, existen muchas contradicciones en la economía china. La productividad del trabajo en China está creciendo gracias al desarrollo de la ciencia, la industria y la tecnología, mientras que en Europa se ha estancado durante un largo periodo y en Estados Unidos solo ha experimentado un crecimiento modesto en los últimos



años. Sin embargo, la productividad laboral china en general sigue estando muy por detrás de la de Estados Unidos. Llevará tiempo cerrar esa brecha.

105. También es razonable suponer que las tasas de crecimiento sin precedentes que China ha alcanzado en las últimas décadas no se mantendrán. De hecho, la desaceleración ya ha comenzado. En la década de 1990, China creció a un ritmo vertiginoso del 9% anual, con picos del 14%. Entre 2012 y 2019 creció entre el 6% y el 7%. Ahora se sitúa en torno al 5%. Sin embargo, también es cierto que la economía china en su conjunto sigue creciendo más rápido que los países capitalistas avanzados de Occidente.
106. Por supuesto, por el mero hecho de haberse convertido en una economía capitalista y muy integrada en el mercado mundial, China deberá enfrentarse tarde o temprano a todos los problemas que ello conlleva. Ya existen disparidades regionales en el desarrollo económico, así como una enorme desigualdad de ingresos. El desempleo ha aumentado entre los trabajadores migrantes y los jóvenes.
107. Los enormes paquetes de estímulo económico, medidas keynesianas, han provocado un aumento de la deuda. La deuda pública en relación con el PIB, que en 2000 era solo del 23%, ha aumentado hasta el 60,5% en 2024. Se trata de un aumento significativo, pero sigue siendo inferior al de la mayoría de las economías capitalistas avanzadas. Sin embargo, la deuda total (pública, empresarial y familiar) ha alcanzado el 300% del PIB.
108. El auge del proteccionismo y la desaceleración del comercio mundial afectarán sin duda a China. La única manera de superar esta crisis será impulsar aún más la descarga de su sobreproducción en el mercado mundial, lo que a su vez aumentará las tensiones a escala mundial y, al mismo tiempo, agravará la crisis del sistema en su conjunto.
109. En esta titánica lucha entre dos gigantes económicos, la pregunta se plantea sin rodeos: ¿quién prevalecerá? Las columnas de la prensa occidental están llenas de valoraciones negativas y advertencias alarmistas sobre el futuro de la economía china.
110. La prensa occidental se empeña en presentar una imagen muy negra de la economía china, como hace invariablemente con la economía rusa, que, sin embargo, sigue manteniendo una tasa de crecimiento saludable de entre el 4 y el 5 por ciento anual. Esto no sugiere precisamente una economía al borde del colapso.
111. China no es inmune a la crisis, pero también cuenta con considerables reservas para hacer frente a este reto y salir de él con muchos menos daños de los que a menudo se anuncian en la prensa occidental. Sobre todo, hay que tener en cuenta que China, aunque es un país capitalista, sigue teniendo muchas peculiaridades.



112. De hecho, es una economía que aún mantiene elementos muy importantes de control, intervención y planificación estatales. Esto le favorece mucho en comparación con países como Estados Unidos.
113. También hay importantes factores políticos, culturales y psicológicos que pueden desempeñar un papel decisivo en cualquier conflicto con potencias imperialistas extranjeras. El pueblo chino tiene recuerdos largos y amargos de su pasado de subyugación, explotación y humillación a manos del imperialismo.
114. Por mucho que puedan detestar a su propia clase dominante, el odio hacia los imperialistas extranjeros es mucho más profundo y puede proporcionar un poderoso apoyo al régimen en su lucha contra Estados Unidos.
115. Los círculos gobernantes de Estados Unidos han observado el auge de China con pánico creciente. Han adoptado una actitud beligerante, expresada, por un lado, en los escandalosos aumentos de los aranceles de Trump y, por otro, en las constantes provocaciones sobre Taiwán.
116. Los belicistas de Washington acusan constantemente a China de planear la invasión de lo que los chinos consideran una isla rebelde que es parte de China.
117. Pero los círculos gobernantes de China están dirigidos por hombres que hace tiempo que han aprendido el arte de la paciencia en la diplomacia. No necesitan invadir Taiwán. Saben que, tarde o temprano, se reunificará con el continente. Esperaron décadas para recuperar el control de Hong Kong de manos de los británicos. Y no ven ninguna razón para buscar una solución militar precipitada al problema.
118. Solo un grave error de cálculo por parte de los belicistas de Washington o una decisión precipitada de los nacionalistas taiwaneses de proclamar la independencia les provocaría a tomar medidas militares. En tales circunstancias, los hombres de Pekín tendrían todas las cartas en la mano.
119. Taiwán no podría resistir mucho tiempo frente al poderío del ejército y la marina chinos, que se encuentran a solo unos kilómetros de distancia, mientras que los estadounidenses tendrían que desplazar una gran fuerza para enfrentarse a condiciones difíciles y peligrosas al otro lado del océano.
120. En cualquier caso, nada indica que el propio Donald Trump busque un conflicto militar con China. Prefiere otros métodos, como la imposición de sanciones devastadoras y aranceles elevados, para obligar a China a someterse. Pero China tampoco tiene intención de someterse, ni en una guerra económica ni en un conflicto militar real.
121. Hasta hace poco, China proyectaba su poder principalmente a través de



medios económicos, pero también está desarrollando su poderío militar. China ha anunciado recientemente un aumento del 7,2% en el gasto en defensa. Ya cuenta con un ejército terrestre enorme y poderoso y ahora está desarrollando una armada igualmente poderosa y moderna para defender sus intereses en alta mar.

122. Un artículo reciente de la BBC afirma que ahora posee la marina más grande del mundo, superando a la de Estados Unidos. Tampoco es correcto decir que sus Fuerzas Armadas se basan en tecnología y equipos anticuados. El mismo artículo afirma que:
123. «China está ahora plenamente comprometida con el desarrollo de la guerra «inteligente», o métodos militares futuros basados en tecnologías disruptivas, especialmente la inteligencia artificial, según el Departamento de Defensa de Estados Unidos».
124. Y añade que:
125. «La Academia de Ciencias Militares de China ha recibido el mandato de garantizar que esto se lleve a cabo mediante la «fusión civil-militar», es decir, la unión de las empresas tecnológicas del sector privado chino con las industrias de defensa del país. Los informes sugieren que China ya podría estar utilizando la inteligencia artificial en la robótica militar y los sistemas de guía de misiles, así como en vehículos aéreos no tripulados y buques navales no tripulados».
126. Además, China tiene uno de los programas espaciales más activos del mundo. Entre otras misiones, tiene planes ambiciosos para construir una estación espacial en la Luna y visitar Marte. Aparte de su interés científico intrínseco, estos planes están claramente relacionados con un programa de rearme muy ambicioso.
127. El desarrollo de las fuerzas productivas en China es ahora un hecho consumado. No tiene sentido negarlo. Tampoco es, objetivamente hablando, un desarrollo negativo desde el punto de vista de la revolución mundial, ya que ha creado una clase obrera masiva, acostumbrada a un aumento constante de su nivel de vida durante un largo período. Se trata de una clase obrera joven y fresca, sin el lastre de las derrotas, sin ataduras a organizaciones reformistas.
128. «China es un dragón dormido. Dejad que China duerma, porque cuando despierte, sacudirá el mundo», es una frase que se atribuye con frecuencia a Napoleón. La haya dicho o no, sin duda se aplica al poderoso proletariado chino actual. El momento de la verdad puede retrasarse algún tiempo. Pero cuando esa poderosa fuerza comience a moverse, provocará una explosión de proporciones sísmicas.

129. EQUILIBRIO ENTRE LAS POTENCIAS

130. El declive relativo del imperialismo estadounidense y el auge de China han creado una situación en la que



algunos países pueden equilibrarse entre sí y ganar un pequeño grado de autonomía para perseguir sus propios intereses, al menos a nivel regional. Esto incluye a países como Turquía, Arabia Saudí, India y otros en diferentes grados.

131. El auge de los BRICS, que se lanzaron oficialmente en 2009, representa un intento de China y Rusia de reforzar su posición en la escena mundial, proteger sus intereses económicos y vincular a toda una serie de países a su esfera de influencia.
132. La aplicación de amplias sanciones económicas por parte del imperialismo estadounidense contra Rusia aceleró este proceso. Al elaborar mecanismos para evitar y superar las sanciones, Rusia ha establecido una serie de alianzas con otros países, entre ellos Arabia Saudí, India, China y muchos otros.
133. En lugar de demostrar el poder de Estados Unidos, el fracaso de las sanciones puso de manifiesto los límites de la capacidad del imperialismo estadounidense para imponer su voluntad y empujó a varios países a considerar alternativas al dominio estadounidense de las transacciones financieras. La membresía del BRICS se ha ampliado con la invitación o la solicitud de adhesión de nuevos países.
134. Al abordar esta cuestión, es importante tener sentido de la proporción. Por importantes que sean estos cambios, BRICS está plagado de todo

tipo de contradicciones. Brasil, aunque forma parte del BRICS, también es miembro del Mercosur, el bloque de libre comercio sudamericano, que está negociando un acuerdo de libre comercio con la UE.

135. India forma parte de él, pero se muestra reacia a permitir la adhesión de nuevos miembros, ya que ello reduciría su peso en el bloque. También mantiene una «asociación estratégica» con Estados Unidos, forma parte de la alianza militar y de seguridad Quad con Estados Unidos, Japón y Australia, y su Armada realiza maniobras militares periódicas con Estados Unidos.
136. Lo significativo aquí es que un país como la India, aliado de Estados Unidos y rival de China, ha desempeñado un papel importante a la hora de ayudar a Rusia a eludir las sanciones estadounidenses. La India compra petróleo ruso a precio reducido y luego lo revende a Europa en forma de productos refinados a un precio más alto. Por ahora, Estados Unidos ha decidido no tomar medidas contra la India.
137. Hasta ahora, los BRICS no son más que una alianza flexible de países. El acoso imperialista de Estados Unidos a sus rivales es lo que los está acercando y animando a otros a unirse.

138. CRISIS EN EUROPA

139. Mientras que Estados Unidos ha sufrido un declive relativo de su fuerza e influencia a nivel mundial, las anti-



guas potencias imperialistas europeas —Gran Bretaña, Francia, Alemania y las demás— han declinado mucho más desde sus días de gloria, hasta convertirse en potencias mundiales de segundo orden. Cabe señalar que Europa, como bloque imperialista, se ha debilitado especialmente en la última década. Una serie de golpes militares, por ejemplo, han desplazado a Francia de África Central y el Sahel, en gran medida en beneficio de Rusia.

140. Las potencias europeas siguieron al imperialismo estadounidense en su guerra interpuesta contra Rusia en Ucrania, lo que ha tenido un impacto devastador en su economía. Desde el colapso del estalinismo en 1989-1991, Alemania había seguido una política de expansión de su influencia hacia el Este y había establecido estrechos vínculos económicos con Rusia. La industria alemana se había beneficiado de la energía barata de Rusia. Antes de la guerra de Ucrania, más de la mitad del gas natural de Alemania, un tercio de todo el petróleo y la mitad de sus importaciones de carbón procedían de Rusia.
141. Esta fue una de las razones del éxito de la industria alemana en el mundo, siendo las otras dos la desregulación del mercado laboral (llevada a cabo bajo gobiernos socialdemócratas) y la inversión en la industria en la segunda mitad del siglo pasado. El dominio de la Unión Europea por parte de la clase dirigente alemana y el libre comercio con China y Estados Unidos completaron un círculo virtuoso que permitió a Alemania salir aparentemente indemne de la crisis de 2008.
142. La situación era similar para el conjunto de la UE, donde Rusia era el mayor proveedor de petróleo (24,8%), gas por gasoducto (48%) y carbón (47,9%). Las sanciones europeas impuestas a Rusia tras el inicio de la guerra en Ucrania provocaron un fuerte aumento de los precios de la energía, con el consiguiente efecto sobre la inflación y la pérdida de competitividad de las exportaciones europeas. Al final, Europa ha tenido que importar gas natural licuado (GNL) mucho más caro de Estados Unidos y productos petrolíferos rusos mucho más caros a través de la India.
143. De hecho, gran parte del gas de Alemania sigue procediendo de Rusia, solo que ahora lo hace en forma de GNL, a un precio mucho más elevado. Las clases dominantes alemana, francesa e italiana se han disparado en el pie y ahora están pagando un alto precio. Ya bajo la presidencia de Biden, Estados Unidos ha pagado a sus aliados europeos con una guerra comercial contra ellos mediante una serie de medidas proteccionistas y subvenciones industriales.
144. La Comunidad Económica Europea, y más tarde la Unión Europea, representaron un intento por parte de las debilitadas potencias imperialistas del continente de agruparse tras la Segunda Guerra Mundial con



la esperanza de tener más peso en la política y la economía mundiales. En la práctica, el capital alemán dominaba a las demás economías más débiles. Mientras hubo crecimiento económico, se logró un cierto grado de integración económica e incluso una moneda única.

145. Sin embargo, las diferentes clases dominantes nacionales que la componen siguieron existiendo, cada una con sus propios intereses particulares. A pesar de todo lo que se ha dicho, no existe una política económica común, ni una política exterior unida, ni un ejército único para aplicarla. Mientras que el capital alemán se basaba en las exportaciones industriales competitivas y sus intereses se encontraban en el Este, Francia obtiene grandes sumas en subvenciones agrícolas de la UE, y sus intereses imperialistas se encuentran en las antiguas colonias francesas, principalmente en África.
146. La crisis de la deuda soberana que siguió a la recesión de 2008 llevó a la UE al límite. La situación ha empeorado aún más. El reciente informe del expresidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, describe la crisis del capitalismo europeo en términos alarmantes, pero no se equivoca. En el fondo, la razón por la que la UE no es capaz de competir con sus rivales imperialistas en el mundo es que no es una entidad económico-política única, sino más bien un conjunto de varias economías pequeñas y medianas, cada una con su propia clase dominante, sus propias industrias nacionales, sus propios conjuntos de regulaciones, etc. La economía europea es esclerótica y ha sido superada por sus rivales en términos de crecimiento de la productividad.
147. Las fuerzas productivas han sobrepasado los límites del Estado-nación, y este problema es especialmente grave en las economías pequeñas pero muy desarrolladas de Europa.
148. El prolongado declive de las potencias imperialistas europeas quedó enmascarado por el hecho de que Estados Unidos garantizaba su defensa y apoyaba políticamente a la UE. Durante casi 80 años, el imperialismo estadounidense sostuvo a Europa, bajo su dominio, como baluarte contra la Unión Soviética. Este acuerdo resultó muy útil para el capitalismo europeo, ya que le permitió externalizar una parte considerable de sus gastos de defensa militar a su poderoso primo del otro lado del Atlántico.
149. Eso se ha acabado. El imperialismo estadounidense bajo Trump ha decidido gestionar su declive relativo tratando de llegar a un acuerdo con Rusia para poder concentrarse mejor en su principal rival en la escena mundial: China. El centro de la política y la economía mundial ya no es el Atlántico, sino el Pacífico. Ese cambio se ha estado gestando desde el final de la Segunda Guerra Mundial, pero ahora ha salido a la superficie de forma explosiva.



150. Se trata de un choque importante para las relaciones internacionales que nadie puede ignorar. Si Estados Unidos quiere llegar a un entendimiento con Rusia, eso deja al imperialismo europeo en una posición muy débil. Estados Unidos ya no es su amigo ni su aliado. Algunos han llegado incluso a decir que Washington considera ahora a Europa como un rival o un enemigo.
151. Como mínimo, Trump ha dejado claro que Estados Unidos ya no está dispuesto a subvencionar la defensa de Europa. La retirada del paraguas protector de Estados Unidos, como lo han descrito algunos, ha puesto de manifiesto todas las debilidades acumuladas por el imperialismo europeo, que se han ido acumulando durante décadas de declive.
152. La crisis del capitalismo europeo tiene importantes implicaciones políticas y sociales. El auge de las fuerzas populistas de derecha, euroescépticas y antisistema en todo el continente es una consecuencia directa de ello. La clase trabajadora europea, con sus fuerzas prácticamente intactas y sin derrotar, no aceptará una nueva ronda de recortes de austeridad y despidos masivos sin luchar. El escenario está listo para una explosión de la lucha de clases.

153. GUERRA EN ORIENTE MEDIO

154. El actual conflicto en Oriente Medio solo puede entenderse en el contexto de la situación mundial. El imperialismo estadounidense se había debilitado en Oriente Medio, mientras que Rusia, China y también Irán se habían fortalecido. Israel se sentía amenazado. El ataque del 7 de octubre fue un duro golpe para la clase dominante israelí. Destruyó el mito de la invencibilidad y puso en tela de juicio la capacidad del Estado sionista para proteger a sus ciudadanos judíos, la cuestión clave que la clase dominante israelí había utilizado para reunir a la población detrás de ella.
155. También puso claramente de manifiesto el colapso de los Acuerdos de Oslo, firmados tras el colapso del estalinismo. Todo fue un fraude cínico de principio a fin. La clase dominante sionista nunca tuvo realmente la intención de conceder a los palestinos una patria viable. Consideraba a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) simplemente como una forma de externalizar la vigilancia de los palestinos. Esto desacreditó a Fatah y a la AP —considerados, con toda razón, meros títeres de Israel— y condujo, con la aquiescencia de Israel, al auge de Hamás, que muchos veían como la única fuerza que luchaba por los derechos nacionales palestinos.
156. Sin embargo, en realidad, los métodos reaccionarios de Hamás han llevado a los palestinos a un callejón sin salida del que es difícil vislumbrar una salida.
157. Los Acuerdos de Abraham, firmados en 2020 bajo la presión de la prime-



ra administración Trump, tenían por objeto establecer la posición de Israel en la región como actor legítimo y normalizar las relaciones comerciales entre este y los países árabes. Esto habría supuesto el entierro de las aspiraciones nacionales palestinas, algo que los regímenes árabes reaccionarios estaban muy dispuestos a hacer. El ataque del 7 de octubre fue una respuesta desesperada a ello.

158. El ataque fue inicialmente recibido con júbilo por los palestinos, pero tuvo consecuencias terribles. Le dio a Netanyahu, que inmediatamente antes se había enfrentado a una larga ola de protestas masivas, una excusa perfecta para lanzar una campaña genocida contra Gaza. Un año después, los israelíes habían reducido Gaza a un montón de escombros humeantes, pero no habían logrado sus objetivos declarados: la liberación de los rehenes y la destrucción de Hamás. Esto provocó manifestaciones masivas de cientos de miles de israelíes e incluso una breve huelga general en septiembre de 2024.
159. El carácter de estas manifestaciones no era de apoyo a la causa palestina, ni de oposición a la guerra *per se*. Sin embargo, el hecho de que hubiera tal grado de oposición masiva al primer ministro en medio de la guerra es una indicación de la profundidad de las divisiones dentro de la sociedad israelí.
160. El colapso de su apoyo empujó a Netanyahu a agravar la situación con la invasión del Líbano y un ataque contra Hezbolá, acompañado de constantes provocaciones contra Irán. Para salvarse políticamente, ha demostrado en repetidas ocasiones que estaría dispuesto a desencadenar una guerra regional, lo que obligaría a Estados Unidos a intervenir directamente a su lado.
161. A pesar del peligro de que la masacre de Gaza pudiera conducir a la desestabilización revolucionaria de los regímenes reaccionarios árabes (en Arabia Saudí, Egipto y, sobre todo, en Jordania), Biden dejó claro que su apoyo a Israel era «firme como una roca», y Netanyahu cobró este cheque en blanco en repetidas ocasiones, siguiendo un camino de escalada hacia una guerra regional. Además de la masacre genocida en Gaza, lanzó una invasión terrestre del Líbano, ataques aéreos contra Irán, Yemen y Siria, y luego una invasión terrestre de Siria.
162. El colapso repentino e inesperado del régimen de Assad en Siria ha cambiado una vez más el equilibrio de fuerzas en la región. Turquía es una potencia capitalista menor en términos de economía mundial, pero es una potencia con grandes ambiciones regionales. Erdogan ha sabido aprovechar muy hábilmente el conflicto entre el imperialismo estadounidense y Rusia en su propio beneficio.



163. Intuyendo que Irán y Rusia, con quienes Erdogan había llegado a un acuerdo en Siria en 2016, estaban ocupados en otros frentes (Rusia en Ucrania e Irán en el Líbano), Erdogan decidió respaldar la ofensiva de los yihadistas del HTS desde Idlib. Para sorpresa de todos, eso precipitó el colapso total del régimen. El grado en que ya había sido vaciado por las sanciones económicas, la corrupción y el sectarismo era mucho mayor de lo que nadie había imaginado. El actual reparto de Siria es la continuación de más de 100 años de injerencia imperialista que se remonta al acuerdo Sykes-Picot.
164. En última instancia, no puede haber paz en Oriente Medio mientras no se resuelva la cuestión nacional palestina. Pero esto no puede lograrse bajo el capitalismo. Los intereses de la clase dominante sionista en Israel (respaldada por la potencia imperialista más poderosa del mundo) no permiten la formación de una verdadera patria para los palestinos, y menos aún el derecho al retorno de millones de refugiados.
165. Desde un punto de vista puramente militar, los palestinos no pueden derrotar a Israel, una potencia imperialista capitalista moderna con la tecnología militar más sofisticada y un servicio de inteligencia sin igual. Además, cuenta con el respaldo total del imperialismo estadounidense.
166. Entonces, ¿en qué otras fuerzas pueden confiar los palestinos? No se puede depositar ninguna confianza en los regímenes árabes reaccionarios, que defienden de boquilla la causa palestina, pero que la han traicionado y han colaborado con Israel y el imperialismo en todo momento.
167. Los únicos verdaderos amigos de los palestinos se encuentran en la calle árabe: las masas oprimidas de trabajadores, campesinos, pequeños comerciantes y pobres urbanos y rurales. Pero su tarea inmediata es ajustar cuentas con sus propios gobernantes reaccionarios. Esto plantea la cuestión de la abolición del capitalismo mediante la expropiación de los terratenientes, los banqueros y los capitalistas. Sin esto, la revolución en el Norte de África y Oriente Medio nunca podrá triunfar.
168. Existe una poderosa clase obrera en la región, sobre todo en Egipto y Turquía, pero también en Arabia Saudí, los Estados del Golfo y Jordania. Un levantamiento exitoso en cualquiera de estos países, que llevara al poder a la clase obrera, cambiaría el equilibrio de fuerzas. De este modo, se crearían condiciones más favorables para la liberación de los palestinos y se prepararía el camino para una guerra revolucionaria contra Israel, que se derivaría inevitablemente de toda la situación.
169. El Estado de Israel y su clase dominante sionista solo pueden ser derro-



rados dividiendo a la población del país en líneas de clase. Por el momento, la perspectiva de una división de clases en Israel parece lejana. Sin embargo, la guerra y los conflictos constantes pueden llevar finalmente a una parte de las masas israelíes a llegar a la conclusión de que la única vía para la paz es una solución justa de la cuestión nacional palestina.

170. Sin una perspectiva de transformación socialista revolucionaria de la sociedad, las guerras interminables, libradas por gobiernos reaccionarios con las potencias imperialistas moviendo los hilos, no resolverán nada. Bajo el dominio del imperialismo, los alto el fuego temporales y los acuerdos de paz solo prepararán el camino para nuevas guerras. Pero la inestabilidad general, que es tanto la causa de las guerras como su consecuencia, creará las condiciones para un movimiento revolucionario de las masas en el próximo período.
171. La revolución palestina triunfará como revolución socialista y como parte de un levantamiento general de las masas de trabajadores y campesinos pobres contra los regímenes reaccionarios de la región, o no triunfará en absoluto. Los países de Oriente Medio y el norte de África poseen colosales recursos sin explotar que podrían garantizar una sociedad próspera y floreciente. En lugar de ello, toda la historia del Norte de África y Oriente Medio tras la llamada independencia del dominio imperialista directo no ha sido más que una pesadilla para la mayoría del pueblo. La burguesía ha demostrado ser incapaz de resolver ninguno de los problemas fundamentales.
172. Los estalinistas, basándose en la falsa teoría de las «dos etapas», que separa artificialmente la revolución proletaria de la llamada revolución democrática burguesa, han desempeñado un papel sumamente pernicioso. Esta teoría reaccionaria ha conducido a una derrota tras otra, creando las condiciones para el surgimiento de regímenes dictatoriales reaccionarios y opresivos y la locura del fundamentalismo religioso en un país tras otro. Solo una revolución socialista victoriosa puede poner fin a esta pesadilla.
173. Solo una federación socialista puede resolver la cuestión nacional de una vez por todas. Todos los pueblos, palestinos y judíos israelíes, pero también kurdos, armenios y todos los demás, tendrían derecho a vivir en paz dentro de una federación socialista. El potencial económico de la región se realizaría plenamente en un plan común de producción socialista. El desempleo y la pobreza serían cosa del pasado. Solo sobre esa base podrían superarse los viejos odios nacionales y religiosos. Serían como el recuerdo de una pesadilla.
174. Esta es la única esperanza real para los pueblos de Oriente Medio.



175. LA CARRERA ARMAMENTÍSTICA Y EL MILITARISMO

176. Históricamente, cualquier cambio significativo en el equilibrio de poder entre las diferentes potencias imperialistas tendía a resolverse mediante la guerra, principalmente las dos guerras mundiales del siglo XX. Hoy en día, la existencia de armas nucleares descarta una guerra mundial abierta en el futuro inmediato.
177. Los capitalistas van a la guerra para asegurar mercados, campos de inversión y esferas de influencia. Una guerra mundial hoy en día conduciría a la destrucción total de las infraestructuras y la vida, de la que ningún poder se beneficiaría. Para que se produjera una guerra mundial, sería necesario un líder bonapartista enloquecido que gobernara una gran potencia nuclear. Eso solo sería posible sobre la base de derrotas decisivas de la clase obrera. Esa no es la perspectiva que tenemos por delante.
178. Sin embargo, el conflicto entre las potencias imperialistas, que refleja la lucha por imponer una nueva redivisión del planeta, domina la situación mundial. Esto se expresa en varias guerras regionales, que están causando una destrucción masiva y matando a decenas de miles de personas, así como en tensiones comerciales y diplomáticas, que no dejan de crecer. El año pasado se registró el mayor número de guerras desde el final de la Segunda Guerra Mundial.
179. Esto ha dado lugar a una nueva carrera armamentística, al crecimiento del militarismo en los países occidentales y a una mayor presión para reconstruir, reequipar y modernizar las fuerzas armadas en todas partes. Estados Unidos tiene previsto gastar unos 1,7 billones de dólares en 30 años para renovar su arsenal nuclear. Ahora ha decidido desplegar misiles de crucero en territorio alemán por primera vez desde la Guerra Fría.
180. Todos los países de la OTAN están sometidos a una fuerte presión para aumentar su gasto en defensa. China ha anunciado un aumento del 7,2% en su gasto en defensa. Como consecuencia de la guerra, en 2024 el gasto militar de Rusia creció un 40%, alcanzando el 32% del gasto federal total y el 6,68% del PIB. El gasto militar mundial en 2023 alcanzó los 2,44 billones de dólares, lo que supone un aumento del 6,8% con respecto a 2022. Se trata del mayor aumento desde 2009 y el nivel más alto jamás registrado.
181. Se trata de cantidades astronómicas, por no hablar de la mano de obra y el desarrollo tecnológico desperdiciados, que podrían haberse utilizado para fines socialmente necesarios. Este es un punto que los comunistas debemos destacar en nuestra propaganda y agitación.
182. Sería simplista decir que los capitalistas se están embarcando en una nueva carrera armamentística para



impulsar el crecimiento económico. De hecho, el gasto en armamento es intrínsecamente inflacionista y cualquier efecto sobre la economía será a corto plazo y se verá compensado por recortes en otros sectores. A largo plazo, constituye una sangría para la economía productiva al desviar la plusvalía. Más bien es el conflicto entre las potencias imperialistas por la redistribución del mundo lo que está alimentando el aumento del gasto militar. El capitalismo en su fase imperialista conduce inevitablemente a conflictos entre las potencias y, en última instancia, a la guerra.

183. La lucha contra el militarismo y el imperialismo se ha convertido en un punto central de nuestra época. Somos firmes opositores a las guerras imperialistas y al imperialismo, pero no somos pacifistas. Debemos subrayar que la única forma de garantizar la paz es la abolición del sistema capitalista que engendra la guerra.

184. EL DESESPERADO REARME DEL CAPITALISMO EUROPEO

185. En el caso de Europa, el impulso hacia el militarismo y el gasto en armamento es el resultado del fortalecimiento del imperialismo ruso, que sale victorioso de la guerra en Ucrania, la retirada del apoyo militar estadounidense y el intento de las potencias europeas de demostrar que siguen teniendo un papel en la escena mundial.

186. El gasto militar de Rusia para 2024 fue de alrededor de 13,1 billones de rublos (145.900 millones de dólares), lo que representa el 6,68% del PIB del país. Esto supone un aumento de más del 40% con respecto al año anterior. Si se ajusta a la paridad del poder adquisitivo, esta cifra se aproxima a los 462.000 millones de dólares.

187. Mientras tanto, Europa ha aumentado sustancialmente su gasto militar en un 50% en términos nominales desde 2014, alcanzando un total colectivo de 457.000 millones de dólares en 2024. En este caso, tiene sentido ajustar la cifra rusa al poder adquisitivo, ya que lo que estamos comparando es la cantidad de tanques, piezas de artillería o municiones que se pueden comprar con cada dólar, en Rusia y en Europa. En otras palabras, Rusia gasta más que toda Europa en materia militar.

188. Rusia también supera a toda la OTAN, incluidos los Estados Unidos, en la producción de municiones, cohetes y tanques. Según estimaciones de los servicios de inteligencia de la OTAN, Rusia produce 3 millones de municiones de artillería al año. El conjunto de la OTAN, incluidos los Estados Unidos, solo tiene capacidad para producir 1,2 millones, menos de la mitad de la cifra rusa.

189. Además, la guerra en Ucrania ha transformado por completo la forma de hacer la guerra. Como siempre, la guerra permite probar nuevas tecno-



logías y técnicas en condiciones reales, que se impulsan y ajustan rápidamente al campo de batalla. Los ejércitos combatientes se ven obligados a desarrollar rápidamente medios y tácticas para contrarrestarlas. Hemos asistido a la introducción de un gran número de drones (aéreos, terrestres y marítimos), técnicas de vigilancia y de interferencia electrónicas, etc.

190. Los únicos ejércitos que tienen experiencia real con estos nuevos métodos son los de Ucrania y Rusia. Occidente está muy rezagado en todos estos campos. La guerra de Ucrania ha cambiado drásticamente el equilibrio militar de fuerzas a favor de Rusia.
191. Esto no significa que Rusia tenga interés en invadir Europa, ni siquiera una parte de ella. La llamada amenaza ha sido enormemente exagerada por la clase dominante para justificar un gran aumento del gasto militar y tratar de reducir la oposición pública. Rusia no tiene ningún interés en invadir el oeste de Ucrania —lo que sería una empresa mucho más costosa y agotadora que la actual campaña militar rusa— y mucho menos en invadir países de la OTAN.
192. La amenaza desde el punto de vista del capitalismo europeo no es realmente la de una invasión rusa o un conflicto militar abierto entre los ejércitos ruso y europeo. Eso sería muy costoso para ambas partes. Además, implicaría a dos bandos que poseen armas nucleares, lo que sería muy peligroso.
193. La verdadera amenaza para el imperialismo europeo en crisis es haber sido abandonado o degradado por la mayor potencia imperialista del mundo, al tiempo que es vecino de otra potencia imperialista poderosa, que está saliendo enormemente fortalecida de la guerra actual.
194. Rusia tiene mucho peso (militar y en términos de recursos energéticos) y ya está ejerciendo una poderosa influencia en la escena política europea. Países como Hungría y Eslovaquia ya han roto filas con la orientación atlantista de las potencias europeas dominantes. En otros, hay fuerzas políticas emergentes que avanzan en una dirección similar en mayor o menor medida (Alemania, Austria, Rumanía, República Checa, Italia).
195. Lo que defiende el imperialismo europeo no es la vida y los hogares de los pueblos de Europa, sino los beneficios de sus empresas multinacionales y las ambiciones imperialistas depredadoras de sus clases capitalistas dominantes. Rusia es un rival del capitalismo alemán en Europa Central y Oriental. Rusia es un rival del imperialismo francés en África.
196. La prolongada crisis del capitalismo europeo significa que, una vez que se retire la protección de Estados Unidos, no podrá mantenerse por sí solo. Se ve amenazado con ser dividido entre los intereses rivales de Estados Unidos, Rusia y China. Las tendencias centrífugas se están haciendo



cada vez más fuertes, a medida que cada clase capitalista comienza a afirmar sus propios intereses nacionales. No se descarta en absoluto que estas tendencias conduzcan finalmente a la ruptura de la Unión Europea.

197. LA ECONOMÍA MUNDIAL: DE LA GLOBALIZACIÓN A LAS GUERRAS COMERCIALES Y EL PROTECCIONISMO

198. La introducción por parte de Trump de aranceles de amplio espectro el 2 de abril marcó un punto de inflexión en la economía mundial. Pero el proceso de desaceleración de la globalización y el giro hacia el proteccionismo había comenzado antes.
199. La recesión mundial de 2008 fue un punto de inflexión en la crisis capitalista. En el período inmediatamente anterior a la crisis, la economía mundial crecía alrededor del 4% anual. Entre la crisis de 2008 y la crisis pandémica de 2020, solo creció un 3%. Antes de los aranceles de Trump, ya se situaba en torno al 2%, la tasa de crecimiento más baja en tres décadas.
200. De hecho, la economía mundial nunca se ha recuperado de la recesión de 2008. En aquel momento se produjo un rescate masivo de los bancos, una medida desesperada para salvar el sector financiero. Los Estados europeos acumularon enormes deudas y déficits presupuestarios y se vieron obligados a aplicar medidas de austeridad. Se hizo pagar el precio de la crisis del capitalismo a la clase trabajadora.
201. La clase dominante, presa del pánico, respondió con un programa masivo de flexibilización cuantitativa, la inyección de una enorme cantidad de dinero en la economía y la bajada sin precedentes de los tipos de interés hasta cero o incluso a valores negativos. Sin embargo, esto no produjo la recuperación, ya que los hogares también estaban endeudados. No había ningún campo productivo en el que invertir, por lo que el exceso de liquidez infló burbujas bursátiles, las criptomonedas, etc.
202. Las medidas de austeridad aplicadas por los gobiernos en todas partes provocaron movimientos de masas en todo el mundo en 2011: la Primavera Árabe, el movimiento Occupy en Estados Unidos, el movimiento de los «indignados» en España, el movimiento de la plaza Syntagma en Grecia, etc.
203. Esto reflejaba un creciente descontento contra el sistema capitalista, que estaba haciendo pagar a la clase trabajadora las medidas de rescate bancario, lo que llevó al descrédito de todas las instituciones burguesas. Ese cambio de conciencia, como hemos visto, encontró su expresión política en el auge de un nuevo tipo de reformismo de izquierda alrededor de 2015: Podemos, Syriza, Corbyn, Mélenchon, Sanders y los «gobiernos progresistas» de América Latina.
204. Las masas se sintieron atraídas por ellos debido a su oposición aparen-



temente radical a la austeridad. Ese proceso llegó a su fin cuando se pusieron de manifiesto las limitaciones del reformismo: con la traición del gobierno de Syriza en Grecia; el apoyo de Sanders a Clinton; el colapso del corbynismo; y la entrada de Podemos en un gobierno de coalición en el Estado español.

205. En los países dominados por el imperialismo, asistimos a levantamientos e insurrecciones masivas (en Puerto Rico, Haití, Ecuador, Chile, Sudán, Colombia, etc.). Las movilizaciones masivas durante la lucha por la república en Catalunya en 2017 y 2019 también formaron parte de esta misma tendencia general.
206. Sin embargo, la falta de dirección hizo que ninguno de ellos terminara con el derrocamiento del capitalismo, lo que habría sido posible.
207. La pandemia de la COVID-19 en 2020 representó un choque externo para la economía en un momento en que ya se encaminaba hacia una nueva recesión (sin haberse recuperado completamente de la crisis de 2008). Esto finalmente empujó a la economía mundial al abismo.
208. Una vez más, presa del pánico, la clase dominante recurrió a medidas desesperadas para evitar una explosión social. En los países capitalistas avanzados, el Estado pagó a los trabajadores para que se quedaran en casa, con un coste enorme para las finanzas públicas, que ya estaban sobrecargadas por la deuda de la crisis anterior.
209. Durante los últimos 15 años, los repetidos intentos de reactivar la economía mundial inyectando enormes cantidades de liquidez en el sistema mediante la flexibilización cuantitativa, tipos de interés históricamente bajos (2009-21) y otras medidas similares, tomadas en estado de pánico, han fracasado estrepitosamente a la hora de lograr un crecimiento económico sustancial. Los capitalistas, a pesar de haber sido inundados con dinero, no han invertido.
210. El factor clave fue que los capitalistas necesitan un mercado en el que vender sus productos para obtener beneficios. La acumulación masiva de deuda significa que los hogares y las empresas no pueden impulsar el consumo.
211. La deuda combinada de los hogares, los Estados y las empresas del mundo ha alcanzado alrededor de 313 billones de dólares, es decir, el 330% del PIB mundial, frente a los 210 billones de hace una década.
212. La deuda es un reflejo de que los límites del sistema se han estirado hasta su punto de ruptura y ahora actúa como una enorme barrera para cualquier desarrollo ulterior. La combinación de altos niveles de deuda estatal y tipos de interés más elevados ya ha llevado al borde del abismo a una serie de países dominados. Otros les seguirán.



213. La pandemia también tuvo un impacto en la conciencia, revelando la incapacidad del sistema capitalista de lucro privado para hacer frente a una emergencia sanitaria y cómo los beneficios primaron sobre la vida humana para los gigantes farmacéuticos.
214. En las décadas de 1990 y 2000, se produjo un cierto crecimiento de la economía mundial, aunque la tasa de crecimiento fue sustancialmente inferior a la del auge de la posguerra de 1948-1973, cuando se produjo un importante desarrollo de las fuerzas productivas. Además de esto, el crecimiento económico en el período previo a 2008 se basó en la expansión del crédito y la «globalización». Esto permitió al sistema superar sus límites, de forma parcial y temporal. La globalización supuso la expansión del comercio mundial, la reducción de las barreras arancelarias, el abaratamiento de los bienes de consumo y la apertura de nuevos mercados y campos de inversión en países dominados por el imperialismo.
215. Ahora, todos esos factores se han convertido en su contrario. La expansión del crédito y la liquidez se han convertido en una montaña de deuda.
216. La globalización (la expansión del comercio mundial) fue uno de los principales motores del crecimiento económico durante todo un período tras el colapso del estalinismo en Rusia y la restauración del capitalismo en China y su integración en la economía mundial. En cambio, lo que tenemos ahora son barreras arancelarias y guerras comerciales entre todos los grandes bloques económicos (China, la UE y EE. UU.), cada uno tratando de salvar su propia economía a costa de los demás.
217. En 1991, el comercio mundial representaba el 35% del PIB mundial, una cifra que se había mantenido prácticamente sin cambios desde 1974. A continuación, comenzó un período de fuerte crecimiento hasta alcanzar un máximo del 61% en 2008. Desde entonces se ha mantenido estancado.
218. Antes de la reciente ronda de aranceles, el FMI preveía que el comercio mundial crecería solo un 3,2% anual a medio plazo, un ritmo muy inferior a su tasa media de crecimiento anual del 4,9% entre 2000 y 2019. La expansión del comercio mundial ya no es un motor del crecimiento económico como lo fue en el pasado. Ahora, todo el proceso se ha invertido.
219. La tendencia al proteccionismo, síntoma de la crisis del capitalismo, se había ido acumulando durante un tiempo. En 2023, los gobiernos de todo el mundo introdujeron 2500 medidas proteccionistas (incentivos fiscales, subvenciones específicas y restricciones comerciales), el triple que cinco años antes.
220. Durante la primera presidencia de Trump, Estados Unidos adoptó una postura proteccionista agresiva, no solo contra China, sino también con-



tra la UE, una política que continuó bajo Biden. Biden promulgó una serie de leyes (la ley CHIPS, la llamada Ley de Reducción de la Inflación, etc.) y medidas destinadas a beneficiar a la producción estadounidense a expensas de las importaciones del resto del mundo. Desde la reelección de Donald Trump, todas las tendencias proteccionistas se han acelerado considerablemente y han desembocado en una guerra comercial abierta.

221. El aumento del proteccionismo y la aplicación de aranceles supondrán una nueva sacudida para la economía mundial, tras la pandemia y la guerra de Ucrania. Esto se sumará a las persistentes presiones inflacionistas en la economía -además de la financiación del déficit, el gasto militar, los cambios demográficos y el cambio climático-, al tiempo que minará la demanda.
222. Sin embargo, la situación económica es muy precaria. Existe la posibilidad de un nuevo desplome en el próximo periodo, e incluso no podría descartarse una posible depresión

223. LOS ARANCELES DE TRUMP

224. El giro brusco de Trump hacia el proteccionismo y la guerra comercial abierta con China es un síntoma de la crisis del capitalismo estadounidense. Significa reconocer que las empresas manufactureras estadounidenses no pueden competir en el mercado mundial sin la intervención del Estado. Al mismo tiempo, el proteccio-

nismo es una forma de que los países capitalistas rivales hagan pagar a otros el precio de la crisis. «America First» [EE. UU. primero] significa necesariamente «todos los demás últimos».

225. Con sus amplias medidas proteccionistas, Trump persigue varios objetivos. 1) Penalizar la importación de productos manufacturados y, así, recuperar los puestos de trabajo del sector manufacturero para Estados Unidos. 2) Detener el auge de China como rival económico. 3) Utilizar los ingresos procedentes de los aranceles para aliviar el déficit presupuestario estadounidense, de modo que pueda mantener los recortes fiscales. 4) Utilizar los aranceles como moneda de cambio en las negociaciones con otros países para obtener concesiones políticas y económicas.
226. Es cierto que algunas empresas han anunciado inversiones en Estados Unidos como forma de eludir los aranceles y mantener el acceso al mercado estadounidense (el mayor mercado de consumo del mundo). Pero el establecimiento de nuevas fábricas es un proceso que llevará tiempo y es probable que cualquier ganancia en términos de nuevos puestos de trabajo se vea eliminada por el impacto a corto plazo de los aranceles en las cadenas de suministro.
227. Hoy en día, tras 30 años de globalización, las cadenas de suministro son extremadamente largas, con diferentes países especializados en diferentes



partes del proceso productivo. La industria automovilística de Estados Unidos, México y Canadá está muy integrada, y las piezas cruzan varias veces las fronteras antes de ser ensambladas por etapas en diferentes países. Cualquier medida para acortar las cadenas de suministro tendrá un impacto disruptivo inmediato en la economía, lo que provocará un encarecimiento de los productos o, en algunos casos, incluso su escasez. La incertidumbre creada por el uso de los aranceles como herramienta de negociación por parte de Trump también tiene un impacto negativo en las decisiones de inversión.

228. Las economías de Estados Unidos y China están profundamente entrelazadas y son mutuamente dependientes. Para Estados Unidos, actualmente no existe un sustituto viable para la fabricación china: los productos chinos son asequibles y de alta calidad. Los esfuerzos por eliminarlos del mercado estadounidense, tal y como pretende Trump, probablemente causarían graves daños económicos mucho antes de que pudiera comenzar cualquier reactivación de la industria manufacturera estadounidense, si es que alguna vez se materializa.
229. Cualquier intento de deshacer esta relación tendrá consecuencias negativas para la economía mundial en su conjunto. Recordemos que, después de 1929, fue un giro general hacia el proteccionismo lo que llevó al mundo de la recesión económica a la

depresión. El volumen del comercio mundial se redujo en un 25% entre 1929 y 1933, y gran parte de ello fue consecuencia directa del aumento de las barreras comerciales.

230. Durante todo un periodo, la globalización permitió al sistema capitalista superar parcial y temporalmente los límites del Estado-nación. El proteccionismo representa un intento de volver a encerrar las fuerzas productivas en los estrechos confines del Estado-nación, con el fin de reafirmar el dominio del imperialismo estadounidense sobre los demás. Como advirtió Trotsky en la década de 1930:
231. «En ambas orillas del Atlántico se derrocha no poca energía mental para resolver el fantástico problema de cómo hacer para que el cocodrilo vuelva al huevo de gallina. El ultramoderno nacionalismo económico está irrevocablemente condenado por su propio carácter reaccionario; retrasa y disminuye las fuerzas productivas del hombre.» (*El nacionalismo y economía*, 1934)
232. Como era de esperar, los dirigentes sindicales de todo el mundo están respondiendo al proteccionismo alineándose detrás de sus propias clases dominantes «en defensa del empleo» en sus propios países. Los comunistas deben mantenerse firmes en un punto de vista de clase internacionalista e independiente. El enemigo de la clase obrera es la clase dominante, princi-



palmente la nuestra propia en casa, no los trabajadores de otros países.

233. Ante los cierres de fábricas, debemos impulsar la consigna de la ocupación. En lugar de más rescates estatales de empresas privadas, exigimos la apertura de los libros de cuentas y la nacionalización bajo control obrero. Si las fábricas no pueden conseguir beneficios bajo el capitalismo, deben ser expropiadas, reequipadas y reorientadas para cumplir fines socialmente útiles bajo un plan democrático de producción. Ni el libre comercio ni el proteccionismo benefician a la clase obrera. Estas son solo dos políticas económicas diferentes con las que la clase dominante intenta hacer frente a las crisis del capitalismo. Nuestra alternativa es derrocar el sistema que las causa.

234. CRISIS DE LEGITIMIDAD DE LAS INSTITUCIONES BURGUESAS

235. La crisis del capitalismo, como sistema económico que ya es incapaz de desarrollar las fuerzas productivas de manera significativa y, por lo tanto, incapaz de mejorar el nivel de vida de una generación a otra, ha llevado a una profunda y creciente crisis de legitimidad de *todas* las instituciones políticas burguesas.
236. Existe una polarización obscena de la riqueza, con un pequeño puñado de multimillonarios que aumentan sus patrimonios, mientras que un número cada vez mayor de trabajadores
- tiene más dificultades para llegar a fin de mes y se enfrenta a recortes de austeridad, al poder adquisitivo de los salarios devorado por la inflación, al aumento de las facturas de energía, a la crisis de la vivienda, etc.
237. Los medios de comunicación, los políticos, los partidos políticos establecidos, los parlamentos, el poder judicial, todos son vistos como representantes de los intereses de una pequeña élite privilegiada, que toma decisiones para defender sus propios intereses egoístas en lugar de servir a las necesidades de la mayoría.
238. Esto es extremadamente significativo, ya que la clase dominante en tiempos normales gobierna a través de estas instituciones, que son generalmente aceptadas y consideradas como representantes de «la voluntad de la mayoría». Ahora eso está siendo cuestionado por capas cada vez más amplias de la sociedad.
239. En lugar del mecanismo normal de la democracia burguesa, que sirve para suavizar las contradicciones de clase, se está aceptando cada vez más la idea de la acción directa para alcanzar los objetivos propios. Un artículo de *Le Monde* advertía a Macron en Francia que, al impedir que el partido con más parlamentarios electos formara gobierno, corría el riesgo de que el pueblo llegara a la conclusión de que las elecciones no servían para nada. En Estados Unidos, uno de cada cuatro cree que la violencia política



puede estar justificada para «salvar» al país, frente al 15% del año anterior.

240. El auge de los demagogos antisistema es un indicio de esta erosión de la legitimidad de la democracia burguesa y sus instituciones. En el pasado, cuando un gobierno de derecha se desacreditaba, era sustituido por un gobierno «de izquierda» socialdemócrata, y cuando este se desacreditaba, era sustituido por un gobierno conservador. Eso ya no es un proceso automático.
241. En su lugar, se producen violentos giros hacia la izquierda y hacia la derecha, que los medios de comunicación caracterizan como el crecimiento del «extremismo político». Pero el fortalecimiento de los extremos en la política no es más que una forma de expresar el proceso de polarización social y política, que a su vez es un reflejo de la agudización de la lucha de clases. El colapso resultante del centro político es lo que llena de terror a la clase dominante. Desean detenerlo por todos los medios a su alcance, pero son incapaces de hacerlo.
242. La razón de ello no es difícil de ver. Los gobiernos de izquierda y derecha aplican hoy en día básicamente las mismas políticas de recortes y austeridad. Esto conduce al descrédito general de la política, al aumento constante de la abstención y a la aparición de todo tipo de terceros partidos alternativos, a menudo de carácter efímero. Los demagogos de derecha han sabido aprovechar el malestar existente contra el establishment, también debido a la incapacidad de la «izquierda» oficial para ofrecer una alternativa real.
243. El clamor del establishment capitalista liberal sobre el «peligro del fascismo» y la «amenaza de la extrema derecha» sirve para recabar apoyos para la política del mal menor, la idea de que «todos debemos unirnos para defender la democracia», que debemos «defender la República». Esto en un momento en el que, en la mayoría de los países, son los liberales quienes están en el poder llevando a cabo ataques contra la clase trabajadora, fomentando el militarismo... y atacando los derechos democráticos.
244. Así, se tilda de «fascista» o «autoritario» a Trump cuando aplica una política de expulsión de los no ciudadanos por su apoyo a Palestina. ¿Cómo llamar entonces a los gobiernos de los países europeos que han prohibido y reprimido brutalmente las manifestaciones a favor de Palestina? ¿Cómo definir lo que ocurre en Alemania y Francia, donde se detiene y deporta a los no ciudadanos por apoyar a Palestina?
245. Los liberales están utilizando los tribunales para aplicar medidas totalmente antidemocráticas con el fin de impedir que los políticos que no les gustan se presenten a las elecciones (como Le Pen en Francia) o, como en el caso de Rumanía, para anular



las elecciones cuando no les gusta el resultado. Y luego dan la vuelta y llaman a la «unidad para defender la democracia» y a un «cordón sanitario contra la extrema derecha».

246. Se trata de una política criminal, que en realidad sirve para aumentar el apoyo a los demagogos de derecha, que entonces pueden decir: «¿Veis? La derecha y la izquierda son lo mismo».
247. Los comunistas lucharán contra cualquier medida reaccionaria contra los intereses de la clase obrera y contra los derechos democráticos, pero sería fatal que se nos viera de alguna manera apoyando la «democracia» en general (lo que significa apoyar al Estado capitalista) o mezclando banderas con los liberales cuando atacan a los demagogos de derecha.
248. En realidad, el atractivo de los demagogos de derecha revelará su carácter ilusorio en la medida en que entre en conflicto con la situación real. Trump ya está en el poder en Estados Unidos. Ha hecho muchas promesas. Cabalga sobre las expectativas de millones de personas que piensan que realmente va a «hacer a Estados Unidos grande de nuevo». Pero esto es una pura ilusión. Para la clase trabajadora, hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande significa tener trabajos decentes y bien pagados. Significa poder llegar a fin de mes sin verse obligados a tener dos o tres trabajos diferentes, o a tener que vender plasma sanguíneo para llegar a fin de mes.
249. Millones de personas en Estados Unidos tienen grandes ilusiones de que Trump traerá de vuelta los «buenos viejos tiempos» de la posguerra. Si hay algo seguro es que eso no va a suceder. La crisis del capitalismo significa que hoy en día está descartado el retorno a la edad de oro del boom de la posguerra o a los «locos años veinte».
250. No está descartado que, durante un breve periodo de tiempo, algunas de estas medidas —por ejemplo, los aranceles que promueven el desarrollo industrial en Estados Unidos a expensas de otros países— puedan tener un pequeño impacto. Muchos también le darán a Trump el beneficio de la duda durante un tiempo. También puede utilizar el argumento de que es el establishment, el «Estado profundo», el que no le permite llevar a cabo sus políticas.
251. Pero una vez que la realidad se imponga y se disipen estas ilusiones, el profundo sentimiento antisistema que impulsó a Trump al poder provocará un giro brusco hacia el lado opuesto del espectro político. Podríamos asistir a un giro igualmente brusco y violento del péndulo hacia la izquierda.
252. Hay un artículo de Trotsky titulado «Si Estados Unidos se hiciera comunista», en el que habla del temperamento estadounidense, que describe como «enérgico y violento»: «sería contrario a la tradición norteamericana realizar un cambio funda-



mental sin que se tome partido y se rompan cabezas».

253. El trabajador estadounidense es práctico y exige resultados concretos. Está dispuesto a pasar a la acción para conseguir lo que quiere. Farrell Dobbs, líder de la gran huelga de los Teamsters de Minneapolis en 1934, pasó directamente de ser republicano a dirigente trotskista. En su relato de la huelga, explica por qué. Para él, los trotskistas eran los que ofrecían las soluciones más prácticas y eficaces para hacer frente a los problemas a los que se enfrentaban los trabajadores.

254. UNA SITUACIÓN EXPLOSIVA: LA RADICALIZACIÓN DE LA JUVENTUD

255. La verdad es que la situación mundial está llena de potencial revolucionario. La ola insurreccional de 2019-2020 se vio parcialmente truncada por los confinamientos de la pandemia de la COVID-19, pero las condiciones que la desencadenaron no han desaparecido. En 2022, el levantamiento en Sri Lanka derrocó al presidente con la entrada de las masas en el palacio presidencial. Las huelgas masivas contra la contrarreforma de las pensiones en Francia en 2023 pusieron al gobierno contra las cuerdas. En 2024, las masas de Kenia, lideradas por la juventud revolucionaria, asaltaron el parlamento y obligaron a retirar el proyecto de ley de finanzas. En Bangladesh, un movimiento de la juventud estudiantil que se enfrentó a una brutal represión condujo a un levantamiento nacional y al derrocamiento del odiado régimen de Hasina.
256. Una característica común a todos estos movimientos es el papel protagonista desempeñado por la juventud. Cualquier persona menor de 30 años ha vivido toda su vida política en una situación marcada por la crisis de 2008, la pandemia de COVID-19, la guerra en Ucrania y la masacre en Gaza.
257. Más recientemente, hemos sido testigos de importantes movimientos de masas en Turquía, Serbia y Grecia. En el caso de Grecia, la rabia contra el encubrimiento del desastre ferroviario de Tempi, combinado con la ira acumulada por el empobrecimiento masivo resultante de la austeridad permanente y el profundo estancamiento del capitalismo griego, condujo a una huelga general masiva y a las mayores manifestaciones de protesta en el país desde la caída de la dictadura. El carácter masivo de la huelga general, en la que participaron no solo la clase obrera, sino también otros sectores de la sociedad (pequeños comerciantes, etc.), muestra el equilibrio real de fuerzas en la sociedad capitalista moderna. Cuando la clase obrera se mueve, puede arrastrar consigo a todos los sectores oprimidos.
258. En Serbia, el movimiento de protesta por el derrumbe de la marquesina de la estación de Novi Sad ha creado una crisis revolucionaria, con la ma-



yor manifestación de protesta de la historia del país. Los estudiantes han desempeñado un papel decisivo, ocupando las universidades y organizándose a través de plenarios (asambleas) estudiantiles. Las protestas ya han derrocado al gobierno. Los estudiantes están tratando conscientemente de extender el movimiento a la clase obrera y al pueblo en general con la formación de *zborovi*, asambleas masivas en pueblos y ciudades, así como en algunos lugares de trabajo.

259. Ambos movimientos ponen de manifiesto dos características clave de la situación actual: el enorme potencial de la clase obrera y su peso social dominante, por un lado, y la extrema debilidad del factor subjetivo, por otro.
260. A esto se suma la radicalización de capas de la juventud en torno a cuestiones como los derechos democráticos, el movimiento masivo de mujeres contra la violencia y la discriminación (México, España), a favor o en defensa del derecho al aborto (Argentina, Chile, Irlanda, Polonia), a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo (Irlanda), el movimiento masivo contra la brutalidad policial contra la población negra (EE. UU. y Gran Bretaña), etc.
261. La crisis climática también se ha convertido en un factor radicalizador para esta generación de jóvenes que sienten muy fuertemente, y con toda razón, que a menos que las cosas cambien radicalmente, la vida en la

Tierra está amenazada y que el sistema es el culpable.

262. La hipocresía y la doble moral del imperialismo con respecto a la masacre en Gaza, las llamadas «normas internacionales» y la represión policial del movimiento de solidaridad con Palestina les han abierto los ojos sobre el carácter del Estado capitalista, los medios de comunicación capitalistas y las instituciones internacionales.
263. Un sector cada vez mayor de la juventud se identifica con las ideas comunistas como la alternativa más radical contra el sistema capitalista. No es una mayoría, ni siquiera entre los jóvenes, pero sin duda se trata de un avance significativo.
264. El colapso del estalinismo ya queda 35 años atrás, por lo que para esta generación la propaganda de la clase dominante sobre «el fracaso del socialismo» tiene muy poco sentido. ¡Lo que les preocupa y lo que han sufrido directamente como consecuencia es el fracaso del capitalismo!

265. CRISIS DE DIRECCIÓN

266. Hay una acumulación de material inflamable en todo el mundo. La crisis del sistema capitalista en todas sus manifestaciones ha provocado un levantamiento revolucionario tras otro. El llamado orden mundial liberal, que ha moldeado el mundo durante décadas, se desmorona ante nuestros ojos. El giro hacia el proteccionismo



y las guerras comerciales está creando una enorme turbulencia económica.

267. La pregunta que debemos hacernos no es si habrá movimientos revolucionarios en el período que se abre ante nosotros. Eso es seguro. La pregunta es si estos terminarán en una victoria de la clase obrera.
268. En los últimos quince años hemos sido testigos de numerosos movimientos revolucionarios e insurrecciones. Estos han demostrado el enorme ímpetu revolucionario y el poder de las masas una vez que se ponen en movimiento. Han sido capaces de superar la represión brutal, los estados de emergencia, los bloqueos informativos y los regímenes más represivos. Pero, al final, ninguno de ellos ha llevado a la clase obrera al poder.
269. Lo que faltó, en todas y cada una de las ocasiones, fue una dirección revolucionaria capaz de llevar el movimiento a su conclusión lógica. La revolución árabe de 2011 terminó en regímenes bonapartistas represivos (Egipto, Túnez) o, peor aún, en guerras civiles reaccionarias (Libia y Siria). El levantamiento chileno fue canalizado de nuevo hacia el canal seguro del constitucionalismo burgués. La revolución sudanesa también terminó en una guerra civil totalmente reaccionaria.
270. Trotsky escribió en el *Programa de Transición* que «la crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria». Sus palabras son ahora más ciertas que nunca. El factor subjetivo, es decir, una organización de cuadros revolucionarios arraigados en la clase obrera, es extremadamente débil en comparación con las colosales tareas que plantea la historia. Durante décadas, hemos luchado contra corriente y nos han empujado hacia atrás poderosas corrientes objetivas.
271. Esto significa inevitablemente que las próximas crisis revolucionarias no se resolverán a corto plazo. Por lo tanto, nos enfrentamos a un período prolongado de altibajos, avances y derrotas. Pero a través de todos estos procesos, la clase obrera aprenderá y su vanguardia se fortalecerá. Por fin, la marea de la historia empieza a fluir en nuestra dirección y podremos nadar con ella, no contra ella.
272. Nuestra tarea es participar, codo con codo con las masas de la clase obrera, y conectar el programa acabado de la revolución socialista con el anhelo inconcluso de los elementos más avanzados por un cambio revolucionario fundamental.
273. La fundación de la Internacional Comunista Revolucionaria en 2024 fue un paso muy importante y no debemos subestimar lo que hemos logrado: una organización internacional firmemente basada en la teoría marxista. En el último período, nuestro número ha crecido significativamente. No obstante, debemos mantener el sentido de la proporción: nues-



tras fuerzas siguen siendo completamente insuficientes para las tareas que nos esperan.

274. La debilidad del factor subjetivo significa inevitablemente que en el próximo período la radicalización de las masas se expresará en el surgimiento y la caída de nuevas formaciones y líderes reformistas de izquierda. Algunos de ellos podrían incluso utilizar un lenguaje muy radical, pero todos se enfrentarán a las limitaciones básicas del reformismo: su incapacidad para plantear la cuestión fundamental del derrocamiento del sistema capitalista y la toma del poder por parte de la clase obrera. Por esta razón, la traición es inherente al reformismo. Pero durante un tiempo, algunas de estas formaciones y líderes generarán entusiasmo y obtendrán el apoyo de las masas.
275. Es necesario un sentido de urgencia en la construcción de la organización en todas partes. No es lo mismo tener 100, 1.000 o 10.000 miembros cuando estallen de nuevo los levantamientos de masas. Una organización de 1.000 cuadros formados al comienzo de la revolución bolivariana en Venezuela, o una organización de 5.000 cuadros con raíces en la clase obrera cuando Corbyn ganó la dirección del Partido Laborista en Gran Bretaña, podrían haber transformado la situación. Como mínimo, con una política y un enfoque correctos hacia el movimiento de masas, podrían haber crecido hasta ser una fuerza significativa dentro del movimiento obrero, convirtiéndose en un punto de referencia para capas más amplias.
276. En las condiciones adecuadas, en el fragor de los acontecimientos, incluso una organización relativamente pequeña puede transformarse en una mucho más grande y luchar por conquistar la dirección de las masas. Eso es música del futuro. La tarea ahora es el trabajo paciente de reclutar y, sobre todo, formar y educar a los cuadros, especialmente entre la juventud obrera y estudiantil.
277. Una organización firmemente arraigada en las masas y armada con la teoría marxista será capaz de responder rápidamente a los rápidos cambios y giros de la situación. Pero una dirección revolucionaria no se puede improvisar una vez que estallan los acontecimientos revolucionarios, hay que prepararla de antemano. Esa es la tarea más urgente que tenemos ante nosotros hoy. De nuestro éxito o fracaso dependerá en última instancia toda la situación. Esta idea debe ser la principal fuerza motriz de todo nuestro trabajo, sacrificio y esfuerzos. Con la determinación y la persistencia necesarias, podemos y vamos a triunfar.

Aprobado por el CEI,
4 de junio 2025

CONTRIBUCIÓN DE LA SECCIÓN BRASILEÑA AL DEBATE DEL CEI DEL 4 DE JUNIO DE 2025

Queridos camaradas del CEI:

Presentamos aquí una contribución al debate sobre el documento «El mundo patas arriba: un sistema en crisis» enviado por la IS para la preparación de nuestro próximo Congreso Mundial. Entendemos que, al exponer consideraciones generales sobre el texto, el mejor formato para presentar nuestras opiniones es esta contribución, en lugar de una serie de enmiendas puntuales.

Esto se debe a que el análisis central del documento se basa en la disputa entre países, en los Estados nacionales, en las posibles pretensiones de sus gobernantes, lo que se aproxima, en nuestra opinión, a lo que comúnmente se denomina «geopolítica», una teoría que, en el fondo, se opone a la unidad mundial de la lucha de clases y la sustituye por el conflicto entre naciones. Aunque evidentemente existen conflictos entre las diferentes burguesías nacionales, el conflicto central en el mundo sigue

siendo el que existe entre la burguesía y el proletariado.

Consideramos que el análisis de la situación política internacional y de las tareas de los comunistas, base política de la convocatoria del Congreso Mundial, debe centrarse en los desarrollos de la lucha de clases en el mundo, en la unidad mundial de la lucha de clases, verdadero motor de la historia, ante una nueva situación internacional que ha puesto fin, definitivamente, al orden establecido tras la Segunda Guerra Mundial, el orden de Yalta y Potsdam.

En general, ya hemos expresado nuestro análisis de la nueva situación mundial en el Informe Político del Comité Central de la OCI al Congreso de la sección brasileña, que fue distribuido por el SI a los miembros del CEI el 24 de abril, junto con el intercambio de correspondencia y las consideraciones del SI. En la última reunión del CC de la OCI acordamos publicar peque-



ñas enmiendas para precisar y aclarar nuestros análisis sobre la cuestión del carácter del gobierno Trump. Estas precisiones se expresan en la presente contribución.

Consideramos, además, que el texto presenta incoherencias manifiestas. El Manifiesto de lanzamiento de la ICR afirma:

La crisis actual no es una crisis cíclica normal del capitalismo. Es una crisis existencial, que se expresa no solo en **el estancamiento de las fuerzas productivas**, sino también en una crisis general de la cultura, la moral, la política y la religión. (énfasis nuestro)

Pero, si en el párrafo 4 del documento Perspectivas Mundiales se escribe, y estamos de acuerdo con esta afirmación, que «En última instancia, la causa de la crisis es la **incapacidad del sistema capitalista para desarrollar las fuerzas productivas**» (énfasis nuestro), en el párrafo 230 se afirma que «La crisis del capitalismo, como sistema económico que ya es incapaz de **desarrollar las fuerzas productivas de manera significativa**» (énfasis nuestro). O bien el capitalismo es incapaz de desarrollar las fuerzas productivas en la actualidad, o bien las desarrolla, aunque no «de manera significativa».

En cuanto a la guerra en Ucrania, el texto afirma que en «*la guerra en Ucrania, donde se está preparando una humillante derrota para Estados Unidos y la OTAN*». Esto después de que dirigentes de la ICR publicaran textos en los que afirmaban que Rusia ya había ganado la guerra, que tiene un ejército «formidable», etc. Esto después de tres años de guerra en los que Rusia no

ha alcanzado ninguno de los objetivos que expresó públicamente al invadir Ucrania en 2022. Además, el documento afirma erróneamente que «aunque Rusia no es un coloso económico comparable a China, ha establecido una sólida base económica y tecnológica». Y más adelante que «*Ha construido un ejército poderoso que está a la altura de las fuerzas combinadas de los Estados europeos*». Y que ha creado una «*formidable industria de defensa que supera a la de Estados Unidos y Europa en la producción de tanques, artillería, municiones, misiles y drones...*».

En otro momento describe a la URSS como «**rival**» de los Estados Unidos, cuando su política era la «coexistencia pacífica» y por eso se dedicaba a aplastar las revoluciones en todo el mundo, cuando la burocracia no rivalizaba con el capitalismo, sino que, por el contrario, era la correa de transmisión del imperialismo dentro del Estado obrero degenerado, era el instrumento eficaz de la restauración capitalista. La contradicción entre el Estado obrero, aunque degenerado, y el imperialismo tenía su base en la lucha de clases, en la oposición fundamental entre la clase obrera y la burguesía, donde la colaboración entre el estalinismo y el imperialismo fue fundamental para mantener el imperialismo y el capitalismo y evitar la expropiación del capital donde pudo hacerlo.

Situación internacional y el surgimiento del gobierno Trump

Consideramos que la actual situación económica y política mundial, incluido el surgimiento del actual gobierno de Trump, es



producto de la crisis orgánica del capital y su desarrollo hacia la barbarie y no un realineamiento de las esferas de influencia de los nuevos y viejos países imperialistas en el mundo.

El centro del texto de perspectivas presentado por la IS explica que hay un «declive relativo» del imperialismo estadounidense en relación con Rusia y, en particular, con China. La defensa de esta tesis ocupa gran parte del documento, estando presente principalmente en las partes con los subtítulos: «Cambios tectónicos en las relaciones mundiales», «¿Un mundo multipolar?», «El declive relativo del imperialismo estadounidense», «El poderío militar de Rusia», «El auge de China como potencia imperialista», «Equilibrio entre las potencias» y «Crisis en Europa».

Ya hemos debatido en el CEI sobre la cuestión del imperialismo. Y no pretendemos aquí reabrir la discusión sobre el carácter de las burguesías de China y Rusia, si son o no burguesías imperialistas. Sin embargo, independientemente de ello, hay análisis en el texto de PPMM sobre la relación entre Estados Unidos, China y Rusia con los que no estamos de acuerdo, y que están presentes de manera central en los siguientes párrafos:

50. La situación mundial está dominada por una enorme inestabilidad en las relaciones internacionales. Esto es el resultado de la lucha por la hegemonía mundial entre Estados Unidos, la potencia imperialista más poderosa del mundo, que se encuentra en relativo declive, y China, una

potencia imperialista emergente más joven y dinámica. Estamos asistiendo a un cambio tremendo, comparable en magnitud al movimiento de las placas tectónicas de la corteza terrestre. Estos movimientos van acompañados de explosiones de todo tipo. La guerra en Ucrania, donde se está preparando una humillante derrota para Estados Unidos y la OTAN, y el conflicto en Oriente Medio son expresiones de este hecho.

51. El enfoque de Trump hacia las relaciones internacionales representa un intento de reconocer que Estados Unidos no puede ser el único policía del mundo. En su opinión, y en la de sus colaboradores más cercanos, el intento de Estados Unidos de mantener la hegemonía y la dominación total es extremadamente costoso, poco práctico y perjudicial para sus intereses fundamentales de seguridad nacional.

Y más adelante:

55. La política exterior de Trump se basa en el reconocimiento de las limitaciones del poder estadounidense. La consecuencia de ello es un intento de desenredar a Estados Unidos de una serie de costosos conflictos (Ucrania, Oriente Medio) mediante acuerdos, con el fin de reconstruir su poder y concentrarse en su principal rival en la escena mundial, China.

De hecho, no estamos de acuerdo con el análisis de que la evolución de la situación actual se encamine hacia un «Nuevo Orden Mundial» en el que Estados Unidos, China



y Rusia se repartirían el mundo, aunque de forma conflictiva, en zonas de influencia.

Lo que pensamos es que el desarrollo de la crisis del capital profundizará aún más esta situación hacia la desintegración del mercado mundial y, por lo tanto, hacia una crisis mayor de las instituciones que la propia burguesía creó durante su período de desarrollo y de las condiciones de vida de los pueblos. Esto significará una mayor polarización entre las clases, guerras y revoluciones y, **necesariamente, diferencias políticas en el seno de la clase obrera, que para luchar se ve obligada a enfrentarse a los dirigentes oficiales de las organizaciones que la clase aún reconoce como suyos.**

La profundización de la crisis capitalista provoca una crisis de dominación de la burguesía, con conflictos y divisiones en el seno de la clase dominante a nivel internacional. El «nacionalismo económico» de Trump es, por un lado, espasmos de un gigante herido, y por otro, tiene un aspecto demagógico para intentar equilibrar su gobierno «por encima de las clases». Desde el punto de vista del capitalismo, la política de Trump no tiene sentido y choca, en la práctica, con el dominio mundial del capital financiero.

Trump ha desatado una guerra comercial completamente errática, con una serie de medidas proteccionistas. Sin embargo, las medidas proteccionistas son contrarias a los intereses del capital financiero internacional, es decir, contrarias a los intereses internacionales del capital financiero que domina la economía mundial en la fase

imperialista del capitalismo, como explicó Lenin. Por eso hay una serie de multimillonarios que lo apoyaron en las elecciones y ahora comienzan a alejarse de él y de su política, criticando los impuestos e incluso oponiéndose a su política. Se pueden citar decenas de grandes multimillonarios que se han alejado, sin mencionar a los que se oponen públicamente, como Warren Buffet y Bill Gates.

El gobierno de Trump no tiene una salida coherente a la crisis capitalista. Su gobierno ataca en todos los frentes, pero con el objetivo central de ampliar la explotación y la opresión sobre los pueblos y las clases trabajadoras de los diferentes países, incluido el de Estados Unidos. La principal víctima de la guerra comercial es la clase trabajadora internacional.

Las acciones de Trump no significan un cierto retroceso táctico de EE. UU., como da a entender el documento de la IS, en sus frentes en Europa y Oriente Medio, para concentrarse en la dominación de territorios más cercanos (Canadá, México, Groenlandia, el Canal de Panamá) y, a partir de ahí, enfrentarse a China. Además, una invasión de Panamá incendiaría América Latina, tomar Groenlandia significaría enterrar la OTAN y despertar movimientos revolucionarios en Europa (su única posibilidad sería impulsar, comprar, el movimiento de independencia que luego se uniría «libremente» a EE. UU.), anexionar Canadá provocaría una convulsión social y política en Canadá y EE. UU., especialmente en la clase obrera.



De hecho, independientemente de su potencia económica (ampliamente favorecida por la centralización de una dictadura totalitaria), no consideramos que China esté en condiciones de rivalizar, ni desde el punto de vista económico ni militar, con los EE. UU. Los datos, por ejemplo, sobre la Armada china, son ilusorios. China tiene más barcos obsoletos y casi inútiles en una guerra de proporciones, barcos que Estados Unidos ni siquiera fabrica ya. Todos sabemos que la estadística es, a menudo, el arte de torturar los números para que digan lo que queremos. Es lo que hacen los gobiernos y la prensa estadounidense y europea al alardear del fantasma chino y ruso e inflar así los presupuestos militares.

La perspectiva tampoco es la de un «mundo multipolar», basado en bloques de influencia entre EE. UU., China y Rusia. Lo que se está desarrollando a nivel mundial, en nuestra opinión, es la crisis de desintegración del mercado mundial y el caos que profundizará la crisis internacional del capitalismo, la marcha hacia la barbarie. Y esto significará más crisis y choques entre los gobiernos de los diferentes países, pero todos envueltos en el manto del capital financiero internacional, que no conoce fronteras y se debate con la existencia de los Estados nacionales y la propiedad privada de los medios de producción. Esto significa que el principal enemigo sigue siendo la clase trabajadora que produce riqueza y plusvalía, de la que el capital debe apropiarse si quiere sobrevivir. Lo que, por otro lado, prepara nuevas explosiones de lucha de la clase trabajadora en todo el mundo.

En cuanto a la caracterización del gobierno de Trump, también consideramos que es un error considerarlo fascista o nazi. No hay base para el desarrollo de un régimen fascista en Estados Unidos en este momento. Sin embargo, sobre la caracterización del gobierno de Trump como bonapartista, el texto dice:

35. Otros han planteado la idea de que Trump representa un régimen bonapartista. La idea, una vez más, es presentar a Trump como un dictador empeñado en aplastar a la clase obrera. Pero esta forma de etiquetar no explica nada. En realidad, lejos de intentar aplastar a la clase trabajadora, Trump apela a ella de forma demagógica y trata de apaciguarla. Por supuesto, al ser un político burgués, representa intereses que son fundamentalmente opuestos a los de los trabajadores. Pero eso no lo convierte en un dictador.

36. Es posible señalar este o aquel elemento de la situación actual que pueda considerarse un elemento de bonapartismo. Puede que sea así. Pero se podrían hacer comentarios similares sobre casi cualquier régimen democrático burgués reciente.

37. El mero hecho de contener ciertos elementos de un fenómeno no significa aún la aparición real de ese fenómeno como tal. Por supuesto, se podría decir que hay elementos de bonapartismo presentes en el trumpismo. Pero eso no es en absoluto lo mismo que decir que existe real-



mente un régimen bonapartista en Estados Unidos.

No consideramos el bonapartismo como sinónimo de dictadura totalitaria. Hay y ha habido en la historia varias formas de bonapartismo. Ya sea el «bonapartismo joven» de Bismarck, el «bonapartismo maduro» de los gobiernos Brüning, Papen y Schleicher, según Trotsky. Trotsky analizó el **bonapartismo** como un fenómeno político que se produce en momentos de crisis e inestabilidad, cuando la burguesía recurre a un gobierno autoritario para mantener su dominación. Comparó el bonapartismo con el **fascismo**, destacando que ambos surgen en períodos de decadencia del capitalismo, pero tienen diferencias estructurales.

Trotsky explicó que el bonapartismo se caracteriza por la **autonomía relativa del Estado**, es decir, un gobierno que se sitúa por encima de las clases sociales, equilibrándose entre ellas para evitar una revolución proletaria. También analizó el bonapartismo en diferentes contextos históricos, incluidos los regímenes post oligárquicos de América Latina.

Por mucho que Trump desee poderes cesaristas o imperiales, la correlación de fuerzas de las clases en Estados Unidos no lo permite. Sin embargo, el propio presidencialismo es un elemento de bonapartismo, en el que un individuo se sitúa, en cierto modo, por encima del parlamento. En Estados Unidos, el presidente tiene el poder de legislar mediante decretos, como lo demuestra la avalancha de decretos y

medidas de Trump desde que regresó a la Casa Blanca.

En uno de los párrafos citados anteriormente, el documento de PPMM dice que «En realidad, lejos de intentar aplastar a la clase trabajadora, Trump apela a ella de forma demagógica y trata de apaciguarla». Ponerse como líder por encima de las clases, equilibrándose entre ellas, es precisamente una de las características del bonapartismo. Además, las acciones del gobierno de Trump son de ataque y represión contra los trabajadores. La deportación masiva de inmigrantes es un ataque a la clase trabajadora internacional que prepara el terreno para medidas represivas contra los trabajadores estadounidenses, así como el encarcelamiento de líderes de manifestaciones de solidaridad con Palestina, etc. Trump no puede sobrevivir sin paralizar y/o aplastar a la clase trabajadora y sus organizaciones sindicales, incluso si estas tienen el carácter y las direcciones que tienen actualmente.

Consideramos que el régimen estadounidense es, de hecho, una democracia burguesa con profundos rasgos bonapartistas que tienden a acentuarse. Este régimen se constituyó ya en el origen de la independencia frente al imperio británico cuando instituyó, por primera vez en el mundo, con George Washington, en 1789, un régimen burgués cuyo gobierno no era nombrado por el parlamento, sino elegido fuera del Parlamento y, para un mayor control, elegido indirectamente (Colegio Electoral), con el fin de permitir, en ese momento, mantener la unidad de los estados que se unían en la independencia.



Estos rasgos bonapartistas desde el origen del régimen no hicieron más que profundizarse con el paso del tiempo y a medida que la crisis del capital se expresaba en la lucha de clases. El gobierno de Trump busca claramente profundizar estos rasgos. Sin embargo, entre la intención y la realidad hay una gran distancia y una clase trabajadora dispuesta a luchar en medio de ese camino.

Esta disposición a la lucha se expresa en el último período en Estados Unidos por la enorme cantidad de huelgas, por la victoria de la oposición en el sindicato de trabajadores automotrices (UAW), por la huelga de los portuarios de la costa este de Estados Unidos que paralizó 36 puertos, por la huelga de Boeing, de Correos, así como por las innumerables huelgas y manifestaciones que arrancaron aumentos salariales de los metalúrgicos, etc. Por no hablar de las inmensas manifestaciones en defensa de Palestina, particularmente entre la juventud.

En cualquier caso, la confrontación con el gobierno de Trump solo puede llevarse a cabo en la lucha por la revolución proletaria. Solo el proletariado puede resolver las tareas a las que se enfrenta la humanidad hoy en día. Aquellos que, frente a los gobiernos burgueses, defienden la democracia burguesa están derrotados de antemano. La defensa que hacemos de las libertades democráticas no implica, sino que choca, con las instituciones de la democracia burguesa en decadencia. Y la única democracia que merece y debe defenderse es la democracia proletaria, fruto del derro-

camiento del capital y de la constitución del Estado obrero.

Militarismo, guerra y paz

En relación a la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial, el texto dice que Joe Biden llevó «a cabo una peligrosa política de provocación contra Rusia que llevó a Estados Unidos **al borde de la Tercera Guerra Mundial**» (énfasis nuestro).

No estamos de acuerdo en que el mundo estuvo al borde de la Tercera Guerra Mundial en 2024, por lo tanto, que era posible que ocurriera. El propio documento descarta la posibilidad de una guerra mundial cuando dice en el párrafo 173:

Hoy en día, la existencia de armas nucleares descarta una guerra mundial abierta en el futuro inmediato.

Pensamos que lo que impide una guerra mundial no es la existencia de armas atómicas, esto sería dar la razón a la política de «disuasión por el equilibrio de armas», sino la inexistencia, a nivel mundial y dentro de los países que serían potencialmente candidatos a la matanza generalizada, de una relación de fuerzas entre las clases que permitiera, de alguna manera, conducir a los pueblos a la guerra sin que los propios gobernantes se enfrentaran a crisis revolucionarias y sin que, de hecho, al final se plantearan grandes posibilidades de que el Sr. Trotsky fuera el vencedor de la guerra.

Recordemos que después de la última guerra mundial, a pesar del estalinismo contrarrevolucionario, una sexta parte de la humanidad pasó a vivir en Estados (aun-



que burocráticos) en los que el capitalismo había sido expropiado.

Y en el párrafo siguiente:

174. Los capitalistas van a la guerra para asegurar mercados, campos de inversión y esferas de influencia. Una guerra mundial hoy en día conduciría a la destrucción total de las infraestructuras y la vida, de la que ningún poder se beneficiaría. Para que se produjera una guerra mundial, sería necesario un líder bonapartista enloquecido que gobernara una gran potencia nuclear. Eso solo sería posible sobre la base de derrotas decisivas de la clase obrera. Esa no es la perspectiva que tenemos por delante.

Estamos de acuerdo en que la clase obrera no está derrotada en EE. UU., ni internacionalmente. Este es el factor decisivo que impide a los capitalistas desatar una nueva guerra mundial. ¿Cómo se podría afirmar entonces que el mundo estuvo al borde de una Tercera Guerra Mundial sin que se dieran las condiciones políticas para ello?

Sobre el papel de las guerras para el capitalismo, el texto del SI argumenta:

179. Sería simplista decir que los capitalistas se están embarcando en una nueva carrera armamentística para impulsar el crecimiento económico. De hecho, el gasto en armamento es intrínsecamente inflacionista y cualquier efecto sobre la economía será a corto plazo y se verá compensado por recortes en otros sectores. A largo plazo, constituye una sangría para

la economía productiva al desviar la plusvalía. Más bien es el conflicto entre las potencias imperialistas por la redistribución del mundo lo que está alimentando el aumento del gasto militar. El capitalismo en su fase imperialista conduce inevitablemente a conflictos entre las potencias y, en última instancia, a la guerra.

Entendemos de forma diferente este aspecto. Una de las funciones del militarismo y de la producción ampliada de armamentos (fuerzas destructivas), para el capitalismo, es impulsar la economía a través de la industria armamentística, que mueve una gran cadena productiva y funciona como un «motor de reserva» para impulsar la economía ante la crisis. La otra es la política interna para controlar a la clase trabajadora, lograr la «Unión Nacional» para continuar y ampliar la explotación de la clase. Y, obviamente, todos estamos de acuerdo en que *«El capitalismo en su fase imperialista conduce inevitablemente a conflictos entre las potencias y, en última instancia, a la guerra»*.

La producción militar necesita una justificación para los billones invertidos en armas, bombas, tanques, aviones de combate, drones, etc. En gran parte, la llamada Guerra Fría fue esa justificación después de la Segunda Guerra Mundial para la escalada de los gastos militares, aunque existiera un acuerdo entre el imperialismo y la burocracia soviética para una coexistencia pacífica. Hoy en día, las guerras localizadas, llevadas a cabo o impulsadas por el imperialismo, son donde se vierte este armamento. Y la propaganda de la prensa burguesa y de los



gobiernos, de grandes rivales externos que amenazan con una nueva guerra mundial para la redistribución del mundo, se utiliza como justificación para la escalada del gasto militar en el mundo.

Además, en el texto están ausentes las tareas prácticas de construcción de la ICR. No basta con señalar la falta del factor subjetivo para la victoria de las revoluciones futuras y nuestra tarea urgente de construirlo. Lo importante de analizar la situación política nacional o internacional es definir y precisar nuestras tareas en el próximo período.

En este sentido, proponemos que el CEI evalúe una resolución complementaria para el Congreso Mundial de relanzamiento de la campaña contra el imperialismo y el militarismo ante la nueva situación política abierta en el mundo y la ofensiva del gobierno de Trump. Una campaña que tenga como eje la «lucha contra las guerras y el capitalismo, por la expulsión del imperialismo, todos somos hermanos trabajadores», vinculada a las principales reivindicaciones y necesidades de la clase trabajadora y los pueblos oprimidos del mundo. Una campaña que, además de iniciativas políticas de propaganda y prácticas de todo tipo en cada sección, adecuadas a su contexto, busque iniciativas unificadas a nivel internacional, que podrían culminar en una conferencia internacional (híbrida o no) el próximo año.

Recordamos aquí los excelentes resultados de la campaña impulsada internacionalmente «¿Eres comunista? ¡Organízate!».

Con esta iniciativa daríamos un gran paso hacia la juventud y la clase trabajadora a escala internacional y situaríamos a la ICR en un lugar que es una necesidad urgente derivada de la situación internacional y de nuestra vocación de luchar por la humanidad contra el régimen de la propiedad privada de los grandes medios de producción.

Podríamos señalar algunas consideraciones sobre otros aspectos del documento presentado por el SI, pero consideramos que en esta contribución escrita hemos presentado las cuestiones centrales para profundizar el debate en la reunión del 4 de junio.

Esperamos contribuir a las discusiones en el CEI para tener el mejor documento preparatorio para nuestro Congreso Mundial, para impulsar la construcción colectiva de la ICR, con la acción unificada en la lucha de clases ante la nueva situación política convulsa que se abre en el mundo.

Saludos fraternos,

Alex Minoru, Caio Dezorzi,
Luiz Bicalho, Serge Goulart.

26 de mayo de 2025

RESPUESTA DEL SI A LA CONTRIBUCIÓN DE LOS MIEMBROS BRASILEÑOS DEL CEI

Agradecemos a los miembros brasileños del CEI por plantear una serie de puntos importantes para el debate. Los desacuerdos, si se manejan adecuadamente, pueden servir para agudizar nuestra comprensión y elevar el nivel político de todos los camaradas.

En primer lugar, una nota sobre el procedimiento. De su contribución se desprende claramente que los camaradas no están de acuerdo con los puntos centrales del análisis del borrador del documento Perspectivas Mundiales. Por lo tanto, habría sido mejor que, en lugar de enviar solo una contribución escrita, hubieran redactado un documento o declaración alternativos. Para que pueda ser votado en el congreso mundial, que es el máximo órgano de decisión de la ICR, el CEI decidió distribuir la contribución escrita a todos los miembros como parte del debate, junto con esta respuesta del CEI.

Los puntos principales de la contribución de los compañeros se tratan en el borrador de Perspectivas Mundiales, pero hay una serie de cuestiones que nos gustaría desarrollar.

¿SON LAS RELACIONES MUNDIALES «GEOPOLÍTICA»?

Los compañeros objetan que nuestro documento dedique mucho tiempo a tratar los cambios en las relaciones mundiales y los conflictos entre países. Dicen que se trata de un enfoque que describen como «cercano a la geopolítica, una teoría que, en esencia, se contrapone a la unidad mundial de la lucha de clases y la sustituye por el conflicto entre naciones». En contraposición, sostienen que «el principal conflicto en el mundo sigue siendo el que existe entre la burguesía y el proletariado».

Por supuesto, no estamos de acuerdo con que la lucha de clases es la fuerza motriz



de la historia, y eso se trata en el documento. Sin embargo, no nos disculpamos por concentrar gran parte del documento en las relaciones mundiales, ya que creemos que uno de los rasgos principales de la situación actual, que sin duda tendrá un profundo efecto en el desarrollo de la lucha de clases, es precisamente el reajuste de las relaciones entre las potencias, algo con lo que los camaradas no están de acuerdo.

Lenin y Trotski, y Marx y Engels antes que ellos, dedicaron mucho tiempo a estudiar las relaciones y los conflictos entre las naciones. El *Imperialismo* de Lenin trata precisamente de las razones de la Primera Guerra Mundial, que fue el resultado de la lucha entre diferentes potencias imperialistas por repartirse los mercados, las esferas de influencia y los campos de inversión.

¿Fue la Primera Guerra Mundial causada por el conflicto entre la burguesía y el proletariado? Solo *en última instancia, y en último análisis*, se podría decir eso. E incluso entonces, no explicaría por qué las potencias entraron en guerra. La razón de la guerra fue el conflicto entre las viejas potencias imperialistas, que habían adquirido una posición dominante en el período anterior, y las nuevas potencias imperialistas. Para estas últimas, el desarrollo de las fuerzas productivas rebasaba los límites del mercado nacional. Por lo tanto, necesitaban hacerse con su propia parte en la división mundial de los mercados y las esferas de influencia.

Lenin habla de una «lucha intensa por la división y la redivisión del mundo» porque «bajo el capitalismo no se concibe otro

fundamento para el reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etc., que la fuerza de los participantes en el reparto, la fuerza económica general, financiera, militar, etc. Y la fuerza no se modifica de un modo idéntico en esos participantes del reparto, ya que es imposible, bajo el capitalismo, el desarrollo igual de las distintas empresas, trusts, ramas industriales y países».

Trotski dedicó bastante tiempo en el período de entreguerras a analizar el declive de Europa y el auge de Estados Unidos, por ejemplo en su discurso sobre Europa y América. Este fue también el eje central de sus perspectivas mundiales presentadas en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista (véase: *Informe sobre la crisis económica mundial y las nuevas tareas de la Internacional Comunista*)

Nadie pensó en acusar a Lenin y Trotski de descartar la lucha de clases o de dedicarse a la geopolítica.

De hecho, el problema no es tanto la «geopolítica», sino que los compañeros brasileños del CEI no están de acuerdo con nuestro análisis de las relaciones mundiales *porque no consideran que China y Rusia sean potencias imperialistas*. Hemos tratado esta cuestión ampliamente en un documento redactado originalmente por el SI en 2016 y aprobado por el CEI (véase: *El imperialismo hoy y el carácter de Rusia y China*).

Los compañeros no están de acuerdo con que haya «un realineamiento de las esferas de influencia entre nuevos y viejos países imperialistas en el mundo». No están de acuerdo con que estemos «en la dirección



de un «nuevo orden mundial» en el que Estados Unidos, China y Rusia se dividirían el mundo, aunque sea a través del conflicto, en zonas de influencia». También rechazan la idea de que la política exterior de Trump represente «una cierta retirada táctica de Estados Unidos» y no consideran que «China esté en condiciones de rivalizar con Estados Unidos».

Es decir, no están de acuerdo con el análisis central de la Internacional sobre la situación mundial, que ya se discutió en el congreso mundial de 2023 y en la conferencia fundacional de la ICR en 2024. No se trata de diferencias menores o secundarias.

Consideramos que la posición de los compañeros contradice los hechos observables. Por citar solo un ejemplo. La contribución de los compañeros descarta la idea de que Trump pretenda reforzar la posición del imperialismo estadounidense en su entorno cercano para hacer frente a su principal rival, China. Argumentan que «una invasión de Panamá incendiaría toda América Latina». Estamos de acuerdo con eso.

Sin embargo, una invasión directa de Panamá no es estrictamente necesaria para lograr los objetivos de Trump. Veamos los hechos observables. A principios de este año, Estados Unidos ejerció una enorme presión sobre Panamá, incluida una visita de Marco Rubio. A través de estos medios (intimidación de gran potencia, amenazas económicas, presión diplomática), Estados Unidos obligó a Panamá a romper su compromiso con la iniciativa china «Belt and Road» (la nueva ruta de la seda) y a permitir la presencia de tropas militares estadou-

nidenses en territorio panameño. También intentó forzar la venta de dos puertos situados a ambos extremos del Canal de Panamá, propiedad de la empresa portuaria CK Hutchinson, con sede en Hong Kong, a un conglomerado dominado por la empresa financiera estadounidense Blackrock.

Es decir, Estados Unidos ya ha logrado la mayor parte de sus objetivos, sin necesidad de entrar en guerra ni invadir físicamente el país.

Este conflicto revela algo más. China ahora ha bloqueado la venta de los puertos panameños de una empresa china a otra con sede en Estados Unidos, por lo que la venta aún no se ha llevado a cabo.

De ello se pueden extraer tres conclusiones: a) Estados Unidos quiere reforzar su dominio sobre importantes rutas comerciales y esferas de influencia cercanas a sus fronteras; b) existe un conflicto entre Estados Unidos y China por Panamá; c) China está en condiciones de resistir y contraatacar a Estados Unidos. No sabemos cómo interpretar estos hechos de otra manera.

El análisis de la situación mundial que hacen los compañeros es que existe una «desagregación del mercado mundial» que conduce al «caos» y a la «barbarie». No estamos en desacuerdo con que esto sea así, pero eso no explica cuáles son las causas de esta situación y cómo se expresa.

También advertimos que cuando hablan de «los intereses del capital financiero internacional que domina la economía mundial», se acercan peligrosamente a la idea de Kautsky del «ultraimperialismo». Es de-



cir, la idea de un mundo dominado por el capital financiero *internacional por encima* de las diferentes potencias imperialistas, y en el que el conflicto entre los Estados nacionales es irrelevante.

El capital financiero domina efectivamente el mundo, pero no es una entidad única por encima y más allá de los estados nacionales. El imperialismo estadounidense existe y tiene sus intereses. También los tiene el imperialismo chino y su capital financiero. Hay además otras potencias imperialistas. Los intereses del capital financiero en cada país imperialista son defendidos por sus respectivos Estados nacionales.

El conflicto entre ellos se ve agravado por la crisis del capitalismo, ya que compiten por una porción de un pastel cada vez más pequeño, así como por el cambio en la fuerza relativa de los diferentes países imperialistas, como explicó Lenin.

LA GUERRA DE UCRANIA

Los camaradas se oponen a nuestra afirmación de que Rusia ha ganado la guerra en Ucrania y que ha construido un ejército poderoso que está a la altura de las fuerzas europeas. Del mismo modo, se oponen a la idea de que la industria de defensa rusa está superando a la de Estados Unidos y Europa en la producción de tanques, piezas de artillería, proyectiles, drones, etc. Cuando se les proporcionan los datos, replican que se trata de «propaganda» destinada a justificar el aumento del gasto en defensa por parte de Occidente.

Veamos esto brevemente. Desde el espectacular fracaso de la ofensiva ucraniana de

2023, la guerra en Ucrania se ha convertido en una guerra de desgaste. Los rusos han avanzado, lenta pero seguramente, en todos los sectores del frente desde finales de 2023, basándose en su superioridad en la producción militar y un suministro constante de efectivos que supera a los de Ucrania. Occidente ha sido incapaz de cambiar esta dinámica. Sus propias reservas de armas y municiones han alcanzado niveles peligrosamente bajos y no pueden seguir el ritmo de la producción militar rusa. Rusia ha sido apoyada por Corea del Norte, en términos de artillería y obuses, mientras que Irán le ha proporcionado una serie de drones. Pero incluso en este terreno Rusia ha expandido su propia producción doméstica como parte de una potente industria armamentística para abastecer el esfuerzo bélico. Todos los expertos militares occidentales serios están de acuerdo con esto.

Por citar solo una cifra, Rusia produce 3 millones de proyectiles de artillería al año, mientras que la producción combinada de Europa y Estados Unidos es de 1,2 millones.

En términos de mano de obra, Rusia ha podido reponer sus pérdidas sin tener que recurrir a la movilización masiva, mientras que Ucrania se enfrenta a una grave crisis. Según fuentes oficiales ucranianas, cientos de miles de soldados se han ausentado sin permiso oficial. Mientras tanto, los oficiales de reclutamiento recorren las calles secuestrando a hombres contra su voluntad y se enfrentan a una resistencia cada vez mayor.



Mientras tanto, el ritmo del avance ruso está aumentando. Teniendo en cuenta los factores anteriores, es solo cuestión de tiempo que se produzca un colapso importante en el frente. No podemos decir exactamente cuando, pero a todos los efectos, la guerra está perdida para Ucrania y Occidente, y ganada para Rusia. Esta es la razón por la que Putin no tiene prisa por llegar a un acuerdo. Si es capaz de lograr los objetivos bélicos de Rusia en la mesa de negociaciones, estará dispuesto a hacerlo. Pero si eso no es posible, puede conseguirlos en el campo de batalla.

CHINA COMO RIVAL DE ESTADOS UNIDOS (Y LA ARMADA CHINA)

Los camaradas «no creen que China esté en condiciones de rivalizar con Estados Unidos ni económica ni militarmente».

Creemos que esta afirmación se contradice con la realidad. En los últimos 30 años, China ha pasado de ser un país utilizado como fuente de mano de obra barata para las multinacionales occidentales, y que exportaba principalmente productos baratos (textiles, juguetes), a un país que ha desarrollado su propia industria y domina una serie de sectores de alta tecnología del mercado mundial (centrales nucleares, baterías eléctricas, vehículos eléctricos, paneles solares, infraestructuras de telecomunicaciones, etc.).

Una vez más, si se analizan los datos disponibles, se observa que Estados Unidos ha tomado medidas extraordinarias para intentar impedir que China tenga acceso a los microchips y a los equipos de fabri-

cación de microchips más avanzados. Se trata de un sector en el que China sigue por detrás de Estados Unidos. Sin embargo, China está ganando terreno y Estados Unidos quiere evitar que le supere. La dinámica es clara: una competencia feroz. La línea de marcha también es clara: la brecha tecnológica entre China y Occidente se está reduciendo.

Basta con observar la composición del comercio bilateral entre China y Estados Unidos para hacerse una idea de la situación real. Las principales categorías de exportaciones de China a Estados Unidos son «maquinaria eléctrica y electrónica» (28%) y «maquinaria, equipo mecánico y piezas» (19,5%). Las principales categorías de las exportaciones de Estados Unidos a China son «combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación» (16,8%) y «semillas oleaginosas, frutos oleaginosos, cereales, paja y forraje de origen importado» (10,8%).

Un aspecto importante de esto es el hecho de que en China el Estado desempeña un papel desmesurado en la economía (como resultado de la forma en que se llevó a cabo la restauración capitalista desde arriba). Otro es lo que Trotski explicó en su *Historia de la Revolución Rusa* sobre el desarrollo combinado y desigual:

«Los países atrasados asimilan las conquistas materiales e ideológicas de las naciones avanzadas. Pero esto no significa que sigan a estas últimas servilmente, reproduciendo todas las etapas de su pasado...



Obligado a seguir a los países avanzados, el país atrasado no se ajusta en su desarrollo a la concatenación de las etapas sucesivas. El privilegio de los países históricamente rezagados -que lo es realmente- está en poder asimilar las cosas o, mejor dicho, en obligarse a asimilarlas antes del plazo previsto, saltando por alto toda una serie de etapas intermedias....

Si Alemania o los Estados Unidos pudieron dejar atrás económicamente a Inglaterra fue, precisamente, porque ambos países venían rezagados en la marcha del capitalismo».

Esto es precisamente lo que ha ocurrido en China.

En cuanto a la marina china, que los camaradas parecen considerar un «tigre de papel», lo cierto es que, también en este ámbito, China está ganando terreno. La marina china cuenta con 400 buques frente a los 290 de Estados Unidos, aunque este último tiene una ventaja significativa en plataformas de alta gama, como submarinos nucleares, portaaviones y destructores. La capacidad de construcción naval de China en tonelaje es 200 veces superior a la de Estados Unidos para buques comerciales y militares (véase, por ejemplo: *Murky Waters Navigating the Risks of China's Dual-Use Shipyards* <https://features.csis.org/hiddenreach/china-shipyard-tiers/>). Esto permitiría una rápida expansión de la flota y la sustitución de las pérdidas, lo que, según los expertos burgueses y los planificadores de guerra, podría dar a China una ventaja en un conflicto prolongado.

El borrador del documento World Perspectives afirma que China «está desarrollando una armada poderosa y moderna para defender sus intereses en alta mar». Cualquiera que evalúe los hechos puede ver que esto es cierto.

Incluso en los últimos meses, China ha estado proyectando su poder naval en la región, con constantes maniobras alrededor de Taiwán, la circunnavegación de Australia y Nueva Zelanda y maniobras militares alrededor de las islas japonesas. Todo ello ha hecho saltar las alarmas en Estados Unidos, y con razón.

Nada de esto significa que se avecine un nuevo periodo de estabilidad, en el que las potencias imperialistas se repartan el mundo mediante un acuerdo entre caballeros y, con ello, un nuevo periodo de auge económico. Precisamente es todo lo contrario.

EL CARÁCTER DE TRUMP Y EL BONAPARTISMO

Nos alegra que los compañeros hayan modificado su posición sobre el carácter del fenómeno Trump en Estados Unidos. Afirman ahora que el régimen estadounidense es «una democracia burguesa con profundos rasgos bonapartistas que tienden a acentuarse».

No creemos que el bonapartismo sea una categoría útil para analizar a Trump. El bonapartismo es un régimen político que surge cuando el conflicto entre las clases en lucha alcanza un punto de agotamiento mutuo o de equilibrio. Es entonces cuando el Estado se eleva por encima de las clases y adquiere un mayor grado de independen-



cia, normalmente bajo el dominio de un hombre fuerte. El bonapartista se apoya en una clase para golpear a la otra y viceversa, defendiendo en última instancia los intereses de la clase propietaria.

Muchos regímenes tienen rasgos que pueden describirse como bonapartistas. Pero tener *rasgos bonapartistas* no significa que *el régimen sea bonapartista*.

En el caso de Trump, es evidente que está utilizando la represión contra los migrantes indocumentados y contra los activistas pro palestinos. También está en pie de guerra, enfrentándose abiertamente a diferentes sectores del aparato estatal e intentando ampliar los límites del poder presidencial.

Pero nada de esto hace que Trump sea *cualitativamente* diferente de otros gobiernos de Estados Unidos o de otros gobiernos capitalistas de Europa. Nada de esto representa la *característica principal* de su administración.

Por citar solo dos ejemplos. Trump ha deportado por la fuerza a migrantes indocumentados a El Salvador, donde son encarcelados sin ningún recurso legal. Pero los gobiernos anteriores de Estados Unidos establecieron el campo de detención de Guantánamo, en el que ciudadanos de otros países secuestrados ilegalmente fueron retenidos sin cargos, sin juicio y torturados durante décadas. Gobiernos europeos han establecido centros de detención de migrantes en Albania, Turquía y Libia.

Trump ha detenido a estudiantes extranjeros por su participación en actividades de solidaridad con Palestina y quiere de-

portarlos. Francia ha detenido a ciudadanos extranjeros por su participación en actividades de solidaridad con Palestina, manteniéndolos detenidos sin cargos y sin informar a sus familias durante semanas. Berlín está tomando medidas para deportar a ciudadanos extranjeros por su participación en actividades de solidaridad con Gaza, a pesar de que eso es ilegal, ya que son ciudadanos de la UE.

¿Describimos entonces *todos* los regímenes políticos occidentales como bonapartistas o con rasgos bonapartistas cada vez más profundos? Eso haría que la etiqueta perdiera todo su significado.

Por supuesto, nos oponemos a todas y cada una de las medidas represivas, tanto contra los trabajadores migrantes como contra el movimiento de solidaridad con Palestina.

La *principal característica* del fenómeno Trump, que lo diferencia de otros gobiernos, es el hecho de que está aprovechando demagógicamente la ola de un sentimiento anti establishment generalizado y una profunda crisis de legitimidad de todas las instituciones burguesas, preparada por décadas de ataques a los niveles de vida. Apela a la clase trabajadora, prometiendo el retorno a los «buenos viejos tiempos» de los empleos industriales bien remunerados y el buen nivel de vida. Eso es lo más importante que hay que entender sobre él y lo que determina las perspectivas de su movimiento.

Lejos de ser un gobierno fuerte que gobierna mediante el poder desnudo de la espada, se trata de un gobierno que se basa principalmente en el atractivo demagó-



gico de este sentimiento antisistema que hemos descrito. En el contexto de la crisis del capitalismo, Trump quedará desenmascarado como incapaz de cuadrar el círculo de reducir los impuestos a sus amigos multimillonarios y mejorar el nivel de vida de la clase trabajadora. En ese momento, el sentimiento antisistema que lo impulsó al poder puede dar un giro violento hacia el otro extremo.

Recomendamos a los compañeros que lean la respuesta de Ted Grant a Pierre Frank sobre la cuestión del bonapartismo para comprender mejor esta cuestión.

EE. UU. Y LA URSS

La contribución de los compañeros brasileños del CEI también se opone a describir a la URSS como rival de EE. UU. en el período de la Guerra Fría, «cuando su política era la de la coexistencia pacífica» y «aplastaba las revoluciones en todo el mundo». Argumentan que la burocracia «en lugar de ser rival del capitalismo... era una correa de transmisión del imperialismo mundial dentro del estado obrero degenerado».

Aquí los camaradas confunden dos cosas diferentes. La burocracia estalinista desempeñó un papel contrarrevolucionario, por cierto, no desde Yalta y Postdam, sino desde la Revolución Española, cuando Trotski dijo que el estalinismo había desempeñado por primera vez un papel contrarrevolucionario *consciente*.

Y sí, como dice el borrador del documento Perspectivas Mundiales: «La burocracia soviética no estaba interesada en la revolución mundial y estaba dispuesta a llegar a

un modus vivendi con Washington, expresado en la política de «coexistencia pacífica». No hay ninguna diferencia aquí.

Sin embargo, ¿significa eso que la URSS y los EE. UU. no fueron rivales durante todo ese período? En absoluto.

La Unión Soviética era un país donde se había abolido el capitalismo y se había creado una economía planificada y nacionalizada. Sobre esa base, a pesar de la burocracia, la URSS creció enormemente y desarrolló la economía, aunque a un costo mayor que el que habría tenido bajo un Estado obrero sano.

La burocracia desempeñaba un papel contrarrevolucionario no solo en relación con la revolución mundial, sino también en relación con la economía soviética. Pero durante todo un período, la burocracia se vio «obligada a defender la propiedad estatal como fuente de su poder y sus ingresos», como explicaba Trotski en *La revolución traicionada*.

En ese sentido, la URSS, a pesar de la oposición de la burocracia a la revolución en otros lugares, siguió siendo un punto de referencia para las masas de los países coloniales y ex-coloniales y, en menor medida, para los trabajadores occidentales. Existía un conflicto entre el capitalismo mundial y los países donde se había abolido el capitalismo. Ese es el significado de la Guerra de Corea, la crisis de los misiles en Cuba en 1962, la participación de la Unión Soviética en la guerra de Vietnam, etc.

Es difícil imaginar que el capitalismo hubiera sido derrocado en Cuba, Angola,



Etiopía, Vietnam, etc., sin la existencia de la Unión Soviética. Por supuesto, como estos regímenes se modelaron a partir de la URSS estalinista y no de la de Lenin y Trotski, lo que surgió allí fueron Estados obreros deformados, con una burocracia en la cúspide. Sin embargo, el capitalismo fue abolido, *a pesar de la burocracia soviética, pero al mismo tiempo, al menos en parte, como resultado de la existencia de la URSS.*

El conflicto entre dos sistemas socioeconómicos antagónicos e incompatibles fue también la razón por la que Estados Unidos impuso el fortalecimiento del capitalismo en Japón, Taiwán y Corea del Sur. Lo hizo para evitar que el ejemplo de la URSS y China condujera al derrocamiento del capitalismo en esos países.

Las conquistas sociales que la clase obrera obtuvo en Europa occidental en la posguerra fueron el resultado de varios factores: el desarrollo masivo de las fuerzas productivas, la fuerza de la clase obrera, pero también la existencia de la Unión Soviética y del bloque oriental, donde la economía planificada había garantizado la vivienda, la educación, la sanidad y el aumento del nivel de vida (a pesar de la burocracia y solo durante un tiempo).

UNA NOTA SOBRE EL MÉTODO

Por último, nos gustaría hacer una observación sobre el método. De las discusiones que hemos mantenido con los compañeros brasileños durante los últimos años (sobre si hubo desarrollo de las fuerzas productivas en el período de posguerra y sobre si Rusia y China son imperialistas) podemos ver que hay un hilo conductor.

Los camaradas toman una afirmación de Lenin o Trotski como una verdad absoluta más allá del tiempo y el espacio. Luego intentan ajustar los hechos y la realidad a esa afirmación o a su comprensión de la misma. Esto es precisamente lo contrario del método marxista de análisis, que es materialista y parte de la realidad concreta, la estudia en todos sus aspectos, descubre sus contradicciones internas, su evolución en el tiempo, y luego intenta extraer generalizaciones teóricas.

Así, como Trotski dijo en 1938 que «las fuerzas productivas de la humanidad han cesado de crecer», ellos toman eso como prueba de que las fuerzas productivas no pudieron haber crecido en el período de posguerra. Pero, por supuesto, las fuerzas productivas crecieron masivamente entre 1948 y 1973. ¿Cómo resuelven esta aparente contradicción? Diciendo que, en lugar del desarrollo de las fuerzas productivas, lo que vimos fue el desarrollo de las «fuerzas de destrucción», que vinculan a la cuestión de la industria militar.

El argumento de que el enorme auge económico tras la Segunda Guerra Mundial se basó en la industria militar fue avanzado por Tony Cliff en su «teoría» de la «economía armamentística permanente», y fue respondido en su momento por Ted Grant. Como explica el borrador del documento Perspectivas Mundiales:

«Sería simplista decir que los capitalistas se están embarcando en una nueva carrera armamentística para impulsar el crecimiento económico. De hecho, *el gasto en armamento es intrínseca-*



mente inflacionista y cualquier efecto sobre la economía será a corto plazo y se verá compensado por recortes en otros sectores. A largo plazo, constituye una sangría para la economía productiva al desviar la plusvalía».

Si se demostrara que la perspectiva marxista contradice los hechos observados, entonces habría que revisar la perspectiva, y no manipular los hechos hasta hacerlos irreconocibles para que se ajusten a la perspectiva preconcebida.

Nosotros por nuestra parte, no creemos que sea necesario revisar las ideas fundamentales de la teoría marxista. Textos marxistas clave como *El imperialismo* de Lenin, *La revolución permanente* de Trotsky y muchos otros son relevantes y extremadamente útiles para comprender la situación mundial actual y la crisis del capitalismo. Pero hay que utilizarlos para comprender el método del marxismo y aplicarlo a la situación actual, no tomarlos como las Escrituras y utilizarlos de manera escolástica, aislando citas fuera de contexto.

Este método, en lugar de agudizar nuestra comprensión de la situación objetiva, levanta una barrera, una niebla de principios rígidos y mecánicos, en lugar del pensamiento dialéctico.

Londres,
12 de junio de 2025

SE HA ABIERTO UNA NUEVA SITUACIÓN MUNDIAL: SE HA ACABADO EL ORDEN DE YALTA Y POTSDAM

– DOCUMENTO ALTERNATIVO AL DOCUMENTO DE PERSPECTIVAS MUNDIALES PRESENTADO POR SEIS DELEGADOS BRASILEÑOS

El siguiente documento es presentado [por seis delegados brasileños como una alternativa al documento de perspectivas mundiales del CEI. El texto es originalmente parte del informe político aprobado por el Comité Central brasileño para su futuro congreso nacional.

1. Camaradas,
2. Esta es una reflexión sobre la nueva situación mundial. No es completa. Es una reflexión inicial, pero creemos que tiene una gran importancia. Sobre la situación internacional hay mucho que desarrollar. Guerras, acciones del capital en sus diferentes formas monstruosas, pero todas ellas con el alma única de un cuchillo en la boca y los ojos inyectados en sangre, atacando al proletariado y amenazando a la humanidad. **Pero lo fundamental es comprender que el mundo ha cambiado y nada volverá a ser como antes.**
3. Será en el caos, con su lucha de clases, que el proletariado podrá construir una paz justa y un futuro para la humanidad. Camaradas, desenvainad las espadas porque los monstruos se han quitado la piel de cordero. La cla-



se obrera luchará. Avanzamos hacia la época de nuevos Espartacos, nuevos Leónidas, nuevas Comunas y nuevas revoluciones soviéticas.

4. La época de Lenin y Trotsky sigue abierta ante nosotros. Los desanimados, los llorones, los adaptados, los que no ven en la historia más que lo que les dicen los capitalistas, los que creen que la democracia burguesa es democracia, estos no pueden ofrecer ningún futuro a la juventud y a la clase obrera, a la especie humana.
5. Pero los revolucionarios, que con el marxismo logran comprender la historia de la lucha de clases y actuar de manera organizada en la lucha de clases, ¡están aquí por la humanidad!
6. Debemos profundizar mucho más en la nueva situación mundial. Esta será una tarea colectiva en la que todos los dirigentes elegidos, los cuadros y los militantes tienen un papel esencial. Este no es un texto definitivo, sino el marco de desarrollo de la situación internacional analizada por el Comité Central de la OCI. Sin duda, podremos desarrollarlo colectivamente para ordenar nuestras tareas para los próximos tiempos tumultuosos, que necesariamente tendrán plazos y ritmos diferentes en cada país. Pero tenemos absoluta confianza en nuestro programa, en la clase obrera y en la certeza de que solo el bolchevismo puede emerger de esta torrente y abrir un futuro a la Humanidad.
7. Dejamos claro que la caracterización más precisa es que se trata de **una nueva situación mundial** y no de un «giro en la situación mundial», porque esta expresión (giro) incluye la idea de que las clases trabajadoras han tomado una iniciativa mundial, como fue, por ejemplo, en 1968, desde Checoslovaquia hasta Francia, Brasil, México, Estados Unidos y otros, es decir, una iniciativa global de las masas contra los gobiernos y los regímenes. No es que esto no esté sucediendo, pero aún no es un giro en la situación mundial.
8. Por ejemplo, en Alemania, además de que el SPD sufrió la mayor derrota de su historia, la AfD obtuvo el 20 % de los votos, y aún así ganó la CDU, que son los demócratas cristianos reaccionarios. Así que todavía no es un «giro» en la situación mundial. Y, aunque haya huelgas en varios lugares, una gran cantidad de huelgas combativas, y ahora la situación de Grecia con un millón de personas en las calles, todavía no es un giro en la situación mundial desde el punto de vista de que nuestra clase tiene la iniciativa y pone a la otra clase con el cuchillo en la yugular.
9. Hay muchos ejemplos históricos de ello. Por ejemplo, la Revolución Rusa fue un giro en la situación mundial, en un momento en que se salía de la Primera Guerra Mundial y la iniciativa de las masas rusas provocó un giro en esta situación mundial. La situación actual es que hay una



nueva situación mundial. Ya no es la situación mundial que veníamos analizando, al menos en lo que respecta a los últimos tiempos de 2008, 2009, la profundización de la crisis, el nuevo salto de la crisis durante la pandemia, es decir, el agua subiendo de temperatura y ya con algunas burbujas.

10. El agua ha alcanzado la temperatura de ebullición y se está convirtiendo en vapor. No podemos decir exactamente hacia dónde va ese vapor ni cómo se va a desarrollar, si volverá al estado líquido, se dispersará en el aire o arderá en algún lugar, pero es una nueva situación mundial. Y debemos explicar esto, por su importancia, en la preparación del próximo Congreso Nacional de la OCI, porque tenemos una enorme cantidad de militantes nuevos que no conocen correctamente los entresijos de la historia y la lucha de clases del siglo pasado, e incluso de la historia más reciente. Por lo tanto, debemos comenzar, o continuar diciendo, que se trata exactamente de eso: de la apertura de una nueva situación en el mundo y de la importancia de la cuestión.
11. En esta nueva situación mundial, el rasgo fundamental es la profundización de las crisis y los choques entre diferentes fracciones de la burguesía y en el interior de la clase obrera. Este cuadro de crisis y choques de clase contra clase se inscribe en el cuadro general de la contradicción orgánica del sistema capitalista en su fase final, el imperialismo: la incapacidad

de la burguesía y de sus Estados para dirigir las fuerzas productivas que crearon y la rebelión de estas mismas fuerzas productivas contra el despotismo del capital bajo la forma de crisis cada vez más profundas y extensas. El dominio del capital financiero en nuestra época, con un millón de hilos por todo el planeta, y su necesidad de autovalorización, impone la profundización de los choques entre sectores de la clase dominante que, sin embargo, mantienen su unidad fundamental: el aumento de la tasa de ganancia, la absurda concentración de la riqueza en un lado y la creciente miseria en el otro. Esto significa destruir las fuerzas productivas mediante guerras localizadas y ampliar la extracción de plusvalía de los mercados existentes. De ello se deriva la imposición violenta de aranceles, las privatizaciones, la implementación de tecnologías y la subyugación de los países dominados, mediante el pago de las deudas internas y externas.

12. La clase trabajadora está en lucha en todo el mundo. Esto se demuestra en el corazón del imperialismo. El gobierno de Trump arresta a Mohamed Khalil y se producen manifestaciones frente a la Torre Trump exigiendo su liberación; Trump anuncia el aumento de los aranceles y la clase trabajadora responde con las manifestaciones «Hands Off» en abril; Trump entra en guerra contra Irán, estallan manifestaciones «Hands Off Iran»; el gobierno de Trump ordena



arrestar a inmigrantes, se establece una rebelión en Los Ángeles contra las fuerzas policiales en defensa de los inmigrantes. La clase obrera no se siente derrotada y demuestra que está dispuesta a luchar.

13. El desarrollo de la crisis del capital se profundizará aún más en esta situación hacia la desintegración del mercado mundial y, por lo tanto, hacia una crisis mayor de las instituciones que la propia burguesía creó durante su período de desarrollo y de las condiciones de vida de los pueblos. Esto significará una mayor polarización entre las clases, guerras y revoluciones, pero también **necesariamente diferenciaciones entre las fracciones de las clases dominantes y redefiniciones políticas y organizativas en el seno de la clase obrera, que para luchar se ve cada vez más obligada a enfrentarse a los dirigentes oficiales de las organizaciones que la clase aún reconoce como suyos.**
14. En 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial, se estableció lo que se denominó el Orden de Yalta (en Crimea) y Potsdam (en Alemania), dos conferencias promovidas por Roosevelt, Stalin y Churchill que establecieron lo que ellos llamaron el «Orden Mundial».
15. El orden de Yalta y Potsdam significaba el acuerdo contrarrevolucionario entre la Unión Soviética, que con el Ejército Rojo había derrotado al nazismo y al fascismo, y el imperialismo norteamericano, que entró tarde en la guerra, dejando durante mucho tiempo que Europa, en particular Inglaterra y Francia, se desangraran financiera y económicamente, y luego, cuando el Ejército Rojo dio vuelta la guerra a partir de Stalingrado y la batalla de Kursk, pero básicamente Stalingrado, y se dirigió hacia Berlín, Estados Unidos entró en la guerra enviando directamente tropas, ya en medio de la guerra. Después de todo, no podían dejar que el Ejército Rojo derrotara al nazismo y ocupara toda Europa.
16. En 1944, los Acuerdos de Yalta y Potsdam fueron una política y una acción traicionera, dirigida por Stalin y su socio Roosevelt, con el objetivo de sofocar el impulso de la revolución que venía de Asia hacia Europa, donde se dividió Alemania por la mitad y se decidieron las zonas de influencia. Zonas que, por cierto, ya estaban ganadas por la lucha. Toda Europa del Este ya estaba ocupada por el Ejército Rojo y ya no había burguesía en la mayoría de esos países, en Eslovaquia, Hungría, Polonia y otros, porque o habían huido del nazismo o habían colaborado con el nazismo. En Eslovaquia y Hungría colaboraron con el nazismo y los de Polonia huyeron a Inglaterra. El resultado fue que, al final de la guerra, no había burguesía que pudiera recuperar la propiedad de los medios de producción.
17. Por eso Dimitrov, a instancias de Stalin, creó la teoría antimarxista



y contrarrevolucionaria de las «democracias populares», que sería una transición en la que habría capital estatal y capital privado y en la que la burguesía tendría cabida, tendría preponderancia, es decir, no se establecería un Estado obrero, aunque fuera burocrático. Esto fracasó porque no había burguesía y, donde quedaban restos de la burguesía, las masas los barrieron y el Ejército Rojo se vio obligado a expropiarlo todo.

18. El acuerdo de zonas de influencia ya estaba prácticamente dado por la situación desarrollada durante la guerra. En 1944 se celebra la conferencia de Bretton Woods, donde se crea el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, uno para prestar dinero a los países que lo necesiten, sometiéndolos aún más al control del gran capital, y el otro para regular las relaciones económicas mundiales. Y en ese acuerdo de Bretton Woods, cuyos inspiradores fueron, desde 1942, John Maynard Keynes y Harry Dexter White, de Estados Unidos, en 1944 se decide, dado que entre el 60 y el 70 % del oro del mundo estaba en manos de Estados Unidos, o se dirigía a ese país, porque Francia e Inglaterra tenían que pagar las armas y los gastos que Estados Unidos había financiado amablemente (como ahora, Ucrania tiene que pagar a EE. UU.), además de las reparaciones de guerra de Alemania, Japón e Italia, se decidió que el patrón oro para los intercambios internacionales, que ya se estaba abandonando durante la Primera Guerra Mundial, incluso por la incapacidad general para transportar oro en grandes cantidades durante la Guerra Mundial, sería sustituido por un nuevo patrón, el patrón dólar. En él, Estados Unidos garantizaba que los dólares podían convertirse libremente en oro en Estados Unidos. El oro se depositaba en Fort Knox, en Ohio, y el papel emitido por el Gobierno de Estados Unidos, el dólar, podía cambiarse por oro. Así que, en teoría, muy en teoría, como veremos, si alguien tenía 100 dólares podía ir al Tesoro de los Estados Unidos y cambiarlos por una cantidad de oro.
19. Esto tuvo dos consecuencias. Una es que hizo que todas las contradicciones del capitalismo, después de la Segunda Guerra Mundial, llegaran a los Estados Unidos, que hasta entonces estaban al otro lado del Atlántico, muy tranquilos y creciendo a expensas del Viejo Continente. Pero hubo otro problema. Estados Unidos estableció 754 bases militares en el mundo y tuvo que elaborar el Plan Marshall para reconstruir los Estados burgueses de Europa con el fin de contener la revolución proletaria e integrar la economía europea al control de los Estados Unidos, además del Plan Colombo para reconstruir Japón y el sudeste asiático, que es el Plan Marshall del Pacífico, y así sucesivamente. Y para ello necesitaban más dólares que los que estaban emitidos con respaldo directo en oro.



20. Entonces, Estados Unidos, como solo ellos controlaban el oro (hasta hoy, ninguna persona que no trabaje en Ford Knox puede entrar, excepto quizás el presidente de la república, el último que entró fue Franklin Delano Roosevelt y ahora Elon Musk quiere entrar y Donald Trump quiere entrar, y hay un impasse para verificar si el oro está allí).
21. ¿Qué hicieron los estadounidenses? Comenzaron a emitir dólares, sin explicación. En 1970, el presidente golpista de Francia, Charles de Gaulle, que tenía 7000 millones de dólares, lo que en aquella época era una fortuna en dólares, sospechó que los Estados Unidos estaban dando un golpe y ordenó que se retiraran los 7000 millones de Francia en oro.
22. Y, en ese momento, Richard Nixon firmó un acto que impedía la conversión, cancelando la conversión del dólar en oro. Y todo el mundo, en todo el mundo, incluido De Gaulle, se quedó con un papel cuyo valor nadie conocía, porque nadie sabía cuánto oro había realmente como respaldo. El resultado es que todo el mundo se quedó quieto y siguió utilizando el dólar como patrón oro, porque si alguien gritaba «¡al ladrón!», todo el mundo corría al banco y no había dinero, así que el dólar siguió siendo el patrón. Un golpe perfecto respaldado por las armas.
23. Es la época del imperialismo, la época del declive general del capitalismo, en la que las fuerzas productivas se asfixian en el Estado nacional y en la propiedad privada, y se transforman en fuerzas destructivas. Este es el sentido de lo que Marx explicó cuando dijo que se abría la época de las revoluciones, del cambio de sistema social, y la época que Lenin, en el siglo XX, llamó imperialismo, la época de las guerras y las revoluciones.
24. En esta situación, las conquistas arrancadas tras la Segunda Guerra Mundial, con el Ejército Rojo venciendo al nazismo, el miedo al comunismo en Europa, Japón, Corea, Vietnam, en fin, el imperialismo se vio obligado a hacer concesiones para intentar impedir que continuara la expropiación de los medios de producción. Obviamente, no confiaban en Stalin hasta el punto de decir «este tipo está con nosotros», a pesar de toda la política de cooperación de Stalin, que desarrollaba la política de «coexistencia pacífica» con el imperialismo.
25. Y así se desarrolla cada vez más la contradicción entre el crecimiento del capital constante y la ecuación con el capital variable, que es de donde sale el beneficio, es decir, la expresión del robo de la plusvalía, que se transforma en beneficio de esta manera. De hecho, por eso, el día en que las máquinas controlen todo el planeta y lo hagan todo, se acabará el capitalismo, porque no habrá nadie para comprar lo que produzcan las máquinas, y si las máquinas deciden



producir todo para distribuirlo, ya no se llamará capitalismo, por lo que se trata de una hipótesis utópica y catastrófica, utópica o distópica. La propia burguesía tendría que luchar cruelmente contra ello.

26. Pero en 1991, con la caída de la Unión Soviética, se rompió por la mitad el orden de Yalta y Potsdam. La otra mitad continuó, que era la relación de Estados Unidos con Europa, con Japón, con varios países que formaban el bloque que llevaría, el 4 de abril de 1949, a la formación de la OTAN, y mucho más, con las 754 bases militares de Estados Unidos repartidas por todo el mundo. Así pues, quedó el control imperialista, que continuó, después de que la caída de la Unión Soviética ya hubiera destrozado la mitad del orden mundial de Yalta y Potsdam.
27. Ahora nos encontramos en una nueva etapa, la ruptura de la otra parte del orden de Yalta y Potsdam y su liquidación. El discurso de Marco Rubio en el Senado estadounidense, que se completa con el discurso de J. D. Vance en la Conferencia de Seguridad en Europa, en Múnich, tiene dos cosas significativas. JD Vance dice que los gobiernos europeos están perdiendo elecciones y van a perder más porque todos se han metido en esta tontería del identitarismo y no se han preocupado por el hambre del pueblo, por el pueblo desempleado. Todo lo que dijo es cierto, a pesar de ser un mentiroso y un canalla

imperialista, culpó exactamente a la burguesía y a los partidos burgueses europeos. Y, junto con eso, acusó a los gobiernos y partidos europeos de atacar la democracia al regular y controlar las empresas estadounidenses. Pretenden derribar las puertas de la Unión Europea, que ellos mismos construyeron desde 1952, con la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), en 1951, y luego con la Comunidad Económica Europea (CEE), en 1957. Esta se convirtió en la Unión Europea en 1993. Antes de eso, existía la Política Agrícola Común (PAC), que congelaba las superficies cultivadas, imponía cuotas de producción a los agricultores, etc. Así resultaba mucho más sencillo influir en cada país por separado y negociar en bloque con los europeos.

28. La segunda cuestión relevante fue la declaración de guerra, que expresa la posición de Trump, en el discurso de Marco Rubio, secretario de Estado, en el Senado estadounidense: *«El orden mundial de la posguerra no solo es obsoleto, sino que se ha convertido en un arma utilizada contra nosotros»*, ya que *«aceptamos al Partido Comunista de China en el orden mundial, donde se ha aprovechado de todas las ventajas y ha ignorado todas las obligaciones y responsabilidades»*. Reconozco, sin embargo, que China *«nos ha servido muy bien»* y *«mucho»*. Y Rubio concluye: *«debemos recurrir a la creación de un mundo libre a partir del caos»*.



29. Es obvio que estas personas no entienden la estructura orgánica del funcionamiento del capital, y no pueden aceptarla aunque se les explique. Incluso aquellos que entienden este funcionamiento sistémico no pueden aceptarlo y luchan contra la marea, porque es su vida, como clase, la que está en juego. La burguesía nunca podrá perdonar a Marx por haber sacado a la luz lo que ocurriría «en la morada oculta de la producción», la apropiación privada del plusvalía por parte de los patrones.
30. Entienden que el antiguo orden ya no sirve a los intereses del capital en este momento. **Y que es a partir del caos que quieren construir un nuevo orden.**
31. Resulta que, como ya hemos discutido, hay una importante escisión en la burguesía imperialista mundial y no es porque las Big Tech se hayan unido a Trump que el capital financiero internacional, todas las burguesías, incluidas la estadounidense, la europea, la asiática, etcétera, estén con Trump. No. El capital financiero, que es el imperialismo en el sentido leninista, no puede soportar una política nacionalista de proteccionismo y guerra comercial violenta, como la actual. Sí, porque ahora hay una verdadera guerra comercial en el mundo, desatada por Trump.
32. Antes eran disputas y roces, lo cual es normal en un mercado público entre el que vende pescado y el que lo compra. Uno dice: «Me estás robando», y el otro responde: «El pescado está más caro, el alquiler ha subido, etc.».
33. Pero ahora no, ahora hay una guerra desatada. Es el fin del orden de Yalta y Potsdam, por eso el FMI está cada vez más desaparecido, del Banco Mundial ya nadie habla, la OMC, que fue creada con el mismo sentido, solo que más tarde, está como moribunda, que aún no ha sido desalojada del edificio que ocupa, pero que ya no sirve para nadie, es decir, **es la continuación de la marcha hacia la desintegración del mercado mundial.** Esta marcha viene de lejos, como ya hemos explicado, pero está llegando a una situación de gran desastre.
34. Por ejemplo, ya se empieza a hablar en varios lugares de la creación de monedas regionales, etc. No van a poder hacerlo. Lula es el campeón de decir estas tonterías, crear una moneda del Mercosur, crear una moneda del BRICS, pero eso no es viable porque el mercado es mundial e interdependiente. ¿Y qué están empezando a hacer desde hace algún tiempo? Intentar salir del control del dólar. Y por eso Estados Unidos está tan furioso con la idea de que se creen monedas para el comercio regional, porque el dólar podría caer hasta el 10 % de su valor si eso ocurriera.
35. A todo esto se añade un pequeño problema. Este negocio que ya están intentando hacer (comprar y vender utilizando, por ejemplo, reales brasi-



leños y renminbis chinos) es, en cierto modo, una forma de **trueque**, que es de los inicios del capitalismo, donde alguien te cortaba el pelo y tú le dabas una gallina. Al fin y al cabo, el real y el renminbi se encuentran en el marco de la paridad internacional del proceso de producción y circulación, que, nos guste o no, todavía tiene al dólar como patrón.

36. Eso es lo que ocurrió en 2001 en Argentina, cuando toda la economía se hundió. Se cambiaba un zapato por un vestido o por comida, pero cualquiera con un mínimo de sentido común sabe que un zapato no tiene el mismo valor que un vestido. Puede valer mucho más o mucho menos. Y si no hay un parámetro para saber cuánta fuerza de trabajo se invierte en cada mercancía, se desequilibra completamente el mercado y se desintegra, se desintegra el mercado y las cadenas de producción y circulación, porque el valor del dinero tiene esa función de sintetizar cuánto valor de trabajo está incluido en él, para equiparar los productos, porque si no, no hay forma de comparar, no puedo dar una tonelada de mineral de hierro y tú me das dos toneladas de maíz. Nadie sabe cuánto vale eso si no hay un patrón, un patrón de comercio capitalista e internacional, porque el mercado es internacional. Y, por lo tanto, con una economía internacionalizada y completamente interdependiente, la única forma definitiva de funcionar de manera duradera es actuando sobre la base de un patrón, ya sea el oro, el dólar u otro patrón universal. El resto son chapuzas.
37. Y el mercado financiero, que controla el conjunto de la economía y la especulación en el planeta, no puede aceptar una situación así, porque si se desarrolla, el mercado financiero se acaba y, al final, el capitalismo retrocede a una forma de mercantilismo primitivo y caótico. A eso se le llama barbarie.
38. La división de la burguesía es real y se expresa de cierta manera en algunos lugares en los aparatos del Estado que son el Comité de Negocios de la burguesía, pero que no tiene nada que ver con los «intereses propios del Estado», que es lo que afirma la «geopolítica», que es una teoría desarrollada contra el marxismo, contra la unidad mundial de la lucha de clases. Lo que lo determina todo es la unidad mundial de la lucha de clases que deriva de la existencia del mercado mundial.
39. Así que la división internacional de la burguesía existe, y va a continuar y agudizarse. Al igual que la falsa teoría de Kautsky de que el desarrollo del imperialismo conduciría a un superimperialismo que, al controlar todo, establecería el orden y la armonía en el mercado capitalista mundial.
40. La política de Trump debe entenderse como una política de nacionalismo económico de un país imperialista, el principal país imperialista del mundo, lo cual es incompatible con



la época del imperialismo y con el propio lugar de Estados Unidos en la división internacional del trabajo y como principal imperialismo del mundo. **Como ya explicó Trotsky, desde Lenin, el imperialismo hoy significa el dominio del capital financiero sobre el conjunto del mercado mundial.** Inevitablemente, una política de nacionalismo económico chocará con los propios intereses del capital financiero estadounidense en el mundo, provocando caos y destrucción. Y que nadie dude de que la clase trabajadora de EE. UU. y de todo el mundo será la principal afectada.

41. Está como un dragón medio moribundo, retorciéndose, estremeciéndose y «rompiendo todo el parque», está «incendiando el parque». Su «America First» conduce a la obligación de la guerra comercial y a las amenazas o incluso a las guerras en todas partes. Es un momento de aceleración de la descomposición de la sociedad capitalista atrapada en las ataduras del Estado nacional y la propiedad privada de los medios de producción.
42. En esta situación, Trump y los sectores capitalistas que representa deben promover el caos e intentar disciplinar, contener y aplastar a la clase trabajadora dentro de su propio país, en primer lugar. Este es el sentido de los brutales ataques contra los inmigrantes, un ataque, por tanto, contra la clase trabajadora, los ataques contra la educación, la salud y los servicios públicos en general, lo que constituye un ataque contra toda la clase trabajadora de Estados Unidos y que se extenderá por todo el mundo.
43. Todos los que observan la historia saben que no se puede hacer la guerra fuera con la guerra dentro de casa. Hitler, al igual que Mussolini, primero tuvieron que destruir las organizaciones obreras para disciplinar y aterrorizar a la clase trabajadora y luego se lanzaron a hacer la guerra fuera. Hoy, Trump tiene guerra dentro y fuera de casa.
44. Será inexorablemente llevado al enfrentamiento con la clase trabajadora estadounidense, que no está derrotada, a pesar de la brutal ausencia del factor subjetivo revolucionario, un partido obrero independiente y revolucionario de masas. Basta recordar la huelga de Boeing, las diversas huelgas de metalúrgicos y portuarios de la costa este, enfermeras, profesores y las manifestaciones en defensa de Palestina, o la explosión tras el asesinato de George Floyd.
45. En este sentido, todo el impulso de Trump es profundizar los rasgos bonapartistas del régimen estadounidense, ignorando incluso las leyes estadounidenses, persiguiendo a los inmigrantes incluso con tropas federales y con los Mariners [sic], que son soldados entrenados para la guerra, atacando a estudiantes, profesores, activistas pro palestinos contra el genocidio promovido por Israel, atacando incluso al propio sistema judicial



reaccionario existente y despreciando solemnemente al propio Congreso Nacional. Después de todo, formalmente, **solo el Congreso de los Estados Unidos tiene el poder de declarar la guerra**, según lo establecido en el artículo I, sección 8, de la Constitución estadounidense. El presidente, por su parte, es el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas (artículo II, sección 2), lo que le permite ordenar acciones militares en situaciones de emergencia, pero no iniciar una guerra de forma unilateral.

46. Estos rasgos bonapartistas aparecen en todas las democracias burguesas del mundo que ya no pueden convivir con las libertades democráticas arrancadas por el proletariado en el curso de sus luchas en los siglos XIX y XX. Muestran el verdadero esqueleto del Estado burgués, que es, en esencia, una banda de hombres armados con un sistema de prisiones para defender el capital. La democracia burguesa que se dice liberal se mece en los llamados populismos de derecha y en la represión contra cualquier disidencia. Este es un rasgo muy importante de la situación internacional, en la que se produce una rápida descomposición del sistema capitalista en todos los aspectos: económico, político, cultural, artístico y social.
47. Como afirmamos, los rasgos bonapartistas del régimen presidencial se profundizan en este momento buscando una apariencia de estar por encima de las clases y tratando cada

vez más de independizarse de las instituciones llamadas democráticas. Pero esta trayectoria, que viene desde la fundación de la república estadounidense, se ha profundizado con cada década. La llamada separación de poderes es cada vez más una farsa. Desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos no ha hecho ninguna declaración formal de guerra y sus diferentes presidentes, demócratas o republicanos, han recurrido a lo que llaman «autorizaciones legislativas más amplias», siendo la más utilizada la llamada **AUMF (Authorization for Use of Military Force)**, que permite el uso de la fuerza militar sin una declaración formal de guerra en situaciones de emergencia. Es el caso del reciente ataque a Irán, donde Trump alega cínicamente que existe una «emergencia» de peligro contra los EE. UU., como si no estuviera junto a Israel en guerra contra los palestinos, contra el Líbano, etc.

48. Por último, el hecho de que el gobierno de Trump esté profundizando los rasgos bonapartistas del régimen burgués estadounidense no significa, por su parte, que los comunistas deban alinearse con la política contrarrevolucionaria de «Defensa de la Democracia» o que cualquier gobierno demócrata sea mejor que el gobierno de Trump, o un «mal menor». Los comunistas no se alinean detrás de los burgueses ni de sus partidos, por muy «progresistas» que se presenten. Un ejemplo flagrante de ello fue Bernie



Sanders, a quien los comunistas de la ICR se negaron a apoyar, sin por ello ignorar a las masas que se agrupaban en torno a él.

49. La democracia estadounidense, con sus dos partidos, demócrata y republicano, no es más que dos alas derechas de la burguesía imperialista y no representa ninguna salida para la clase obrera.
50. La tarea fundamental de la clase obrera de EE. UU. es construir un partido de clase, un partido obrero e independiente de la burguesía, que le sirva de instrumento para derrocar el régimen burgués y abrir el camino hacia el futuro de la humanidad, mediante una revolución socialista en la mayor potencia imperialista. En este camino, los comunistas deben ser el ala más decidida y resuelta en la ruptura y la lucha contra la burguesía y sus diferentes variantes, con el objetivo de construir el partido comunista revolucionario internacional.
51. Los marxistas, los comunistas, no apoyan ni al gobierno sionista de Israel ni al gobierno teocrático islámico de Irán. Los comunistas están a favor de que los trabajadores se organicen y derroquen a ambos gobiernos.
52. Estamos a favor del fin del Estado sionista de Israel y de un Estado democrático y laico en todo el territorio histórico de Palestina, con igualdad de derechos para todas las nacionalidades, para todas las religiones y para todos los que se declaran no religiosos, que sabemos que solo podrá establecerse mediante una revolución socialista que se extienda en la lucha por la federación socialista de los países de Oriente Medio. Esa es la posición de los marxistas.
53. Estamos solidarios con el pueblo de Irán, sus organizaciones sindicales, obreras y democráticas, femeninas y juveniles, todas reprimidas por el régimen de los ayatolás, y que saben que Israel y Estados Unidos no son ningún futuro para su pueblo, sino la continuidad del horror.
54. **El enemigo de la humanidad es el imperialismo y sus agentes y todos los defensores del régimen de la propiedad privada de los medios de producción. Por eso condenamos totalmente los ataques de Israel, cabeza de puente del imperialismo norteamericano en Oriente Medio, como se pone de manifiesto con el ataque de Israel a Irán, así como el ataque del gobierno de Trump ampliando la guerra con acusaciones que no son más que armas de propaganda con el objetivo de sembrar el caos y profundizar su dominación en la región. Y quedó absolutamente claro quién manda cuando Trump disciplinó a Netanyahu, pública y vergonzosamente, obligándolo a dar media vuelta con sus cazas que se dirigían a bombardear Irán, exigiéndole que respetara el alto el fuego decidido por Estados Unidos. Netanyahu se alineó inmediatamente con su amo**



y señor como un buen funcionario, aunque tenga algunos intereses que no coinciden con los de su patrón.

55. Estamos luchando contra la guerra de EE. UU. e Israel contra Irán. Ya es hora de que el gobierno de Lula ponga fin a su circo cínico en el que condena públicamente a Israel y retira a su embajador de Tel Aviv, al tiempo que mantiene todas las relaciones, especialmente las económicas, como el suministro de petróleo al régimen genocida, y las relaciones diplomáticas, académicas y comerciales con los sionistas y su Estado de apartheid y masacres.
56. Se deben tomar iniciativas prácticas y presentarlas en las actividades del movimiento obrero y juvenil, y en todas sus organizaciones. Sabemos que será en los lugares de trabajo, en las escuelas y en los barrios, en las calles, que son nuestro terreno, donde podremos amplificar este movimiento.
57. La guerra iniciada por Israel, abastecida y coordinada por Estados Unidos, es una muestra más de que este Estado sionista no debe existir, que solo sirve para oprimir a los pueblos a las órdenes de Estados Unidos y pone en peligro a los propios judíos que dice defender, fomentando y provocando el antisemitismo, esta ideología también ultrarreaccionaria en el mundo.
58. Pero, al fin y al cabo, la política se resuelve en la arena de la lucha de clases y si Trump no logra su objetivo interno necesario, paralizar y aplastar a la clase trabajadora estadounidense, será derrotado en la arena internacional, no por la fuerza de las armas, sino políticamente, como ocurrió en Vietnam o en Afganistán. Las masas están demostrando que no están derrotadas, que viven y luchan en todo el mundo y que están reaccionando contra la destrucción y el dolor causados por el tenebroso dragón herido.
59. Como no existe el socialismo en un solo país, tampoco existe el capitalismo en un solo país. Aunque el imperialismo estadounidense tenga la mayor fuerza del mundo, no tiene cómo disciplinar al planeta en esta era de ruina de la sociedad capitalista.
60. Un buen ejemplo son los acontecimientos de especulación interconectada, por ejemplo, cuando salió DeepSeek y Nvidia sufrió una caída del 50 % de su valor en la bolsa de Nueva York. Bueno, perdió el 50 % de su valor en una semana, gran crisis y tal, alabanzas a China por parte de muchos incautos, y dos semanas después Nvidia ya había recuperado el 30 % de su valor. Lo cual es una demostración absoluta de la especulación y del significado de las bolsas. Porque si se perdió el 50 % de su valor, ¿cómo es que en dos semanas recupera el 30 %? Y Nvidia, ante la aparición de DeepSeek, decidió hacer algunos ajustes en lo que desarrolla.
61. DeepSeek hizo un apañío que se llama **refactorización del código abierto desarrollado por Meta**, lo que sig-



nifica robo de tecnología, aunque legalizado por el software libre, y lo entrenó en un lenguaje de más bajo nivel utilizando los chips de Nvidia, de hace tres o cuatro años, comprados en el mercado.

62. Y, por supuesto, hubo chinos, como otros de cualquier país del mundo, incluido Brasil, que tienen una enorme creatividad, y utilizando chips y una estructura que llevó 30 años desarrollar en Nvidia, y que, por lo tanto, consumió miles de millones de dólares, y que DeepSeek tomó lista, robó la tecnología, la pintó de azul, de colores, y la puso en el mercado. Como hacen los ladrones de coches y los receptores de piezas en los desguaces.
63. Pero «hay más cosas entre el cielo y la tierra de las que sueña nuestra vana filosofía». Y en este momento ya se sabe que NVIDIA tiene una relación como mínimo sorprendente con DeepSeek, y que no solo le suministra hardware. Nvidia **integró el modelo DeepSeek-R1** en su plataforma de micros servicios NIM, presentándolo como un ejemplo de modelo de razonamiento de última generación, y ahora ofrece versiones optimizadas del DeepSeek-R1, etc.
64. Así pues, lo que tenemos en la situación mundial es **una nueva situación mundial con el fin del orden mundial trazado al final de la Segunda Guerra Mundial por Roosevelt, Stalin y el bufón Churchill** (que

fue uno de los comandantes militares más incompetentes de la historia británica y que en una sola batalla provocó la muerte de 220.000 soldados, en contra de las instrucciones de los generales británicos), **que no veía que él era solo pasado, junto con su imperio que se hundía.**

65. La guerra de aranceles y la forma en que Trump está llevando la discusión con Rusia y Ucrania demuestran que no tienen una salida coherente, es decir, hay una nueva situación mundial, quieren avanzar, pero no tienen una salida coherente para salvar a su sociedad. Así, su camino es la ampliación del dominio, la opresión y la explotación de los pueblos y las clases trabajadoras, las guerras, la miseria y la sangre. El capitalismo surgió sudando sangre y suciedad por todos los poros y así es como va a terminar.
66. Un desarrollo de la guerra en Ucrania fue la presión sobre Alemania para que rompiera los acuerdos por los que recibía gas y petróleo rusos y los sustituyera por gas y petróleo estadounidenses. Esto provocó una pérdida de competitividad de la industria alemana, que pasó a pagar más por uno de los insumos necesarios para la producción de energía. Además, Rusia tuvo que bajar el precio de venta de su petróleo y gas. Y, recientemente, un grupo de inversores estadounidenses intenta viabilizar un acuerdo para comprar el gasoducto Nordstream 2, que fue desactivado debido a la guerra. Más aún, Estados



Unidos ha cerrado un acuerdo con Ucrania que le da casi el control total sobre el subsuelo de Ucrania. Los acuerdos de EE. UU. con Rusia aún no están disponibles, por lo que no se puede afirmar nada al respecto. Además, con el pretexto de defenderse de Rusia, Trump logró un acuerdo con los países europeos para aumentar el presupuesto militar al 5 %, lo que provocará más ventas de armas estadounidenses a Europa.

67. La invasión de Panamá por Estados Unidos provocaría una ola antiimperialista en América Latina mayor que la de otras épocas, incluso que cuando Estados Unidos invadió Nicaragua en 1912 y 1933 y luego rodeó Cuba. En aquella época, las noticias llegaban por telegramas y por los periódicos. Ahora, en el mismo día se mostrarán los panameños muertos, los estadounidenses muertos, las embajadas en llamas, etc. Y, además, la afirmación de Trump de que China ha construido un puerto en cada extremo del Canal no se sostiene, ya que los dos puertos están siendo comprados por una empresa yanqui de Nueva York.
68. Pero, ¿por qué llamamos la atención sobre esta nueva situación mundial? Porque provocará un recrudescimiento de la lucha de clases y una confusión aún mayor en las clases dominantes, además de en las organizaciones que se reivindicán de la clase trabajadora, pero que se han adaptado al juego capitalista, a su democracia bastarda y falsa y al dinero que brota del Estado para controlarlas mejor. Y esto será una brecha para la entrada de la clase trabajadora.
69. En el discurso de Justin Trudeau se vio el impacto de todo esto. Es el primer ministro de Canadá, pero ya renunció hace algún tiempo y dijo que no volverá a la política. Hizo un discurso dirigiéndose a los trabajadores de Estados Unidos y, luego, a los trabajadores de Canadá y, finalmente, hizo una ironía, refiriéndose a Trump como «Donald», porque está Donald Trump y el Pato Donald. Dijo: «Donald, eres un tipo inteligente, pero tu actitud es una estupidez», como dijo el Wall Street Journal.
70. Así pues, situamos esta situación internacional para que la OCI tenga la dimensión de que estamos **en una nueva situación internacional, un terremoto que nadie sabe exactamente dónde y cómo va a parar, si es que puede parar.**
71. No tenemos todo el plan delineado sobre qué hacer en esta nueva situación, pero tenemos que entender que el mundo ha cambiado, el orden de Yalta y Potsdam ha terminado definitivamente, Europa está en pánico, Estados Unidos muere y resopla, muere y resopla, pero está mordiendo y resoplando de una manera extremadamente violenta. No es que esté retrocediendo, como en la «teoría del loco» de Richard Nixon, de la que ya hemos hablado, teoría que dice «ve y di que estoy loco, que voy a lanzar



una bomba atómica, etc., a ver qué se consigue y luego retrocedemos».

72. No, ellos están en una situación en la que morder y resoplar es morder cada vez más. Por eso hay cada vez más militarismo, producción de armas, provocación de guerras localizadas o regionales (¡Oriente Medio!). Y Europa hablando del 5 % del gasto militar. Es la guerra del Capital contra la clase trabajadora y los pueblos oprimidos y explotados. Uno de los periódicos más importantes del imperialismo francés titulaba: «¿Pensiones o municiones?» y continuaba: «Mezclar el debate sobre las pensiones con la financiación del esfuerzo militar es un mal método. Trabajar más es el mejor medio para financiar el esfuerzo necesario para los ejércitos». (Les Echos, 10/03/2025)
73. Y, en una situación en la que Estados Unidos está entrando en recesión, incluso a causa de los aranceles de Trump y, lo que es peor para ellos y para el capital internacional, Japón está saliendo de la deflación y entrando en la inflación, algo que este país no veía desde hacía décadas. Mientras Japón sufría la deflación, los trabajadores sufrían aún más, porque la principal mercancía que existe en el mundo es la fuerza de trabajo y su precio lo fija la media general del mercado, con diferencias puntuales aquí y allá dependiendo de la lucha de clases.
74. Por lo tanto, se trata de una situación mundial nueva y tenemos que prepararnos para ella, reflexionar y actuar en consonancia con esta nueva situación, una nueva situación mundial. Se podría repetir aquí mucho sobre las guerras existentes, y que continúan, especialmente en Ucrania y Palestina. Pero no se trata de repetir lo que ya hemos escrito. Se trata en este momento de comprender profundamente que existe una **Nueva Situación Mundial** y que todo lo sólido se desmoronará, como nos enseñaron los gigantes Marx y Engels.
75. Es el fin definitivo del orden de Yalta y Potsdam. Este debe ser el centro de la reflexión y la elaboración de los camaradas porque, sin duda alguna, estamos entrando en una época de remolinos, guerras y revoluciones acentuadas y aceleradas. Nada será como antes.
76. Las guerras localizadas seguirán desarrollándose, la industria armamentística está en pleno desarrollo, nunca ha ganado tanto dinero, y aquellos que piensan que las guerras son muy caras, que las guerras son hechas por individuos enfermos o alucinados o con manía de grandeza, y que terminan costando tanto que el país que hace la guerra quiere detenerla para no gastar más, viven en el siglo XVIII y principios del XIX, donde los reyes se endeudaban para comprar ejércitos de mercenarios, etc. Vivimos en la época del imperialismo, del militarismo, y aconsejamos a los camaradas y a nuestros lectores que lean sobre



el militarismo en Rosa Luxemburgo, Lenin y Trotsky.

77. Y todo esto resalta la necesidad de la lucha diaria por la construcción del factor subjetivo necesario, el factor revolucionario, comunista, porque la «clase en sí» lucha, pero solo puede vencer y barrer el triste régimen de la propiedad privada de los medios de producción si se constituye en «clase para sí», nacional e internacionalmente.
78. ¡Manos a la obra, camaradas!

Informe Internacional del Comité Central, preparatorio del 9º Congreso Nacional de la OCI

Aprobado por el CC el 22/03/2025 y actualizado por el CC el 28/06/2025

Presentado para la discusión por Serge Goulart, Luiz Bicalho, Alex Minoru, Maritania Camargo, Evandro Colzani y Rafael Prata

PERSPECTIVAS MUNDIALES

ENMIENDAS

ENMIENDA 1

Párrafo 10 – Eliminar (Caio Dezorzi [miembro del CEI y delegado electo de la sección brasileña] y Johannes Halter [delegado electo de la sección brasileña]):

Del mismo modo, en el caso de Ucrania, fue responsable de provocar deliberadamente un conflicto que ha dado lugar a una matanza sangrienta, entregando miles de millones de dólares en efectivo y ayuda militar al régimen reaccionario de Kiev, y llevando a cabo una peligrosa política de provocación contra Rusia que llevó a Estados Unidos al borde de la Tercera Guerra Mundial.

► Recomendación del SI: **Aceptar**

ENMIENDA 2

Modifíquese el párrafo 16 (Conferencia Nacional Española):

16. La causa fundamental de esta ira contra el *establishment* se encuentra

en la crisis del capitalismo. Esta ha alcanzado proporciones masivas desde la crisis de 2008, de la que el sistema aún no se ha recuperado por completo. **No estamos pasando por una crisis cíclica más del capitalismo, sino por una crisis orgánica de este.**

El apoyo a la democracia burguesa en los países capitalistas avanzados se construyó durante décadas sobre la idea de que el capitalismo era capaz de satisfacer algunas de las necesidades básicas de la clase trabajadora (salud, educación, pensiones...) y la expectativa de que el nivel de vida de cada generación mejoraría, aunque fuera ligeramente, en comparación con el de la generación anterior.

► Recomendación del SI: **Aceptar**

ENMIENDA 3

Párrafo 32 Eliminar lo tachado y agregar lo subrayado (Asamblea General de México)



No se tomaron medidas importantes para limitar el derecho a la huelga y a la manifestación, y menos aún para abolir los sindicatos libres. **Esto no es para desestimar la intervención violenta en protestas como BLM o No Kings, sin embargo, dicha violencia sigue siendo más parecida a la de un gobierno burgués que al exterminio militar característico de un régimen fascista.** Las elecciones se celebraron con normalidad y, finalmente, aunque en medio de un gran revuelo **motín**, Trump fue sucedido por Joe Biden en unas elecciones. Se puede decir lo que se quiera del primer gobierno de Trump, pero no tuvo nada que ver con ningún tipo de fascismo **desde su característica de imponer una burocracia.**

► Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 4

Eliminar y reemplazar los párrafos 35, 36, 37 e 38 (Caio Dezorzi [miembro del CEI y delegado electo de la sección brasileña] y Johannes Halter [delegado electo de la sección brasileña]):

35. Otros han planteado la idea de que Trump representa un régimen bonapartista. La idea, una vez más, es presentar a Trump como un dictador empeñado en aplastar a la clase obrera. Pero esta forma de etiquetar no explica nada. En realidad, lejos de intentar aplastar a la clase trabajadora, Trump apela a ella de forma de-

magógica y trata de apaciguarla. Por supuesto, al ser un político burgués, representa intereses que son fundamentalmente opuestos a los de los trabajadores. Pero eso no lo convierte en un dictador.

36. Es posible señalar este o aquel elemento de la situación actual que pueda considerarse un elemento de bonapartismo. Puede que sea así. Pero se podrían hacer comentarios similares sobre casi cualquier régimen democrático burgués reciente:

37. El mero hecho de contener ciertos elementos de un fenómeno no significa aún la aparición real de ese fenómeno como tal. Por supuesto, se podría decir que hay elementos de bonapartismo presentes en el trumpismo. Pero eso no es en absoluto lo mismo que decir que existe realmente un régimen bonapartista en Estados Unidos.

38. El problema es que «bonapartismo» es un término muy elástico. Abarca una amplia gama de cosas, empezando por el concepto clásico de bonapartismo, que es básicamente el gobierno por la espada. No es útil analizar el actual gobierno de Trump en Washington de esta manera, ya que, a pesar de sus muchas peculiaridades, sigue siendo una democracia burguesa. Nuestra tarea no es poner etiquetas a las cosas, sino seguir el proceso a medida que se desarrolla y comprender sus aspectos esenciales.



Trump ha estado profundizando los rasgos de carácter bonapartista del régimen presidencial de los EEUU al ignorar incluso las leyes americanas, perseguir a los inmigrantes incluso con tropas federales y marines, atacar a estudiantes, maestros, activistas pro palestinos contra el genocidio promovido por Israel, atacar incluso al sistema judicial reaccionario existente y despreciar solemnemente al propio Congreso Nacional americano.

La profundización de los rasgos bonapartistas es un sello distintivo de la etapa actual del desarrollo capitalista, que cada vez es más incapaz de coexistir con las libertades democráticas conquistadas por el proletariado en sus luchas de los siglos XIX y XX. La verdadera esencia del Estado burgués se revela cada vez más a amplios sectores de la clase obrera: es una banda de hombres armados con un sistema carcelario para defender la propiedad capitalista.

En Estados Unidos, los rasgos bonapartistas del régimen presidencial se están profundizando, buscando otorgar al presidente un equilibrio por encima de las clases sociales y buscando cada vez más independencia de las llamadas instituciones democráticas. Sin embargo, esta trayectoria, presente desde la fundación de la república americana, se ha profundizado con cada década que pasa. La llamada

“separación de poderes” se vuelve cada vez más inadecuada para los intereses del capital.

► Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 5

Párrafos 41 y 42 (Caio Dezorzi [miembro del CEI y delegado electo de la sección brasileña] y Johannes Halter [delegado electo de la sección brasileña]):

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos salió enormemente fortalecido. Con Europa y Japón arruinados por la guerra, Estados Unidos representaba el 50 % del PIB mundial y el 60 % de la producción industrial mundial. Su único rival serio en la escena mundial era la Unión Soviética, que había salido fortalecida de la guerra, tras derrotar a la Alemania nazi y avanzar por todo el continente:

La revolución china fortaleció aún más el bloque estalinista. Estados Unidos trabajó para reconstruir Europa occidental y Japón en un esfuerzo por contener el «avance del comunismo». La burocracia soviética no estaba interesada en la revolución mundial y estaba dispuesta a llegar a un modus vivendi con Washington, expresado en la política de «coexistencia pacífica».

► Recomendación del SI: **Rechazar**



ENMIENDA 6

Párrafo 50 – Sustituir la parte resaltada (Caio Dezorzi [miembro del CEI y delegado electo de la sección brasileña] y Johannes Halter [delegado electo de la sección brasileña]):

La situación mundial está dominada por una enorme inestabilidad en las relaciones internacionales. Esto es el resultado de la lucha por la hegemonía mundial **crisis del capitalismo que lleva a la profundización de los conflictos y enfrentamientos entre las diferentes burguesías, como** entre Estados Unidos, la potencia imperialista más poderosa del mundo, que se encuentra en relativo declive, y China, una potencia imperialista emergente más joven y dinámica. Estamos asistiendo a un cambio tremendo, comparable en magnitud al movimiento de las placas tectónicas de la corteza terrestre. Estos movimientos van acompañados de explosiones de todo tipo. La guerra en Ucrania, donde se está preparando una humillante derrota para Estados Unidos y la OTAN, y el conflicto en Oriente Medio son expresiones de este hecho.

► Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 7

Eliminar el párrafo 55 (Caio Dezorzi [miembro del CEI y delegado electo de la

sección brasileña] y Johannes Halter [delegado electo de la sección brasileña]):

La política exterior de Trump se basa en el reconocimiento de las limitaciones del poder estadounidense. La consecuencia de ello es un intento de desenredar a Estados Unidos de una serie de costosos conflictos (Ucrania; Oriente Medio) mediante acuerdos, con el fin de reconstruir su poder y concentrarse en su principal rival en la escena mundial, China.

► Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 8

Enmienda al párrafo 69 (Caio Dezorzi [miembro del CEI y delegado electo de la sección brasileña] y Johannes Halter [delegado electo de la sección brasileña]):

Aunque Rusia no es un coloso económico comparable a China, ha establecido una sólida base económica y tecnológica. Esto le ha permitido resistir con éxito la agresión económica sin precedentes que le ha infligido Occidente bajo la bandera de las «sanciones». Además, lo ha hecho mientras libraba una guerra que ha derrotado todos los sistemas armamentísticos lanzados contra ella por el imperialismo occidental. Ha construido un ejército poderoso que está a la altura de las fuerzas combinadas de los Estados europeos; ha creado una formidable industria de defensa que supera a la de Estados Unidos y Europa en



la producción de tanques, artillería, municiones, misiles y drones; y posee el mayor arsenal nuclear del mundo, heredado de la URSS.

► Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 9

Enmienda al párrafo 75 (Caio Dezorzi [miembro del CEI y delegado electo de la sección brasileña] y Johannes Halter [delegado electo de la sección brasileña]):

La invasión rusa de Ucrania fue la conclusión lógica de la negativa de Occidente a aceptar los intereses de Rusia en materia de seguridad nacional, expresados en la exigencia de neutralidad para Ucrania y el fin de la expansión de la OTAN hacia el este. ~~Cuando Donald Trump afirma que esta guerra era innecesaria y que, si él hubiera sido presidente, nunca habría tenido lugar, probablemente tiene razón.~~ El imperialismo estadounidense y sus aliados europeos eran muy conscientes de que la adhesión de Ucrania a la OTAN era una línea roja desde el punto de vista de los intereses de seguridad nacional de Rusia. A pesar de ello, decidieron invitar a los ucranianos a solicitar la adhesión a la OTAN en 2008. Se trataba de una provocación flagrante, que lógicamente conduciría a las consecuencias más graves. Fue este paso fatal el que eventualmente condujo a la guerra.

► Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 10

Modificar los párrafos 77-79 y cambiar la numeración (Comité Central Austriaco Ampliado):

Biden pensó que podía utilizar a Ucrania como carne de cañón en una campaña para debilitar a Rusia y paralizar su papel en el mundo. No se podía permitir que un país como Rusia, rival del imperialismo estadounidense, amenazara la hegemonía global de Estados Unidos. **Pero la injerencia estadounidense en Ucrania tiene otro objetivo, aunque menos aparente, a saber, Alemania y la UE. Romper el vínculo entre la UE y Rusia significa debilitar la base del capitalismo alemán. Eso explica por qué al principio especialmente Alemania tenía muchas menos ganas de guerra pero, siendo demasiado débil para una “tercera posición”, inevitablemente tuvo que seguir al imperialismo estadounidense en ella una vez que estalló.**

En marzo de 2022, Biden, envalentonado por su propia arrogancia, llegó incluso a plantear la idea de un cambio de régimen en Moscú. Junto con los europeos, estaba convencido de que las sanciones económicas y el agotamiento militar llevarían a Rusia al colapso. Subestimaron gravemente el alcance del poder económico y militar de Rusia. Como resultado, el imperialismo estadounidense se ha visto envuelto en una guerra imposi-



ble de ganar, que ha supuesto un colosal desangramiento de sus recursos financieros y militares.

Trump insiste ahora en que este desastre no es culpa suya. Dice: «Esta no es mi guerra. Es la guerra de Joe Biden». Y tiene razón. Los estrategias del capital son muy capaces de cometer errores basados en cálculos equivocados. Y este es un caso claro. Cuando Trump dice que la guerra en Ucrania no representa los «intereses fundamentales» de Estados Unidos, tiene toda la razón. Estados Unidos se enfrenta a una amenaza mucho mayor en Asia y el Pacífico con el auge de China, además de otros problemas en Oriente Medio y una crisis económica creciente. Eso explica su prisa por sacar al imperialismo estadounidense del traicionero pantano de Ucrania. Pero los problemas creados por Biden y sus títeres europeos están resultando difíciles de resolver.

Los hombres y mujeres que dirigen el espectáculo en Washington, Londres, París y Berlín sabotearon sistemáticamente todos los intentos de alcanzar una solución pacífica **ya antes de que comenzara la guerra**. En abril de 2022, las negociaciones en Turquía entre Ucrania y Rusia estaban bastante avanzadas y podrían haber llevado al fin de la guerra, sobre la base de aceptar una serie de demandas rusas. El imperialismo occidental, **el imperialismo estadounidense, apoyado por su perrito faldero británico** en la persona de Boris Johnson, echó por

tierra las conversaciones, presionando a Zelensky para que no firmara sobre la base de la promesa de apoyo ilimitado que iba a llevar a la victoria total de Ucrania

Hoy son los europeos, encabezados por Alemania, Francia y de nuevo el Reino Unido, quienes presionan a Trump para que continúe el apoyo a Ucrania y avivan ellos mismos las llamas de la guerra. El cálculo para ellos es tan simple como cínico: con la sangre de decenas de miles de vidas ucranianas y rusas quieren ganar tiempo, ante todo para que su propio rearme entre en acción.

- Recomendación del SI: **Rechazar a favor de la enmienda 11**

ENMIENDA 11

Modificar los párrafos 77-79 y cambiar la numeración (SI):

Biden pensó que podía utilizar a Ucrania como carne de cañón en una campaña para debilitar a Rusia y paralizar su papel en el mundo. No se podía permitir que un país como Rusia, rival del imperialismo estadounidense, amenazara la hegemonía global de Estados Unidos. **Pero la injerencia estadounidense en Ucrania tiene otro objetivo, aunque menos aparente, a saber, Alemania y la UE. Romper el vínculo entre la UE y Rusia significa debilitar la base del capitalismo alemán. Eso**



explica por qué al principio especialmente Alemania tenía muchas menos ganas de guerra pero, siendo demasiado débil para una “tercera posición”, inevitablemente tuvo que seguir al imperialismo estadounidense en ella una vez que estalló.

En marzo de 2022, Biden, envalentonado por su propia arrogancia, llegó incluso a plantear la idea de un cambio de régimen en Moscú. Junto con los europeos, estaba convencido de que las sanciones económicas y el agotamiento militar llevarían a Rusia al colapso. Subestimaron gravemente el alcance del poder económico y militar de Rusia. Como resultado, el imperialismo estadounidense se ha visto envuelto en una guerra imposible de ganar, que ha supuesto un colosal desangramiento de sus recursos financieros y militares.

Trump insiste ahora en que este desastre no es culpa suya. Dice: «Esta no es mi guerra. Es la guerra de Joe Biden». Y tiene razón. Los estrategas del capital son muy capaces de cometer errores basados en cálculos equivocados. Y este es un caso claro. Cuando Trump dice que la guerra en Ucrania no representa los «intereses fundamentales» de Estados Unidos, tiene toda la razón. Estados Unidos se enfrenta a una amenaza mucho mayor en Asia y el Pacífico con el auge de China, además de otros problemas en Oriente Medio y una crisis económica creciente. Eso explica su prisa por sacar al imperialismo estadounidense

del traicionero pantano de Ucrania. Pero los problemas creados por Biden y sus títeres europeos están resultando difíciles de resolver.

Los hombres y mujeres que dirigen el espectáculo en Washington, Londres, París y Berlín sabotearon sistemáticamente todos los intentos de alcanzar una solución pacífica **ya antes de que comenzara la guerra.** En abril de 2022, las negociaciones en Turquía entre Ucrania y Rusia estaban bastante avanzadas y podrían haber llevado al fin de la guerra, sobre la base de aceptar una serie de demandas rusas. **El imperialismo occidental, el imperialismo estadounidense, apoyado por su perrito faldero británico** en la persona de Boris Johnson, echó por tierra las conversaciones, presionando a Zelensky para que no firmara sobre la base de la promesa de apoyo ilimitado que iba a llevar a la victoria total de Ucrania

Hoy son los europeos, liderados por Alemania, Francia y, de nuevo, el Reino Unido, quienes están presionando a Trump para que continúe apoyando a Ucrania y quienes están avivando las llamas de la guerra. Sus cálculos son bastante cínicos: quieren atar a Estados Unidos y evitar una retirada militar de Europa. Al mismo tiempo, con la sangre de decenas de miles de ucranianos y rusos, quieren ganar



tiempo para que su propio rearme entre en marcha.

► Recomendación del SI: **Aceptar**

el nuestro puede no ser el mejor fragmento al que asociarse”.

► Recomendación del SI: **Aceptar**

ENMIENDA 12

Añadir después del párrafo 79 y reenumerar (Comité Central Británico):

Al comienzo de la guerra, la administración Biden creía que era capaz de convertir a Rusia en un paria en la escena mundial y a Putin en una persona non grata. La guerra, por el contrario, ha profundizado las tensiones existentes en las relaciones mundiales y, a su vez, ha puesto de manifiesto la mentira de una “comunidad internacional” todopoderosa unida en torno al imperialismo estadounidense.

Más allá de la UE, Japón, Gran Bretaña y Canadá, Estados Unidos ha luchado para convencer a la gran mayoría de las clases dominantes del mundo de que apoyen su guerra por poderes contra Rusia. Esta ha sido una sorprendente confirmación de que EEUU es incapaz de ejercer su influencia política como lo hacía hace treinta años. Como advirtió Larry Summers, ex secretario del Tesoro de EEUU, sobre el mayor aislamiento de Occidente: “Hay una creciente aceptación de la fragmentación, y -lo que puede ser aún más preocupante- creo que hay una creciente sensación de que

ENMIENDA 13

Enmienda del párrafo 80 (Caio Dezorzi [miembro del CEI y delegado electo de la sección brasileña] y Johannes Halter [delegado electo de la sección brasileña]):

80. Hoy, Estados Unidos se enfrenta a una humillante derrota **un impasse** en Ucrania. Las sanciones no han tenido el efecto deseado. En lugar de sufrir un colapso económico, Rusia ha disfrutado de unas tasas de crecimiento económico estables, muy superiores a las de Occidente. Lejos de quedar aislada, ha establecido ahora vínculos económicos más estrechos con China y con varios países clave que se supone que están en la esfera de influencia de Estados Unidos. Países como India, Arabia Saudí, Turquía y otros le han ayudado a eludir las sanciones.

Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 14

Modificar el párrafo 92 (Conferencia Nacional Española):

92. En términos de exportación de capital, China solo es superada por Estados Unidos. En 2023, Estados Unidos representaba el 32,8 %



de las salidas de inversión extranjera directa mundial, mientras que China y Hong Kong representaban conjuntamente el 20,1 %. En términos de stock acumulado de IED, Estados Unidos tenía el 15,1 % del total mundial, mientras que China y Hong Kong representaban el 11,3 %. **Pese al liderazgo americano en este punto, el plan estratégico a largo plazo de estas exportaciones de capital ha permitido a China, en las últimas dos décadas, llevar a cabo un proceso de control importante de rutas comerciales marítimas, y de la producción y refinamiento de minerales críticos para la vasta mayoría de tecnologías modernas. China domina la extracción mundial de tierras raras (un 69%) y su refinamiento (un 92%). También domina el refinamiento de minerales críticos, como el cobalto (80%), el níquel (68%) y el litio (60%). Además, China está avanzando en el control de la extracción de las principales reservas, como el Congo (donde controla 15 de las 19 mejores minas de cobalto del país) y Argentina (el 43% de sus exportaciones de litio fueron a China frente al 11% que fueron a los EEUU). Ello ha resultado esencial no sólo para dominar la producción de importantes sectores tecnológicos ya mencionados, sino también para establecer ciertos controles en la exportación de estos minerales a los EEUU, lo que supone una impor-**

tante baza en las negociaciones con Trump sobre los aranceles.

► Recomendación del SI: **Aceptar**

ENMIENDA 15

Añadir después del párrafo 107 y reenumerar (Comité Central Británico):

Se trata de paquetes de estímulo, no de planificación económica, por lo que junto a la emisión de montañas de deuda, equivalen a una serie de subsidios al mercado, incentivos y regulaciones por parte del Estado. La aplicación de estas políticas ha dado lugar a una sobreproducción colosal y a una mala asignación del capital, ya que los inversores se amontonan en industrias favorecidas como la de los vehículos eléctricos. Según *The Economist* (5.6.25), “A finales del tercer trimestre del año pasado, casi el 25% de las empresas chinas que cotizan en bolsa estaban en números rojos, más del doble que hace cinco años en “. Se cree que sólo unos tres de cada 112 fabricantes de VE obtienen beneficios (FT, 27.5.25).

► Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 16

Añadir al párrafo 112 (Asamblea General de México)



De hecho, es una economía que aún mantiene elementos muy importantes de control, intervención y

planificación estatales. Esto le favorece mucho en comparación con países como Estados Unidos. **Ahora bien, es fundamental subrayar que este control estatal no implica en absoluto la existencia de elementos de transición al socialismo. Estos mecanismos están al servicio del capital nacional y su expansión imperialista, y no tienen relación alguna con una economía planificada socialista ni con el poder obrero. La reivindicación de un supuesto carácter progresivo de este control estatal —como sostienen algunos sectores estalinistas o maoístas— es completamente ajena a la perspectiva revolucionaria.”**

► Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 17

Modifíquese el párrafo 139 (Consejo Nacional Italiano):

Mientras que Estados Unidos ha sufrido un declive relativo de su fuerza e influencia a nivel mundial, las antiguas potencias imperialistas europeas —Gran Bretaña, Francia, Alemania y las demás— han declinado mucho más desde sus días de gloria, hasta convertirse en potencias mundiales de segundo orden. Cabe señalar que Europa, como bloque imperialista,

el papel imperialista de los países europeos se ha debilitado especialmente en la última década. Una serie de golpes militares, por ejemplo, han desplazado a Francia de África Central y el Sahel, en gran medida en beneficio de Rusia.

► Recomendación del SI: **Aceptar**

ENMIENDA 18

Enmienda a párrafos 154 y 155 y reenumerar (Caio Dezorzi [miembro del CEI y delegado electo de la sección brasileña] y Johannes Halter [delegado electo de la sección brasileña]):

El actual conflicto en Oriente Medio solo puede entenderse en el contexto de la situación mundial. El imperialismo estadounidense se había debilitado en Oriente Medio, mientras que Rusia, China y también Irán se habían fortalecido. Israel se sentía amenazado. El ataque del 7 de octubre fue un duro golpe para la clase dominante israelí. Destruyó el mito de la invencibilidad y puso en tela de juicio la capacidad del Estado sionista para proteger a sus ciudadanos judíos, la cuestión clave que la clase dominante israelí había utilizado para reunir a la población detrás de ella.

También puso claramente de manifiesto el colapso de los Acuerdos de Oslo, firmados tras el colapso del estalinismo. Todo fue un fraude cínico de principio a fin. La clase dominante



sionista nunca tuvo realmente la intención de conceder a los palestinos una patria viable. Consideraba a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) simplemente como una forma de externalizar la vigilancia de los palestinos. Esto desacreditó a Fatah y a la AP —considerados, con toda razón, meros títeres de Israel— y condujo, con la aquiescencia de Israel, al auge de Hamás, que muchos veían como la única fuerza que luchaba por los derechos nacionales palestinos.

► Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 19

Modifíquese el párrafo 158 y reenumerar (Comité Central Británico):

El ataque fue inicialmente recibido con júbilo por los palestinos, pero tuvo consecuencias terribles. Le dio a Netanyahu, que inmediatamente antes se había enfrentado a una larga ola de protestas masivas, una excusa perfecta para lanzar una campaña genocida contra Gaza. **Netanyahu, Ben Gvir, Smotrich y compañía vieron en el ataque del 7 de octubre una oportunidad de oro. Bajo los auspicios de la “seguridad” y la “protección” israelíes, se han propuesto limpiar étnicamente de su tierra a tantos palestinos como puedan. También han intentado reafirmar su dominio imperialista de la región abriendo la guerra en múltiples frentes.**

Un año después, los israelíes habían reducido Gaza a un montón de escombros humeantes, pero no habían logrado sus objetivos declarados: la liberación de los rehenes y la destrucción de Hamás. **Estos dos objetivos de guerra estaban en contradicción directa entre sí. El primero requiere una solución negociada con Hamás, mientras que el segundo impide que se produzcan tales negociaciones. Se extendió la indignación por el hecho de que el gobierno israelí sólo se preocupara por destruir a su enemigo.** Esto provocó manifestaciones masivas de cientos de miles de israelíes e incluso una breve huelga general en septiembre de 2024.

► Recomendación del SI: **Rechazar a favor de la enmienda 20**

ENMIENDA 20

Modifíquese el párrafo 158 y reenumerar (SI):

El ataque fue inicialmente recibido con júbilo por los palestinos, pero tuvo consecuencias terribles. Le dio a Netanyahu, que inmediatamente antes se había enfrentado a una larga ola de protestas masivas, una excusa perfecta para lanzar una campaña genocida contra Gaza. **Netanyahu, Ben Gvir, Smotrich y compañía vieron en el ataque del 7 de octubre una oportunidad de oro. Bajo los auspicios de la “seguridad” y la “protección” israelíes, se han**



propuesto limpiar étnicamente de su tierra a tantos palestinos como puedan. También han intentado reafirmar su papel imperialista dentro de la región abriendo la guerra en múltiples frentes.

Un año después, los israelíes habían reducido Gaza a un montón de escombros humeantes, pero no habían logrado sus objetivos declarados: la liberación de los rehenes y la destrucción de Hamás. **Estos dos objetivos de guerra estaban en contradicción directa entre sí. El primero requiere una solución negociada con Hamás, mientras que el segundo impide que se produzcan tales negociaciones. Se extendió la indignación por el hecho de que el gobierno israelí sólo se preocupara por destruir a su enemigo.** Esto provocó manifestaciones masivas de cientos de miles de israelíes e incluso una breve huelga general en septiembre de 2024.

► Recomendación del SI: **Aceptar**

ENMIENDA 21

Añadir después del párrafo 161 y reenumerar (Conferencia Nacional Española):

162. Pese a que la motivación principal de Netanyahu para extender el conflicto a Irán era su salvación política debido a sus problemas en casa, parece claro que la guerra limitada de 12 días entre Israel e Irán en junio pasado si contó con un

respaldo más amplio en la clase dominante israelí. El fortalecimiento adquirido por el régimen iraní en la zona durante los 20 años precedentes era visto por la burguesía sionista como una amenaza para Israel. Pero Irán había quedado en una posición más frágil en el área con la eliminación del régimen sirio de Al-Assad, y con Hezbolá y Hamás seriamente debilitados. De manera que una mini-guerra que pudiera destruir el programa nuclear de Irán, o incluso provocar el derrocamiento del régimen, era una causa que merecía la pena apoyar. Al final, Israel fracasó en conseguir esto, y la repetición de un nuevo enfrentamiento militar entre ambos es solo cuestión de tiempo.

► Recomendación del SI: **Aceptar**

ENMIENDA 22

Enmienda al párrafo 167 (Caio Dezorzi [miembro del CEI y delegado electo de la sección brasileña] y Johannes Halter [delegado electo de la sección brasileña]):

Los únicos verdaderos amigos de los palestinos se encuentran en la calle árabe: las masas oprimidas de trabajadores, campesinos, pequeños comerciantes y pobres urbanos y rurales. Pero su tarea inmediata es ajustar cuentas con sus propios gobernantes reaccionarios. Esto plantea la cuestión de la abolición del capitalismo mediante la expropiación de los te-



rratenientes, los banqueros y los capitalistas. Sin esto, la revolución en el Norte de África y Oriente Medio nunca podrá triunfar.

► Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 23

Al Párrafo 167 (Asamblea General de México)

Los únicos verdaderos amigos de los palestinos se encuentran en la calle árabe: las masas oprimidas de trabajadores, campesinos, pequeños comerciantes y pobres urbanos y rurales. Pero su tarea inmediata es ajustar cuentas con sus propios gobernantes reaccionarios. **Misma responsabilidad pasa entre el proletariado israelí, que no se deshará de sus cadenas hasta que se responsabilicen de la destrucción del Estado Sionista.** Esto plantea la cuestión de la abolición del capitalismo mediante la expropiación de los terratenientes, los banqueros y los capitalistas. Sin **la unidad del proletariado más allá de las divisiones nacionales y religiosas**, la revolución en el Norte de África y Oriente Medio nunca podrá triunfar.

► Recomendación del SI: **Rechazar.**

ENMIENDA 24

Modificar el párrafo 194 (Consejo Nacional Italiano):

Rusia tiene mucha influencia (militar y en términos de recursos energéticos) y ya está ejerciendo un poderoso tirón en la escena política europea. Países como Hungría y Eslovaquia ya han roto filas con la orientación atlantista de las potencias europeas dominantes. En otros, están ~~surgien-~~ **do algunas** fuerzas políticas que se mueven en una dirección similar en uno u otro grado (Alemania, Austria, Rumanía, República Checa, Italia).

► Recomendación del SI: **Aceptar**

ENMIENDA 25

Modificar el párrafo 233 (Asamblea General de México)

Ante los cierres de fábricas, debemos impulsar la consigna de la ocupación. En lugar de más rescates estatales de empresas privadas, exigimos la apertura de los libros de cuentas y la **expropiación** y nacionalización bajo control obrero.

► Recomendación del SI: **Rechazar**



ENMIENDA 26

Adición después del párrafo 238 y renumerar (Caio Dezorzi [miembro del CEI y delegado electo de la sección brasileña] y Johannes Halter [delegado electo de la sección brasileña]):

El desarrollo de la crisis del capital se profundizará aún más en esta situación hacia la desintegración del mercado mundial, lo que significará más polarización entre clases, guerras y revoluciones, pero también necesariamente diferenciaciones políticas en el seno de todas las clases sociales, lo que conducirá a conflictos cada vez más agudos en la cúpula de la sociedad y al mismo tiempo a reorganizaciones en el seno de la clase obrera, que para luchar se verá cada vez más obligada a enfrentarse a la política oportunista y a los dirigentes oficiales de las organizaciones que la clase todavía reconoce como suyas.

► Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 27

Modificar el párrafo 239 (Conferencia Nacional Española):

En lugar del mecanismo normal de la democracia burguesa, que sirve para suavizar las contradicciones de clase, se está aceptando cada vez más la idea de la acción directa para alcanzar los

objetivos propios. Un artículo de *Le Monde* advertía a Macron en Francia que, al impedir que el partido con más parlamentarios electos formara gobierno, corría el riesgo de que el pueblo llegara a la conclusión de que las elecciones no servían para nada. En Estados Unidos, uno de cada cuatro cree que la violencia política puede estar justificada para «salvar» al país, frente al 15 % del año anterior. **En este sentido, hay que destacar el incremento de las tendencias terroristas en EEUU. En el lapso de unos meses tuvimos el asesinato del CEO de United Healthcare por Luigi Mangione, como una manera de denunciar el abuso de las grandes compañías de salud privadas, el asesinato de dos empleados de la embajada de Israel en Washington por un activista propalestino, y el asesinato de una congresista Demócrata y su marido en Minnesota, además de otro atentado el mismo día contra un senador Demócrata, también en Minnesota. Estos últimos fueron cometidos por fanáticos derechistas. Este fenómeno recurrente de terrorismo político en EEUU expresa el malestar profundo y las enormes contradicciones que agitan a la sociedad norteamericana.**

► Recomendación del SI: **Aceptar**



ENMIENDA 28

Añadir después del párrafo 242 y reenumerar (Comité Central Ampliado de Austria):

La clase dominante puede apoyarse de forma fiable en los reformistas del movimiento obrero. Los dirigentes sindicales apuntalan la competitividad de sus capitalistas locales, por ejemplo aceptando una disminución de los salarios reales durante la pasada crisis de inflación. Los reformistas defienden la política clásica de colaboración de clases y apoyan a su propia clase dominante. Externamente apoyan las guerras y el rearme, internamente refuerzan los aparatos estatales y las medidas antidemocráticas. La tarea de los reformistas es desviar la ira de la clase obrera y de la juventud hacia canales seguros y mantenerlos en la pasividad siempre que sea posible. De este modo, las luchas económicas y políticas del movimiento obrero y de la juventud se ven obstaculizadas, aisladas y desorganizadas desde el principio. El programa político de los reformistas puede resumirse hoy con el eslogan: “¡por el mal menor!”. La crisis del capitalismo es demasiado profunda para que puedan presentar ni remotamente un programa independiente. Utilizan las organizaciones obreras tradicionales y sus raíces históricamente establecidas en la clase obrera y el aparato

estatal para reforzar la posición de un ala de la clase dominante (normalmente el ala liberal). Esta valoración se aplica tanto a los partidos socialdemócratas como a la amplia gama de partidos y alianzas socialmente relevantes que proceden de la tradición estalinista.

► Recomendación del SI: Rechazar

ENMIENDA 29

Añadir después del párrafo 247 y reenumerar (Conferencia Nacional Española):

El programa político de los demagogos de derecha, en Europa y América Latina, si acaso tuvieran alguno, rezuma un carácter de clase pequeñoburgués: el aislacionismo y el exclusivismo nacional, la apelación al individualismo, su desinterés por la opresión de clase, una tendencia hacia ideas místicas e irracionales, etc., que sólo puede tener un eco en un ambiente de frustración y de desmovilización relativa de la clase obrera. La pequeña burguesía nunca tiene una posición independiente de clase, o sigue al proletariado o sigue a la gran burguesía. Así, en política exterior, estos demagogos pequeñoburgueses reaccionarios, cuando han tenido que expresarse, lo han hecho colocándose al lado de uno u otro imperialismo: Meloni, Abascal, Farage, Milei o Bolsonaro mostrándose como voceros del



imperialismo norteamericano, y Alternativa por Alemania, e incluso Le Pen, inclinándose del lado del imperialismo ruso. También están los que le lamen las botas a Trump y a Putin al mismo tiempo, como el caso de Orbán en Hungría. Cuando vuelva a soplar el viento fresco de la lucha de clases con pleno vigor todos esos movimientos entrarán en crisis.

► Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 30

Modifíquese el párrafo 258 (Comité Ejecutivo Yugoslavo):

En Serbia, el movimiento de protesta por el derrumbe de la marquesina de la estación de Novi Sad ha creado una crisis revolucionaria, con la mayor manifestación de protesta de la historia del país. Los estudiantes han desempeñado un papel decisivo, ocupando las universidades y organizándose mediante plenos (asambleas) estudiantiles. Las protestas ya han derrocado al gobierno. Los estudiantes intentan conscientemente extender el movimiento a la clase trabajadora y al pueblo en general con la formación de *zborovi*, asambleas de masas en pueblos y ciudades, así como en algunos lugares de trabajo. **El movimiento ha durado más de 9 meses, y todos los intentos del régimen de Vucic por**

detenerlo han fracasado y le han dado más alas para continuar.

► Recomendación del SI: **Aceptar**

ENMIENDA 31

Párrafo 261 – Sustituir la parte resaltada (Caio Dezorzi [miembro del CEI y delegado electo de la sección brasileña] y Johannes Halter [delegado electo de la sección brasileña]):

La crisis climática también se ha convertido en un factor radicalizador para esta generación de jóvenes que sienten muy fuertemente, y con toda razón, que a menos que las cosas cambien radicalmente, **la vida en la Tierra está amenazada la destrucción del medio ambiente puede traer problemas cada vez más graves al desarrollo de la vida tal como la conocemos** y que el sistema es el culpable.

Recomendación del SI: **Rechazar**

ENMIENDA 32

Añadir después del párrafo 262 y reenumerar (Comité Central Ampliado de Austria):

No hay vacío de ideas en ninguno de estos movimientos. Las ideas que son ajenas a la clase obrera, y las organizaciones que las promueven, dominan la dirección política: ideas pequeñoburguesas,



feministas, políticas de identidad y reformistas mezcladas con diversos restos de la noción fracasada de “socialismo en un solo país”. En el movimiento de masas serbio, incluso las ideas liberales que pretenden limitar el movimiento a las reformas del Estado compiten con la idea de que los cuerpos de las masas deben establecer una nueva estatalidad. Dada la importancia objetiva de la cuestión palestina en la politización de la juventud, es crucial criticar las ideas dominantes dentro de este movimiento, que son completamente inadecuadas para lograr la liberación de Palestina. Con el giro comunista, el RCI también entra en competencia abierta con las fuerzas del estalinismo histórico, sobre todo con sus variantes izquierdistas. Con su postura abiertamente revolucionaria y en su lucha contra estas diferentes corrientes e ideas, la ICR podrá ganarse a los mejores jóvenes y trabajadores.

- Recomendación del SI: **Rechazar a favor de la enmienda 33**

ENMIENDA 33

Añadir después del párrafo 262, enmienda al párrafo 263 y reenumerar (SI):

En todos estos movimientos encontramos una amplia gama de ideas, incluyendo el feminismo, el reformismo, el estalinismo o el nacionalismo. Nuestra tarea es plantear

una posición de clase, destacando claramente en un mar de confusión pequeño burguesa. Pero esto es siempre una cuestión concreta, que parte de las ideas con las que nos encontramos, así como de las tareas y cuestiones planteadas por el propio movimiento. Dependiendo de las circunstancias, normalmente empezáramos de forma amistosa, partiendo de los puntos en los que estamos de acuerdo, para luego señalar cómo las soluciones propuestas son inadecuadas, vinculándolas con las tareas más amplias de la lucha por el socialismo. Como dijo Lenin en abril de 1917: «explicar con paciencia, sistemáticamente y con perseverancia los errores de su táctica, una explicación especialmente adaptada a las necesidades prácticas de las masas».

Al mismo tiempo, está claro que **una parte** un sector cada vez mayor de la juventud se identifica con las ideas comunistas como la alternativa más radical contra el sistema capitalista y **puede ser alcanzada directamente con nuestro programa completo**. No es una mayoría, ni siquiera entre los jóvenes, pero sin duda se trata de un avance significativo.

- Recomendación del SI: **Aceptar**

LA DEGENERACIÓN Y EL COLAPSO DE LA CUARTA INTERNACIONAL

— EN DEFENSA DE NUESTRO LEGADO

INTRODUCCIÓN

«Aprender a no olvidar el pasado para prever el futuro; ésa es nuestra primera tarea, la más importante.» (Trotski, Un documento despreciable, *Escritos*, libro 1, 27 de julio de 1929).

«Uno de los principios básicos de la dialéctica es que no existe la verdad abstracta, la verdad siempre es concreta». (Lenin, Un paso adelante, dos pasos atrás, mayo de 1904)

Este documento trata sobre la degeneración y el colapso de la Cuarta Internacional, fundada por Trotski en 1938, y la defensa de las ideas y métodos genuinos del trotskismo. A primera vista, este tema puede parecer de mero interés histórico, pero ciertamente no es así.

De hecho, estos acontecimientos encierran enormes lecciones para nosotros hoy en día. En particular, nos permiten apreciar y

explicar mejor quiénes somos y el papel clave que desempeñó el camarada Ted Grant en la defensa de estas tradiciones genuinas.

La cuestión de la degeneración de la IV Internacional ha sido tratada en diferentes momentos y lugares, entre otros en el *Programa de la Internacional*, escrito por Ted Grant en 1970. En el pasado, esta historia desempeñó un papel clave en la educación de nuestros cuadros.

Sin embargo, dado el rápido crecimiento de la Internacional en los últimos tiempos, es importante recordar a nuestros camaradas, especialmente a los nuevos reclutas, nuestra historia y tradición.

Aunque la IV Internacional fue destruida, el programa y los métodos de la Internacional bajo la dirección de Trotski siguen vivos hoy en día y se encarnan en el trabajo de nuestra Internacional, la ICR. Cuando decimos esto, no se trata de una sim-



ple fanfarronada. Como demostraremos, esto se puede comprobar en la contribución teórica y los documentos producidos por nuestra tendencia durante los últimos ochenta años.

La necesidad de defender nuestro legado, junto con nuestra responsabilidad histórica de poner las cosas en su sitio, es claramente muy importante. Esto es especialmente cierto si tenemos en cuenta las numerosas distorsiones y mentiras descaradas difundidas por las sectas para encubrir sus propios crímenes y errores del pasado.

Por encima de todo, esto significa reconocer el papel indispensable que desempeñó Ted Grant a lo largo de este período en la defensa de las ideas y los métodos genuinos del trotskismo.

Él continuó la labor de Trotski en las circunstancias más difíciles, y es a este trabajo incansable a lo que debemos nuestra existencia. Es esto, y solo esto, lo que nos da derecho a existir y a reivindicar con justicia representar las tradiciones genuinas del trotskismo revolucionario.

Nuestra tendencia nació en la lucha por defender las ideas del marxismo contra las ideas perniciosas del estalinismo y el reformismo, pero también contra las ideas revisionistas de los llamados líderes de la Cuarta Internacional. Entre ellos se encontraba gente como Cannon, Pablo, Mandel, Frank, Healy, Maitan, Lambert y sus seguidores, que en aquella época, y en los años que siguieron, cometieron un error ultraizquierdista u oportunista tras otro. Estos errores surgieron sobre todo de un método fundamentalmente erróneo.

Para proporcionar una prueba incuestionable de esta afirmación, hemos considerado necesario citar documentos del pasado. Esto puede plantear algunas dificultades al lector, pero las exigencias de la precisión histórica deben prevalecer sobre el estilo literario o la facilidad de lectura.

CONDICIONES DIFÍCILES

Cuando León Trotski agonizaba a causa del golpe de un asesino estalinista, sus últimas palabras fueron: «Decid a los camaradas que estoy convencido de la victoria de la IV Internacional. ¡Adelante!».

Pero en los años que siguieron, quedó claro que el material humano con el que Trotski tuvo que lidiar no era capaz de estar a la altura de las grandes tareas que planteaba la historia.

No obstante, es necesario señalar las razones por las que, desde sus inicios, el movimiento trotskista se vio plagado de constantes convulsiones internas, crisis y escisiones.

Desde sus inicios, la Oposición de Izquierda se encontró en una posición muy difícil, tanto en Rusia como a nivel internacional. Numéricamente débil, sus filas estaban necesariamente llenas de todo tipo de elementos unidos por su oposición a Stalin y a la burocracia, pero no necesariamente por nada más.

Es difícil encontrar en la historia un ejemplo de un movimiento que haya sufrido un grado tan extremo de persecución. La facción liderada por Zinóviev y Kámenev pronto se separó y capituló vergonzosamente ante Stalin. Esta acción produjo



una confusión y desmoralización generalizadas en las filas de la Oposición.

No pocos partidarios de la Oposición de Izquierda sucumbieron a la presión insostenible y siguieron el ejemplo de Zinóviev, Kámenev y Radek, capitulando ante Stalin. La mayoría, si no todos, fueron posteriormente liquidados físicamente.

Estas dificultades se repitieron en los pequeños grupos que se adhirieron a la Oposición en los partidos comunistas extranjeros. Aunque muchos de los seguidores de Trotski eran revolucionarios valientes y honestos, otros francamente no eran el mejor material.

Se vieron negativamente afectados por años de derrotas, en particular la victoria del estalinismo en Rusia. El resultado fue un sentimiento general de depresión y desorientación.

Trotski tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para establecer una base política firme para la nueva organización que surgió del naufragio de la Internacional Comunista.

Muchos elementos que no tenían nada que ver con el trotskismo gravitaban hacia la Oposición. Había zinovievistas, anarquistas, ultraliberales, así como algunos aventureros sin principios como Raymond Molinier en Francia, por no mencionar un número considerable de inadaptados y bichos raros que buscaban un hogar político.

Naturalmente, se trata principalmente de elementos jóvenes, inexpertos y políticamente ingenuos, muchos de ellos procedentes de entornos estudiantiles y peque-

ño burgueses. Traían consigo muchas ideas confusas y ajenas.

Incluso en el SWP estadounidense había personas como James Burnham, por ejemplo, que nunca fue realmente trotskista y posiblemente ni siquiera marxista, como demostró más tarde su repudio del materialismo dialéctico.

Pero Trotski, obviamente, no siempre podía elegir el material humano con el que se veía obligado a trabajar. En 1935, Trotski mantuvo una discusión con un miembro de la izquierda de la juventud socialista francesa llamado Fred Zeller, en el transcurso de la cual Zeller formuló algunas críticas serias a los trotskistas franceses.

En respuesta, Trotski no intentó defender a los miembros de la sección francesa, sino que se limitó a responder lacónicamente: «Tienes que trabajar con el material que tienes a mano». Estas palabras transmitían claramente su actitud hacia muchos de los que se autodenominaban «trotskistas». Eran un comentario devastador sobre los líderes de la futura Cuarta Internacional, sobre los que Trotski tenía muy pocas ilusiones desde el principio. (Véase «Sobre problemas organizativos», noviembre de 1935).

Ese mismo año, Trotski comentaría:

«Sería absurdo negar la existencia de tendencias sectarias en nuestro seno. Las discusiones y escisiones las han puesto al desnudo. ¿Cómo podría dejar de haber un elemento de sectarismo en un movimiento ideológico irreconciliablemente opuesto a todas



las organizaciones dominantes en la clase obrera, sometido a persecuciones monstruosas y sin precedentes en el mundo entero?» («Sectarismo, centrismo y la Cuarta Internacional»).

Poner orden en el caos resultante y purgar los elementos indeseables y ajenos a la clase fue un proceso largo y doloroso. Esta fue la causa de muchas escisiones y crisis en los años siguientes.

En palabras del poeta alemán Heine, Trotski había «sembrado dientes de dragón y cosechado pulgas».

EL SWP ESTADOUNIDENSE

El papel principal en los primeros años lo desempeñó la sección estadounidense, que más tarde se convertiría en el SWP, pero los acontecimientos demostraron que adolecía de graves deficiencias políticas.

James Cannon, la figura más destacada del grupo estadounidense, fue probablemente el más capaz de los líderes internacionales en los primeros años. Tenía una larga trayectoria en el movimiento obrero estadounidense que se remontaba a los días de la IWW, un hecho que Trotski apreciaba mucho. Tenía muchas cualidades como organizador, pero también tenía un lado extremadamente negativo.

Cannon comenzó como seguidor de Zinóviev y nunca se deshizo de sus tendencias zinovievistas. Esta no era la escuela del bolchevismo, sino de las maniobras, las intrigas y la sustitución del debate político limpio por métodos organizativos.

Trotski apreciaba mucho la lealtad de Cannon, pero nunca estuvo de acuerdo con sus métodos organizativos de mano dura. Sabía muy bien que era una receta segura para las crisis y las escisiones. Trotski hace una observación interesante en *En defensa del marxismo*:

«Nuestras secciones heredaron algún veneno del Comintern en el sentido de que muchos camaradas se inclinan a abusar de medidas como expulsiones, escisiones o amenazas de expulsiones y escisiones». (en *En defensa del marxismo*, p. 83)

Está claro que cuando escribió estas líneas, Trotski tenía en mente a Cannon. Apoyaba la postura política de Cannon contra la oposición pequeñoburguesa de Burnham y Shachtman, pero le inquietaba profundamente el enfoque apresurado y excesivamente administrativo que utilizaba contra ellos.

De hecho, aunque mantuvo una postura política intransigente, se opuso a una escisión en la sección estadounidense, prefiriendo, como siempre, el arma del argumento político sólido y la clarificación teórica, en contraposición al arma contundente del acoso, las amenazas y las expulsiones, que hacían inevitable la escisión.

Mientras Trotski vivió, fue capaz de mantener a sus seguidores en una línea política correcta. Pero tras su muerte en 1940, y ante las condiciones objetivas cambiantes, se mostraron incapaces de rearmar el movimiento.



LA CUARTA INTERNACIONAL

La fundación de la Cuarta Internacional en septiembre de 1938 fue sin duda un hito histórico. Supuso un intento de galvanizar a los cuadros, política y organizativamente, para las tareas históricas que se avecinaban.

Trotsky predijo que la Segunda Guerra Mundial que se avecinaba daría lugar a una ola revolucionaria que pondría a prueba a todos los partidos y tendencias. Las viejas Internacionales —la Segunda, la Tercera y el llamado Buró de Londres— estaban podridas y se habían convertido en un obstáculo para el éxito de la revolución socialista. Trotsky creía que, sobre la base del cataclismo mundial que se avecinaba y sus consecuencias, estas organizaciones se desmoronarían.

En 1938, Trotsky hizo la audaz predicción de que en los siguientes diez años «no quedaría piedra sobre piedra» de las viejas organizaciones, y que el programa de la Cuarta Internacional sería la guía de millones de personas. («La fundación de la Cuarta Internacional», 18 de octubre de 1938).

Pero esto no era más que un pronóstico tentativo. Una perspectiva no es una bola de cristal que nos permita predecir el curso exacto de los acontecimientos, sino una hipótesis condicional que debe corregirse en función de la evolución real. Esto es el ABC para cualquiera que esté mínimamente familiarizado con el método marxista.

En relación con la guerra de Finlandia en noviembre de 1939, Trotsky explicó:

«Los que quieran pronósticos de hechos concretos, deben consultar con

el astrólogo. [...] Frecuentemente, he condicionado mi pronóstico a una o más variantes posibles.». («Balance de los acontecimientos en Finlandia», en *En defensa del marxismo*, p. 200).

Estas palabras son muy claras. Pero siguieron siendo un libro cerrado para los supuestos líderes de la Cuarta, que procedieron sobre la base de que lo que Trotsky escribió en 1938 estaba escrito en piedra y no podía cambiarse, independientemente de las condiciones cambiantes.

Eso es lo contrario del marxismo y contradice flagrantemente todo lo que Trotsky escribió al respecto. Esto no quiere decir que las predicciones originales de Trotsky fueran totalmente falsas. Al contrario, en su análisis de la situación mundial, demostró una comprensión y una capacidad de predecir los acontecimientos mucho más profundas que cualquier otro líder mundial.

Algunos de los políticos burgueses más clarividentes comprendieron claramente el riesgo de las implicaciones revolucionarias que surgirían de una guerra. Coulondre, embajador francés en Alemania, dijo a Hitler el 25 de agosto de 1939: «También temo que, como resultado de la guerra, solo haya un verdadero vencedor: el Sr. Trotsky».

Por supuesto, las palabras de Coulondre simplemente personificaban la revolución en la figura de Trotsky. Sin embargo, los acontecimientos tomaron un rumbo diferente como resultado del desenlace de la guerra.



EL ASESINATO DE TROTSKI

El asesinato de Trotski supuso un golpe mortal para las jóvenes e inexpertas fuerzas de la Cuarta Internacional. Sin la guía de Trotski, los demás líderes demostraron ser completamente inútiles.

Es interesante señalar que Stalin, cuya experiencia del bolchevismo le había enseñado a comprender el peligro que suponía para su régimen incluso un pequeño movimiento revolucionario internacional, era consciente del papel fundamental que desempeñaba Trotski en la Cuarta Internacional.

Cuando algunos de sus agentes se quejaron de que estaban gastando demasiado tiempo y dinero en el asesinato de un solo individuo, Stalin respondió que estaban equivocados, que sin Trotski la IV Internacional no era nada, porque, como él decía, «no tienen buenos líderes». No se equivocaba.

Ante una situación completamente nueva, fueron incapaces de hacer los ajustes necesarios y perdieron por completo el rumbo. Eso tuvo un efecto fatal en el desarrollo de la nueva Internacional.

La guerra se desarrolló de una manera que nadie, ni siquiera el más grande de los genios, podría haber previsto. Y el resultado de la guerra, especialmente el fortalecimiento del estalinismo, trastornó la perspectiva de Trotski de 1938.

Sin embargo, no solo se falsificó la perspectiva de Trotski, sino también las perspectivas de los imperialistas —Roosevelt y Churchill—, por no hablar de las de Hitler y Stalin, que cometieron los mayores erro-

res de todos. El resultado de la guerra entre la URSS y la Alemania nazi fue el acontecimiento más decisivo que determinó toda la situación.

EL ERROR DE STALIN

Stalin, el llamado «gran genio militar», en realidad había puesto a la URSS en grave peligro. La Unión Soviética había quedado prácticamente indefensa tras las purgas masivas del Ejército Rojo en 1937-38 y más tarde en 1941, justo antes de la invasión alemana de la URSS.

Cuando los generales alemanes se opusieron a la idea de atacar la Unión Soviética, argumentando que era un error fatal librar una guerra en dos frentes, Hitler respondió que la Unión Soviética ya no era un problema, ya que no tenía buenos generales.

El famoso pacto Hitler-Stalin de 1939 fue, en realidad, una medida defensiva por parte de la Unión Soviética. Al firmar un pacto de no agresión con Hitler, Stalin creía haber evitado el peligro de una invasión alemana. Se equivocó.

La invasión de Hitler de la Unión Soviética en el verano de 1941 tomó por sorpresa a Stalin. El precio que pagó el pueblo de la Unión Soviética fue realmente espantoso.

Los imperialistas esperaban que la guerra entre Alemania y la Unión Soviética condujera al agotamiento mutuo, lo que permitiría a los estadounidenses y británicos intervenir y hacerse con el botín.

La Segunda Guerra Mundial en Europa se redujo esencialmente a una lucha a vida o muerte entre la Rusia estalinista y la Ale-



mania de Hitler, armada con los recursos combinados de Europa a sus espaldas.

Inicialmente, la posición de la URSS parecía desesperada.

Trotsky había advertido que el principal peligro para la Unión Soviética en caso de guerra era que un ejército imperialista (por ejemplo, el estadounidense) trajera consigo una gran cantidad de productos baratos. Pero las cosas resultaron de otra manera. La invasión alemana se tradujo en asesinatos en masa, campos de concentración y cámaras de gas. Los nazis consideraban al pueblo soviético una raza subhumana y lo trataban como tal.

Como resultado, a pesar de los crímenes de Stalin y la burocracia, las masas soviéticas se reagruparon para defender los logros de la Revolución de Octubre y lucharon con una valentía asombrosa contra Hitler para repeler a los invasores. A pesar de todas las adversidades, el Ejército Rojo detuvo la invasión nazi y luego infligió una derrota aplastante a Hitler.

Esto desempeñó un papel decisivo y transformó eficazmente toda la situación. Otorgó a la Unión Soviética un prestigio colosal que sirvió para fortalecer el régimen estalinista durante todo un período histórico, contrariamente a las expectativas de Trotsky.

Este hecho les permitió mantener un firme control sobre los movimientos de masas, que utilizaron para traicionar la ola revolucionaria que siguió a la guerra.

Esta traición histórica proporcionó la premisa política para la recuperación econó-

mica, que condujo al auge de la posguerra: un repunte sin precedentes del capitalismo. Esto, a su vez, proporcionó al sistema capitalista una nueva vida.

En lugar de ser derrocado, como esperaba Trotsky, el estalinismo salió muy fortalecido, con el Ejército Rojo aplastando a las tropas de Hitler y ocupando gran parte de Europa del Este.

Así surgieron dos grandes potencias a escala mundial: por un lado, la Unión Soviética y, por otro, Estados Unidos, que se convirtió en la potencia imperialista dominante.

Estados Unidos nunca sufrió la terrible destrucción que padeció Europa durante la guerra. Salió de la guerra con sus industrias intactas y sus arcas repletas.

Estaba en condiciones de respaldar el capitalismo europeo y proporcionar la ayuda económica necesaria para iniciar un período de recuperación económica que contrastaba totalmente con la situación que siguió a la Primera Guerra Mundial.

Todo esto significaba que la perspectiva de Trotsky de 1938 había sido falsificada por la historia. Si Trotsky hubiera vivido, sin duda habría revisado la perspectiva de 1938 y reorientado el movimiento en este sentido.

Sin embargo, los dirigentes de la IV Internacional: Cannon, Hansen, Pablo, Mandel, Maitan y Pierre Frank, y sus seguidores, fracasaron estrepitosamente. No estuvieron a la altura de las circunstancias. Incapaces de comprender el método de Trotsky, es decir, el método del marxismo, se limitaron a repetir la perspectiva obsole-



ta de 1938 de guerra y revolución inmediatas, como si nada hubiera pasado.

Se limitaron a repetir como loros sin cerebro lo que Trotski había dicho antes de su muerte, como si el reloj se hubiera detenido. Nunca comprendieron el método dialéctico de Trotski y su enfoque de las perspectivas.

Esta negativa a reconocer lo que tenían delante de sus narices les llevó a cometer un error tras otro, lo que provocó una crisis tremenda dentro de la Internacional.

LA IMPORTANCIA DE LA DIRECCIÓN

El método marxista del materialismo histórico busca las fuerzas fundamentales de la historia en factores objetivos, en particular el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, el materialismo histórico nunca ha negado la importancia del factor subjetivo ni el papel de los individuos en la historia.

Hay muchos paralelismos entre la guerra entre naciones y la lucha de clases. En una guerra, la importancia de los buenos generales es claramente un factor clave, y puede ser decisivo. La importancia de los buenos generales cuando el ejército avanza es evidente. Pero la calidad de la dirección es aún más importante en los momentos en que el ejército se ve obligado a retirarse.

Con buenos generales, una retirada puede llevarse a cabo en buen orden, con un mínimo de pérdidas y preservando la mayor parte de las fuerzas de la destrucción. Pero los malos generales convertirán una retirada en una derrota.

Este es precisamente el caso de la Cuarta Internacional, que, por su completa incapacidad, convirtió una retirada necesaria en una derrota. Con sus métodos, acabaron destruyendo el movimiento creado con tantas dificultades por León Trotski.

EL PAPEL DE TED GRANT

La única tendencia que sale con algún crédito de esta crisis existencial del trotskismo fue la Liga Obrera Internacional, WIL por sus siglas en inglés (más tarde, el Partido Comunista Revolucionario - RCP) en Gran Bretaña.

Solo ellos fueron capaces de hacer una valoración correcta de la nueva situación y sacar las conclusiones. Y solo ellos tienen derecho a ser considerados los verdaderos defensores del método de Trotski y los únicos continuadores legítimos de su legado.

Lenin fue el verdadero defensor del marxismo tras la muerte de Marx y Engels. Y tras la muerte de Lenin, ese papel recayó en León Trotski. Del mismo modo, tras la muerte de Trotski, el auténtico defensor de sus ideas y su método fue Ted Grant.

No es posible aquí ofrecer un relato detallado de la vida y la obra de Ted. Nos limitaremos a un breve resumen. Para un relato más completo, remitimos al lector a la exhaustiva biografía escrita por Alan Woods: *Ted Grant, el revolucionario permanente*.

Ted se unió al movimiento trotskista en Johannesburgo en 1929. En 1934, emigró de Sudáfrica a Gran Bretaña en busca de horizontes más amplios.



Allí se unió a los trotskistas que trabajaban en el Partido Laborista Independiente (ILP), pero al agotarse las oportunidades en el ILP, siguiendo el consejo de Trotski, los jóvenes camaradas se dedicaron a trabajar en el Partido Laborista, especialmente en su sección juvenil.

En 1937, otro grupo de camaradas sudfricanos, entre los que se encontraba Ralph Lee, llegó a Londres y se unió a Ted y Jock Haston en la sección de Paddington del Militant Group. Se convirtieron, con diferencia, en los miembros más activos de la organización.

El método de la dirección reflejaba la naturaleza mayoritariamente pequeñoburguesa del Militant Group, típica de la mentalidad de círculo reducido, con sus intrigas mezquinas y su escasa conexión con la clase obrera. Esto dio lugar a continuas escisiones a partir de 1934.

A finales de 1937, ocho camaradas decidieron fundar una nueva organización, la Liga Obrera Internacional [Workers' International League - WIL].

La fundación de la WIL marcó una ruptura decisiva con los antiguos grupos «trotskistas» del período anterior y supuso el verdadero origen de nuestra tendencia, el comienzo del trotskismo genuino en Gran Bretaña.

Ted se convirtió rápidamente en el teórico clave del grupo, su secretario político y el editor de su nuevo periódico, *Socialist Appeal*.

CORRESPONDENCIA CON TROTSKI

Seis semanas después de la fundación de la WIL, el 12 de febrero de 1938, enviaron una carta a Trotski en México explicándole que el grupo había establecido una imprenta.

Trotski quedó muy impresionado. El 15 de abril de 1938, Trotski escribió una carta a Charles Sumner en Gran Bretaña, con quien había estado en contacto desde 1937, informándole del viaje que James Cannon tenía previsto realizar a Gran Bretaña para ayudar a establecer una sección genuina de la Cuarta Internacional.

Poco después, a principios de junio, la WIL publicó la nueva edición de sus *Leciones de España*, con una introducción escrita por Ted Grant y Ralph Lee. Enviaron con orgullo una copia a Trotski.

El 29 de junio de 1938, Trotski volvió a escribir una carta a Charles Sumner, llena de elogios para la iniciativa de la WIL: «Recibí vuestra edición de mi folleto sobre España con su excelente introducción», escribió.

Una vez más, Trotski felicita a los compañeros de la WIL por haber establecido una imprenta: «Realmente fue una buena idea revolucionaria crear una imprenta propia.». Termina su carta: «Mis saludos más cálidos para usted y sus amigos.».

La carta de Trotski es extremadamente significativa para nuestra historia. En primer lugar, la carta no aparece en ningún lugar de los escritos de Trotski publicados por Pathfinder Press, la editorial del



SWP estadounidense. La carta estaba sin duda en su poder.

La carta no apareció hasta 2018, y llegó a nuestras manos por pura casualidad. Fue realmente un giro extraordinario del destino por el que estamos eternamente agradecidos. Esta carta suprimida, que elogía a la WIL, puede considerarse como nuestro certificado de nacimiento perdido hace mucho tiempo. Es la única carta existente en la que el propio Trotsky se refiere a la WIL, y en términos tan elogiosos.

Fue suprimida deliberadamente por los dirigentes del SWP (y Cannon en particular), en su intento de menospreciar vergonzosamente a la WIL por motivos de prestigio personal y rencor, como veremos.

EL PAPEL PERNICIOSO DE CANNON

En agosto de 1938, James Cannon visitó Gran Bretaña con el objetivo de fusionar los diferentes grupos trotskistas en una sola organización antes de la conferencia fundacional de la Cuarta Internacional.

En ese momento, había cuatro grupos en Gran Bretaña: la Liga Socialista Revolucionaria (dirigida por CLR James, Wicks y Dewar); el Militant Group (dirigido por Harber y Jackson); un grupo en Escocia, el Partido Socialista Revolucionario - RSP (dirigido por Maitland y Tait); y la WIL (dirigida por Ralph Lee, Jock Haston y Grant).

Sin embargo, estos grupos tenían enfoques muy diferentes, desde el trabajo abierto hasta la táctica entrista, y sobre cómo debía aplicarse. Estas discrepancias tácticas

planteaban dificultades insuperables para el trabajo conjunto práctico.

Para superar esta dificultad, era necesario primero mantener un debate a fondo sobre la táctica, el programa y decidir una línea de acción común. Sobre esa base, podría haber una fusión.

Pero Cannon ignoró esto e intentó unificar estos grupos sobre una base puramente organizativa. Consideraba que las diferencias de orientación eran de poca importancia.

Por lo tanto, Cannon convocó una Conferencia de Unidad de los diferentes grupos para impulsar una unificación formal. Aunque la WIL aceptó asistir, se opuso a una unidad falsa sin un debate real. De lo contrario, una unidad tan superficial no era más que una receta para futuras divisiones.

Pero Cannon quería la unidad a cualquier precio. Por lo tanto, en la Conferencia de Unidad no hubo ningún debate sobre las perspectivas políticas ni sobre las diferencias tácticas. En cambio, se pidió a todos los grupos que firmaran un «Acuerdo de Paz y Unidad», redactado por Cannon, y se les dio 20 minutos para tomar una decisión.

La WIL decidió que este enfoque carecía de principios y, por lo tanto, permaneció al margen de la organización «unificada».

Al mes siguiente, a principios de septiembre de 1938, se celebró en París la Conferencia Fundacional de la Cuarta Internacional.

Aunque fuera de la organización «unida», la WIL expresó su deseo de convertirse, si no en una sección de pleno derecho, al



menos en una sección simpatizante de la IV Internacional. Cannon pareció estar de acuerdo con la idea de una sección simpatizante y se pidió a la WIL que enviara un delegado a la Conferencia Fundacional. Lamentablemente, no disponían de fondos para enviar a nadie. En su lugar, entregaron una declaración sobre su posición a un delegado para que la remitiera a la conferencia.

Cannon había cambiado claramente de opinión para cuando se celebró la conferencia. Ofendido por la negativa de la WIL a unirse a los demás grupos, aprovechó la oportunidad para difamar a la WIL y bloquear sus esfuerzos por convertirse en una sección simpatizante de la Internacional. El mensaje de la WIL al congreso no se distribuyó a los delegados. Fue un gesto rencoroso, que reveló el método de Cannon.

La Conferencia Fundacional aprobó la nueva sección unificada, que tomó el nombre de Liga Socialista Revolucionaria (RSL), como sección oficial británica.

Cannon, que ahora alimentaba este resentimiento contra la WIL, informó a Trotsky de que «la actitud de la WIL fue condenada por la conferencia internacional». Abogó por una «postura firme y resuelta» contra la WIL y «en ningún caso reconocer su legitimidad». Pero se quejaba de que la RSL «no estaba acostumbrada a nuestro trato «brutal» (es decir, bolchevique) hacia los grupos que juegan con las escisiones». (James P. Cannon, «Impresiones de la conferencia fundacional, 12 de octubre de 1938», en Joseph Hansen, James P. Cannon – *The Internationalist*, julio de 1980).

Este último comentario nos dice mucho sobre los métodos de Cannon. Era precisamente la forma en que Cannon actuaba contra quienes se le oponían dentro del SWP. Estos métodos se convertirían en los métodos aceptados del régimen burocrático de la llamada Cuarta Internacional.

No tenemos la respuesta de Trotsky a los comentarios difamatorios de Cannon. Parece que los ignoró. Al no tener otra información de primera mano, claramente prefirió esperar y ver cómo se desarrollaban las cosas. Estaba claro que Trotsky, que nunca se formaba opiniones precipitadas, se reservaba su juicio sobre la WIL, a la que, después de todo, había admirado abiertamente anteriormente. Trotsky nunca atacó a la WIL, como afirman algunos sectarios. De hecho, lo único que existe documentado son los elogios de Trotsky hacia las iniciativas de la WIL.

«A partir de ese momento», explicó Ted Grant, «Cannon alimentó un profundo rencor contra la WIL y su dirección, lo que tendría graves repercusiones en el futuro». (*History of British Trotskyism*, p. 63).

Este rencor, que se convirtió en un odio venenoso, se puede ver en lo que el propio Cannon declaró más tarde:

«Todos los crímenes y errores de esta facción Haston, podrida hasta la médula, se remontan directamente a su origen como camarilla sin principios en 1938. Cuando estuve en Inglaterra poco después, en vísperas del Primer Congreso Mundial, denuncié a la facción Lee-Haston por estar contami-



nada por la falta de principios desde su nacimiento. Nunca tuve la menor confianza en ellos a lo largo de todo su desarrollo posterior, independientemente de las tesis que escribieran o votaran en cada momento». (Cannon, *Discursos al Partido*, pp. 296-297).

Esto resumía todo el enfoque de Cannon. En lo que respecta a los «líderes» de la Cuarta, James Cannon era probablemente el mejor de ellos. Sin embargo, tras la muerte de Trotski, se consideraba a sí mismo *el líder*: la única persona con derecho a representar el legado de Trotski.

Pero no estaba a la altura. Cannon no era en absoluto un teórico. Es más, estaba orgulloso de ello. «He castigado con mano dura a cualquiera que me haya llamado teórico», explicó en una ocasión (Cannon, *Writings & Speeches 1940-43*, p. 360).

Era esencialmente un «hombre de organización», un «práctico» de miras estrechas, con un conocimiento muy básico del marxismo. Al carecer de una comprensión profunda de la teoría, era incapaz de dar respuestas serias a las críticas, prefiriendo denunciarlas con el lenguaje más duro y, si era necesario, recurrir a medidas administrativas para silenciarlas. Continuó enfatizando su papel de «hombre duro»:

«Cuando salí de los nueve años del PC, era un matón de facción de primera clase. Si no, ¿cómo habría sobrevivido? Lo único que sabía era que, cuando alguien empezaba una pelea, había que darle su merecido. Esa existencia era todo lo que conocía».

Esto quedó claramente demostrado en los debates con Schachtman y la oposición en el SWP en 1939-40, que Trotski criticó duramente. Más tarde, Cannon admitió que Trotski tenía razón y él estaba equivocado:

«Creo que Trotski tiene razón cuando dice que en esa larga lucha entre Cannon y Abern, la razón histórica está del lado de Cannon. Pero eso no significa que yo tuviera razón en todo. No, me equivoqué en muchas cosas, incluyendo mis métodos y mi impaciencia y rudeza con los compañeros, y el hecho de repelerlos».

En otras palabras, Cannon provenía directamente de la mala escuela del zinovievismo, que habitualmente utilizaba maniobras organizativas sin escrúpulos para silenciar a sus oponentes, denunciándolos y gritándoles, en lugar de responder pacientemente a sus argumentos, como siempre habían hecho Lenin y Trotski.

El hecho de que la Conferencia Fundacional de la Cuarta Internacional respaldara a la RSL y condenara a la WIL pronto se reveló como un error.

Apenas se había secado la tinta del «Acuerdo de Paz y Unidad» cuando comenzaron a aparecer las primeras grietas en la RSL, la organización «unificada». Estas se ampliaron hasta convertirse en escisiones. El RSP se escindió antes de que acabara el año. Los «izquierdistas» no tardaron en seguirles, creando su propia Liga Revolucionaria de Trabajadores (RWL). Se produjo una desintegración general.



La WIL escribió una declaración en la que explicaba:

«Una vez más, se repetía la vieja situación, solo que era más caótica que en cualquier otro momento del pasado. Nuestro movimiento seguía estando formado por “estados mayores”, pero sin ejércitos».

Cannon lamentó este hecho, pero nunca estuvo dispuesto a admitirlo. La WIL, por el contrario, fue ganando fuerza.

Como explica un informe de la WIL:

«Durante este período, la WIL continuó su trabajo, convencida de que la única salida al impasse del trotskismo británico era dar la espalda al viejo espíritu de camarilla y al entorno pequeñoburgués y atraer a nuevos trabajadores para reforzar las filas del movimiento. Es indudable que sufrimos la denuncia del SI. Pero como teníamos la política y la actitud correctas, la armonía general dentro de nuestras filas nos dio una superioridad en la orientación y organización de nuestros cuadros. Comenzó una nueva fase en el desarrollo de nuestro movimiento». (<https://www.marxists.org/history/etol/revhist/backiss/vol1/no1/wil.html>)

LA INTERNACIONAL SE TRASLADA A NUEVA YORK

Cuando estalló la guerra en septiembre de 1939, se decidió trasladar la sede de la IV Internacional a Nueva York. Esto significó que el SWP dirigió de facto la organización durante la guerra, con Sam Gordon,

el obediente títere de Cannon, nombrado secretario administrativo.

Con la guerra y la ocupación de Europa por Hitler, las secciones europeas se vieron obligadas a pasar a la clandestinidad o dejaron de funcionar. Incluso allí donde lograron operar, se vieron plagadas de confusión política y diferencias. En realidad, el contacto entre Nueva York y los restos de los grupos trotskistas en Europa era casi inexistente.

Había diferencias, especialmente sobre la política militar proletaria de Trotski, que se encontró con una oposición generalizada, y algunas secciones incluso acusaron a Trotski de «socialpatriotismo».

No se trataba de una diferencia secundaria. La política militar proletaria fue una contribución especialmente importante que Trotski hizo en el momento del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Era una extensión de la política de «derrotismo revolucionario» de Lenin durante la Primera Guerra Mundial. Pero mientras que la política de Lenin se dirigía a los cuadros, la de Trotski estaba dirigida a las masas. Trotski explicaba que los revolucionarios tendrían que adaptar su programa a las necesidades de la situación y tener en cuenta el estado de ánimo defensivo de la clase obrera. Aunque nos oponíamos a la guerra imperialista, teníamos que conectar con los trabajadores que querían combatir a Hitler.

La clase obrera no podía confiar en los capitalistas. No eran pacifistas y necesitaban su propio programa militar revolucionario, cuya idea era que los trabajadores tomaran



el poder y lideraran una guerra revolucionaria contra el fascismo.

Pero muchos sectores de la Cuarta Internacional estaban infectados por el sectarismo, un vestigio del período anterior.

La RSL británica —la sección oficial, no lo olvidemos, de la IV Internacional— se opuso rotundamente a la política, mientras que la sección belga eliminó todas las referencias a ella en su versión del manifiesto de 1940 redactado por Trotski. Los franceses también tenían sus «reservas», al igual que el Secretariado Europeo, dirigido por Marcel Hic y, tras su detención, por Raptis (Michel Pablo). Como se puede ver, esta oposición a esta política —que reflejaba tendencias sectarias— llegó hasta la cúpula de la IV Internacional.

Una contribución a la SI de «AM», que era francés o belga, tenía por título «Sobre la política militar proletaria: ¿mató el viejo al trotskismo?». A continuación, acusaba a Trotski de «chovinismo puro y simple». Continuaba en la misma línea: «Debemos plantearnos abierta y francamente si podemos seguir llamándonos «trotskistas», cuando el líder de la IV Internacional la ha arrastrado al fango del social-chovinismo».

Esto da una idea de la completa confusión que reinaba en las filas de la IV Internacional en aquella época.

LA DESAPARICIÓN DE LA RSL

Cuando Trotski murió en agosto de 1940, la RSL se encontraba en un estado lamentable. Ese mismo año, la Conferencia de Emergencia de la IV Internacional lamentaba «el hecho de que existieran al

menos cuatro grupos que se declaraban adheridos a la IV Internacional fuera de las filas de nuestra sección oficial en Gran Bretaña». En un arranque de optimismo, la resolución afirmaba que «la Conferencia de Emergencia de la IV Internacional saluda la próxima sección británica unificada». (*Documents of the Fourth International*, p. 359).

El problema era que la RSL era una agrupación sectaria. Rechazaba la política militar proletaria de Trotski, y su trabajo entrista en el Partido Laborista se había convertido en un fetiche absoluto, en un momento en que la vida interna del Partido Laborista se había derrumbado. La actividad de la RSL se reducía principalmente a discutir entre ellos, lo que era una expresión de su aislamiento. En efecto, habían pasado a la clandestinidad, aunque nadie se dio cuenta realmente.

Por el contrario, los compañeros de la WIL se lanzaron al trabajo cuando estalló la guerra en septiembre de 1939, adaptándose a la nueva situación. A lo largo de este período, los compañeros llevaron a cabo el trabajo revolucionario más eficaz de todos los grupos de la Cuarta Internacional durante la guerra, aplicando con entusiasmo la política militar proletaria de la manera más hábil. Esto se aplicó eficazmente en las fábricas y dentro de las fuerzas armadas a una escala nunca vista en ninguna otra parte del mundo.

La WIL fue el grupo trotskista más exitoso en esta época en la aplicación del método de Trotski, demostrando una firme comprensión de las ideas y una gran flexibi-



lidad táctica. Este enfoque se esbozó en su documento *Preparándose para el poder* (*Workers' International News*, vol. 5, n.º 6, 1942), escrito por Ted Grant, así como en su respuesta a la RSL (en *The Unbroken Thread*, p. 11).

A medida que avanzaba la guerra, el sectarismo de la RSL se convertía cada vez más en una vergüenza para los estadounidenses, especialmente para Cannon. No solo habían rechazado la política militar proletaria, sino que incluso hicieron de su rechazo una condición para ser miembro. En el verano de 1943, el número de miembros se había reducido a 23. Se había derrumbado efectivamente. Había que hacer algo, pero en lo que a Cannon respectaba, había que hacerlo sin admitir en modo alguno que la WIL había tenido razón desde el principio. Esto se logró mediante una serie de maniobras.

Ya en junio de 1942, la dirección internacional escribió a la RSL instándola a discutir la fusión con la WIL. Aunque la RSL rechazó la fusión, aceptó una serie de debates políticos. Pero estos debates solo sirvieron para ampliar las diferencias.

El SI estaba decidido a resolver el problema por medios organizativos. De este modo, comenzó a colaborar con Gerry Healy, que desde hacía tiempo albergaba rencor contra la dirección de la WIL, Grant y Haston.

GERRY HEALY

Healy era uno de los miembros originales de la WIL. Tenía cierta capacidad organizativa y energía, pero era claramente un

elemento inestable. Era propenso a dimitir de la organización de forma frívola como medio para chantajear a la dirección. A pesar de sus ultimátums y enfrentamientos con los compañeros, cada vez se le readmitía con la esperanza de que su talento organizativo pudiera ser útil de alguna manera.

Finalmente, en una reunión del Comité Central en febrero de 1943, Healy dimitió una vez más, diciendo que se unía al ILP porque era imposible «seguir trabajando con J. Haston, M. Lee y E. Grant». Tras esta salida, fue expulsado por unanimidad por el Comité Central.

Una vez más, fue readmitido, pero, dados sus antecedentes, no se le permitió asumir ningún cargo de responsabilidad. Esto no hizo más que aumentar el rencor que sentía hacia la dirección. Como resultado, se puso a trabajar para construir una facción dentro de la WIL en nombre del SI y Cannon, con quienes había establecido contacto en 1943.

Con la desintegración de la RSL, el SI se vio obligado a intervenir y reconstituir la RSL mediante un matrimonio forzado y ridículo entre los diferentes restos. A continuación, las «negociaciones» con la WIL dieron lugar al acuerdo de fundar el Partido Comunista Revolucionario (RCP) en marzo de 1944.

En realidad, dada la situación de la RSL, la fusión supuso una toma de control total por parte de la WIL. Esto se reflejó en la composición de los delegados del Congreso Fundacional del RCP de 1944: mientras que la WIL contaba con 52 de-



legados, la RSL tenía 17, formados por varios elementos.

A los pocos meses de la fusión, la dirección internacional puso en marcha una campaña para desacreditar a la nueva dirección del RCP. En el boletín internacional del SWP (junio de 1944) apareció un informe sobre el Congreso Fundador del RCP que contenía errores, distorsiones, calumnias y críticas infundadas contra la dirección británica, acusándola de «una desviación de carácter nacional».

«Naturalmente», afirma el informe, «la dirección traslada al RCP todas las características positivas y negativas que le caracterizaban en la WIL».

Los dirigentes del RCP reaccionaron rápidamente para responder a este «informe» hostil. Enviaron a los dirigentes del SWP una respuesta mordaz que desmontaba las calumnias una a una.

La carta también atacaba los métodos desleales empleados por la dirección del SWP, que solo servían para sembrar la desconfianza dentro de la Internacional.

La respuesta del RCP terminaba así:

«Para concluir esta carta, queremos decir que no nos ha complacido escribirla. Es con gran renuencia que hemos dedicado tiempo a ello, en lugar de dedicarnos a tareas políticas más urgentes. Si el tono parece más duro de lo que algunos camaradas podrían considerar necesario en estas circunstancias, queremos decir que lo hemos suavizado deliberadamente. Queremos minimizar y no exagerar la situa-

ción. La responsabilidad del conflicto recae enteramente sobre los hombros de Stuart [Sam Gordon] y sus amigos más cercanos. Queremos una colaboración internacional leal con el SWP y su dirección, con quienes tenemos acuerdo político en todas las cuestiones pendientes. Nos oponemos, sin embargo, a que la dirección estadounidense, o una facción de ella, *tenga [una] facción organizativa o camarilla metiendo mano en los asuntos británicos*. Ese es el método internacional de Zinóviev, no de Trotski». (Énfasis en el original)

La carta estaba firmada en nombre del Buró Político del RCP y fechada en enero de 1945.

Sin duda, la carta del RCP fue considerada una afrenta por Cannon, que ahora estaba más decidido que nunca a aplastar a la dirección británica «desleal», por cualquier medio.

MORROW Y GOLDMAN

Ante la negativa de la dirección internacional, especialmente de los dirigentes del SWP, a reconocer la realidad, a finales de 1943 comenzó a formarse una oposición en torno a Albert Goldman y Felix Morrow, dos miembros destacados del SWP.

Morrow y Goldman se opusieron a la afirmación de los dirigentes del SWP de que la democracia burguesa después de la guerra estaba descartada.

En el pleno de octubre de 1943 del SWP, la resolución mayoritaria afirmaba: «Europa, hoy esclavizada por los nazis, mañana



será invadida por el imperialismo angloamericano, igualmente depredador», que impondrá «dictaduras militares monárquico-clericales bajo la tutela y la hegemonía de las grandes empresas angloamericanas».

Y continuaba: «La elección, desde el punto de vista de Roosevelt y Churchill, es un gobierno de tipo franco o el espectro de la revolución socialista» (*Fourth International*, vol. 4, n.º 11, diciembre de 1943).

La resolución posterior, aprobada por la Sexta Convención del SWP en noviembre de 1944, explicaba:

«La democracia burguesa, que floreció con el auge y la expansión del capitalismo y con la moderación de los conflictos de clase que sentaron las bases para la colaboración entre las clases en los países capitalistas avanzados, ha quedado obsoleta en la Europa actual. El capitalismo europeo, en agonía, está desgarrado por luchas de clase irreconciliables y sangrientas. Los imperialistas angloamericanos comprenden que la democracia es hoy incompatible con la existencia continuada de la explotación capitalista». (*Fourth International*, Vol. 5, n.º 11, diciembre de 1944).

En oposición a esto, Morrow y Goldman argumentaban que la burguesía podía utilizar métodos democráticos burgueses para descarrilar la revolución europea. También creían que, dados los éxitos del Ejército Rojo, el estalinismo se vería fortalecido, y no debilitado, como sostenían los líderes del SWP. Además, creían que la Cuarta Internacional debía luchar enérgi-

camente por las consignas democráticas y transitorias.

Morrow y Goldman tenían razón tanto al exigir un cambio en la perspectiva de 1938 como en sus críticas a los líderes del SWP. Sin embargo, era evidente que estaban avanzando a tientas buscando el camino a seguir al intentar presentar una alternativa.

Dada la debilidad de las fuerzas trotskistas, Morrow y Goldman acabaron argumentando que los grupos trotskistas debían entrar en las organizaciones de masas. Sin embargo, no había fermento ni desarrollo de corrientes opositoras de masas dentro de estas organizaciones, por lo que no había base para tal enfoque.

Fuesen cuales fuesen las deficiencias de la posición de Morrow-Goldman, al menos intentaban reevaluar la situación, dada la peculiar forma en que se había desarrollado la guerra. Su posición apuntaba sin duda en muchos aspectos en la dirección correcta. El problema al que se enfrentaban Morrow y Goldman era que eran una pequeña minoría dentro del SWP, un partido dominado por el régimen de Cannon. Si hubiera existido un régimen sano dentro del SWP, sus ideas podrían haberse debatido democráticamente, lo que habría sentado las bases para llegar a una posición más correcta.

Lo que es seguro es que su posición era mil veces más correcta que la de la dirección de Cannon.

EL RÉGIMEN DE CANNON

Pero la dirección de Cannon se mantuvo firme y se limitó a repetir la perspectiva



de Trotski de 1938. A pesar del cambio de condiciones, negaron la realidad y escondieron la cabeza bajo el ala. Cannon llegó incluso a negar que la Segunda Guerra Mundial hubiera terminado en 1945.

El RCP británico se pronunció en contra de este disparate. Cannon no pudo tolerarlo y condenó tanto a Morrow/Goldman como al RCP.

En una reunión del Comité Nacional del SWP celebrada los días 6 y 7 de octubre de 1945, Cannon lanzó un ataque sin cuartel. Cannon terminó su discurso, de contenido virulento, con las siguientes palabras:

«Estáis en un bloque y ya os avergonzáis abiertamente de ello, pero nosotros desenmascaramos ese bloque y todo lo demás. Y llevaremos la lucha al terreno internacional. Seguid adelante y alinead vuestro bloque. Nosotros trabajaremos con aquellas personas que creen en los mismos principios, el mismo programa y los mismos métodos que nosotros. Y lucharemos hasta el final y veremos qué sucede en la Internacional». (Cannon, *Writings & Speeches, 1945-47*, pp. 181-183)

Al final, ante el acoso y la intimidación constantes, Goldman fue empujado a salir y Morrow fue expulsado del SWP en 1946.

Fue en esta misma reunión en la que atacó al RCP cuando Cannon admitió que había sido seguidor de Zinóviev durante nueve años, cuando estaba en la dirección del Partido Comunista Americano. «Yo, como todos los demás líderes del partido americano en aquellos días, se me podía conside-

rar un zinovievista», admitió. Fue una muy mala escuela, y las lecciones que aprendió allí le acompañaron hasta el final.

Los métodos practicados dentro del SWP contrastaban marcadamente con el régimen democrático que operaba dentro de la sección británica. Dentro del RCP, aquellos que luchaban por reevaluar la situación en Gran Bretaña eran una gran mayoría. Pertenecían a un partido que fomentaba el desarrollo de tales ideas, libre de cualquier obstáculo burocrático y de calumnias de «escepticismo».

ANÁLISIS INNOVADOR

La única sección de la Internacional que fue capaz de reevaluar correctamente la nueva situación fue el RCP. Ted Grant explicó que la situación era completamente diferente a la esbozada en 1940. La nueva situación había planteado problemas teóricos imprevistos y difíciles, que debían ser respondidos. El análisis innovador de Ted se recogió en *El cambio en la relación de fuerzas en Europa y el papel de la IV Internacional*, y fue respaldado por el Comité Central del RCP en marzo de 1945.

Esta perspectiva explicaba que la premisa política para una estabilización relativa de la situación política era en ese momento una posibilidad en Europa occidental. La ola revolucionaria, que Trotski había predicho correctamente, había sido traicionada por los líderes estalinistas y socialdemócratas.

En Italia y Francia, entraron en gobiernos burgueses para rescatar al capitalismo. Las fuerzas de la IV Internacional eran, por



desgracia, demasiado débiles para desafiarnos. Esta traición constituyó entonces la base de lo que Ted Grant denominó «contrarrevolución en forma “democrática”».

Escribió:

«La socialdemocracia salvó al capitalismo después de la pasada guerra. Hoy hay dos traidores «internacionalistas» al servicio del capital: el estalinismo y la socialdemocracia.

[...]

La tarea del imperialismo anglo-estadounidense si quiere restaurar el “orden” en Europa es establecer el dominio del capital, y para conseguirlo deberá hacer maniobras complicadas y hábiles. En este momento será difícil coaccionar a las masas y tendrán que engañarlas con las panaceas del “progreso”, las “reformas” y la “democracia” contra los horrores del gobierno totalitario.»

Sobre la cuestión del destino de la Unión Soviética, argumentó que, dado el cansancio de la guerra, especialmente en Europa, la admiración y el apoyo al Ejército Rojo, la simpatía y el cálido apoyo a la Unión Soviética, en conjunto, hacían extremadamente difícil, si no totalmente imposible, que los aliados lanzaran un ataque contra la Unión Soviética en el período inmediatamente posterior a la guerra.

Ted desarrolló estas ideas en *El carácter de la revolución europea*, publicado en octubre de 1945:

«Una fase “democrática” en Europa no será el resultado de la necesidad objetiva de una fase de revolución democrática, sino de la traición de las antiguas organizaciones obreras... Solo la debilidad del partido revolucionario y el papel contrarrevolucionario del estalinismo han dado un respiro al capitalismo. Al ver que es prácticamente imposible gobernar con los métodos de la dictadura fascista o militar, la burguesía se ha preparado para pasar, por el momento, a la manipulación democrático-burguesa de sus agentes estalinistas y reformistas. Esto no constituye una revolución democrática, sino, por el contrario, una contrarrevolución democrática preventiva contra el proletariado».

Esto les permitió reconocer y comprender los importantes cambios que se estaban preparando. Desde principios de 1945, el RCP había desarrollado diferencias políticas fundamentales con la dirección internacional, que se mostró incapaz de comprender el nuevo equilibrio de fuerzas y la necesidad de rearmar el movimiento con una nueva perspectiva.

AFERRÁNDOSE A LA VIEJA POSICIÓN

Esta afirmación de que la democracia burguesa era imposible en Europa no se limitaba al SWP. En febrero de 1944, una Conferencia Europea, celebrada en Francia y a la que asistieron grupos activos en Francia, Bélgica, Grecia y España, también aprobó un documento que respaldaba la línea del SWP sobre sus perspectivas para Europa.



Por supuesto, un error, si se corrige, no es una tragedia. Sin embargo, un error, si no se corrige, conduce a otro y a otro. Los errores pueden convertirse entonces en una tendencia.

Y esto es lo que ocurrió. Cannon argumentó así que solo había terminado la primera «etapa» de la guerra y que los imperialistas estaban preparando activamente la segunda etapa: una Tercera Guerra Mundial. Inmediatamente comenzó a pregonar una guerra imperialista inminente contra la Unión Soviética.

Esta línea de guerra inminente contra la Unión Soviética se repitió constantemente y cada vez con más fuerza a lo largo de este periodo.

Esta posición también se derivaba lógicamente de su falsa visión de que la Unión Soviética había salido debilitada de la guerra. De hecho, el estalinismo había salido enormemente fortalecido, tanto militarmente como desde el punto de vista de la autoridad de la Unión Soviética sobre las amplias masas de todo el mundo.

Como escribió Ted Grant en marzo de 1945: «*El acontecimiento de mayor importancia mundial es, con mucho, el surgimiento de Rusia, por primera vez en la historia, como la mayor potencia militar de Europa y Asia*».

Pero los dirigentes del SWP fueron aún más lejos en su error. Dada la supuesta debilidad del estalinismo, tal y como ellos la veían, argumentaron que el capitalismo podría restaurarse en la Unión Soviética sin necesidad siquiera de una intervención

militar, «simplemente mediante la presión económica, política y diplomática combinada y las amenazas del imperialismo estadounidense y británico» (citado en el boletín interno del RCP, 12 de agosto de 1946).

Un error ridículo llevó a otro.

PERSPECTIVAS ECONÓMICAS

Estos «líderes» negaron entonces cualquier posibilidad de que se produjera una recuperación económica en Europa.

ER Frank (Bert Cochran) abrió la XII Convención Nacional del SWP, celebrada en noviembre de 1946, con las siguientes palabras:

«En las condiciones actuales, la reactivación y la reconstrucción en Europa se producirán a un ritmo muy lento; sus logros serán muy débiles; ni siquiera alcanzarán los niveles anteriores a la guerra; bajo la tutela estadounidense, la economía europea está condenada al estancamiento y la decadencia». (*Fourth International*, vol. 8, n.º 1, enero de 1947).

En realidad, la recuperación económica estaba claramente comenzando.

En septiembre de 1947, Ernest Mandel, el «economista en jefe» de la Internacional, argumentó en apoyo de la minoría liderada por Healy y en contra de la mayoría del RCP que «es necesario abandonar ahora mismo cualquier juego con un auge que no ha existido y que el capitalismo británico nunca volverá a experimentar».

Mandel declaró entonces:



«Si los camaradas de la mayoría del PCR se tomaran en serio su propia definición, llegarían a la conclusión lógica de que nos enfrentamos a un “auge” en TODA LA EUROPA CAPITALISTA, porque en todos estos países la producción se está “expandiendo”». (E. Germain, «From the ABC to Current Reading: Boom, Revival or Crisis?», en el boletín interno del PCR, septiembre de 1947, énfasis en el original).

Tales argumentos no eran más que una repetición de los de los estalinistas del Tercer Periodo, que proponían la tontería de «la crisis final del capitalismo».

En abril de 1946 se organizó en París una Pre-Conferencia Internacional, en la que estuvieron representados 15 grupos. Entre ellos se encontraban Haston, en representación de la mayoría del RCP, y Healy y Goffé, en representación de la minoría.

El borrador de resolución del SI para la Pre-Conferencia, apoyado por la minoría de Healy en Gran Bretaña, afirmaba:

«La reactivación de la actividad económica en los países capitalistas debilitados por la guerra, y en particular en los países de Europa continental, se caracterizará por un ritmo especialmente lento que mantendrá su economía en niveles cercanos al estancamiento y la recesión».

En efecto, su posición era que existía un techo de producción de 1938, pero que este pronto se superó a medida que los niveles de producción aumentaban y aumentaban.

La resolución repetía todos los errores de sus borradores anteriores y respaldaba la posición del SWP estadounidense. Subrayaba que no habría ningún período de democracia burguesa, solo bonapartismo, descartaba un auge y afirmaba que Rusia podría experimentar una contrarrevolución en un futuro próximo, incluso por medios diplomáticos pacíficos.

Solo la mayoría del RCP se opuso a este disparate. En lugar de enfrentarse a una crisis de sobreproducción, el capitalismo estaba experimentando precisamente lo contrario: una crisis de subproducción. Por lo tanto, era inevitable un repunte cíclico. En su enmienda a la resolución internacional previa a la conferencia, el RCP explicaba:

«Todos los factores a escala europea y mundial indican que la actividad económica en Europa occidental en el próximo período no será de «estancamiento y recesión», sino de reactivación y auge».

Todas las enmiendas del PCR sobre todas estas cuestiones que intentaban corregir la posición del SI fueron rechazadas por abrumadora mayoría.

DICTADURAS MILITARES

Inevitablemente, estas ideas y perspectivas falsas ofrecidas por el SI tuvieron un efecto desorientador y perjudicial en las débiles secciones europeas de la Internacional. La sección francesa, por ejemplo, creyendo que la democracia burguesa era insostenible, se negó a salir de la ilegalidad durante todo un período tras la llegada de las tropas aliadas, por temor a exponerse a la represión. Pierre Frank, que se había



reincorporado al movimiento y se había convertido en líder del Parti Communiste Internationaliste (PCI), estaba tan convencido de esta teoría que afirmaba que Francia no solo estaba bajo un régimen militar bonapartista en 1946, sino que lo había estado desde 1934.

Frank, que también se convirtió en miembro del SI, afirmaba que la idea de una «contrarrevolución democrática» era una «expresión vacía de contenido».

En *Democracia o bonapartismo en Europa: respuesta a Pierre Frank* (agosto de 1946), Ted Grant le respondió afirmando que a Frank «entonces, le sería difícil explicar qué era la República de Weimar organizada por la socialdemocracia en Alemania». A continuación, procedió a demoler completamente los argumentos de Frank punto por punto. «Los acontecimientos han demostrado la corrección de este análisis. En lugar de enfrentarse francamente a un error de perspectivas, Frank se topa de bruces con la realidad e intenta convertir un error en una virtud».

Ted señaló: «La declaración del SI hecha en 1940 era incorrecta. *Cometimos el mismo error*. Bajo unas circunstancias perdonables. Pero lo que han hecho es repetir en 1946 un error que ya en 1943 era claramente imperdonable». (Nuestro énfasis).

Esta contribución de Ted Grant fue uno de los trabajos clave que trazó una línea divisoria entre el método y el enfoque del marxismo genuino y la perspectiva ecléctica pequeñoburguesa del Secretariado Internacional.

PIERRE FRANK

Es importante comprender sus antecedentes políticos y la actitud de Trotski hacia este individuo. A finales de 1935, Molinier y Frank rompieron con el movimiento trotskista y fundaron su llamado periódico de masas. En una carta del 3 de diciembre de 1935, Trotski escribió:

«No hay otro contenido político en la actitud de Molinier y Frank. Están capitulando ante la ola socialpatriótica. Todo lo demás son solo frases, sin valor a los ojos de un marxista serio...

Una ruptura abierta y honesta sería cien veces mejor que concesiones ambiguas a quienes capitulan ante la ola patriótica». (*The Crisis of the French Section*, p. 103)

Una vez más, en una carta fechada el 4 de diciembre de 1935, Trotski denunció a Pierre Frank en términos inequívocos por su «abdicación de principios». Escribió:

«Hemos luchado constantemente contra los Pierre Frank en Alemania y en España, contra los escépticos y contra los aventureros que querían hacer milagros (y se rompieron el cuello en el intento)». (*The Crisis of the French Section*, pp. 106-7)

Trotski insistió en la expulsión de Pierre Frank, advirtiendo que no debía ser readmitido en las filas de la Oposición. Sin embargo, después de la guerra, en Gran Bretaña apoyó a Healy en el RCP, y luego regresó a Francia. Se reincorporó a su grupo, el PCI. Se convirtió en delegado de la conferencia de 1946 y logró ser elegido



miembro del SI. De esta manera, se abrió camino de nuevo en la IV Internacional, a pesar de las serias objeciones de Trotski.

EL ACUERDO DIPLOMÁTICO DE PABLO

La actitud de Cannon hacia el recién formado SI en Europa era no meterse en los asuntos estadounidenses. Quería que los estadounidenses fueran libres de manejar sus propios asuntos sin interferencias externas.

Como explicó el propio Cannon más tarde:

«Nuestras relaciones con la dirección en Europa en aquel momento eran de estrecha colaboración y apoyo. Había un acuerdo general entre nosotros. Eran hombres desconocidos en nuestro partido. Nadie había oído hablar de ellos. Ayudamos a dar a conocer a los líderes individuales, los recomendamos a los miembros de nuestro partido y ayudamos a construir su prestigio. Lo hicimos, en primer lugar, porque teníamos un acuerdo general y, en segundo lugar, porque nos dimos cuenta de que necesitaban nuestro apoyo. Aún tenían que ganarse la autoridad, no solo aquí, sino en todo el mundo. Y el hecho de que el SWP los apoyara en todos los frentes reforzó enormemente su posición y les ayudó a realizar su gran labor».

A continuación, añadió: «Llegamos incluso a suavizar muchas de nuestras diferencias con ellos...» (Cannon, *Speeches to the Party*, p. 73).

Por lo tanto, no fue casualidad que Cannon elogiara al recién elegido secretario de la Internacional, Michel Pablo, como encarnación de este espíritu. «Es un escritor prolífico, en mi opinión», afirmó Cannon. «Pero no recibimos ninguna directiva personal de él. No escribe cartas personales criticando al SWP, alabándolo o diciéndole lo que tiene que hacer».

Michel Pablo (Raptis) fue elegido secretario de SI reconstituido en la Pre-Conferencia Mundial de 1946, con el respaldo del SWP. A raíz de ello, Pablo se convirtió en el hombre de Cannon en Europa. Esto se consolidó tras un viaje de Pablo a Nueva York a principios de 1947.

Pablo estuvo acompañado por Sam Gordon, el agente del SWP en Europa. No hay duda de que la razón fue la «diplomacia», y no es de extrañar que Pablo guardara silencio sobre el viaje. Sirvió para estrechar las relaciones entre el SI en París y Cannon en Nueva York. Ahora marchaban al unísono, por un camino que conduciría al desastre total para la Cuarta Internacional.

A principios de febrero de 1947, Cannon escribió al Comité Nacional del SWP que «el SWP no tolerará más tonterías con la disciplina, y que las maniobras de unidad [con el Partido de los Trabajadores de Shachtman] son firmemente rechazadas y excluidas en el futuro...». A continuación, describió la visita de Pablo:

«Como sabéis, hemos recibido la visita de Ted [Sam Gordon] y Gabe [Michel Pablo]. Junto con ellos hemos discutido y preparado algunas nuevas medidas destinadas a poner fin a toda



ambigüedad y llevar todas las cuestiones a un punto crítico y a una solución definitiva en relación con el congreso mundial, ahora definitivamente programado para el otoño...

La información que nos han proporcionado Gabe [Pablo] y Ted [Gordon] ha dejado claro que la tendencia marxista ortodoxa genuina tiene asegurada una firme mayoría en el congreso en todas las cuestiones controvertidas. La experiencia y los debates anteriores han preparado esta victoria del trotskismo auténtico en el movimiento mundial».

A continuación, Cannon dictó sentencia en sus términos habituales:

«Quienes acepten las decisiones del Congreso y se comprometan a llevarlas a la práctica, podrán permanecer en la organización. Quienes se nieguen a aceptar las decisiones serán expulsados automáticamente. Cualquiera que «accepte» las decisiones de boquilla y luego proceda a violarlas, será expulsado». (Cannon, *Writings 1945-47*, pp. 323-324)

Las «nuevas medidas» a las que se refería Cannon eran claramente medidas para expulsar a cualquier oposición («monkey business» - «trapicheos») y formaban parte del acuerdo internacional contra la mayoría del RCP. La táctica empleada consistía en dividir el RCP y reconocer dos secciones en Gran Bretaña, la mayoría liderada por Haston y Grant, y la minoría liderada por Healy. Los mismos métodos se utili-

zaron contra Demaziere y Craipeau, los líderes de la oposición en Francia.

La dirección del RCP en Gran Bretaña demostró tener razón en todas las cuestiones fundamentales, lo que resultó intolerable para los «líderes» de la Cuarta, empapados de política de prestigio. El «problema» británico debía resolverse urgentemente. Por esta razón, a partir de 1945, Cannon, Pablo, Mandel, Frank y sus acólitos conspiraron para destruir la RCP, la sección más sagaz con diferencia de todas las secciones de la IV Internacional. Era un partido cuya línea política podría haber rearmado con éxito el movimiento y salvado a la IV Internacional de la destrucción.

Pero este hecho era precisamente lo que los supuestos líderes de la FI no podían soportar. Cannon, en particular, odiaba que se demostrara que estaba equivocado, como ocurría en tantos temas. En una carta a Healy, Cannon expuso su punto de vista:

«Había que destruir todo el sistema Haston antes de que una organización trotskista genuina pueda comenzar en Inglaterra. Lo más triste, y que es lamentable hasta el día de hoy, es que el reconocimiento de esta simple necesidad se retrasó tanto». (Cannon a Healy, 5 de septiembre de 1953, *ibíd.*, p. 262).

En su opinión, no solo el PCR, sino toda la oposición tenía que ser «destruida». Este plan criminal para destruir el PCR se hizo aún más urgente, dado que los «líderes» de la Cuarta Comintern estaban cometiendo todos los errores imaginables, y algunos más.



ENTRISMO

Cannon estaba en contacto regular con Healy en Gran Bretaña. En palabras del propio Healy:

«Los miembros del SWP nos fueron de gran ayuda durante el período comprendido entre 1943 y 1949 en la lucha contra la camarilla de Haston. El grupo, que comprendía a la mayoría de la organización trotskista inglesa, estaba dirigido esencialmente por Haston, su esposa Mildred Haston y Ted Grant». (Healy, 'Problems of the Fourth International', August 1966, en *Trotskyism versus Revisionism*, vol. 4, p. 298).

Gerry Healy era, por lo tanto, un criatura de Cannon, que intensificó sus maniobras para crear una facción «anti-dirección» dentro del RCP, basada únicamente en diferencias fabricadas. En la conferencia del RCP de 1945, Healy propuso la idea de abandonar el partido abierto y entrar en el ILP. Esta idea fue implantada en la cabeza de Healy por Pierre Frank.

Sin embargo, con la expulsión de los trotskistas del ILP, esta posición no obtuvo ningún apoyo y Healy la abandonó discretamente. Poco después, de manera frívola, se le ocurrió otra idea, a saber, entrar en el Partido Laborista. Pero las condiciones para el entrismo establecidas por Trotsky estaban claramente ausentes. Estas eran:

1. una crisis prerrevolucionaria o revolucionaria;
2. una agitación en una de las organizaciones de masas;

3. la cristalización de una corriente de izquierda o centrista dentro de ella; y
4. la posibilidad de una rápida cristalización de una tendencia revolucionaria.

Ninguna de estas condiciones existía. Pero esto no disuadió a Healy. Simplemente afirmó que tales condiciones estaban a punto de desarrollarse rápidamente, ya que Gran Bretaña se enfrentaba a una catástrofe inminente. Sin embargo, las perspectivas de Healy, que se hacían eco de la posición de la IS, eran completamente falsas.

Según los dirigentes del RCP, en lugar de una crisis, existía «una situación económica mucho más estable para el capitalismo británico de lo que los capitalistas, los reformistas o incluso los trotskistas esperaban como resultado inmediato de la guerra...».

El gobierno laborista, a diferencia del de 1929-31, estaba llevando a cabo su programa reformista. Esto, a su vez, reforzó las ideas reformistas y, como resultado, significó que no había perspectivas de una izquierda masiva o de agitación en el Partido Laborista en un futuro previsible. A raíz de esto, la táctica a seguir no era el entrismo en el Partido Laborista, sino levantar la bandera del partido revolucionario abierto. Incluso Van Gelderen, el jefe de la fracción del RCP en el Partido Laborista [un pequeño grupo de compañeros del RCP que realizaban trabajo de fracción en el Partido Laborista, observando los acontecimientos allí], se oponía a la entrada.

Sin embargo, los líderes del RCP comprendían las dificultades que se avecinaban. «La crisis inevitable, sin embargo,



no será inmediata. Se retrasará durante un tiempo», explicaba el editorial de la revista teórica. «La orientación y la estrategia del Partido Comunista Revolucionario se basan firmemente en la perspectiva a largo plazo de la crisis y el declive, pero también tiene los ojos bien abiertos al repunte coyuntural inmediato». (Notas editoriales, *Workers' International News*, septiembre-octubre de 1946).

Para Healy, cualquier tema, sin importar cuál fuera, era útil para atacar —y, con suerte, socavar— a la dirección del RCP. Por supuesto, en esta lucha, la dirección internacional (y detrás de ella Cannon) respaldó a Healy hasta el final.

Como resultado, la reunión del Comité Ejecutivo Internacional (CEI) de junio de 1946 aprobó una resolución en la que se instaba a «concentrar la mayor parte de las fuerzas del PCR dentro del Partido Laborista, con el objetivo de construir pacientemente un ala izquierda organizada», y que «el RCP debía sopesar las posibilidades prácticas de entrar en este partido». Solo hubo un voto en contra, el del delegado del RCP.

Como se puede ver, el argumento había cambiado de *intervenir* en el ala izquierda a *construir* realmente el ala izquierda. Esto se debía precisamente a la ausencia de un ala izquierda en el Partido Laborista. Así nació la idea falsa de que la tarea de los trotskistas era construir la izquierda.

Para colmo, Healy comenzó a repetir las viejas calumnias de Cannon, según las cuales los antiguos dirigentes de la WIL eran culpables de «desviaciones nacionalistas

insulares» cuando se negaron a unirse al RSL en 1938. Por lo tanto, la tarea consistía en eliminar a esta dirección «anti internacionalista» del PCR y crear una nueva más leal y acorde con las opiniones de la Internacional.

Al hacer campaña a favor del entrismo, con el pleno respaldo de la Internacional, Healy logró ganarse el apoyo de alrededor del 25% de los miembros del RCP. Pero las líneas faccionales estaban claramente trazadas y Healy no pudo avanzar más. En 1946 y 1947 solo pudo reunir siete delegados a favor de la entrada inmediata, frente a los veintiocho de la mayoría.

Como resultado, en el verano de 1947, la facción de Healy propuso dividir el partido para permitir que la minoría llevara a cabo su propio entrismo. La cuestión se planteó entonces en el CEI en septiembre, que, con el pleno respaldo del SI, respaldó la propuesta de Healy.

En menos de un mes, una conferencia especial del RCP aceptó la decisión bajo protesta. Las «nuevas medidas» de Cannon habían tenido éxito.

Sin embargo, Healy tardaría más de un año, hasta diciembre de 1948, en lanzar un periódico, *Socialist Outlook*, que defendía políticas reformistas de izquierda moderadas en un intento de «construir la izquierda», una política que se conocería como «entrismo profundo».

EL SEGUNDO CONGRESO MUNDIAL

El Segundo Congreso Mundial se celebró en Bélgica en abril de 1948, con delegados



de 19 países. Una vez más, la dirección presentó una perspectiva fundamentalmente falsa de crisis, fascismo y guerra mundial. Según la resolución principal:

«En ausencia de una situación revolucionaria, la agudización de la crisis del capitalismo amenaza con conducir una vez más al fascismo y a la guerra, que esta vez pondría en peligro la existencia y el futuro de toda la humanidad». (World Situation and the Tasks of the Fourth International, Resolución adoptada por el Segundo Congreso de la Cuarta Internacional —Paris, Abril 1948, [https://www.marxists.org/history/etol/document/fi/1938-1949/fi-2ndcongress/1948-congress03.htm](https://www.marxists.org/history/etol/document/fi/1938-1949/fi-2nd-congress/1948-congress03.htm))

Esta perspectiva de guerra atómica y fascismo era típica de Cannon, Pablo, Mandel y Frank. La visión de 1938, pero aún más apocalíptica, debía mantenerse a toda costa. La experiencia de la guerra mundial y su resultado era un libro cerrado para estas personas.

Otro gran desastre que estaban causando estos supuestos grandes «teóricos» era en relación con Europa del Este y los procesos que se estaban desarrollando allí.

Tras las victorias del Ejército Rojo, los estalinistas establecieron regímenes amigos, llamados «democracias populares», en lo que se conoció como los «estados tapón». Instalaron a sus títeres en el control firme de estos gobiernos. Mientras la IV Internacional seguía defendiendo a la Unión Soviética como un estado obrero deformado,

se planteó la pregunta: ¿cuál era el carácter de clase de los estados tapón?

Ya en marzo de 1945, Ted Grant explicaba que en estas zonas Stalin había mantenido el capitalismo. Pero dada la inestabilidad, era posible otra variante. Planteó la perspectiva de que, según se desarrollaran los acontecimientos, o bien el mantenimiento del capitalismo en Europa del Este conduciría a la restauración del capitalismo en Rusia, «la otra posibilidad es que la burocracia tenga que actuar en contra de sus deseos y a riesgo de enemistarse con sus actuales aliados imperialistas, y que se vea obligada a nacionalizar la industria en los países ocupados, por supuesto actuando desde arriba y si es posible sin la participación de las masas.».

Los dirigentes del RCP habían vuelto a debatir la cuestión de la naturaleza de clase de Rusia tras la guerra. Incluso sopesaron la teoría del colectivismo burocrático, propuesta por Shachtman, según la cual la burocracia se había transformado en una nueva clase dominante. Sin embargo, tras un cuidadoso examen, esta teoría fue rechazada. La Unión Soviética seguía siendo un Estado obrero monstruosamente deformado.

Naturalmente, la «dirección» de la Cuarta Internacional no comprendió lo que estaba sucediendo en Europa del Este. En un primer momento, se limitaron a calificarlos de Estados capitalistas. El pronóstico del RCP de que estos Estados podrían convertirse en Estados obreros deformados fue ridiculizado por el SI.



Cannon, durante años, siguió distorsionando lo que decían los camaradas del PCR. En una carta a Farrel Dobbs a principios de 1953, Cannon escribe:

«A principios del período de posguerra, la banda de Haston quedó cautivada por la expansión del estalinismo y creyó ver en él “la ola del futuro”.

Otorgaron el título honorífico de «estados obreros» a cada franja de territorio que ocupaba el Ejército Rojo, en el momento mismo en que se producía la ocupación».

La descripción que Cannon hacía de la posición del RCP era, como de costumbre, una completa distorsión. El RCP nunca argumentó que la entrada del Ejército Rojo en Europa del Este transformara a esos países ocupados en estados obreros.

El RCP, por el contrario, argumentaba que las «democracias populares» seguían siendo regímenes capitalistas. Stalin inicialmente no tenía intención de expropiar a los capitalistas. Ordenó a los partidos comunistas que entraran en gobiernos de coalición junto con los partidos burgueses. Pero, en realidad, no se trataba de coaliciones con la burguesía, que había huido junto con los ocupantes nazis. Eran coaliciones con las «sombras de la burguesía». El poder real estaba en manos de los estalinistas y del Ejército Rojo. Esta incómoda alianza no duró mucho.

Cuando los imperialistas estadounidenses comenzaron a introducir la ayuda Marshall para ayudar a establecer el antiguo orden y dar sustancia a las «sombras», los esta-

linistas se vieron obligados a actuar. Esto significaba apoyarse en las masas para llevar a cabo la expropiación del capitalismo, pero de forma burocrática y estableciendo regímenes modelados en Moscú.

Pero la Internacional echó un jarro de agua fría sobre tal acontecimiento. Mandel preguntó irónicamente a Shachtman:

«¿De verdad cree que la burocracia estalinista ha logrado derrocar el capitalismo en la mitad de nuestro continente?» (*Fourth International*, febrero de 1947).

El tono irónico de la pregunta presupone la respuesta que Mandel y los demás dirigentes de la Cuarta ya habían decidido: tal conclusión estaba absolutamente descartada. El borrador de tesis del SI para el Segundo Congreso Mundial, celebrado en abril de 1948, seguía subrayando el carácter capitalista de los «Estados tapón»:

«La naturaleza *capitalista* de las relaciones de producción de los países de la “zona tapón” y las diferencias fundamentales entre su economía y la de Rusia, incluso en la época de la NEP, se pueden ver claramente». («The Russian Question Today – Stalinism and the Fourth International», noviembre-diciembre de 1947).

Las tesis continuaban luego arrinconando a la Internacional, descartando cualquier cambio en la naturaleza de clase de estos regímenes:

«Negar la naturaleza capitalista de estos países equivale a aceptar, bajo cualquier forma, esta teoría revisio-



nista estalinista, significa considerar seriamente la posibilidad histórica de una destrucción del capitalismo por el “terror desde arriba” sin la intervención revolucionaria de las masas».

Y continuaba:

«El hecho de que el capitalismo siga existiendo en estos países junto con la explotación por parte de la burocracia estalinista debe determinar fundamentalmente nuestra estrategia. La naturaleza capitalista de estos países impone la necesidad del derrocamiento revolucionario más estricto en tiempos de guerra».

La crudeza de estas líneas indica claramente la esterilidad del enfoque esquemático y abstracto que busca imponer nociones preconcebidas sobre la realidad, sin ninguna referencia a la situación real.

Esto contrasta de manera flagrante con el método dialéctico utilizado por Trotski cuando analizó la conducta de los estalinistas en Polonia y concluyó correctamente que era posible que los estalinistas introdujeran nuevas relaciones de propiedad, en línea con la economía nacionalizada de la Unión Soviética, pero sin ninguna participación democrática de la clase obrera.

Como de costumbre, en esta resolución Mandel y Pablo intentaron cubrirse las espaldas afirmando que «no se excluye que una determinada relación de fuerzas pueda requerir una asimilación estructural real de uno u otro país de la «zona tapón»», logrando así mirar en diferentes direcciones al mismo tiempo.

Pero, para confundir aún más las cosas, añade que la tendencia, sin embargo, no iba en absoluto en esa dirección, que el sector privado no estaba «orientado» en ese sentido y que la burocracia estalinista estaba introduciendo «nuevos y poderosos obstáculos» a tal posibilidad.

En completo contraste con este confuso modelo, los camaradas británicos ofrecieron un modelo de claridad y coherencia política. Haston presentó las enmiendas del RCP al Congreso Mundial de 1948, que se combinaron para producir el siguiente compendio:

«... las economías de estos países [los estados tapón] se están alineando con la de la Unión Soviética (a) El derrocamiento básico de las relaciones de propiedad capitalistas ya se ha completado o está en proceso de completarse (b) El control capitalista del gobierno y del aparato del Estado ha sido destruido o está en proceso de serlo (c) Este proceso de asimilación es el producto necesario e inevitable del carácter de clase de la economía rusa, y la preponderancia del Estado ruso es la fuerza militar dominante en las relaciones existentes...». (“RCP Amendments to the Thesis on Russia and Eastern Europe”, que nunca fueron publicadas por el SWP).

Como era de esperar, esto fue rechazado por abrumadora mayoría.

El VII Pleno del IEC, celebrado en abril de 1949, doce meses después del golpe de Praga, se negó obstinadamente a afirmar que el capitalismo había sido abolido



en Europa del Este, pero consideró a los «Estados tapón» como Estados burgueses «de un tipo especial». En las inimitables palabras de Pierre Frank, «algo así como Estados burgueses degenerados».

Su enfoque evasivo sobre la naturaleza de clase de los Estados tapón se definió como «un tipo único de sociedad híbrida en transición, con características aún tan fluidas y poco precisas que resulta extremadamente difícil resumir su naturaleza fundamental en una fórmula concisa» (Resolución del VII Pleno).

Max Stein, en su informe al Comité Político del SWP en julio de 1949 sobre la resolución del CEI sobre Europa del Este, tras verse obligado a reconocer las nacionalizaciones que se habían producido, siguió rechazando las opiniones del RCP, diciendo que «no se refería a la posición del RCP británico, que no representa ningún factor nuevo en la discusión, ya que su punto de vista ya fue presentado al Congreso Mundial y rechazado por abrumadora mayoría».

Concluyó revelando la bancarrota teórica de la mayoría:

«En lugar de sacar conclusiones precipitadas sobre el carácter social de los Estados de Europa del Este, es mucho mejor esperar a que se produzcan nuevos acontecimientos». (SWP, boletín interno, vol. XI, n.º 5, octubre de 1949)

Sin embargo, el punto de inflexión llegó con la sorprendente noticia de la ruptura entre Tito y Stalin. Fiel a su estilo, Mandel intentó reforzar su prestigio «teórico»

escribiendo un largo documento sobre la naturaleza de clase de Yugoslavia y los «estados tapón». Este fue publicado en octubre de 1949 en un boletín interno de International.

Comenzó diciendo que debíamos fijarnos en los hechos, y luego procedió a ignorar todos los hechos conocidos y a reiterar la falsa posición de que los «estados tapón» eran estados capitalistas, pero en «transición». Estas interminables matizaciones sobre matizaciones son típicas del método deshonesto de Mandel, que equivale a una contabilidad doble continua.

Mandel atacó indirectamente al RCP, poniéndole palabras en la boca y sin utilizar una sola cita directa. En 1948, el RCP había llegado a la conclusión de que estos regímenes eran Estados obreros deformados estalinistas, en los que se había eliminado el capitalismo, pero solo para ser sustituido por el dominio de una élite burocrática.

La burocracia estalinista se había apoyado en los trabajadores para expropiar al capitalismo, pero a su manera burocrática, eliminando cuidadosamente cualquier posibilidad de que se estableciera el tipo de Estado obrero democrático que los bolcheviques habían establecido en Rusia en 1917.

En su prisa por negar cualquier credencial progresista al estalinismo, Mandel insistió en que el estalinismo era siempre y de manera invariable de carácter contrarrevolucionario y, por lo tanto, orgánicamente incapaz de avanzar en esa dirección:

«Es evidente que la hipótesis de la destrucción del capitalismo, no en



Estonia o en Rumanía, ni siquiera en Polonia, sino en toda Europa y en la mayor parte de Asia, transformaría de arriba abajo nuestra actitud hacia el estalinismo...

Los camaradas que se adhieren a la teoría del carácter proletario de los países tapón están lejos de prever esto a largo plazo, pero sería la conclusión lógica del camino que han emprendido y nos obligaría a revisar de arriba abajo nuestra valoración histórica del estalinismo. Tendríamos entonces que examinar las razones por las que el proletariado ha sido incapaz de destruir el capitalismo en territorios tan extensos donde la burocracia ha logrado con éxito esta tarea.

También tendríamos que precisar, como ya han hecho algunos camaradas del RCP [?], que la misión histórica del proletariado no será la destrucción del capitalismo, sino la construcción del socialismo, tarea que la burocracia, por su propia naturaleza, no puede resolver. Tendríamos que repudiar entonces todo el argumento trotskista contra el estalinismo desde 1924, una línea de argumentación basada en la destrucción inevitable de la URSS por el imperialismo en caso de un aplazamiento extremadamente prolongado de la revolución mundial». (*International Information Bulletin*, enero de 1950)

La primera palabra de la frase —«obviamente»— pretende anticipar el resultado final. Si algo es obvio, no hay necesidad

de justificarlo. Si definimos el estalinismo como contrarrevolucionario en su esencia misma, ¿cómo puede entonces ser capaz de derrocar las relaciones de propiedad capitalistas en Europa del Este?

Trotsky explicó muchas veces que pueden darse circunstancias excepcionales en las que incluso los políticos reformistas se vean obligados a ir más allá de lo que pretendían.

Si bien es probable que Stalin no tuviera inicialmente la intención de eliminar el capitalismo en Europa Oriental, se vio obligado a hacerlo por las agresivas acciones del imperialismo estadounidense, que intentaba utilizar la ayuda de Marshall como palanca para fortalecer a los elementos burgueses en los gobiernos de coalición de países como Polonia y Checoslovaquia.

Stalin se vio obligado a actuar para impedirlo. No fue muy difícil. Como dijo Trotsky, para matar a un tigre se necesita una escopeta. Pero para matar a una pulga, basta con las uñas.

La burguesía débil y degenerada de Europa del Este fue fácilmente eliminada mediante una simple maniobra, llevada a cabo desde arriba, es cierto, pero con el apoyo activo de los trabajadores, que se movilizaron contra los partidos burgueses y en apoyo de la expropiación del capital.

Naturalmente, estos métodos no tienen nada en común con el modelo clásico de revolución proletaria defendido por Marx, Lenin y Trotsky, que se basa en el movimiento consciente de la propia clase obrera desde abajo.



Lo que tenemos aquí es una caricatura bonapartista de una revolución proletaria que impidió deliberadamente que los propios trabajadores tomaran el poder y lo gestionaran de forma democrática. Tal desarrollo habría supuesto una amenaza mortal para Stalin y la burocracia de Moscú. Pero el establecimiento de Estados obreros deformados, basados en el modelo del estalinismo ruso, no suponía ninguna amenaza. Al contrario, sirvió para fortalecer a Stalin y a la burocracia.

Los regímenes emergentes no tenían, naturalmente, nada en común con el Estado obrero democrático establecido por Lenin y Trotski en Rusia en 1917. Pero sin duda condujeron a la abolición del capitalismo y al establecimiento de una economía planificada nacionalizada. En ese sentido, y solo en ese sentido, representaron la realización de una de las tareas fundamentales de una revolución proletaria.

A pesar de las distorsiones de Mandel, lo que había ocurrido en Europa del Este era completamente explicable utilizando el método marxista, como había hecho Ted Grant.

Mandel no podía afrontar los hechos, porque contradecían flagrantemente sus ideas preconcebidas. Para él, reconocer que el capitalismo había sido derrocado en Europa del Este equivalía a admitir la posibilidad de que los estalinistas pudieran desempeñar un papel «revolucionario».

Para los marxistas es elemental que el socialismo genuino solo puede alcanzarse mediante el movimiento consciente de la clase obrera. Pero las revoluciones que se

llevaron a cabo en Europa del Este no fueron revoluciones proletarias genuinas, sino caricaturas burocráticas, llevadas a cabo desde arriba por la burocracia estalinista, aunque con el apoyo de millones de trabajadores que acogieron con entusiasmo la expropiación de los patrones.

Tales métodos nunca podrían conducir a un Estado obrero sano, y el RCP nunca afirmó que pudieran hacerlo. Lo que surgió fue una monstruosa caricatura burocrática del «socialismo», es decir, precisamente un Estado obrero deformado, como en la Rusia estalinista.

El método dialéctico de Trotski era un libro sellado con siete sellos para Mandel y los demás «líderes» de la Cuarta Internacional. Partiendo de una serie de conceptos abstractos, fueron incapaces de comprender los fenómenos y procesos concretos reales que se desarrollaban ante sus propios ojos.

La verdad, como explicó Lenin en numerosas ocasiones, es concreta. Hay que partir de los hechos y no intentar encajar la realidad en una teoría preconcebida, como señaló Trotski:

«Pero nada es más peligroso que eliminar, para alcanzar la precisión lógica, los elementos que desde ahora contrarían nuestros esquemas y que mañana pueden refutarlos.» (*La revolución traicionada*, capítulo 9, Relaciones sociales en la Unión Soviética)

No se trataba de una cuestión secundaria, sino que afectaba a la piedra angular de la revolución proletaria y a una cuestión fundamental para la teoría marxista, a saber,



la naturaleza de clase del Estado. Era una prueba de fuego.

Es muy instructivo comparar la posición de la Internacional con la adoptada por el RCP en 1948, en el momento del Segundo Congreso Mundial, celebrado en abril.

Ted Grant explicó que, en relación con Europa del Este, «llegamos a la conclusión de que lo que teníamos allí era una forma de bonapartismo proletario».

Los acontecimientos de Checoslovaquia en febrero de 1948 habían confirmado los procesos que se estaban desarrollando. En un artículo publicado en la edición de abril de *Socialist Appeal*, sobre el «golpe de Praga», Ted explicó que el gobierno dominado por los estalinistas, apoyándose en la clase obrera a través de «comités de acción», había llevado a cabo medidas de nacionalización radical de sectores clave de la economía y que «se había logrado la base económica para un estado obrero».

Sin embargo, Ted explicaba que «para que el Estado actúe en interés de la clase obrera, la expropiación de los capitalistas por sí sola no es suficiente. El control democrático del aparato estatal es un requisito previo esencial para la marcha hacia una sociedad comunista. Todos los grandes marxistas lo subrayaron». A continuación, esbozó los cuatro puntos de Lenin para una democracia obrera, inspirados en la Comuna de París y establecidos por la Revolución Rusa de 1917.

Sobre esta cuestión, los «líderes» de la Cuarta Internacional guardaron silencio, negándose, como de costumbre, a recono-

cer lo que estaba ocurriendo ante sus narices. Para ellos, Checoslovaquia y el resto de Europa del Este seguían siendo Estados capitalistas.

Max Shachtman, que al menos tenía sentido del humor, comentó:

«Mientras los británicos aclamaban el golpe (de Praga) como una victoria de la clase obrera, el resto de la prensa trotskista oficial lo aclamaba como una victoria de la burguesía que, con una perversidad inexcusable, celebraba su triunfo saltando o siendo arrojada desde altas ventanas a la acera».

No sería hasta julio de 1951, tres años después, cuando Mandel y compañía reconocerían a regañadientes que Europa del Este había dejado de ser capitalista.

EL ENFRENTAMIENTO ENTRE STALIN Y TITO

Un ejemplo aún más sorprendente de este método fue la escandalosa posición adoptada por estos «líderes» con respecto a los acontecimientos en Yugoslavia, que dieron lugar al enfrentamiento entre Stalin y Tito en junio de 1948.

El 28 de junio de 1948, estalló una bomba con la publicación de un comunicado extraordinario de la «Oficina de Información Comunista» (Cominform), la organización creada por Moscú para sustituir a la Internacional Comunista, que había sido disuelta oficialmente en 1943.

El comunicado, emitido por iniciativa de los rusos, anunciaba la expulsión del Partido Comunista Yugoslavo. Este acon-



tecimiento sacudió a todo el movimiento estalinista mundial.

La burocracia estalinista de Moscú no tardó en atacar a Tito tildándolo de «nacionalista» contrarrevolucionario, «lacayo imperialista» y «trotskista». En realidad, Tito no era ni «trotskista» ni «agente fascista», como afirmaban los estalinistas. Había surgido como líder del Partido Comunista Yugoslavo en la década de 1930, tras el asesinato de la antigua dirección en las purgas de Stalin. De hecho, Tito fue el responsable de la aniquilación física de los «trotskistas».

Mientras el Ejército Rojo arrasaba Europa, fueron las fuerzas partisanas campesinas de Tito las que derrotaron la ocupación nazi de Yugoslavia. Esto las puso en conflicto con el acuerdo que Stalin había hecho con Churchill en la Conferencia de Moscú de 1944, para dividir Yugoslavia a partes iguales entre ellos.

Como parte del acuerdo, Stalin había respaldado el establecimiento de un gobierno monárquico-burgués en Yugoslavia, en un intento de frenar a Tito. Incluso negó armas y municiones a los yugoslavos. Pero ante el rápido avance de las fuerzas partisanas de Tito, la burguesía, que había colaborado con los ocupantes nazis, huyó aterrorizada junto con el ejército alemán en retirada. Tras obtener la victoria con sus propias fuerzas, Tito se negó a ceder a la presión de Stalin. Pronto llenó el vacío dejado por la partida de los terratenientes y los capitalistas y, apoyándose en los trabajadores y los campesinos que formaban la base de su ejército partisano, eliminó el

capitalismo y creó un régimen inspirado en la Rusia estalinista.

Se trataba, en efecto, de una copia exacta del proceso que se había producido anteriormente en Polonia y Checoslovaquia, pero con una diferencia decisiva. La liberación de Yugoslavia no fue obra del Ejército Rojo soviético, sino de los estalinistas yugoslavos que dirigían un poderoso ejército partisano.

Esto le dio a Tito una base firme de apoyo nacional, sobre la cual pudo llevar a cabo una política independiente de Moscú. Sin embargo, los estrechos intereses nacionales de las burocracias rusa y yugoslava pronto entraron en conflicto. Esto llegó a un punto crítico cuando, a principios de 1948, los gobiernos yugoslavo y búlgaro propusieron la formación de una Federación Balcánica de «Democracias Populares».

Stalin rechazó esta propuesta, pero ahora se encontró con resistencia. Los estalinistas rusos enviaron agentes de la GPU al PCY para controlarlo. Pero fueron purgados por Tito, que tenía un firme control sobre el aparato estatal y una base de masas en la que se apoyaba. Esta fue la base de la ruptura entre Stalin y Tito.

Estos acontecimientos sumieron a la dirección de la Cuarta Internacional en una confusión total. A pesar de las decisiones del Congreso Mundial, Pablo, como jefe del SI, consideró el enfrentamiento como una oportunidad de oro para ganar a los titoístas al trotskismo.

De la noche a la mañana abandonaron su idea anterior de que Yugoslavia era un Es-



tado capitalista, defendida solo dos meses antes, y se apresuraron a apoyar a Tito.

Dos días después de la declaración del Cominform anunciando la ruptura, la IS escribió a las secciones nacionales de la IV Internacional, llamando su atención sobre el asunto Tito como de «importancia excepcional».

Al día siguiente, la IS publicó una notable «Carta abierta» al Partido Comunista Yugoslavo:

«Ahora estáis en condiciones de comprender, a la luz de la infame campaña de la que sois víctimas, el verdadero significado de los juicios de Moscú y de toda la lucha estalinista contra el trotskismo», explicaba la declaración. (No se mencionaba el hecho de que los dirigentes yugoslavos hubieran participado con entusiasmo en esta campaña). «Preferimos tomar nota de la promesa que encierra vuestra resistencia: la promesa de la resistencia victoriosa de un partido obrero revolucionario contra la máquina burocrática más monstruosa que haya existido jamás en el movimiento obrero, la máquina del Kremlin».

A continuación, instaba al partido yugoslavo a «establecer un régimen de auténtica democracia obrera en vuestro partido y en vuestro país», y concluía con las palabras: «¡Viva la revolución socialista yugoslava!».

Unas dos semanas más tarde, el 13 de julio, el SI publicó una segunda carta abierta, mucho más larga, pero aún más aduladora, dirigida al «Congreso, Comité

Central y miembros del Partido Comunista Yugoslavo».

Esta carta abierta instaba al partido yugoslavo a introducir la democracia obrera y volver al leninismo tanto en el país como en el extranjero. «No ocultamos en absoluto que tal política encontrará obstáculos muy grandes en vuestro país e incluso en vuestras propias filas. Sería necesaria una completa reeducación de vuestros cuadros en el espíritu del leninismo genuino», afirmaba la carta del SI. «Comprendemos perfectamente la enorme responsabilidad que pesa sobre vosotros...».

La carta abierta termina con una solicitud para que una delegación de «nuestra dirección asista a vuestro Congreso, con el fin de establecer contacto con el movimiento comunista yugoslavo y establecer lazos fraternos... ¡Comunistas yugoslavos, unamos nuestros esfuerzos por una nueva Internacional Leninista! ¡Por la victoria mundial del comunismo!». (Nuestro énfasis)

Por supuesto, este llamamiento adulador contradecía todas sus declaraciones sobre la naturaleza de clase de la Europa del Este «capitalista». Habían rechazado enfáticamente las enmiendas del RCP en abril de ese año, que reconocían que la burguesía en Europa del Este había sido o estaba siendo expropiada. La «dirección» internacional sostenía que el estalinismo contrarrevolucionario no podía llevar a cabo una revolución, a pesar de que Trotski había explicado que en circunstancias excepcionales esto era posible. Ahora, en un giro de 180 grados, el SI había declarado que la Yugoslavia de Tito era un estado obrero



relativamente sano, ¡un estado sin las deformaciones burocráticas presentes en Rusia!

Al principio, el SWP en Estados Unidos adoptó una postura de «que se hundan los dos». Sin embargo, cuando aparecieron las Cartas Abiertas de la IS, el SWP no planteó ninguna objeción. De hecho, las publicó en su prensa sin ninguna reserva ni crítica.

LA RESPUESTA DEL RCP

La respuesta del RCP británico a la crisis yugoslava fue completamente diferente. En primer lugar, defendió los principios fundamentales del trotskismo, incluida la defensa del derecho de los yugoslavos a la autodeterminación, que el SWP se negaba a reconocer.

«Está claro que cualquier leninista debe apoyar el derecho de cualquier país pequeño a la liberación nacional y la libertad si así lo desea», escribieron Ted Grant y Jock Haston. Continuaban:

«Todos los socialistas darán su apoyo crítico al movimiento en Yugoslavia para federarse con Bulgaria y liberarse del dominio directo de Moscú. Al mismo tiempo, los trabajadores de Yugoslavia y de estos países lucharán por la instauración de una auténtica democracia obrera, del control de la administración del Estado y de la industria, como en los días de Lenin y Trotski en Rusia. Esto es imposible bajo el actual régimen de Tito». (*Socialist Appeal*, julio de 1948)

Una vez más, en su folleto *Behind the Stalin-Tito Clash* (Detrás del choque entre Stalin y Tito), Ted y Jock argumentaban

que el conflicto «debe ser el medio para educar a la clase obrera sobre las diferencias fundamentales entre el estalinismo y el leninismo». Sobre esta base, escribieron:

«Esta grieta en el frente estalinista internacional puede marcar una etapa en la larga lucha de Trotski y la IV Internacional para desenmascarar al estalinismo [...] Marcará una etapa en el avance hacia la construcción de una auténtica Internacional Comunista, la IV Internacional, que puede conducir al establecimiento de un sistema mundial de repúblicas comunistas libremente federadas».

Pero cuando los dirigentes del RCP vieron las Cartas Abiertas del SI a los yugoslavos, se horrorizaron. A diferencia del SWP estadounidense, el RCP no estaba dispuesto a tolerar esta capitulación ante el estalinismo y se pronunció abiertamente en contra. En nombre del Comité Central, Jock Haston escribió una carta de protesta a la Internacional, reiterando sus críticas y rechazando la orientación de las Cartas Abiertas:

«La disputa entre Yugoslavia y el Cominform ofrece a la Cuarta Internacional grandes oportunidades para exponer a los militantes estalinistas de base los métodos burocráticos del estalinismo. Sin embargo, nuestro enfoque de este importante acontecimiento debe ser principista. No podemos dar crédito, con nuestro silencio sobre aspectos de la política y el régimen del PCY [Partido Comunista Yugoslavo], a la impresión de que Tito o los líderes del PCY



son trotskistas y que no hay grandes obstáculos que los separen del trotskismo. Nuestra denuncia de la forma burocrática en que se expulsó al PCY no debe significar que nos convirtamos en abogados de la dirección del PCY, ni crear la más mínima ilusión de que, a pesar de la ruptura con Stalin, no siguen siendo *estalinistas en su método y formación*.

[...]

Las Cartas parecen basarse en la perspectiva de que los dirigentes del PCY pueden ser ganados para la Cuarta Internacional. Bajo la presión de los acontecimientos, se han producido extrañas transformaciones en algunos individuos, pero es sumamente improbable, por decir lo menos, que Tito y otros dirigentes del PCY puedan volverse bolcheviques-leninistas. Enormes obstáculos se interponen en el camino de esa eventualidad: las tradiciones y la formación stalinistas, y el hecho de que ellos mismos se apoyan en un régimen burocrático estalinista en Yugoslavia. Las cartas no señalaron la naturaleza de estos obstáculos, no subrayaron que para que la dirección del PCY se convierta en comunista, es necesario que no solo rompa con el estalinismo, sino que repudie *su propio pasado*, sus métodos estalinistas actuales y reconozca abiertamente que ellos mismos son responsables de la construcción de la máquina que ahora se utiliza para aplastarlos. No se trata aquí de que los comunistas se enfrenten a un «terrible dilema», con

una «enorme responsabilidad» que pesa sobre ellos, a quienes ofrecemos un modesto consejo: se trata de que los burócratas estalinistas *se conviertan en comunistas*».

La carta del PCR continuaba:

«Sin embargo, tal y como están, por su silencio sobre aspectos fundamentales del régimen en Yugoslavia y la política del PCY, las Cartas dan una nota oportunista.

[...]

Las Cartas del SI analizan la disputa únicamente en el plano de la «injerencia» de los dirigentes del PCUS, como si se tratara únicamente de que esa dirección intentara imponer su voluntad sin tener en cuenta las «tradiciones, la experiencia y los sentimientos» de los militantes. Pero la disputa no es simplemente una lucha de un partido comunista por la independencia de los decretos de Moscú. Es una lucha de *una sección del aparato burocrático* por esa independencia. La postura de Tito representa, es cierto, por un lado, la presión de las masas contra las exacciones de la burocracia rusa, contra la «unidad orgánica» exigida por Moscú, el descontento con el nivel de los especialistas rusos, la presión del campesinado contra una colectivización demasiado rápida. Pero, por otro lado, está el deseo de los dirigentes yugoslavos de mantener una posición burocrática independiente y otras aspiraciones propias.



[...]

No solo con respecto a Yugoslavia, sino también con respecto a otros países, la Carta Abierta da la impresión totalmente falsa de que es la dirección rusa la única responsable... [Esto] puede crear la ilusión de que los dirigentes de los partidos estalinistas nacionales podrían ser buenos revolucionarios, si Moscú les dejara... Estos dirigentes participan activamente en la preparación de los crímenes. Así pues, tampoco en el caso de Tito se trataba de que se hubiera visto «obligado» a cumplir los deseos de Moscú en el pasado.

No podemos dejar de comentar aquí que vuestra carta acrítica al Partido Comunista Yugoslavo refuerza precisamente el punto de vista de que Tito es un «trotskista inconsciente».

La carta del RCP continuaba destacando el aparente giro sobre la naturaleza de clase de Yugoslavia y los países «tapón» que había adoptado el Congreso Mundial en abril de 1948. Estaba claro que la posición del RCP, rechazada en abril, se confirmaba ahora como correcta solo unos meses después.

«La mayoría del Congreso Mundial adoptó la posición de que los países también, incluida Yugoslavia, eran países *capitalistas*. Rechazó la resolución del RCP de que estas economías se estaban alineando con la de la Unión Soviética y no podían caracterizarse como capitalistas. La enmienda del Partido británico a la sección

«La URSS y el estalinismo» fue derrotada. Pero de estas cartas se desprende claramente que el SI se ha visto obligado por los acontecimientos a partir del punto de vista del Partido británico, de *que las relaciones productivas y políticas en Yugoslavia son básicamente idénticas a las de la Unión Soviética*.

Si realmente existe en Yugoslavia un Estado capitalista, entonces las Cartas del SI solo pueden calificarse de oportunistas. Porque el SI no plantea las tareas que se derivarían en Yugoslavia si allí existieran las relaciones burguesas como forma dominante. Las Cartas se basan en conclusiones que solo pueden derivarse de la premisa de que se ha producido el derrocamiento básico del capitalismo y el latifundismo». (Énfasis en el original)

En su *Respuesta a David James* (primavera de 1949), Ted continuaba diciendo:

«La única diferencia entre los regímenes de Stalin y Tito es que este último se encuentra todavía en sus primeras etapas. Hay una notable similitud entre el primer estallido de entusiasmo en Rusia, cuando la burocracia introdujo el Primer Plan Quinquenal, y el entusiasmo actual en Yugoslavia.

[...]

Ya se han celebrado los primeros juicios por «sabotaje», en los que Tito atribuye la responsabilidad de cualquier deficiencia del plan a sus oponentes. De manera similar, tenemos el patrón de los juicios «confesiona-



les» rusos a menor escala. Las líneas generales del estado policial estalinista son claramente visibles. Las diferencias son superficiales, los rasgos fundamentales son los mismos».

Sin embargo, los «líderes» de la Cuarta Internacional desestimaron de plano estas críticas tan contundentes. Pero para entonces ya no veían motivo para responder. En ese momento ya habían dividido criminalmente al RCP y la minoría de Healy estaba siendo reconocida en la práctica como la sección oficial en Gran Bretaña.

La única otra sección de la Internacional que planteó objeciones fue la francesa, pero sus críticas fueron muy débiles y tímidas: «No reprochamos en absoluto al SI que haya hecho un llamamiento al PC yugoslavo y a su CC. Este paso es adecuado dadas las relaciones entre las masas y el PC». Sin embargo, la dirección francesa estaba molesta por el tono. «Pero sí nos oponemos a estas cartas por idealizar a Tito y al PC yugoslavo». No obstante, se alinearon rápidamente y dejaron claro que acataban la disciplina internacional.

Durante 1949 y 1950, el SI se enamoró cada vez más de la idea de que la Yugoslavia de Tito era un Estado obrero «relativamente sano». Una resolución del CEI de ese año llegó a anunciar que «la dinámica de la revolución yugoslava confirma en todos sus puntos la teoría de la revolución permanente» y que «en Yugoslavia ... el estalinismo ya no existe hoy como factor eficaz en el movimiento obrero...».

En cuanto al resto de Europa Oriental, aunque mantenían que eran capitalistas,

desarrollaron una teoría deshonesto y confusa según la cual estos Estados estaban «en vías de asimilación estructural con la URSS». Pero añadían que «constituyen hoy el modelo de una sociedad híbrida y transitoria en plena transformación, cuyos contornos aún son confusos e imprecisos, de la que es extremadamente difícil resumir el carácter fundamental en una fórmula concisa». Esta formulación extremadamente vaga les permitía simplemente pasar por alto la realidad, pero les daba una cómoda vía de escape para el futuro.

Huelga decir que las enmiendas del RCP en el Segundo Congreso Mundial nunca fueron publicadas por el SWP, mientras que sus posiciones fueron atacadas y distorsionadas.

El hecho es que fue el RCP quien mantuvo una posición clara, lo que permitió a Grant y Haston predecir que «lejos de atacar los verdaderos crímenes de la burocracia estalinista, parece que Tito intentará llegar a algún tipo de compromiso». Esto es exactamente lo que ocurrió.

BRIGADAS DE TRABAJO

En 1950, la Internacional desarrolló la idea de organizar brigadas de trabajo para ir a Yugoslavia. La sección francesa, el Partido Comunista Internacional (PCI), que, como hemos visto, inicialmente tenía reservas sobre el tono adoptado por la «Carta abierta» del SI, se había convertido ahora, bajo la dirección de Bleibtreu-Lambert, en el mayor club de admiradores de los estalinistas yugoslavos.



Con el apoyo entusiasta de Lambert, el PCI envió brigadas juveniles y sindicales para ayudar a «construir el socialismo» en Yugoslavia. En enero de 1950, el informe del VI Congreso del PCI afirmaba «que es falso hablar de una casta burocrática yugoslava de la misma naturaleza que la burocracia rusa» y «que es falso aceptar la idea de que el PCY ha capitulado o está en vías de capitular ante el imperialismo» (*La Vérité*, 246, enero de 1950, Informe sobre la defensa de Yugoslavia <https://cermtri.com/system/files/Adherents/no246.pdf>).

La resolución del Congreso declaraba que el PCY representaba un «retorno al leninismo en una serie de cuestiones estratégicas importantes». Definía al PCY como «centrismo de izquierda en proceso de evolución», con factores «que empujan objetivamente al PCY hacia el camino del programa revolucionario» (Manos fuera de la revolución yugoslava, resolución del VI Congreso del PCI, *La Vérité* n.º 247, primera quincena de febrero de 1950 <https://cermtri.com/system/files/Adherents/no247.pdf>).

El PCI instó a sus seguidores a sintonizar las emisiones de Radio Belgrado. Bajo el titular «La magnífica campaña electoral del PCY», Gerard Bloch declaró:

«El PCY y la IV Internacional son odiados por la misma razón: porque expresan la mayor fuerza de nuestra época, la fuerza de la revolución proletaria, la fuerza invencible de los trabajadores de todos los países». («La magnifique campagne électorale

du PCY», *La Vérité* n.º 251, primera quincena de abril de 1950).

El Primero de Mayo de 1950, una delegación francesa visitó Belgrado, entre la que se encontraba el líder del PCI, Lambert, quien se deshizo en elogios hacia el régimen de Tito:

«Creo haber visto en Yugoslavia una dictadura del proletariado, dirigida por un partido que lucha apasionadamente contra la burocracia y por imponer la democracia obrera».

Al mismo tiempo, informó con orgullo sobre las consignas que se coreaban en la manifestación: «Tito, Comité Central, Partido, Pueblos Yugoslavos» y «Tito está con nosotros, nosotros estamos con Tito». (Pierre Lambert, «1er Mai a Belgrade», *La Vérité* n.º 254, segunda quincena de mayo de 1950).

Lambert, como responsable de la comisión de trabajo sindical del PCI, creó un boletín sindical llamado *L'Unité*, junto con sindicalistas opuestos al Partido Comunista Francés, que recibía financiación de la embajada yugoslava.

Organizaron brigadas de trabajo llamadas «Brigadas Jean Jaurès». Su periódico, *La Vérité*, titulaba un reportaje sobre una delegación:

«Los que han visto la verdad en Yugoslavia lo dicen: SÍ, este es un Estado donde se está construyendo el socialismo, esta es la dictadura del proletariado».



Refutando las acusaciones estalinistas de que Yugoslavia era un «Estado policial», el artículo declaraba:

«A diferencia de lo que ocurre en la URSS, en Yugoslavia es la propia clase obrera la que ejerce el poder [...] Este Estado es un ESTADO OBRERO, decididamente comprometido en la vía de la DEMOCRACIA SOCIALISTA». («Ceux qui ont vu la vérité en Yugoslavie la dissent: OUI c'est un état où se construit le socialisme, c'est la dictature du proletariat», *La Verite* n.º 258, primera quincena de octubre de 1950)

Healy también se dedicó a apoyar a Tito, organizando una «Brigada Juvenil John MacLean» de la Liga Juvenil Laborista para ir a Yugoslavia.

Para no quedarse atrás, Cannon se sumó a los elogios al régimen. Envío un telegrama al Comité Central del PC Yugoslavo en el que alababa su manifiesto del Primero de Mayo:

«Los trabajadores de todo el mundo aclamarán vuestro llamamiento a defender Yugoslavia y restaurar el movimiento revolucionario al leninismo, en oposición al estalinismo y la socialdemocracia». («Yugoslav May Day Manifesto Hailed by SWP Leader», *The Militant*, 8 de mayo de 1950).

Dos meses más tarde, el periódico del SWP, *The Militant*, glorificaba a Tito con el titular «Tito denuncia a la burocracia como enemiga del socialismo» y calificaba su ataque a Stalin como «un gran hito en el de-

sarrollo del movimiento obrero y socialista internacional» («Tito's June 27 Speech», *The Militant*, 10 de julio de 1950).

En el Octavo Pleno del CEI, celebrado en abril de 1950, Mandel declaró claramente que Yugoslavia era ahora «un Estado obrero no generado».

Cuando el régimen de Tito capituló abiertamente ante el imperialismo en julio de 1950 al abstenerse en la intervención militar de la ONU contra el Norte en la Guerra de Corea, el periódico del PCI expresó en diciembre de 1950 su decepción y desilusión:

«Todo esto es extremadamente doloroso para los amigos revolucionarios de Yugoslavia que esperaban que sus dirigentes mantuvieran realmente sus promesas de defender consecuentemente el marxismo-leninismo contra el revisionismo estalinista». («La Yougoslavie sur la voie glissante», *La Vérité* n.º 263, segunda quincena de diciembre de 1950).

Pero todos los «líderes» de la Cuarta, sin excepción, capitularon ante el tito-stalinismo: Cannon, Mandel, Pablo, Frank, Maitan, Healy, etc. Su Internacional se había convertido, en palabras de Ted Grant, en «una agencia turística exculpatoria para Yugoslavia».

En 1953, cuando Cannon, Healy y Lambert acusaron a Pablo de ser proestalinista, intentaron ocultar el hecho de que habían sido grandes admiradores del estalinismo en los años anteriores. La historia documental en siete volúmenes de Healy so-



bre la IV Internacional solo comienza en 1952-1953. El período anterior simplemente se esconde bajo la alfombra.

LA REVOLUCIÓN CHINA

Se estaba creando un lío aún mayor en relación con China y la Revolución China de 1949.

Incapaz de pensar de forma independiente, el SI se aferró a la idea de que Mao capitularía inevitablemente ante Chiang Kai-Shek. Como resultado, los trotskistas chinos quedaron completamente confundidos cuando los acontecimientos tomaron un rumbo diferente.

Los ejércitos campesinos liderados por los estalinistas aplastaron a los de Chiang Kai-Shek y derrocaron el capitalismo. Inspirados por la Rusia estalinista, construyeron un régimen bonapartista proletario. Solo Ted Grant comprendió lo que estaba sucediendo y predijo de antemano lo que iba a ocurrir, incluso antes de que el propio Mao se diera cuenta.

La negativa del SI a reconocer la realidad se había vuelto completamente ridícula. Hubo una reunión internacional en la que Cannon y los demás, incluido un camarada chino, argumentaban que los ejércitos de Mao nunca cruzarían el río Yangtsé y derrotarían a las fuerzas de Chiang. Sin embargo, al final de la reunión, el Ejército Rojo había cruzado el río Yangtsé y aplastado a las fuerzas de Chiang Kai-Shek. Shachtman hizo troncharse de risa seguidores cuando bromeó sobre las perspectivas de Cannon para China. «Sí, Mao quiere capitular ante Chiang Kai-Shek»,

bromeó. «¡El único problema es que Mao no puede alcanzarlo!».

Los ejércitos de Chiang Kai-Shek simplemente se desvanecieron bajo el impacto del programa agrario revolucionario de Mao y la propaganda de «la tierra para el que la trabaja». Sin embargo, reprimió sin piedad cualquier movimiento independiente del proletariado en las ciudades.

Ted Grant proclamó de antemano que el desarrollo de la Revolución China era «el mayor acontecimiento de la historia de la humanidad», después de la Revolución Rusa.

LA PREDICCIÓN DE TED

Cuando Mao llegó al poder en octubre de 1949, su perspectiva era que serían necesarios 100 años de capitalismo en China antes de que se planteara la posibilidad del socialismo. Sin embargo, el análisis de Ted era tan avanzado que predijo lo que sucedería incluso antes de que Mao lo pensara.

Los acontecimientos en China fueron un rompecabezas para los «líderes» de la Cuarta Internacional. Adoptaron la opinión provisional de Trotski antes de la guerra de que, si los ejércitos maoístas vencían a Chiang Kai-Shek, los dirigentes del Ejército Rojo traicionarían a su base campesina. Y en las ciudades, dada la pasividad de los trabajadores, la cúpula del Ejército Rojo se fusionaría con la burguesía, lo que conduciría al capitalismo. Esto no sucedió, ya que el camino hacia el desarrollo capitalista en China estaba bloqueado. La burguesía bajo el régimen de Chiang Kai-Shek reveló su completa bancarrota, incapaz de



resolver la cuestión agraria o de liberar al país de la dominación imperialista.

En 1950, Ted explicó los procesos que condujeron al surgimiento de Estados obreros burocráticamente deformados:

«El hecho de que la revolución en China y Yugoslavia pudiera desarrollarse con un carácter distorsionado y degradado se debe a los siguientes factores mundiales:

- a. La crisis del capitalismo mundial.
- b. La existencia de un Estado obrero fuerte y deformado adyacente a estos países e influyente en el movimiento obrero.
- c. La debilidad de la corriente marxista de la Cuarta Internacional.

Estos factores han dado lugar a un desarrollo sin precedentes, que ninguno de los maestros marxistas podía prever: la extensión del estalinismo como fenómeno social a más de la mitad de Europa, al subcontinente chino y con la posibilidad de extenderse a toda Asia.

Esto plantea nuevos problemas teóricos que debe resolver el movimiento marxista. En condiciones de aislamiento y escasez de fuerzas, los nuevos factores históricos no podían sino dar lugar a una crisis teórica del movimiento, planteando el problema de su propia existencia y supervivencia».

(Grant, «Open Letter to the B.S.F.I.», septiembre-octubre de 1950)

El problema de «su propia existencia y supervivencia» se planteó sin duda de forma muy aguda. Error tras error, y su incapacidad para aprender de ellos, habían desacreditado por completo a la Internacional.

Todavía en 1954, el SWP seguía hablando de China como capitalista. No fue hasta el año siguiente, en 1955, cuando caracterizaron a China como un estado obrero deformado.

Ted reúne todos los hilos en su documento «El estalinismo en el mundo de la posguerra», escrito en junio de 1951:

«Para el marxismo, ni el pesimismo ni el optimismo espurio pueden desempeñar un papel en la determinación del análisis de los acontecimientos. La primera necesidad es comprender el significado de la coyuntura de las fuerzas históricas que conducen a la situación mundial actual».

También predijo que la creación de un estado obrero deformado en China conduciría, al igual que con Tito, a un grave enfrentamiento con la burocracia rusa. En otras palabras, anticipó la futura ruptura chino-soviética.

Todo esto era un misterio para Cannon, Mandel, Pablo, Frank y compañía, que no entendieron en absoluto lo que estaba pasando. Según ellos, había un Estado obrero relativamente sano en Yugoslavia, Estados capitalistas en el resto de Europa y un Estado obrero deformado en Rusia. Como explicó Ted, «esta posición era incoherente



incluso desde el punto de vista de la lógica formal, por no hablar del marxismo».

LA DESTRUCCIÓN DEL RCP

Las constantes piruetas y errores de los «líderes» de la Cuarta no solo llevaron a la destrucción de la IV Internacional, sino que también contribuyeron a destruir el RCP, la sección más exitosa de la Internacional.

Aunque el movimiento se enfrentaba a dificultades objetivas, dado el auge y el fortalecimiento del estalinismo, una política y una perspectiva correctas podrían haber preservado los cuadros. Sin embargo, las maniobras y las políticas erróneas de la camarilla dominante sirvieron para desorientar y desmoralizar a los cuadros.

Esta desmoralización afectó a algunos de los principales camaradas del RCP, en particular a Jock Haston. Los dirigentes de la Internacional propusieron disolver el PCR en el Partido Laborista, una política de entrismo profundo. Y aunque sabía muy bien que las condiciones establecidas por Trotski para el entrismo estaban totalmente ausentes, Haston, desesperado por permanecer dentro de las filas de la Internacional, sugirió que se aceptara esta propuesta.

Ted y otros líderes del partido se opusieron, pero en un intento por mantener unida la dirección, finalmente aceptaron. Sin embargo, cuando intentaron entablar conversaciones con la dirección Internacional, se les dijo de manera abrupta: no hablen con nosotros, hablen con nuestro representante en Gran Bretaña, Gerry Healy. De hecho, se les ordenó fusionarse

con el grupo de Healy o quedarse fuera de la Internacional.

Las condiciones impuestas por Healy eran bastante escandalosas: no se discutiría ninguna diferencia durante seis meses, tras los cuales se celebraría una conferencia. Supuestamente, esto era para facilitar la unificación. En realidad, se trataba de una maniobra cínica por parte de Healy.

Healy estaba decidido a garantizarse la mayoría en la conferencia. Hasta ese momento, nunca había logrado obtener la mayoría en el RCP. Ahora tenía los medios para resolver este problema. Aprovechando la situación y utilizando los métodos más arbitrarios y burocráticos, Healy procedió inmediatamente a expulsar a los elementos de la oposición.

Con Healy ahora en control total de la organización, no se toleraba ninguna oposición. Esta era la venganza que había estado esperando durante diez años.

Cuando Haston vio lo que estaba pasando, ya completamente desmoralizado, dimitió asqueado. No satisfecho con esto, Healy exigió que fuera expulsado formalmente.

A principios de marzo de 1950, anunció al Buró Político que Haston debía ser expulsado por su «renegación», argumentando que «ese hombre es un oportunista incorregible».

La dimisión de Haston colocó a Ted en una posición imposible. Pero él se daba cuenta de que todo el asunto era una farsa repugnante, por lo que se abstuvo. Healy procedió entonces a expulsar a Tony Cliff, en realidad por sus ideas y para impedir



que su documento se debatiera en la conferencia. Cuando Ted se negó a respaldar la expulsión de Cliff, también fue expulsado.

Sobre la base de maniobras tan descaradas y de una purga sistemática, Healy obtuvo su «mayoría».

Estos métodos eran completamente ajenos al movimiento trotskista. Estaban tomados directamente del manual del zinovievismo, que está a solo un paso del estalinismo.

Esto no tenía nada que ver con las tradiciones del bolchevismo, tradiciones democráticas limpias, que siempre defendió el RCP. Así explicaba Trotski cómo debían resolverse las disputas internas:

«En primer lugar se deben respetar estrictamente los estatutos de la organización: reuniones periódicas de la base, congresos periódicos, el derecho de la minoría a expresar su posición (debe imperar una actitud fraternal y no debe haber amenazas de expulsión).

Usted sabrá que eso jamás, *jamás* se hacía en el viejo partido [ruso]. La expulsión de un camarada era un acontecimiento trágico y sólo se hacía por razones morales, no porque tuviera una actitud crítica.». (De «Resultados del entrismo y las próximas tareas», 6 de octubre de 1937, en «Escritos de León Trotski [Libro 5]»).

Ted y Jock Haston estaban en total desacuerdo con la teoría revisionista del capitalismo de Estado de Tony Cliff, pero le respondieron políticamente, de una manera que pudiera elevar el nivel de los cua-

ros. Nunca se les ocurrió expulsarlo por sus opiniones erróneas.

Estos métodos podridos zinovievistas se habían convertido en la norma dentro de la llamada Cuarta Internacional, cuyos líderes intentaban resolver las diferencias políticas mediante medidas administrativas, presión e intimidación.

Tras la expulsión de Ted de la organización de Healy, el «Club», como se le llamaba, Ted fue expulsado formalmente de la Cuarta Internacional en su Tercer Congreso, celebrado en agosto de 1951, a propuesta de Mandel.

Según el informe del Boletín Internacional de Información (diciembre de 1951):

«La expulsión de Haston, miembro regular del CEI, y de Grant, miembro suplente, ambos representantes de la antigua mayoría del RCP y encarnando esa tendencia del trotskismo británico que se negaba obstinadamente a integrarse en la Internacional y a asimilar el nuevo curso del trotskismo».

Y continuaba: «representa un ejemplo típico de la rápida degeneración de cualquier tendencia que busca su salvación en un particularismo nacional fuera de los amplios caminos de desarrollo de la Internacional...».

Su cinismo se manifestaba abiertamente hasta el punto de afirmar:

«Su expulsión [la de Haston] del CEI en el octavo Pleno, después de haber abandonado la organización y cometido actos de traición abierta, puso fin



a una larga lucha política en la que nadie puede negar la actitud paciente y flexible de la dirección de la Internacional, que hizo todo lo posible para integrar realmente la tendencia de Haston en la Internacional».

Healy y Cannon, junto con el resto, finalmente se salieron con la suya. Al final, el RCP, junto con toda la IV Internacional de Trotski, fue destruido. Esto significó la derrota del trotskismo genuino y el triunfo del zinovievismo dentro de la organización.

UNA ESCISIÓN SIN PRINCIPIOS

Ted Grant señaló muchas veces que la única autoridad que puede reivindicar una dirección leninista genuina es una autoridad moral y política. Si se le quita eso, lo único que queda es un régimen burocrático corrupto en el que los dirigentes se atribuyen un prestigio espurio.

Los dirigentes que cuentan con la preparación ideológica necesaria y están imbuidos de los métodos del materialismo dialéctico nunca temen responder a las diferencias políticas o a las críticas.

Pero los líderes que no tienen el nivel suficiente para responder a sus críticas con el lenguaje de los hechos, las cifras y los argumentos siempre tenderán a recurrir a medidas administrativas para eliminar los problemas internos indeseables. Tales métodos son un camino seguro hacia la destrucción de la organización.

Al carecer de la autoridad política y moral necesaria, los líderes de la Cuarta utilizaron métodos zinovievistas para imponer su política. Tales métodos solo producen

inevitablemente desmoralización política, crisis y divisiones sin principios.

Esto, junto con una línea política sistemáticamente incorrecta, es lo que garantizó la destrucción final de la IV Internacional.

El RCP era el único obstáculo serio en el camino hacia la completa degeneración de la IV Internacional.

Con la destrucción del RCP, el camino quedó libre para que Pablo, Mandel y Frank pisotearan a las secciones de la Internacional. Lo que les faltaba era autoridad política y moral, lo que se reflejaba con precisión en su perspectiva y política sistemáticamente incorrectas.

En 1951, en el Tercer Congreso Mundial, Pablo y el SI pasaron de su posición anterior de un estalinismo debilitado por la guerra a una perspectiva de una guerra atómica inmediata desencadenada por el imperialismo contra la Unión Soviética, una Tercera Guerra Mundial que conduciría a la revolución.

Esta guerra se consideraba parte de la lucha de clases internacional entre el proletariado y la burguesía, con Estados Unidos a la cabeza del campo burgués y la Unión Soviética, con su dirección estalinista —aunque de mala gana—, liderando el campo del proletariado internacional. Esta perspectiva, en la mente de estas personas, se hizo más real con la Guerra de Corea, que aún continuaba. Según Pablo:

«Las dos concepciones de «Revolución» y «Guerra», lejos de oponerse o diferenciarse como dos etapas de desarrollo significativamente dife-



rentes y tan entrelazadas que resultan casi indistinguibles... En su lugar, está surgiendo la concepción de «Revolución-Guerra» o «Guerra-Revolución», en la que deben basarse las perspectivas y la orientación de los marxistas revolucionarios de nuestra época». («Where Are We Going?», Michel Pablo, July 1951)

En cuanto al resultado victorioso, esta «transformación probablemente llevará todo un período histórico de varios siglos y, mientras tanto, estará llena de formas y regímenes de transición entre el capitalismo y el socialismo, que necesariamente se desviarán de las formas y normas «puras»».

En otras palabras, su perspectiva era la de «siglos de Estados obreros deformados», con los trotskistas como oposición leal dentro de estos Estados.

Dada la escala temporal y la agitación en las organizaciones de masas provocada por esta «guerra-revolución», los trotskistas, según Pablo, debían ahora entrar en las organizaciones de masas, estalinistas o socialdemócratas, para evitar su aislamiento. Se trataba de una política de *entrismo sui generis*, un «entrismo de un tipo especial». Se trataba de una política de «entrismo profundo» a largo plazo hasta que la «confrontación mundial» se resolviera con la victoria de los Estados obreros deformados.

Pablo declaró que el estalinismo y el nacionalismo pequeñoburgués podían desempeñar un papel progresista en la transición del capitalismo al socialismo. Esto era precisamente lo que los dirigentes de la Cuarta habían acusado indignadamente a

la RCP de defender, aunque, en realidad, la RCP nunca había tenido tal posición.

El Noveno Pleno de la CEI en noviembre de 1950, el Tercer Congreso Mundial en el verano de 1951 y luego el Pleno de la CEI en febrero de 1952, todos respaldaron el análisis de Pablo, incluida esta nueva estrategia entrista surgida de la inminente guerra mundial.

Esto llevó al POR, la sección boliviana de la IV Internacional, a apoyar al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), lo que condujo al proletariado a la derrota en la Revolución Boliviana de 1952 (véase La Revolución Boliviana de 1952).

La Resolución sobre Bolivia para el XII Pleno del CEI (diciembre de 1952) afirmaba que el POR había actuado correctamente y respaldaba abiertamente «el apoyo crítico concedido al MNR». (International Information Bulletin, Jan 1953, p. 24).

La mayoría de la sección francesa se opuso a algunos aspectos de la nueva línea de Pablo y Bleitbreu-Favre escribió un documento en contra titulado «¿Adónde va Pablo?». Mientras Pablo había adoptado una línea de adaptación a la burocracia estalinista de Moscú, Favre seguía aferrado a la posición anterior de ilusiones en los estalinistas de Yugoslavia y el Partido Comunista Chino. Su argumento era:

«Lo que define a un partido obrero como estalinista —en contraposición a un partido revolucionario o un partido socialdemócrata (vinculado a la burguesía) o cualquier tipo de partido centrista— no es la ideología esta-



linista (que no existe), ni los métodos burocráticos (que existen en todo tipo de partidos), sino su subordinación total y mecánica al Kremlin. Cuando por una u otra razón esta subordinación deja de existir, ese partido deja de ser estalinista y expresa intereses diferentes a los de la casta burocrática de la URSS. Esto es lo que ocurrió (gracias a la acción revolucionaria de las masas) en Yugoslavia mucho antes de la ruptura de relaciones; la ruptura solo lo hizo oficial. Esto es lo que ya ha ocurrido en China y se reflejará inevitablemente en una ruptura de relaciones, independientemente del curso que tome la revolución china».

Esta fue la base de la oposición a Pablo por parte de la mayoría del PCI. Como era de esperar, Pablo utilizó medios burocráticos para vencer esta oposición. En primer lugar, se negó a someter a votación el documento de la mayoría francesa en el Congreso Mundial de 1951. Luego obligó a la mayoría francesa a aceptar una comisión para decidir los detalles de la táctica en Francia. Fue un compromiso incómodo.

En enero de 1952, el SI ordenó a la sección francesa que se uniera al Partido Comunista Francés. Esto significaba abandonar el trabajo sindical conjunto que Lambert había estado llevando a cabo en *L'Unité* con elementos anticomunistas (ahora parte de la federación sindical Force Ouvrière) y unirse a la CGT. La mayoría del CC votó en contra. Pablo intervino entonces y suspendió burocráticamente a los 16 miembros del CC que habían votado en

contra. Esta decisión fue revocada por el CEI un mes después.

Sin embargo, a mediados de 1952, con la conferencia nacional a la vuelta de la esquina, la minoría pro-Pablo de la sección francesa irrumpió en la sede del PCI y se llevó material. Fueron expulsados rápidamente por la mayoría, lo que dio lugar a dos organizaciones con el mismo nombre y el mismo periódico.

En la reunión del CEI de noviembre de 1952, la mayoría francesa, liderada por Lambert y Bleibtreu-Favre, fue derrotada y finalmente expulsada de la Internacional por el SI en enero de 1953. Esta acción y la línea política general fueron apoyadas por una abrumadora mayoría, incluyendo al SWP estadounidense y al grupo de Healy, que aún eran archipablistas.

Antes de esto, Daniel Renard, miembro de la sección francesa, había escrito a Cannon pidiendo apoyo contra la línea proestalinista de Pablo. En mayo de 1952, Cannon respondió a Renard rechazando cualquier sugerencia de una tendencia pro-estalinista en la Internacional:

«No vemos tal tendencia en la dirección internacional de la IV Internacional ni ningún signo o síntoma de ella.

Juzgamos la política de la dirección internacional por la línea que elabora en los documentos oficiales; en el período reciente, por los documentos del Tercer Congreso Mundial y del Décimo Pleno. No vemos ningún revisionismo en ellos. Consideramos



que estos documentos son completamente trotskistas...

Es opinión unánime de los dirigentes del SWP que los autores de estos documentos han prestado un gran servicio al movimiento, por lo que merecen nuestro agradecimiento y apoyo camaraderil, y no desconfianza y apoyo camaraderil, y no desconfianza y apoyo camaraderil. («Letters exchanged between Daniel Renard and James P. Cannon», 16 de febrero y 9 de mayo de 1952).

De las declaraciones anteriores queda absolutamente claro que *todos* ellos eran «pablistas» en ese momento. Todos cantaban exactamente la misma canción política. Basta recordar que las resoluciones del Tercer Congreso Mundial de 1951 fueron redactadas por el SI pablista y acordadas en ese congreso.

Cannon apoyó incondicionalmente a Pablo. «La resolución, tal y como yo la entiendo, es un intento de reconocer y afrontar la nueva realidad mundial y de extraer las conclusiones necesarias para nuestra estrategia y táctica. Estoy de acuerdo con las conclusiones a las que se llega», afirmó. (Cannon, *Speeches to the Party*, p. 141).

Cannon, en particular, consideraba que estas resoluciones respaldaban sus «Tesis americanas». Lo subrayó en una carta a Dan Roberts:

«En realidad, los acontecimientos analizados en los documentos del Tercer Congreso refuerzan poderosamente las Tesis Americanas y les dan más actualidad. La tendencia mundial

hacia la revolución es ahora irreversible, y Estados Unidos no escapará a su influencia». (Cannon, *Speeches to the Party*, p. 271)

Cuando Cannon leyó el folleto de Pablo, *The Coming World Showdown* (El enfrentamiento mundial que se avecina), con su perspectiva de que la guerra mundial se convertiría en una guerra-revolución, declaró: «Estoy completamente de acuerdo con el folleto de Pablo».

La escisión de 1952-1953, cuando se produjo, no tuvo nada que ver con diferencias políticas, ya que no había desacuerdo alguno. Cuando Pablo presentó al SI un borrador titulado *El auge y la caída del estalinismo* como base para el debate en el próximo IV Congreso Mundial, Healy aceptó que se distribuyera a todas las secciones en nombre del SI, con solo algunas críticas menores.

Por su parte, Healy había sido un aliado cercano de Pablo durante esos años. «Durante los últimos años he estado muy cerca de él y he llegado a apreciarlo considerablemente», escribió a Cannon en mayo de 1953. «Ha hecho un trabajo notable y ahora necesita nuestra ayuda». («Carta de G. Healy a James P. Cannon, 27 de mayo de 1953», *Trotskyism versus Revisionism*, vol. 1, pp. 112 y 114).

La escisión tuvo más bien que ver con las relaciones entre Pablo y los dirigentes del SWP, que ahora se veían como rivales. Aunque Cannon apoyaba la política de Pablo, nunca pudo tolerar su injerencia en el SWP. En particular, acusó a Pablo de interferir en sus «asuntos», con la apa-



rición de una facción minoritaria opuesta a la dirección del SWP, liderada por Bert Cochran, que, según ellos, estaba «instigada por París».

Como resultado, Cannon lanzó un ataque contra «París», un cuerpo extraño que intentaba interferir en el partido estadounidense y alentar a sus disidentes internos. Cannon pronto se puso a trabajar para eliminar a Pablo «y sus lacayos carentes de carácter». Con su agresividad característica, escribió: «La tarea revolucionaria no es «convivir» con esta tendencia... sino explotarla».

Y añadió:

«Tal como visualizo la siguiente etapa de nuestra estrategia, debe partir de la determinación inquebrantable de aniquilar política y organizativamente al pablismo».

Ahí lo tienen: ¡de la total acuerdo y el apoyo incondicional al pablismo en todas sus manifestaciones, a la «determinación inquebrantable» de aniquilarlo y expulsarlo de la organización! Y este giro de 180 grados se llevó a cabo sin esfuerzo, sin pestañear y sin ninguna explicación, en el espacio de unos pocos meses.

Cuando llegó, la escisión fue música para los oídos de Healy. Ahora habría una nueva división del trabajo, en la que Healy se convertiría en el hombre de Cannon en Europa, con libertad para seguir con sus propios planes. A él se unió también el PCI francés, liderado por Bleibtreu-Favre y Lambert, que se unieron en la formación

del llamado «Comité Internacional» de la Cuarta Internacional.

Mientras tanto, Healy llevaba a cabo una política de entrismo profundo en Gran Bretaña, centrada en *Socialist Outlook*, en colaboración con varios reformistas de izquierda. En 1954, el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Laborista prohibió su periódico. Sin periódico, los healyistas comenzaron a vender y colaborar oportunistamente con *Tribune*, una revista reformista editada por Michael Foot, un episodio que les gustaría que todo el mundo olvidara.

DEL ULTRAIZQUIERDISMO AL OPORTUNISMO

Durante muchos años, Mandel, Pablo y Cannon se negaron obstinadamente a reconocer la realidad de la nueva situación tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Luego, sin ninguna explicación y sin hacer ninguna crítica de los errores del pasado, pasaron del ultraizquierdismo al oportunismo. En lugar de la perspectiva de un colapso económico inmediato, comenzaron a coquetear con ideas revisionistas, incluido el keynesianismo, que tomaron prestadas del arsenal decrépito del reformismo, incluida la economía burguesa.

Mandel quedó hipnotizado por la intervención estatal, mientras que Tony Cliff adoptó la idea de la «economía de armas permanente» para explicar el auge de la posguerra. Solo nuestra tendencia, en la persona de Ted Grant, comprendió lo que estaba sucediendo.



En un brillante análisis escrito en 1960, «¿Habrà una recesión?», Ted explicó la naturaleza del auge que se estaba produciendo:

«Es verdad que la tasa de crecimiento en el período de 1870-1914 tuvo un ritmo mayor que en el período entre-guerras, pero eso reflejaba que había cambiado la naturaleza relativamente progresista del capitalismo. La guerra mundial de 1914-1918 marcó una etapa determinada en el desarrollo del capitalismo, esto se reflejó en el callejón sin salida al que llegó la sociedad debido a la propiedad privada de los medios de producción y a la existencia del estado nacional.

El auge económico que siguió a la Segunda Guerra Mundial tuvo su origen en toda una serie de factores. No hay nada 'inaudito' en este auge, la posibilidad de un auge económico en la sociedad capitalista ya fue prevista por Trotsky en su crítica de las concepciones mecánicas de los estalinistas».

A continuación, explicó los factores que habían dado lugar al auge, incluida la expansión sin precedentes del comercio mundial.

«Desde la Segunda Guerra Mundial el capitalismo, de una forma contradictoria y desigual, ha sufrido un período de 'renacimiento'. Es verdad que es el respiro temporal de una economía enferma y podrida, que refleja más la senilidad del capitalismo que su lozana juventud, y que muestra todas las debilidades de un sistema en decadencia. Estos períodos de respi-

ro son inevitables incluso durante la época de declive general del capitalismo en la medida que la clase obrera no consigue abolir este sistema. No existe la 'crisis final', la 'última recesión económica' del capitalismo, un 'límite de la producción' o cualquier otro tipo de ideas primitivas que plantearon los estalinistas durante la gran depresión de 1929-1933. Sin embargo, la debilidad del capitalismo sí se refleja en los acontecimientos revolucionarios que siguieron a la Segunda Guerra Mundial».

Pierre Lambert, el líder de la sección francesa que fue expulsado de la Cuarta Internacional en 1952, también criticó el revisionismo de los demás líderes de la Internacional, pero su única alternativa era aferrarse obstinadamente a las posiciones falsas adoptadas por la Internacional inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial.

Haciendo caso omiso de los hechos, siguió negando que hubiera habido ningún desarrollo de las fuerzas productivas a lo largo del siglo XX, hasta el día de su muerte en 2008.

En realidad, en las décadas que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo experimentó su mayor auge económico desde la Revolución Industrial. En estas condiciones, la IV Internacional se enfrentó a graves dificultades.

El auge económico permitió al capitalismo conceder ciertas reformas y mejoras en el nivel de vida. En Gran Bretaña, el gobierno laborista, elegido por primera vez en



1945 con una victoria aplastante, llevó a cabo su programa de reformas, incluida la nacionalización. Esto provocó un enorme aumento de las ilusiones en el reformismo.

Al mismo tiempo, el derrocamiento de los regímenes capitalistas en Europa del Este, seguido de la gran revolución china de 1949, creó nuevas ilusiones en el estalinismo entre una importante capa de los trabajadores y la juventud.

El camino de la Cuarta Internacional se vio, por lo tanto, bloqueado por una serie de obstáculos objetivos que impedían el rápido desarrollo de sus fuerzas en la mayoría de los países.

Incluso si Marx, Lenin y Trotski hubieran estado vivos, la situación objetiva fundamental habría seguido siendo extremadamente difícil. Sin embargo, como hemos dicho, cuando un ejército se ve obligado a retirarse y está dirigido por buenos generales, puede retirarse en buen orden, conservando el grueso de sus fuerzas para reagruparse y prepararse para un nuevo avance cuando cambie la situación.

Pero los malos generales siempre convertirán la retirada en una derrota. Eso es precisamente lo que le sucedió a la IV Internacional.

Ted, por su parte, fue capaz de desarrollar una perspectiva correcta, rearmar a los compañeros y preparar el terreno para el futuro:

«Desde el punto de vista del marxismo esta recuperación económica del capitalismo no es un fenómeno negativo, fortalece de una manera formidable el

número, la cohesión y la posición de la clase obrera dentro de la nación. La próxima ruptura de la coyuntura económica creará más problemas para el capitalismo que en épocas pasadas.».

Ted concluyó que se estaba preparando la perspectiva de una recesión inevitable:

«Cualquiera que sea la fecha exacta, lo que es absolutamente cierto es que al boom sin precedentes de la posguerra, le seguirá un período catastrófico de crisis que tendrá un efecto profundo en el pensamiento político de las enormemente fortalecidas filas del movimiento obrero.».

Fue esta capacidad de analizar la situación concreta tal y como era, y no como les hubiera gustado a los sectarios confusos, lo que permitió a Ted mantener unidas las pequeñas fuerzas que teníamos en aquel entonces. Así pudo prepararlas para la inevitable recesión económica que se produciría en una etapa posterior y, con ella, la tumultuosa lucha de clases.

¡CONTRA LA CORRIENTE!

Durante varios años después de la destrucción del RCP, Ted Grant y el pequeño grupo de seguidores se vieron obligados a luchar contra corriente, en condiciones objetivas extremadamente difíciles.

Luego, en 1956, acontecimientos titánicos provocaron una ruptura en la situación. Las revelaciones de Jruschov y el heroico levantamiento de los trabajadores húngaros, brutalmente reprimido por los tanques rusos, convulsionaron el movimiento estalinista de arriba abajo.



En Gran Bretaña, el Partido Comunista sufrió una grave escisión, en la que perdió un gran número de cuadros importantes, incluidos líderes sindicales clave. Desgraciadamente, la escasez de nuestras fuerzas hizo prácticamente imposible ganarnos a estos elementos, algunos de los cuales se unieron a la organización de Healy, a la que empujaron hacia la ultraizquierda. Otros se fueron muy a la derecha y se convirtieron en agentes de la clase dominante.

La Cuarta Internacional oficial había perdido su base en Gran Bretaña cuando, en 1953, Healy se separó para unirse al llamado Comité Internacional. En un intento por construir una sección desde cero, la Internacional publicó un anuncio en el periódico *The Tribune*, convocando a todos los trotskistas interesados en la Cuarta Internacional a participar en una conferencia.

Aunque Ted y los demás camaradas no tenían ninguna ilusión en esta organización, consideraron que no tenían nada que perder participando en ella, y así lo hicieron. Posteriormente, acordaron unirse a otro pequeño grupo para refundar la sección británica de la Cuarta. Debe quedar claro que este paso se dio sin hacer ninguna concesión política y, desde luego, sin ilusiones. Pero se consideró que era una forma posible de superar nuestro aislamiento y entrar en contacto con personas de ideas afines en otros países.

Durante un tiempo, el experimento dio algunos resultados positivos. Pero muy pronto resurgieron inevitablemente las viejas diferencias, y también las viejas maniobras e intrigas.

Ted se convirtió en miembro del Comité Ejecutivo Internacional, donde tuvo ocasión de observar todos los problemas causados por los errores de Pablo. Una vez más, Pablo estaba tocando el tambor de guerra, impulsando la teoría de una guerra nuclear inminente que, de alguna manera misteriosa, conduciría a la revolución socialista.

Ted se divertía bastante al ver el efecto de esta estúpida propaganda, incluso en los cuadros dirigentes. Recuerda un encuentro con una compañera que, al despedirse de él con lágrimas en los ojos, le dijo: «Adiós, camarada, puede que sea la última vez que nos veamos».

A lo que Ted respondió: «No te preocupes. Vete a la cama y duerme tranquila. No habrá ninguna guerra y nos volveremos a ver en la próxima sesión». No se sabe si ella quedó convencida.

También se dio cuenta de que había un bloque sólido de camaradas argentinos, liderados por un hombre llamado Posadas, que siempre eran 1000% leales a Pablo. En cada votación, sus manos se levantaban sin dudar.

Después de una de esas votaciones, Ted llevó a Pablo a un lado y le dijo: «Ten cuidado con esa gente. Hoy siempre votan contigo. Mañana siempre votarán en tu contra». Esta predicción resultó acertada.

La sección más grande de la Internacional estaba en Sri Lanka, que entonces se llamaba Ceilán. Pero Ted notó que en todas las reuniones del IEC, los miembros dirigentes de Sri Lanka mostraban una



actitud bastante despectiva hacia la dirección internacional.

El líder del LSSP, NM Pereira, mostraba claramente tendencias oportunistas. Ted dijo que «NM nunca fue trotskista». Pero la dirección internacional no hizo ningún intento por corregirlo.

Cuando Trotski estaba vivo, incluso como individuo, tenía una inmensa autoridad política y moral, que inspiraba respeto en todos los cuadros dirigentes de la Internacional.

Pero estos líderes nunca pudieron gozar de tal autoridad. Sus innumerables errores y equivocaciones los socavaron, especialmente a los ojos de los camaradas de Sri Lanka, que, al fin y al cabo, dirigían una organización de masas.

Inevitablemente, todo acabó en lágrimas. El LSSP se unió a un gobierno de Frente Popular en Sri Lanka, causando consternación en la dirección internacional. Pero este fue el resultado inevitable de años de fracaso a la hora de proporcionar una orientación firme a los camaradas de Sri Lanka. En una reacción de pánico, expulsaron a todo el LSSP, sin siquiera intentar llevar a cabo una lucha política para ganarse a la mayoría.

Las diferencias entre la sección británica y la dirección internacional se hicieron especialmente evidentes cuando Mandel, Pablo y compañía entablaron conversaciones a principios de la década de 1960 con el SWP estadounidense con el fin de restablecer «la unidad de todos los trotskistas».

Sin embargo, Ted Grant predijo que, basándose en la experiencia pasada, estas personas solo conseguirían unir dos internacionales en diez. Este comentario resultó ser muy acertado.

Se desató una acalorada disputa entre las cúpulas de la Internacional sobre varias cuestiones, en particular la naturaleza de la ruptura chino-soviética y la revolución colonial.

Pablo se pronunció a favor de apoyar a la burocracia rusa contra la china, mientras que los demás apoyaban a la burocracia china contra Moscú. Ted insistió en que se trataba de una lucha entre dos burocracias rivales, en la que la IV Internacional no podía apoyar a ninguna de las dos partes.

Sobre la cuestión de la revolución colonial, los dirigentes de la Internacional adoptaron la posición de apoyo acrítico al guerrillerismo, mientras que los estadounidenses mantuvieron una posición de apoyo acrítico a la Cuba de Castro, que caracterizaron como un Estado obrero más o menos sano.

Esto era una repetición exacta del error anterior en relación con la Yugoslavia de Tito. En efecto, estas personas buscan atajos en forma de «trotskistas inconscientes». Después de quemarse los dedos con Tito, ahora procedían a elogiar a Castro.

Más tarde, presentarían a Mao Zedong bajo una luz muy similar, ¡llegando incluso a describir la llamada «Revolución Cultural» en China como una nueva versión de la Comuna de París! Todo esto supuso un abandono de las ideas más básicas del trotskismo y señaló el camino hacia la



liquidación completa de la IV Internacional, de lo cual había indicios muy claros.

El pequeño grupo irlandés que defendía la IV Internacional estaba en estrecho contacto con los camaradas británicos. La Internacional les aconsejó que se fusionaran con una pequeña organización maoísta irlandesa ultrastalinista dirigida por un hombre llamado Clifford.

La condición impuesta por Clifford era que no se discutiera la diferencia entre el estalinismo y el trotskismo durante el período inicial. Ellos aceptaron tontamente. Pero inmediatamente después de la fusión, Clifford lanzó un feroz ataque contra el trotskismo «contrarrevolucionario». Naturalmente, los trotskistas irlandeses fueron incapaces de responder a su documento y apelaron urgentemente a Ted Grant para que escribiera una réplica en su nombre (ver *A Reply to Comrade Clifford*). Esto se hizo, pero no impidió el naufragio total del plan de unidad.

El caso más flagrante fue el de Italia, donde no existía ninguna organización maoísta significativa, ¡hasta que fue lanzada, en efecto, por la Cuarta Internacional! El líder de la sección italiana, Livio Maitan, quería conseguir ejemplares del Libro Rojo de Mao para distribuirlo.

Como no había embajada china en Italia, viajó a Suiza y obtuvo un gran número de ejemplares de esa fuente. Gracias a su diligencia, el Pequeño Libro Rojo se distribuyó por toda Italia y tuvo un gran impacto. Desgraciadamente, la IV Internacional no sacó nada de ello. Pero consiguieron difundir ilusiones en el maoísmo entre amplios

sectores de la juventud radicalizada de la época, presentando las ideas de Mao como un puente entre el estalinismo y el trotskismo. Resultó ser un puente en sentido contrario, con la escisión de un grupo dentro de la organización de Maitan, influenciado por el maoísmo, que acabó formando un grupo ultraizquierdista bastante importante en Italia.

NUEVAS INTRIGAS

Durante todo este tiempo, Ted y los demás compañeros mantuvieron una oposición constante a la línea falsa de la Internacional. La dirección respondió, como era de esperar, no con argumentos, sino con maniobras e intrigas.

Había una pequeña camarilla, con sede en Nottingham, formada por individuos sin principios que intrigaban con París para socavar la dirección de la sección británica.

En aquella época, nuestra organización era débil, pequeña y con muy pocos recursos económicos. No teníamos ni sede ni militantes a tiempo completo. Ted Grant trabajaba en la central telefónica y dedicaba todo su tiempo libre a la organización.

Por lo tanto, fue una buena noticia que la Internacional decidiera ayudarnos enviándonos un militante a tiempo completo, un camarada canadiense, cuyo sueldo correría a cargo de la Internacional.

Pero desde el principio quedó claro que el trabajo de este individuo no era construir la sección británica, sino organizar e intrigar contra la dirección en colaboración con el grupo de Nottingham.



Cuando se descubrieron estas intrigas, se produjo un escándalo en el que él se marchó con todos los libros de la librería en la que se suponía que trabajaba. Fue un acto flagrante de sabotaje, que puso de manifiesto de lo que eran capaces estas personas. Pero eso solo fue el principio.

EL «SECRETARIADO UNIFICADO»

En 1963, la Internacional se unió finalmente en una única organización, conocida como el Secretariado Unificado de la IV Internacional (USFI). E inmediatamente comenzó a fragmentarse.

Pablo se separó, seguido por Posadas, mientras que Lambert y Healy permanecieron al margen. La unificación de «todos los trotskistas» fue, por lo tanto, una letra muerta desde el principio. Esta fue una consecuencia inevitable de la combinación fatal de políticas erróneas y un régimen interno venenoso.

Los camaradas británicos mantuvieron desde el principio una posición de principios. En el Congreso de 1965, presentaron un documento al Congreso en el que exponían sus diferencias. En la disputa sino-soviética, defendieron la independencia total de Moscú y Pekín. Explicaron que el choque entre ambos era un reflejo de los intereses contrapuestos de dos burocracias rivales, ninguna de las cuales representaba los intereses de la clase obrera ni de la revolución socialista mundial.

En relación con la revolución colonial, aunque apoyaba firmemente la lucha de los pueblos oprimidos contra el imperia-

lismo, la IV Internacional debía mantener en todo momento una política de clase independiente y no limitarse a seguir a los líderes pequeñoburgueses.

Rechazamos la política del terrorismo individual y el guerrillerismo, que desempeñó un papel tan fatal en América Latina en aquella época, mientras que los líderes de la Internacional adoptaron una actitud de apoyo acrítico.

El documento escrito por Ted Grant y presentado por la sección británica, «La revolución colonial y la ruptura chino-soviética», fue el único que defendió firmemente una política proletaria trotskista. Como no confiábamos en que la Internacional lo reprodujera, dimos el paso de publicarlo nosotros mismos, a pesar de la extrema falta de recursos.

Sin embargo, cuando los compañeros llegaron al congreso, descubrieron que nuestro documento no había sido distribuido, por lo que nadie tuvo la oportunidad de leerlo. Ted Grant comentó más tarde con ironía:

«Lenin calificó con desprecio a la Segunda Internacional de oficina de correos y no de Internacional. Esta camarilla ni siquiera merece el nombre de oficina de correos. Tanto organizativamente como políticamente, están completamente en bancarota». (Grant, *Programa de la Internacional*, mayo de 1970).

En el debate del Congreso, a Ted se le concedió un total de quince minutos (es decir, siete minutos más la traducción) para presentar el documento, que naturalmente



no contó con ningún apoyo. A continuación, los dirigentes de la Internacional procedieron a pronunciar lo que equivalía a una expulsión deshonesta de los camaradas británicos.

Utilizando el falso argumento de que los camaradas británicos eran supuestamente «incapaces de construir una organización», propusieron degradarlos de sección de pleno derecho a sección simpatizante, al tiempo que concedían el mismo estatus a una pequeña camarilla que defendía la línea oficial de la Internacional.

Los camaradas denunciaron acertadamente esto como una expulsión deshonesta. Nunca volveríamos. La ruptura con la llamada Cuarta Internacional fue permanente e irreversible. Décadas de experiencia nos convencen de que la Cuarta Internacional fundada por León Trotski con tantas esperanzas terminó finalmente en un aborto.

CONCLUSIÓN

Hoy, como organización, la Cuarta Internacional ya no existe en términos de programa u organización. La miríada de sectas enfrentadas que reclaman ese nombre que una vez fue orgulloso no ha servido más que para desacreditarlo totalmente.

Ninguna de las diferentes sectas que surgieron de los restos de la Cuarta Internacional tiene nada en común con las ideas originales.

Aunque invocan el nombre de Trotski con tediosa regularidad, nunca han comprendido su método. Entre todas contribuyeron fatalmente a la destrucción de la Cuarta.

Ninguna de ellas tiene nada en común con el auténtico bolchevismo-leninismo, es decir, el trotskismo. Cada una de ellas vende una caricatura grotesca que ha desacreditado el nombre mismo del trotskismo ante los ojos de los trabajadores y jóvenes avanzados. Es un crimen por el que nunca podrán ser perdonados.

Por lo tanto, hace décadas que acertamos mil veces al calificarlos de totalmente estériles y darles la espalda para siempre.

Hoy en día, la bandera del trotskismo está representada por una sola organización que puede afirmar honestamente haberla defendido con obstinada determinación durante muchas décadas: la Internacional Comunista Revolucionaria.

Un partido revolucionario es, en última instancia, un programa, unas ideas, unos métodos y unas tradiciones.

Hemos subrayado continuamente la importancia de la teoría revolucionaria en la construcción de la Internacional.

Lenin escribió: «Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario». Esa afirmación es cien por cien cierta. Estas palabras eran un libro cerrado para los supuestos líderes de la Cuarta Internacional.

Pero aunque la Cuarta Internacional fue destruida, las ideas, el programa, las tradiciones y los métodos elaborados por León Trotski siguen vivos y conservan toda su vitalidad y relevancia.

Hemos heredado el mayor conjunto de ideas de cualquier agrupación política de la historia. Este es el legado que defende-



mos. Es nuestra arma más poderosa y nos permite afirmar que nunca antes la vanguardia revolucionaria ha estado tan preparada teóricamente para las tareas que nos esperan como ahora.

Nos basamos en los mayores logros de la Primera, Segunda y Tercera Internacionales, y en el congreso fundacional de la Cuarta.

Ted Grant rescató estas ideas y las desarrolló y enriqueció durante más de medio siglo. La publicación de sus obras completas es una aportación muy importante a nuestro arsenal teórico.

Nuestra causa es grande, porque nos levantamos sobre los hombros de gigantes. Nuestra tarea es completar esa obra monumental, elevando nuestras modestas fuerzas al nivel de las tareas trascendentales que nos plantea la historia.

El SI – Londres,
9 de junio 2025

SELECCIÓN DE DOCUMENTOS ORGANIZATIVOS DE LA ICR

En agosto de 2025 se celebrará el Congreso Mundial de la Internacional Comunista Revolucionaria.

A lo largo de los años, hemos acumulado mucha experiencia sobre la mejor manera de construir la organización. Muchos de estos documentos no habrán sido vistos por los miles de camaradas que se han unido a nosotros sólo en los últimos dos años.

Hemos recopilado algunas de las mejores partes de resoluciones anteriores para que los camaradas las lean, las estudien y piensen cómo pueden aplicarse a su trabajo de construcción de las ramas, regiones y secciones. Los camaradas deberían leerlas y reflexionar sobre ellas detenidamente.

¿QUÉ ES UN PARTIDO REVOLUCIONARIO?

Extracto de Bolchevismo:
El camino a la
revolución, de Alan Woods:

La presencia de un partido revolucionario y una dirección revolucionaria no es menos decisiva en la lucha de clases que la ca-

lidad de un ejército y su cuartel general en las guerras entre las naciones. No se puede improvisar el partido revolucionario en vísperas de una lucha decisiva, de la misma forma que no se puede improvisar el cuartel general en vísperas de una guerra.



Hay que prepararlo sistemáticamente en el transcurso de años y décadas. Esta lección ha sido demostrada por toda la historia, especialmente la historia del siglo XX. Rosa Luxemburgo, aquella gran revolucionaria y mártir de la clase trabajadora, siempre hizo hincapié en la iniciativa revolucionaria de las masas como fuerza motriz de la revolución. En esto tenía toda la razón. En el transcurso de una revolución las masas aprenden rápidamente. Pero una situación revolucionaria, por su propia naturaleza, no puede durar mucho tiempo. No se puede mantener a la sociedad en un estado permanente de fermento. No se puede mantener a la clase obrera en un estado de activismo y fervor por mucho tiempo. O se muestra una salida a tiempo, o la oportunidad se perderá. No hay suficiente tiempo para experimentar o para que los obreros aprendan probando y equivocándose. En una situación de vida o muerte, el precio de los errores es muy elevado. Por lo tanto, es necesario combinar el movimiento «espontáneo» de las masas con la organización, el programa, las perspectivas, la estrategia y la táctica —en resumidas cuentas, con un partido revolucionario dirigido por cuadros experimentados—.

Un partido no es sólo una forma organizativa, un nombre, una bandera, un conjunto de individuos o un aparato. Un partido revolucionario, para un marxista, es en primer lugar *programa, métodos, ideas y tradiciones*, y tan solo en segundo lugar una organización y un aparato (aunque estos últimos son indudablemente importantes) para llevar estas ideas a las capas más amplias de la clase trabajadora. El partido

marxista, desde sus propios comienzos, tiene que basarse en la teoría y en el programa que es la generalización de la experiencia histórica del proletariado. Sin esto, el partido no es nada. La construcción del partido revolucionario siempre comienza con el trabajo lento y metódico de ganar y formar a los cuadros, que constituyen la espina dorsal del partido. He aquí la primera mitad del problema, pero tan solo la primera mitad. La segunda mitad es más complicada: ¿Cómo se puede llegar a las masas de la clase trabajadora con nuestras ideas y nuestro programa? La respuesta a esta pregunta no es en absoluto sencilla.

Marx explicó que la emancipación de la clase obrera es tarea de la propia clase obrera. Las masas de la clase trabajadora aprenden de la experiencia. No aprenden de libros, no porque les falte inteligencia como imaginan los esnobos pequeñoburgueses, sino porque les falta el tiempo, el acceso a la cultura y el hábito de la lectura, que no es algo automático sino que se adquiere con el tiempo. Un obrero que vuelve a su casa después de una jornada laboral de ocho, nueve o diez horas en un tajo de la construcción o una fábrica está cansado —no sólo físicamente, sino mentalmente—. La última cosa que le apetece hacer es estudiar o participar en una reunión. Mejor dejar estas cosas a «los que saben». Pero si hay una huelga, toda la psicología se transforma. Y una revolución es similar a una huelga gigantesca de toda la sociedad. Las masas quieren comprender lo que está pasando, aprender, pensar y actuar. Por supuesto, las masas, privadas de la experiencia y el conocimiento de la táctica, la



estrategia y las perspectivas, están en desventaja frente a la clase dominante que, a través de sus representantes políticos y militares, posee una larga experiencia y está bastante mejor preparada para hacer frente a semejantes situaciones. En manos de la clase dominante descansa todo un arsenal de armas: el control del Estado, el ejército, la policía, el poder judicial, la prensa y los demás medios de comunicación —instrumentos potentes para moldear la opinión pública mediante la calumnia, la mentira y la difamación—. Posee muchas otras armas y fuerzas auxiliares: el control de las escuelas y las universidades, un ejército de «expertos», profesores, economistas, filósofos, abogados, sacerdotes y otros, dispuestos a tragarse sus escrúpulos morales y acudir a la defensa de la «civilización» (es decir, sus propios privilegios y los de sus amos) contra el «caos» y el «populacho».

La clase trabajadora no saca automáticamente conclusiones revolucionarias. Si fuera así, la tarea de la construcción del partido sería superflua. La tarea de la transformación social sería hartamente simple, si el movimiento del proletariado fuese una línea recta. Pero este no es el caso. Durante un largo período histórico, el proletariado empieza a comprender la necesidad de la organización. Mediante el establecimiento de sus organizaciones, tanto sindicales como políticas, la clase trabajadora empieza a expresarse como clase, afirmando su identidad independiente. En palabras de Marx, evoluciona desde clase en sí a clase para sí. Dicho desarrollo tiene lugar durante un largo período histórico, a través de todo tipo de luchas caracterizadas

por la participación no sólo de la minoría de activistas más o menos conscientes, sino de las «masas políticamente ignorantes», que en general se despiertan a la participación activa en la vida política (o inclusive sindical) sólo en base a grandes acontecimientos. Sobre la base de grandes acontecimientos históricos, el proletariado empieza a crear organizaciones de masas para defender sus intereses. Estas organizaciones históricamente evolucionadas —los sindicatos, las cooperativas y los partidos obreros— representan el germen de una nueva sociedad dentro de la vieja. Sirven para movilizar, organizar, entrenar y formar a la clase trabajadora.

Las masas, recién despertadas a la vida política, tienen que buscar aquel partido político que sea el más capacitado para defender sus intereses; el partido más decidido y audaz, y también el más perspicaz, el partido que les señale el camino a seguir en cada etapa, lanzando consignas adecuadas que correspondan a la situación real. Pero, ¿cómo decidir qué partido y qué programa es el correcto? ¡Hay tantos! Las masas deben someter a los partidos y los dirigentes a la prueba de la práctica, porque no hay otra manera. Este proceso de aproximaciones sucesivas es costoso y lento, pero es el único posible. En cada revolución —no sólo en Rusia en 1917, sino también en Francia en el siglo XVIII y en Inglaterra en el siglo XVII— vemos un proceso similar. A través de su propia experiencia, las masas revolucionarias, siguiendo el proceso de aproximaciones sucesivas, encuentran el camino hacia el ala revolucionaria más consecuente. La historia de cada revolu-



ción está caracterizada por el ascenso y la caída de partidos políticos y dirigentes, un proceso en que las tendencias más ex-

tremas siempre sustituyen a las más moderadas, hasta que el movimiento haya llegado a su fin.

¿CÓMO CONSTRUIR?

EL PAPEL DE LOS GRUPOS DE BASE

Extracto de «Balance del giro y tareas para el próximo periodo», 2025:

El grupo es la unidad clave de la organización. Es donde se organiza la actividad (venta de periódico, mesas, intervenciones en mítines, organización de nuestras propias reuniones públicas, etc.) y es donde tiene lugar la mayor parte de la educación de los nuevos reclutas. Necesitamos prestar mucha atención a la calidad de las reuniones del grupo de base y a la vida del grupo en general.

Debemos ser conscientes del hecho de que si un nuevo recluta, o un contacto prometedor, asiste a una reunión de grupo, lo que escuche, la forma en que se organicen las cosas, pero también las respuestas que obtenga a sus preguntas, determinarán si sienten que vale la pena asistir al grupo. Si el grupo está elevando su nivel de comprensión, si está ampliando sus horizontes, si les está ayudando a comprender las perspectivas y lo que hay que hacer, entonces es más probable que sigan asistiendo,

aprendiendo y avanzando gradualmente en la dirección de ser cuadros que puedan liderar la actividad de un grupo. Si este trabajo se realiza de manera sistemática, aceleraremos el proceso de educación, consolidación y formación de cuadros. Esto sentará las bases para dividir los grupos y, al mismo tiempo, mantener el nivel de la organización en su conjunto.

Recomendamos a los camaradas que lean Boletín ICR 23[1] (6 de diciembre de 2024), 'Un infiltrado en Dinamarca...'; para ver un ejemplo de un grupo de base modelo.

¡HAY QUE PREPARARSE POLÍTICAMENTE!

Extracto de 'El poder de las ideas - cómo construimos una organización revolucionaria', 2023:

La preparación política es la clave, no sólo del trabajo del grupo, sino de todo nuestro trabajo. Artículos buenos e interesantes, titulares inspiradores, intervenciones y puntos de vista meditados en los debates, ideas sugerentes en las discusiones con camaradas y contactos -en otras palabras, ideas-



son lo que fundamentalmente alimenta nuestra organización.

La tarea número uno es siempre ampliar los horizontes e inspirar a los compañeros que se han unido o que podrían unirse a nosotros. Y si lo hacemos -es decir, si conseguimos vencer a los camaradas de nuestras ideas y profundizar constantemente en su comprensión del mundo que les rodea-, entonces superarán todos los obstáculos y harán cualquier sacrificio necesario para construir la organización.

Pero los buenos artículos y las buenas ideas, los nuevos ángulos y los comentarios reflexivos no surgen de la nada. Prepararse políticamente para una reunión requiere algo más que pensar en ello unos minutos antes. Los camaradas deben estar constantemente en un proceso de lectura y educación, en particular en el vasto arsenal de la literatura marxista: las obras de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, así como nuestras propias publicaciones.

Trotsky describió una vez el primer deber de un revolucionario como «comprender la secuencia causal de los acontecimientos y encontrar en algún lugar de la secuencia un ligar propio». Tal comprensión sólo puede provenir de un estudio continuo de la teoría.

Significa que todos los camaradas deben, en todo momento, tener un plan de estudio para repasar los fundamentos del marxismo y conquistar nuevos campos y temas de interés. Esta constante infusión de ideas es necesaria para que los camaradas puedan convencer, reclutar e inspirar a otros.

El nivel teórico y político de un camarada no es algo estático que permanece en el punto más alto que ha alcanzado en el pasado. A menos que se alimente constantemente, retrocederá inevitablemente. Como un buen cuchillo, la mente de los revolucionarios debe afilarse constantemente con teoría marxista. La responsabilidad última de ello recae en cada camarada individualmente.

Lo que se requiere es un proceso constante de «afilarse» nuestras mentes estudiando la teoría marxista, participando en actividades prácticas y reflexionando sobre esta actividad constantemente. Haciendo esto, puedes construir un «sentimiento» para el trabajo, lo que te permite dirigir mejor tu rama, distrito, grupo o sección. Los camaradas deben aprender a pensar. Esto es lo que Trotsky criticaba a los «viejos bolcheviques», como Stalin, por no hacer:

«La rutina teórica, esta ausencia de creatividad política y táctica, no puede sustituir a la necesidad de perspicacia, la capacidad de conjeturar cosas de un vistazo, la aptitud para ‘sentir’ una situación, mientras se desenredan los hilos principales y se desarrolla una estrategia general. Es en un periodo revolucionario, y especialmente en uno insurreccional, cuando estas cualidades se vuelven decisivas». («Sobre problemas de organización», Fred Zeller, 1935.)



CÓMO FORMAR A LOS CUADROS

EL PAPEL DEL GRUPO DE BASE

Extracto de «Cómo podemos construir la organización» (2012)

El objetivo más importante del grupo de base es el de educar a los cuadros. Esto significa desarrollar a compañeros que puedan pensar por sí mismos, intervenir en el movimiento obrero, juzgar una situación, responder a las preguntas y decidir las prioridades, etc., en una situación dada. Aspiramos a que cada compañero de la organización se convierta en tal persona, pero esto lleva tiempo.

En primer lugar, cada compañero debe estar bien familiarizado con los clásicos del marxismo. Sin embargo, la educación de los cuadros también viene de intervenir en el movimiento. La mera repetición de los fundamentos del marxismo no es suficiente. Algunos camaradas han leído mucho y, sin embargo, son completamente incapaces de comunicarse con los trabajadores.

El marxismo es una ciencia y también un arte. El orden del día del grupo de base debería de ser adaptado de tal manera que las cuestiones teóricas básicas están cubiertas. Pero también es importante asegurarse de que la teoría no se discute en abstracto,

sino que está vinculada a las intervenciones diarias en el movimiento obrero. Una discusión teórica que proporciona las ideas con las que responder a los argumentos que les surgen a los camaradas en sus intervenciones en el movimiento obrero se volverá más concreta. Hay que estudiar la teoría, pero también hay que ser capaz de utilizar las ideas para conectar con el movimiento vivo real de los trabajadores, aplicar las ideas de lo que la gente está experimentando en la vida cotidiana, convencer a la gente de la superioridad de nuestras ideas, y reclutarles a la organización.

EQUILIBRAR EL CRECIMIENTO CUANTITATIVO Y CUALITATIVO

Extracto de «Balance del giro»:

Como hemos dicho, después de un crecimiento muy rápido se puede llegar a un punto muerto en el que parece que la organización no está creciendo. El quid de la cuestión es que el reclutamiento sigue siendo fuerte. El problema, como hemos dicho, es la insuficiente consolidación. Sin embargo, esto también puede ser mayor de lo necesario si logramos un equilibrio incorrecto entre teoría y práctica, entre edu-



cación interna y actividad externa. En esto creemos que ha habido algunas exageraciones, que en algunos casos pueden haber servido para aumentar la tasa de rotación en lugar de reducirla. (...)

Una clara exageración fue la idea de que hay literalmente millones de comunistas ya formados y que todo lo que hay que hacer es encontrarlos, preguntarles si son comunistas y lograr que se unan al partido. Y como ya están hechos, no necesitan educarse en las ideas básicas del marxismo. Junto con esto, se puso énfasis en la idea de que los nuevos camaradas aprenden simplemente al recibir tareas y participando en actividades sobre el terreno.

Es cierto que los jóvenes radicalizados que estamos reclutando, muchos de los cuales ya se consideran a sí mismos comunistas, no quieren simplemente participar en un grupo de lectura sobre marxismo. También quieren involucrarse en el trabajo concreto de construir un partido revolucionario, salir y encontrar la siguiente capa de reclutas potenciales, interviniendo en las luchas de la clase trabajadora y de la juventud.

Nuevamente, como suele ocurrir, esta idea puede interpretarse de dos maneras. No hay absolutamente ninguna duda de que la teoría sin acción es estéril. No somos un club de lectura; somos un partido revolucionario que interviene en el movimiento real. Pero la acción sin teoría es igualmente estéril. Lo que se requiere es un equilibrio entre ambos. Al estar activos en el movimiento, nuestros camaradas tienen una idea del nivel de conciencia en un momento dado; ven qué tipo de preguntas se plan-

tean y, por lo tanto, tienen una idea de las preguntas que necesitan comprender para poder ser más eficaces en las respuestas que dan cuando discuten con los trabajadores y jóvenes con los que nos encontramos.

La exageración que se insinuó fue que los millones de comunistas ahí fuera no necesitan educación. Este es un grave error. La educación sigue siendo una parte muy importante de nuestro trabajo. Sin ello no podremos formar los cuadros que necesitamos. Y esto a su vez se traducirá en una organización menos eficaz.

Extracto de «El poder de las ideas»:

Sería un error suponer que la tarea de consolidación e integración de nuevos camaradas se contraponen de algún modo al trabajo de crecimiento y de contactos. En realidad, el crecimiento y la educación son dos caras de la misma moneda, como la teoría y la práctica. Los camaradas jóvenes y nuevos son a menudo los mejores reclutadores debido a su entusiasmo por las ideas recién descubiertas.

El reclutamiento es el alma de la organización. Es nuestra actividad primordial y la realización final de todos nuestros demás esfuerzos. Es precisamente en este terreno, en el que los camaradas aplican nuestras ideas y las defienden ante los trabajadores y los jóvenes, donde se educan.

No se trata de frenar el reclutamiento, sino de utilizarlo como palanca para elevar el nivel de nuestros camaradas. Al mismo tiempo, elevar el nivel teórico es el medio de mejorar el reclutamiento. Todas las ex-



perencias demuestran que el reclutamiento mejora paralelamente a la formación de los camaradas y viceversa.

IMPLICAR A LOS CAMARADAS EN EL TRABAJO Y DEBATIR CON ELLOS SOBRE POLÍTICA

Extracto de El poder de las ideas:

Ted Grant solía insistir en que los nuevos miembros fueran tratados como «miembros-contacto» durante el primer periodo de su afiliación, es decir, que recibirían una atención especial para elevar su nivel político.

Todos los nuevos miembros deben ser seguidos individualmente por un camarada más experimentado, que se reúna con ellos regularmente para discutir y explicar nuestras ideas, nuestra historia, nuestros métodos y nuestra forma de trabajar. Hay que preguntarles qué piensan, qué dudas o preguntas tienen y qué aspectos de la organización no entienden.

Hay que llevarles a las ventas del periódico y las reuniones de contactos y, en general, introducirles a nuestras actividades prácticas. Y también hay que darles una responsabilidad *adecuada* -por pequeña que sea-, así como la ayuda necesaria para llevarla a cabo. Deben sentir que no son meros espectadores pasivos, sino que su trabajo desempeña un papel en la tarea general de construir una organización revolucionaria. Poco a poco, de esta manera, podremos educar a los nuevos camaradas e integrarlos en el trabajo.

A veces, a pesar de todo, los camaradas más nuevos revelan ciertos desacuerdos con nuestras ideas y métodos después de haberse afiliado. En tales casos, a veces se tiende a evitar la discusión y a adoptar una actitud de espera, con la esperanza de que los desacuerdos desaparezcan. Pero éste es un enfoque equivocado. La mejor manera de educar a los camaradas es abordar las diferencias de frente, cuando surgen.

Se puede plantear la cuestión en el grupo de base y explicando abierta y claramente nuestras posturas, o a través de debates individuales. No pasa nada por decirle a un nuevo camarada que está equivocado, pero puede pasar mucho si nos abstenemos de hacerlo.

Abordar claramente las debilidades políticas de un nuevo camarada ayudará a desarrollarlo más rápidamente, siempre que se haga con calma y siempre que *quieran* aprender. En algunos casos, el desacuerdo puede ser de naturaleza más fundamental y una discusión clara les ayudará a decidir si están en la organización correcta o no. Nuestro máximo objetivo es la claridad teórica, y eso no se consigue ignorando las diferencias, por pequeñas que sean.

LOS CAMARADAS DIRIGENTES DEBEN DAR PRIORIDAD A LA DISCUSIÓN POLÍTICA

Extracto de «Cómo podemos construir la organización»:

Este es un aspecto clave en la construcción de la organización, y los camaradas diri-



gentes del grupo de base tienen que encontrar el tiempo para hacer este trabajo. Muy a menudo los cuadros de la organización se sienten presionados para asumir todas las tareas ellos mismos, desde las ventas del periódico hasta las intervenciones en el movimiento obrero. Esta es la manera equivocada de abordar la cuestión de la consolidación. Una parte importante de la rutina semanal de un cuadro debería ser la de encontrar el tiempo para discusiones personales con los nuevos miembros. Durante esas discusiones, se pueden martillar y contestar muchas preguntas —tanto de carácter teórico como organizativo—, aclarar dudas, etc. La actividad de los nuevos miembros también debería ser revisada en esas discusiones.

La falta de atención a esto puede significar que gente prometedoramente simplemente se deslicen entre los dedos. Esto lleva a una especie de síndrome de «puerta giratoria» donde la gente entra y luego inmediatamente se marcha de nuevo. Esto es como construir sobre arena. Pero no hay nada inevitable acerca de esto. Depende de nosotros.

Una orientación inteligente y con tacto por parte de los compañeros con más experiencia juega un papel importante en la educación de los cuadros. Pero también debe haber un equilibrio. Los compañeros jóvenes también necesitan espacio para desarrollarse. No debemos sofocar el desarrollo de los jóvenes camaradas sino animarles a desarrollarse y pensar por sí mismos. A veces cometerán errores. Estos deberían ser discutidos, explicados y corregidos de una forma paciente y compañera. Trotsky dijo

una vez que cometer errores era el privilegio de la juventud. ¡Pero también añadió que los jóvenes no deberían abusar de ese privilegio!

GRUPOS DE LECTURA

Extracto de «El poder de las ideas»:

Una de las herramientas importantes que utilizamos en el trabajo de educar a los camaradas son los grupos de lectura. Estos pueden ser muy útiles, especialmente para ayudar a introducir a los nuevos camaradas a la literatura marxista. A todos los camaradas nuevos se les debe ofrecer unirse a un grupo de lectura. Pero esto también significa que hay que prestar atención al funcionamiento de los grupos, para que sean lo más interesantes y atractivos posible.

El objetivo de un grupo de lectura no es que los camaradas dirigentes den largas explicaciones sobre las minucias del texto, sino hacer que los participantes piensen activamente e intenten llegar al fondo de los principales puntos esenciales a través del debate. El papel del camarada dirigente es más de guía que de conferenciante: asegurarse de que los debates sean interesantes y animados, de que todos participen en ellos, de que se centren en las cuestiones clave y, por último, después de debatir cada cuestión, resumir breve y claramente las principales lecciones.

Los grupos de lectura desempeñan un papel importante en la labor educativa. Sin embargo, sería un error pensar que los grupos de lectura son la única vía para la



formación política de los camaradas. Las personas son diferentes y deben ser tratadas de forma diferente.

Para algunos compañeros, un grupo de lectura puede ser muy útil. Para otros, puede parecer una tarea o un deber. Esto es especialmente cierto si el grupo de lectura se dirige de forma árida, rutinaria y poco participativa, lo que significa que los camaradas no se desarrollan. (...)

Los grupos de lectura son importantes. Pero sería un gran error suponer que pueden sustituir de algún modo a la lectura individual. Y la lectura individual no puede estimularse a través de medidas organizativas o presionando e insistiendo sin sentido a los compañeros para que lean.

La forma de animar a los camaradas a leer y a formarse es, en primer lugar, inspirándoles políticamente, presentándoles nuevas ideas. Y eso no siempre se hace mediante lecturas prescritas. A menudo se tiene más éxito con las discusiones verbales.

Cuando entran nuevos camaradas en nuestras filas, lo hacen con una enorme sed de conocimientos sobre todo lo que les rodea. Debemos tomarnos nuestro tiempo para sentarnos con ellos en un ambiente más informal, escuchar atentamente sus pensamientos y preguntas, y responder paciente-mente a sus preguntas de forma clara.

Podría tratarse de cualquier tema, desde acontecimientos actuales como la guerra de Ucrania, la historia y los métodos de nuestra organización, nuestra posición sobre las políticas de identidad, la historia de

la Revolución Rusa, el arte, la filosofía, la historia, etcétera.

En todas nuestras interacciones con los nuevos camaradas, nuestro objetivo debe ser darles una visión más profunda del mundo que les rodea, es decir, elevar su nivel y ampliar sus horizontes. Si lo conseguimos, les daremos la inspiración y la motivación necesarias para seguir estudiando por sí mismos.

DELEGACIÓN DE RESPONSABILIDADES

Cada sección, cada comité u órgano de la organización es un equipo de varios camaradas. El objetivo debe ser que estos equipos sean más que la suma de sus partes: las fuerzas de unos camaradas contrarrestan las debilidades de otros para crear máquinas poderosas. Los camaradas líderes deben delegar tareas en los camaradas más nuevos. Deben mantener un cuidadoso equilibrio entre, por un lado, proporcionar ayuda, consejo e inspiración política y, por otro, dar espacio a los camaradas más nuevos para que se apropien de sus funciones. Trotsky dio algunos consejos útiles a Fred Zeller sobre este tema:

Extracto de «Sobre problemas de organización» por
Fred Zeller, 1935

La dificultad en las grandes construcciones humanas es la selección juiciosa de la personalidad idónea para una función dada. El arte de organizar consiste en acostumbrar a un número de individuos a trabajar juntos para que cada uno sea el complemento de los demás. Un «aparato» es como



una orquesta donde cada instrumento expresa su propia voz sólo para poder mezclarse discretamente en la armonía creada.

«Hay que evitar la colocación de compañeros de habilidades iguales y temperamento similar en los mismos comités de trabajo —dijo Trotsky—, anularán su trabajo mutuamente sin obtener los resultados esperados».

Hay que aprender cómo escoger los compañeros aptos para una tarea dada: explicar pacientemente lo que se espera de ellos; actuar con flexibilidad y tacto. Esa es la manera de construir una verdadera dirección».

Dejar la máxima iniciativa a los compañeros responsables en su propio campo de trabajo. Si se cometen errores, corregirlos explicando de manera compañera como son dañinos al partido en su conjunto. No hay que tomar medidas administrativas, excepto en casos inusualmente serios. Como regla general a todo el mundo se le debe permitir avanzar, desarrollarse y mejorar».

No hay que perderse en detalles secundarios que encubran la situación general. Hacer solamente lo que se pueda con las fuerzas disponibles. Nunca más, excepto claro, en situaciones decisivas».

¿QUÉ HACE BUENA A UNA CÉLULA?

LA DISCUSIÓN POLÍTICA ES LA CLAVE

Extracto de «El poder de las ideas»:

El trabajo de los grupos de base implica muchas pequeñas tareas organizativas, que amenazan constantemente con eclipsar la parte más importante de las reuniones: el debate político. Pero debemos esforzarnos continuamente por mantener el foco en las ideas. La preparación política, por tanto, debe ser la más alta de todas las prio-

riedades cuando se trata del trabajo de los grupos de base.

En la práctica, esto significa que antes de cada reunión, cada camarada debe preguntarse: «¿Qué puedo hacer para que esta reunión de grupo sea interesante, educativa y fructífera?». Y deberían dedicar el tiempo necesario a responder a esta pregunta.

¿Qué significa esto? La tarea más importante de la reunión del grupo de base es la introducción política. Los camaradas de-



ben esforzarse al máximo para que resulte lo más interesante y bien planteada posible.

Una buena introducción debe ser, ante todo, concreta y no estar llena de generalidades y fórmulas abstractas. También debe centrarse claramente en los puntos más importantes y esenciales, en lugar de ahondar demasiado en detalles secundarios. Además, hay que procurar que la introducción no repita una y otra vez lo mismo, utilizando las mismas frases y ejemplos que hemos empleado muchas veces antes.

Incluso si damos una introducción sobre un tema que hemos dado muchas veces antes, debemos intentar enfocarlo desde nuevos ángulos, o infundirle nuevas anécdotas y citas para que siga siendo interesante para los que ya lo han oído antes. De lo que se trata es de estimular el pensamiento y ampliar los horizontes de los camaradas. También hay que prestar atención a la presentación de la introducción, que debe ser animada y accesible, sin utilizar palabras enrevesadas ni formulaciones prolijas.

Asimismo, los camaradas deben pensar de antemano en los puntos que pueden exponer en el debate y, si es posible, buscar nuevos hechos y anécdotas interesantes que puedan utilizar en ellos. Las intervenciones deben ser breves, concretas y reflexivas. El objetivo no es dar otra introducción, sino suscitar un animado debate y, de nuevo, hacer pensar e inspirar a los demás.

DEBEMOS SER PROFESIONALES

Extracto de «Sobre la construcción del partido», 2014:

Toda organización revolucionaria pasa por una fase embrionaria inicial, donde domina la psicología del «pequeño círculo». En un pequeño grupo en el que todos se conocen, los elementos personales juegan un papel exagerado y las cuestiones personales pueden mezclarse con las cuestiones políticas. En tal ambiente métodos informales toman el lugar de procedimientos disciplinados serios.

Pero a medida que la organización se desarrolla, estos métodos informales de aficionados se convierten en un obstáculo. Es absolutamente necesario corregir y superar estos malos métodos con el fin de que la organización pueda crecer y desarrollarse. La lucha para erradicar los malos hábitos del pasado a menudo puede conducir a fricciones, e incluso a fracturas. Aquellos compañeros que se aferran a los viejos métodos se resisten al cambio. Esa fue la verdadera causa de la ruptura entre el bolchevismo y el menchevismo en 1903. (...)

Lenin subrayó en varias ocasiones que todo revolucionario debería tratar de convertirse en un profesional, es decir, alguien cuya vida esté dedicada a la construcción del partido revolucionario. El amateurismo y el diletantismo son incompatibles con una organización bolchevique. El papel de la dirección es fundamental para establecer el tono adecuado. Esto es ante todo una



cuestión política. Pero también se aplica a las cuestiones de organización. (...)

Siempre tenemos que prestar una atención seria a la teoría. Esta es la base de la organización. Una casa con cimientos débiles, finalmente se caerá. Sin embargo, esto no es suficiente. Una casa no se puede considerar terminada cuando se sentaron los cimientos. Trotsky dijo que las ideas sin organización son como un cuchillo sin filo.

Este enfoque debe aplicarse a nuestro trabajo en las sucursales, como se explica a continuación.

Extracto de «Cómo podemos construir la organización»:

Cada camarada debe ser informado regularmente de todos los aspectos del trabajo de la Tendencia, nacional e internacionalmente. Debe levantarse acta de cada reunión. No debe ser una relación detallada de todo lo que se dice, sino un registro de todas las decisiones tomadas.

Es vital que cada decisión incluya el nombre del camarada o camaradas responsables de llevarla a cabo, y una fecha para hacerlo. De este modo, se verifica la aplicación de las decisiones, para lo cual debe leerse el acta al comienzo de cada reunión de la sección.

Debemos asegurarnos de que la sucursal funciona eficazmente. Los trabajadores disponen de un tiempo muy limitado y no debemos malgastarlo. Un trabajador que acuda a una reunión de la sección y vea que se pierde mucho tiempo porque los compañeros llegan tarde, llegará a la conclusión de que no somos gente seria.

Tenemos que tener un buen presidente en la sección que garantice que las reuniones se desarrollen de manera profesional. Dado que sólo disponemos de dos horas o dos horas y media para una reunión de la sección, el tiempo es precioso y no debe desperdiciarse por dejadez.

ORGANIZACIÓN DE LA REUNIÓN

Extracto de «El poder de las ideas»:

Incluso asuntos como la correspondencia, los informes o los puntos organizativos no deben tratarse de forma rutinaria. Los informes y la correspondencia no son meros puntos formales destinados a entregar información árida a los camaradas. Son formas de destacar nuestros éxitos, elevar la moral, inspirar a los camaradas y mostrar cómo podemos hacer las cosas.

En lo que respecta a los puntos organizativos, es importante asegurarse de que se tratan de forma eficaz y profesional. Esto significa que los responsables del grupo deben haber preparado los puntos y tener listas propuestas sobre cada uno de ellos, para que el grupo de base no tenga que discutirlo todo desde cero. Hay que llegar a acuerdos y objetivos concretos y asignar a los compañeros la realización de cada una de las tareas necesarias.

Tenemos que pensar en cómo convertir cada punto del orden del día del grupo de base en una lección interesante e inspiradora para todos. No se trata de una cuestión secundaria. Nuestro objetivo es hacer



de la reunión del grupo de base el punto álgido de la semana para todos los camaradas, que deben sentir que cada vez que vienen a la reunión aprenden algo nuevo e interesante.

ESCISIÓN DE UNA CÉLULA

Extracto de «Balance del giro»:

Cuando hay suficientes cuadros sobre el terreno, esto puede lograr resultados importantes. Como regla general, una vez que un grupo de base crece más allá de cierto tamaño, alrededor de una docena de camaradas, es una buena política prepararse para dividir el grupo en dos. Esto permite que más camaradas asuman responsabilidades, deja más espacio para que todos los camaradas participen en las discusiones y reduce el riesgo de que se desarrolle una capa pasiva dentro de los grupos. Pero hay un límite.

Muy a menudo se hacen comparaciones entre el crecimiento de un organismo y el crecimiento del partido. Se hacen referencias a células que se dividen una y otra vez, lo que lleva a un crecimiento acelerado. Pero no debemos olvidar que si en este proceso las células pierden el ADN básico- los elementos básicos- del tipo de partido que queremos construir podemos terminar con una deformación.

Los informes que hemos recibido de algunas secciones son que, cuando no se había realizado la formación preparatoria necesaria de los camaradas, en algunos casos la división del grupo provocó el colapso de

algunos grupos o, en algún momento, los grupos tuvieron que fusionarse de nuevo. La razón de esto es que se les pedía a los jóvenes camaradas inexpertos y con un nivel teórico insuficiente que dirigieran grupos de base, reclutaran, educaran, etc., sin la educación previa necesaria al nivel requerido para llevar a cabo estas tareas. Una vez más, esto surgió de la idea de que los reclutas eran comunistas preparados que no requerían formación política.

Es aquí donde la falta de educación y consolidación se pone claramente de relieve. Una grupo de base pequeño requiere al menos un cuadro que pueda responder preguntas básicas, que sepa cómo administrar un grupo, que pueda ayudar a preparar buenos puntos de partida para las reuniones semanales, etc.

NECESITAMOS SENTIDO DE LA PROPORCIÓN

Extracto de «Balance del giro»:

Ted Grant siempre insistió en que una de las cualidades requeridas de un revolucionario es el sentido de la proporción. Nunca debemos perder de vista las fuerzas reales que tenemos y lo que se puede hacer con esas fuerzas. Esto es importante para evaluar lo que tenemos sobre el terreno. Con fuerzas pequeñas no es posible brindar el liderazgo que la clase trabajadora y la juventud requieren. Se puede romper el espinazo de una organización si se la obliga a asumir tareas para las que no está equipada.

Al mismo tiempo, es necesario romper con cualquier conservadurismo que sofoque el



potencial de crecimiento. Aquí también se trata de una cuestión de equilibrio. Cuando hayamos construido una base suficiente y cuando las condiciones objetivas lo permitan, deberíamos promover acciones e incluso proporcionar liderazgo al movimiento.

Sin embargo, debemos ser conscientes del hecho de que diferentes secciones se encuentran en diferentes niveles de desarrollo. Y dentro de cada sección hay áreas en las que tenemos una base fuerte y otras en las que no. Si no tomamos en consideración estos importantes elementos, podemos cometer errores de naturaleza conservadora o aventurera.

Uno de los aspectos importantes del giro fue impulsar a la organización a ser más audaz, a conquistar la autoridad en el movimiento como partido capaz de aportar ideas concretas con las que dirigir. Y cuando esas posibilidades sean reales, debemos tomar la iniciativa. Pero siempre deberíamos hacerlo evaluando nuestra fuerza

real sobre el terreno. También deberíamos tener en cuenta las condiciones objetivas reales. No podemos promover artificialmente movimientos donde no existe el ánimo para tal acción. Del mismo modo, no debemos dejar de dar una iniciativa cuando tenemos las fuerzas y el estado de ánimo existe.

Esta pregunta se hizo evidente durante el movimiento de campamentos de solidaridad con Palestina. Hicimos algunas intervenciones importantes y hubo casos en los que desempeñamos un papel importante proporcionando el liderazgo necesario. Sin embargo, también hubo casos en los que, a pesar de no contar con fuerzas suficientes, los camaradas intentaron «liderar». Esto puede significar que fuerzas muy pequeñas asuman tareas que están mucho más allá de sus capacidades, lo que a su vez puede llevar a que los camaradas corran de un lado a otro, se adapten al movimiento o, de hecho, lo sustituyan, y eventualmente se cansen e incluso se agoten.

TRABAJO DE CONTACTO

DEBEMOS CONVENCER A LA GENTE

Extracto de «El
poder de las ideas»:

A veces ocurre que, en el afán por reclutar a nuestros contactos, no se presta suficien-

te atención al aspecto más importante: la discusión política. Cuando un contacto acude a una reunión abierta y queda entusiasmado por ella, los camaradas deben darle inmediatamente un seguimiento, invitarle a una reunión de grupo de base,



darle a leer los documentos necesarios y pedirle que se una.

Sin embargo, esto tiene otra cara. Quizá no siempre se ha comprendido del todo hasta qué punto el interlocutor ha entendido nuestras ideas y hasta qué punto está de acuerdo con ellas. A veces esto ha llevado a que personas que discrepan fundamentalmente de nuestras ideas se hayan unido a nuestra organización simplemente porque somos la fuerza más visible, más entusiasta y mejor organizada.

El trabajo de contactos no es un acto administrativo. No puede realizarse marcando casillas. En la mayoría de los casos, este enfoque repele a los mejores. El verdadero objetivo del trabajo de contacto no es hacer que el contacto pague sus cuotas o firme en la línea de puntos. Se trata ante todo de *convencerle de las ideas*.

Esto, por supuesto, no puede hacerse con un enfoque pasivo. Debemos imbuirnos de la *voluntad de convencer a la gente* y ayudar a los contactos a superar sus dudas y limitaciones políticas. No es posible construir una organización revolucionaria sin esa determinación.

Eso no significa que reprendamos a nuestros contactos y les impongamos nuestras ideas hasta que las acepten. Al contrario, queremos hacer *reflexionar a nuestros interlocutores*, algo que solo puede hacerse a través del *diálogo*.

Como dice el antiguo proverbio griego, «tenemos dos oídos y una boca, por lo tanto debemos escuchar el doble de lo que hablamos». Son sabias palabras que los

marxistas deberían tener presentes en todo momento. A la hora de trabajar con los contactos, nuestra primera tarea es comprender su posición.

Por lo tanto, debemos empezar por hacer preguntas y escuchar pacientemente sus respuestas y opiniones sobre el marxismo, los acontecimientos actuales, la última reunión a la que asistieron, los textos que han leído, etc., etc. Una vez identificados los puntos que necesitan aclaración, podemos proceder a abordarlos de manera amistosa pero clara.

Al mismo tiempo, también es importante implicar a los contactos en el trabajo práctico de la organización, llevarles a las ventas de periódico, manifestaciones, reuniones abiertas y otras actividades, así como animarles a que nos ayuden a difundir nuestras ideas y a reclutar a personas que conozcan. Este es un aspecto importante para acercar a los contactos a la organización como parte del debate político cara a cara.

Un enfoque apresurado y organizativo del trabajo de contactos, que no consiga transmitir las principales ideas políticas, no convencerá a nadie. Al contrario, pronto cansará a los mejores y los alejará de nosotros. Cuanto mejor convencemos a los contactos de nuestras ideas, con más entusiasmo y energía se unirán e integrarán en el trabajo de la organización.



CÓMO HABLAR CON UN CONTACTO

Extracto de «Cómo podemos construir la organización»:

Existen diferentes técnicas de trabajo de contactos. Los compañeros más viejos y con más experiencia cuando vayan a hablar con contactos deberían plantearse llevarse con ellos a compañeros jóvenes que nunca han hecho este trabajo.

Aunque a veces puede que exista el peligro de reclutar a alguna persona que no esté lista, hay un peligro aún mayor: el de ser demasiado conservador con los contactos. Algunos compañeros parecen creer que los contactos sólo pueden ser reclutados si han leído las obras completas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Parecen imaginarse que la gente nace trotskista. Esto, por desgracia, no es así. No hay «trotskistas hechos a la medida». La gente debe ser convencida a través de la argumentación paciente.

Muchos buenos jóvenes tienen ideas incorrectas: reformismo, anarquismo, estalinismo, etc. Tienen que ser ganados. Esto no se puede hacer mediante presión o ultimátums. En primer lugar, siempre debemos buscar el terreno común, concentrándonos en lo que nos une, y poco a poco explicar las razones de por qué las ideas del marxismo son correctas.

Recordemos que un diálogo presupone dos partes. Muy a menudo hay camaradas que dictan clases a la gente, no dejándola tomar baza. Debemos aprender a ESCUCHAR a la gente. Hay que preguntar (esto es particularmente importante cuando se

desea obtener información sobre las condiciones y los problemas de los trabajadores en una fábrica).

Los contactos tienen que sentirse capaces de hacer preguntas y comentarios, o nunca seremos capaces de juzgar si están de acuerdo con nosotros o no. Sus preguntas y críticas deben ser contestadas de manera inteligente y con paciencia.

En general, en la actualidad hay una sed de teoría. La gente está interesada en saber acerca de cosas como la Revolución Rusa, la Revolución China, la Guerra Civil Española, etc., y estamos bien equipados para proveer respuestas. Pero debemos asegurarnos de que lo que tenemos que decir es interesante y muy bien expresado, y no aburrido y repetitivo.

Los contactos no entran al mismo ritmo. Algunos contactos entrarán de inmediato. En muchos casos han estado esperando para entrar en la tendencia revolucionaria y no necesitan más convencimiento. Otros se toman su tiempo. La mayoría de la gente no va a decir que sí de inmediato. Esto es muy comprensible. Quieren escuchar, quieren entender, quieren hacer preguntas, y quieren saber más acerca de nuestras ideas. Algunas personas incluso puede que cueste años reclutarlas.

Si un contacto no está de acuerdo inmediatamente o no entiende inmediatamente, nuestra tarea consiste en ayudarlo a entender, dándole material de lectura, escuchando las preguntas que hace y siendo capaz de responder a ellas. Hay que evitar cualquier manifestación de impaciencia. Con demasiada frecuencia oímos decir en



un grupo de base: «¡Oh, fulano de tal no sirve para nada!» ¿Por qué? Sólo porque la primera vez que se le pidió entrar no dijo que sí. Este es un grave error. En lugar de culpar a los contactos nos deberíamos preguntar si hemos cometido algún error en la forma en que nos hemos dirigido a ellos.

Si no podemos reclutar a un contacto, hay dos posibilidades: o nosotros no hemos sabido explicar adecuadamente las ideas de la tendencia, que es una posibilidad, o el contacto puede que no sea ganable. Incluso si no reclutamos a cada contacto, también tenemos que elaborar una lista de simpatizantes, suscriptores al periódico y gente que está dispuesta a hacer donaciones de dinero regulares.

APRENDER A SER JUICIOSOS

Extracto de «El poder de las ideas»:

Cuando se trata de contactos, no existe una fórmula única. Cada tipo de persona debe ser tratada de forma diferente. Hay algunas personas que son orgánicamente incapaces de convertirse en marxistas y que nunca deberían ser reclutadas. Debemos aprender a reconocerlas y evitar dedicarles más tiempo del necesario. No somos un club de discusión académica, un círculo social para almas perdidas ni un grupo de apoyo. Somos una organización revolucionaria que no tiene tiempo que perder.

Hay otros que tienen potencial y entusiasmo, pero que pueden tener ilusiones en algunas ideas posmodernas o tener algu-

nas confusiones sobre el marxismo. Si se les explica con firmeza las ideas básicas del marxismo, se les puede convencer.

Otros pueden haber pertenecido a otras organizaciones de izquierda antes de conocerlos y haber asimilado ideas y métodos incorrectos. Con ellos, es importante que nos tomemos nuestro tiempo para discutir y aclarar nuestras ideas antes de pedirles que se unan. Esto no significa que algunos de ellos no puedan ser buenos y desempeñar un buen papel en la organización, pero tenemos que ser muy cuidadosos y asegurarnos de que hay pleno acuerdo. El tiempo que dediquemos a aclarar nuestras ideas con estos contactos al principio es tiempo que nos ahorraremos después.

Debemos ser minuciosos y selectivos en nuestro reclutamiento. Sin embargo, eso no significa cerrar las puertas de la organización a los mejores jóvenes. Si nos encontramos con personas nuevas, frescas y entusiastas, no debemos tener miedo de pedirles que se afilien lo antes posible, aunque sea tras una sola discusión.

No podemos esperar que la gente sean bolcheviques completamente formados antes de afiliarse. Si eso fuera posible, no habría necesidad de nuestra organización. Por regla general, la gente aprende mucho más rápido dentro que fuera de la organización. El punto clave es tener una actitud seria en la educación de los nuevos camaradas una vez que están dentro, para ayudarles a desarrollar un nivel político suficiente lo antes posible.



CENTRALISMO DEMOCRÁTICO

Extracto de «El poder
de las ideas»:

Uno de los objetivos a atacar de los enemigos del comunismo es siempre la cuestión del centralismo democrático. Entre los posmodernistas y los anarquistas siempre ha existido la idea de que una forma horizontal de organización es la mejor y la más democrática.

Pero éstos no son ni los mejores ni los más democráticos. Además, no son los métodos del bolchevismo ni de la clase obrera. Son los métodos de la pequeña burguesía, cuya única preocupación es su supuesta libertad individual, lo que equivale a la negación de la democracia partidaria.

Algunos de nuestros enemigos también se han hecho eco de estas ideas en sus ataques contra nosotros. Exigen que cualquier camarada individual o grupo de base tenga derecho a hacer lo que le plazca sin referencia alguna, o incluso en contra, de la línea general de la organización acordada a través de los canales democráticos. Sin embargo, para una organización proletaria revolucionaria, tales métodos conducirían a la parálisis total y, en esencia, a la liquidación.

La idea de que las publicaciones internas -así como las externas- de la organización deban contener las aportaciones de todos

y cada uno de los camaradas que quieran que se publiquen sus ideas reduciría esencialmente los órganos centrales de la organización a meras oficinas de correos, encargadas de enviar y transmitir los mensajes de los militantes individuales y de los grupos de base.

Nosotros, por el contrario, nos basamos en los principios del centralismo democrático. Esto significa que cualquiera es libre de plantear preguntas, dudas o desacuerdos, incluso desacuerdos muy fuertes. Pero esto debe hacerse, en primer lugar, a través de las estructuras correctas y democráticas de la organización, empezando por el grupo de base y ascendiendo después.

Estas estructuras democráticas existen para fortalecer la organización. Debatiendo ideas internamente podemos elevar el nivel de comprensión política de todos nuestros camaradas. Por lo tanto, es deber de cada camarada elevar su nivel político y hacer uso de las estructuras democráticas para aclarar puntos de duda o desacuerdo. Esto, y no cualquier norma o salvaguarda constitucional, es la única garantía contra la degeneración política u organizativa en nuestras filas.

Elegimos una dirección compuesta por camaradas probados con el mejor nivel político, precisamente los que considera-



mos más capaces de elaborar perspectivas e ideas, y de dirigir la actividad de toda la organización. La dirección, a diferencia del militante individual, es elegida democráticamente para representar la voz de *la organización en su conjunto*. Para los pequeños burgueses, sin embargo, la voz individual es siempre mayor que la colectiva.

En nuestra organización, la dirección es la encargada de tomar las decisiones necesarias para hacer avanzar el trabajo y las ideas. Por supuesto, estas decisiones pueden ser ratificadas, modificadas o rechazadas a través de los órganos democráticos, como el Congreso. Lo importante es recordar que todas las cuestiones están abiertas a debate en toda la organización. Sin embargo, una vez finalizado el debate, el resultado se resuelve mediante una votación, que vincula a todos los camaradas.

Los militantes también pueden optar por elegir una dirección diferente si lo consideran necesario. Pero eso no altera las tareas y la responsabilidad de la dirección, que es absolutamente necesaria para mantener a la organización como una fuerza de combate que pueda actuar e intervenir con rapidez y de forma unida.

Sería un error pensar que una dirección bolchevique es simplemente un mal necesario. Todo lo contrario: una organización bolchevique se construye de arriba abajo, por los camaradas más capaces y experimentados. La dirección no se elige para reflejar la conciencia inmediata de los miembros, sino entre los mejores camaradas con el mayor nivel teórico, comprensión

política y capacidad general para dirigir la organización.

Una dirección revolucionaria se apoya en su autoridad política y moral. Los buenos dirigentes se basan en la teoría marxista para elevar el nivel de la organización y dirigirla en la dirección correcta en el momento adecuado. El papel indispensable de Lenin y Trotsky en la Revolución de Octubre es un claro testimonio de la necesidad de una dirección de alta calidad.

Una buena dirección fortalece la organización y saca lo mejor de todos los camaradas, mientras que una mala dirección debilita la organización y desmoraliza a los miembros. La dirección siempre marca la pauta y es *su tarea* inspirar a la organización e infundirle ideas.



EL PERIÓDICO

Extracto de Bolchevismo: El camino hacia la revolución, Parte I, de Alan Woods:

La idea fundamental que recorre ¿Qué hacer? es la necesidad de formar cuadros obreros, no sólo militantes sindicales con conciencia de clase, sino trabajadores con una clara comprensión de las ideas del marxismo:

«Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que a la prédica en boga del oportunismo va unido un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica».

Lo que Lenin quería expresar aquí no era en absoluto un desprecio a la capacidad de los trabajadores para comprender, sino todo lo contrario. Su principal preocupación era combatir los prejuicios pequeñoburgueses de que «los trabajadores no pueden entender la teoría «y de que el material escrito del partido debe de limitarse a las consignas económicas y reivindicaciones inmediatas. Por el contrario, Lenin insistió en que:

«[E]s necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente restringido de la ‘literatura para obreros’, sino que aprendan a asimilar más y más la literatura general. Incluso se-

ría más justo decir, en lugar de ‘que no se encierren’, ‘que no sean encerrados’, pues los obreros leen y quieren leer todo cuanto se escribe también para los intelectuales, y únicamente ciertos intelectuales (de ínfima categoría) creen que ‘para los obreros’ basta con relatar el orden de cosas que rige en las fábricas y rumiar lo que ya se conoce desde hace mucho tiempo».

Empezando con los problemas inmediatos de la clase trabajadora, luchando por todo tipo de reivindicaciones parciales, es necesario ir más allá de lo particular y establecer un vínculo con lo general, desde la lucha de grupos de trabajadores contra sus empresarios individuales a la lucha de la clase trabajadora en su conjunto contra la burguesía y su Estado. En un hilo argumentativo brillante, Lenin estableció la interrelación dialéctica entre agitación, propaganda y teoría, y explicó la forma en que las pequeñas fuerzas del marxismo, ganando a las capas más avanzadas de la clase, podría subsecuentemente ganar a las masas del proletariado y, a través de éste, todas las demás capas oprimidas de la sociedad: el campesinado, las nacionalidades oprimidas, las mujeres... Los economicistas tuvieron éxito en un primer momento porque simplemente se adaptaron a los prejuicios de las capas más atrasadas de los trabajadores. Pero como Lenin sostenía, los trabajadores no son niños que pueden



ser satisfechos con semejantes trivialidades. No quieren oír lo que ya saben. Los trabajadores tienen sed de conocimiento y es el deber de los marxistas satisfacerla. Tomando como punto de partida los problemas inmediatos de la clase trabajadora, es necesario elevar el nivel de la conciencia a una total comprensión de su papel en la sociedad, señalando la forma de salir del callejón

Extracto de Bolchevismo:
El camino hacia la
revolución, de Alan Woods:

Pravda era mucho más que un periódico. Era un verdadero organizador. En sus páginas no sólo había mucha información sobre el movimiento obrero, también había directrices y consignas, y muchas cartas sobre la vida y las condiciones de los trabajadores, escritas por los propios trabajadores. No era sólo un periódico «para los trabajadores», era un verdadero periódico obrero que los trabajadores podían identificar como algo propio. Sin embargo, Pravda no se limitaba a describir la situación tal como era. También incluía teoría, como un medio necesario para elevar la conciencia de sus lectores al nivel de las tareas que les exigía la historia. Regularmente, aparecían artículos de Lenin, que proporcionan las generalizaciones y explicaciones teóricas necesarias, y también aparecían las polémicas con otras tendencias, poniendo un énfasis especial en desenmascarar a los liquidadores.

Extracto de «A few words on
Lutte Ouvrière», de León Trotsky:

Un periódico es un todo unificado. No sólo debe exhortar a sus lectores e incitarlos a seguir adelante; también debe educarlos dándoles una base teórica y abriéndoles una perspectiva política...

Extracto de «El periódico y sus
lectores», de León Trotsky:

El escritor, especialmente en un periódico, no debe partir de sí mismo, sino del lector. Esta es una diferencia muy importante, y se expresa en la construcción de cada artículo individual y de la edición en su conjunto.

En un caso, un escritor (poco hábil, que no entiende su trabajo) se limita a presentar al lector su persona, sus puntos de vista, sus pensamientos o, con frecuencia, nada más que sus frases. En el otro, un escritor que aborda su tarea correctamente conduce al propio lector a las conclusiones necesarias, utilizando para ello la experiencia cotidiana de la vida de las masas.

Extracto de «Cómo podemos
construir la organización»:

Necesitamos un buen organizador del periódico, que cada semana se asegure de que los compañeros han recibido sus periódicos y se estén organizando ventas del periódico. Cada grupo de base debería tener por lo menos una venta del periódico regular semanal.

Lenin señaló que un periódico marxista es un organizador colectivo. El periódico es la cara pública de nuestra tendencia. Es lo que ofrecemos a los contactos. Les dice lo que somos y cuáles son las ideas que defen-



demos. Esa es la importancia de la venta del periódico, tanto a nivel individual (a gente a nuestro alrededor, en el campus, en el lugar de trabajo o en nuestra sección sindical), como en ventas colectivas del periódico en huelgas, manifestaciones, reuniones, etc.

Cómo vendemos el periódico es una cuestión importante. No deberíamos estar por

ahí hablando unos compañeros a otros en el puesto, formando un círculo que no permita a nadie ver el puesto, sino adoptar una actitud activa y audaz. Tenemos que mezclarnos con la gente y hablar con ella. Debemos usar el periódico para explicar nuestras ideas, y sobre todo obtener su dirección de correo electrónico y número de teléfono.

FINANZAS

Extractos de la «Resolución sobre finanzas de la CMI», 2018:

Las finanzas son una parte necesaria e importante de nuestro trabajo. Nos da los medios para pagar los liberados, locales, periódicos, libros, folletos, etc. Una actitud seria hacia las finanzas es la marca de una organización revolucionaria, y como todos los demás aspectos del trabajo, es una lucha constante que nunca puede ser tratada de manera rutinaria. (...)

Todas las tendencias que tienen una actitud superficial hacia las finanzas terminan con un enfoque oportunista en política. En lugar de aumentar sus fondos de entre los trabajadores comunistas comprometidos, la organización se vería obligada a buscar su financiación de individuos ricos o del Estado. Este fue el caso de los mencheviques, y es el caso hoy en día entre los reformistas, así como de muchas sectas y de los anarquistas. La dependencia finan-

ciera inevitablemente se convierte en una dependencia política...

Como tendencia revolucionaria, dependemos de nuestros camaradas y simpatizantes como parte de su compromiso político con la tendencia. Esto significa que no debemos tener una actitud tímida hacia las finanzas. Debemos mostrarnos abiertos sobre de nuestra necesidad de financiación y explicarlo políticamente. Si no lo hacemos, inmediatamente surge la pregunta de si nos tomamos en serio nuestro trabajo. Parecería que realmente no creemos en lo que estamos diciendo.

Trotsky en su lucha por construir la 3ª y la 4ª Internacional se encontró con muchos de estos personajes, particularmente en el medio reformista: pequeños burgueses diletantes que deseaban llevar una vida agradable, acogedora y bien remunerada como abogado o una profesión similar, mientras hablaban de boquilla sobre ideas revolu-



cionarias. Trotsky no se mordía la lengua con tales personajes:

«Para la mayoría de los socialistas, tengo en mente los estratos superiores, su socialismo es una cuestión secundaria, una ocupación secundaria que se adapta a sus horas de ocio. Estos caballeros dedican seis días de la semana a sus profesiones liberales o comerciales, redondeando bien sus fortunas; en el séptimo día consienten en ocuparse de la salvación de sus almas [...] Evidentemente, no pocos de estos caballeros han logrado disfrazarse de comunistas. Estos no son oponentes intelectuales, sino enemigos de clase. [...] No hay nada más desagradable y peligroso en la actividad revolucionaria que el diletantismo pequeñoburgués, conservador, autosatisfecho e incapaz de sacrificarse en nombre de una gran idea. Los trabajadores avanzados deben adoptar firmemente una regla simple pero invariable: aquellos líderes o candidatos para la dirección que, en tiempos pacíficos, son incapaces de sacrificar su tiempo, su talento y su dinero a la causa del comunismo, son los más probables, en un período revolucionario, de convertirse en traidores o de aparecer en el campo de aquellos que esperan ver de qué lado cae la victoria». («Tareas de la oposición norteamericana», 1929)

A los individuos de tal carácter Trotsky los consideraba compañeros de ruta e insistía en que debían ser aprovechados, pero que no eran material para cuadros. En cambio,

el partido debe elegir como sus líderes a individuos que se sacrifican. El partido debe apuntar a aquéllos «para quienes la idea del comunismo, una vez que están imbuidos de ella, se convierte en el contenido de toda su vida y actividad». *Ibid.*, 4041.

Son los camaradas dirigentes en los grupos de base y a nivel nacional los que necesitan dar un ejemplo. En su polémica con un camarada francés particular («Maurice Paz»), Trotsky explicó todas las cualidades de las que carecía este camarada en particular, pero que eran necesarias:

«Hay revolucionarios sabios e ignorantes, inteligentes o mediocres. Pero no es revolucionario quien carece de voluntad para superar obstáculos, quien carece de abnegación y espíritu de sacrificio» («Cómo se forman los revolucionarios», 1929).

El argumento era sobre la cuestión de un periódico semanal, una empresa que los jóvenes camaradas estaban dispuestos a emprender, pero sobre la que el supuesto líder, como Paz, siempre encontraba excusas para posponer o no emprender. Los jóvenes camaradas, aunque no tan formados como Paz, tenían la voluntad de construir la organización y hacer los sacrificios necesarios. (...)

Necesitamos capacitar a nuestros nuevos y jóvenes camaradas con un espíritu de sacrificio revolucionario, a través de la explicación política de las perspectivas y las necesidades de la organización, y a través del ejemplo de la dirección. Como Trotsky le dijo a Paz: «Si tú empiezas y das un buen ejemplo, luego puedes exigirle a los demás,



porque tienes derecho a hacer exigencias en nombre de una causa común». Es necesario plantear exigencias a los demás. Al igual que en otros aspectos del trabajo, los camaradas dirigentes no pueden simplemente reemplazar al resto de la organización, sino dar ejemplo y convencer a los otros camaradas para que les sigan.

El trabajo de las finanzas comienza con una explicación política, explicando por qué se necesita el dinero y con qué propósito. Esto significa desarrollar perspectivas tanto para la situación objetiva como para la organización, y explicar para qué es específicamente el dinero (...)

Por encima de todo, la cuestión de las finanzas es una cuestión política. Como León Trotsky le dijo a Fred Zeller:

«Lo que está bien pensado se expresa con claridad... y la manera de decirlo se encuentra fácilmente. En la medida en que tengáis una clara visión teórica de las cosas, también tendréis la voluntad política de llevarlas a cabo.

Si tenéis el firme empeño de alcanzar el éxito en lo que entendéis claramente, entonces también seréis capaces de encontrar los medios».

Fundamentalmente, por tanto, un tesorero de rama debe elevar el nivel político de los camaradas de la rama. Si lo hacemos, todas las demás cuestiones se resolverán mucho más fácilmente. Como se explica en este extracto de «Cómo podemos construir la organización»:

Cada grupo de base debe tener un buen tesorero para supervise la recogida sistemática de cuotas y fondo de lucha. Esto evitará una situación en la que compañeros se queden atrás con las cuotas. Es tarea del tesorero no sólo organizar la recogida de las cuotas, sino también esforzarse por elevar la conciencia colectiva de los compañeros sobre la importancia vital de las finanzas en una organización revolucionaria: desarrollar en cada compañero una conciencia de finanzas.

UN MARATÓN, NO UN SPRINT

Extracto de «Cómo podemos construir la organización»:

Todo el mundo sabe que si se corre un maratón a la velocidad de una carrera de 100 metros nunca se llegará al final. Colapsarás y te destruirás a ti mismo. El trabajo de construcción de la tendencia revolu-

cionaria no es una carrera de 100 metros. Es un maratón muy largo y tenemos que aprender a controlar nuestro ritmo. A largo plazo, es un trabajo sistemático y constante el que producirá una organización fuerte y sólida.



Trotsky explicó que las ideas, sin organización, son como un cuchillo sin filo. Debemos asegurarnos de que la organización esté en buenas condiciones para aprovechar las posibilidades que sin duda existen. La cuestión puede ser expresada muy simplemente: busca todas las posibilidades y explótalas al máximo.

Es necesario establecer prioridades estrictas para nuestro trabajo. No podemos estar en todas partes en todo momento. Algunos compañeros están muy activos de lunes a domingo, saltando de reunión rutinaria a otra. Esto es un derroche y no necesariamente muy rentable. Nos recuerdan algo que Trotsky escribió: «Puede que las ruedas giren, ¡pero no muelen el trigo!»

Tenemos que economizar nuestro tiempo. Debemos tener la actitud de un inversionista astuto que siempre está buscando el tipo de inversión que ofrece la máxima ganancia en el menor tiempo con el menor gasto posible. Nuestras actividades siempre deben estar orientadas a la construcción de la organización revolucionaria.

Había un viejo refrán en latín, «Festina lente», que significa «Apresúrate lentamente». Eso es muy buen consejo. Debemos encontrar el equilibrio necesario entre la intervención en el movimiento, el tiempo necesario para trabajar con los contactos y nuestro propio desarrollo político. El objetivo principal de una buena intervención es precisamente hacer contactos y reclutar a la organización. Ese es, en última instancia, el indicador de nuestro éxito.

Como Trotsky explicó a Fred Zeller:

«El viejo añadió que los nervios de los compañeros no deben ser agotados indefinidamente. Después de duros esfuerzos, uno necesita tomar aliento, orientarse, restaurar las energías y demás, etc.

A nivel de trabajo organizativo, se debe ser metódico y preciso, no dejando nada a la suerte.

«Hagáis lo que hagáis, fijaos un objetivo, incluso si es muy modesto, pero luchar por conseguirlo. Proceder de esta manera en cada fase de la organización. Después, debéis elaborar un plan a corto plazo y dedicaros a él sin debilitaros, con mano de hierro. Esta es la única manera de avanzar y hacer que progrese toda la organización.»

RESOLUCIÓN DE FINANZAS 2018

La Internacional ha entrado en los últimos años en un nuevo período. Esto es cierto en la situación objetiva, con movimientos en Grecia, España, Francia, Gran Bretaña, Marruecos, Brasil y Estados Unidos, sólo por nombrar algunos. También es cierto subjetivamente donde un número de secciones ha entrado en una dinámica positiva de crecimiento, que no existía antes.

La juventud está reponiendo las filas de la Internacional y dándole los recursos humanos necesarios para crecer más y prepararse para las tareas futuras. Debemos aprovechar este entusiasmo que impregna a la organización para fortalecer la internacional, no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente. Eso significa, ante todo, educación política en las ideas y tradiciones de nuestro movimiento. Como parte de esto, es necesario educar a los camaradas en un enfoque correcto de las finanzas.

Las finanzas son una parte necesaria e importante de nuestro trabajo. Nos da los medios para pagar los liberados, locales, periódicos, libros, folletos, etc. Una actitud seria hacia las finanzas es la marca de

una organización revolucionaria, y como todos los demás aspectos del trabajo, es una lucha constante que nunca puede ser tratada de manera rutinaria.

Existe un prejuicio común entre los reformistas y arribistas de que la actividad política debe ser gratis, que no debemos pedirles a los camaradas y simpatizantes que hagan sacrificios financieros: “Ustedes son socialistas, ¿no deberían dar sus materiales de forma gratuita?”. En realidad, por supuesto, nada sale gratis bajo el capitalismo. Todo viene con una etiqueta de precio, y los trabajadores más serios lo entienden, especialmente una vez que lo explicamos.

Todas las tendencias que tienen una actitud superficial hacia las finanzas terminan con un enfoque oportunista en política. En lugar de aumentar sus fondos de entre los trabajadores comunistas comprometidos, la organización se vería obligada a buscar su financiación de individuos ricos o del Estado. Este fue el caso de los mencheviques, y es el caso hoy en día entre los reformistas, así como de muchas sectas y de los anarquistas. La dependencia finan-



ciera inevitablemente se convierte en una dependencia política.

En Dinamarca, las sectas se han derrumbado como un castillo de naipes después de que el Estado decidiera aumentar el umbral para que los jóvenes y la prensa recibieran subsidios del Estado justo lo suficiente para impedir que las sectas se beneficiaran de ello. En Suecia, el gobierno se está preparando para hacer lo mismo. En Italia, Rifondazione Comunista entró en una alianza sin principios tras otra con el fin de tratar de salvar los fondos estatales de los que dependía su aparato.

En 1912, los mencheviques llevaron a cabo una campaña de calumnias entre los socialdemócratas alemanes contra los bolcheviques. En respuesta a eso, Lenin usó las cifras de las colectas para el periódico diario bolchevique. Explicó que las colectas “forman un fondo y muestran la fuerza de los vínculos de cada grupo”. Indican “el prestigio de los grupos, la confianza depositada en ellos por los trabajadores y su influencia real sobre las masas proletarias” (“La situación actual en el POSDR”, 1912). En los primeros seis meses de 1912, los bolcheviques organizaron 504 colectas en 50 pueblos y ciudades, y los mencheviques sólo 15 en 5 pueblos y ciudades. Estas cifras demuestran el balance de fuerzas entre los dos grupos. Los bolcheviques eran el grupo más serio, más comprometido y más influyente.

Como tendencia revolucionaria, dependemos de nuestros camaradas y simpatizantes como parte de su compromiso político con la tendencia. Esto significa que no de-

bemos tener una actitud tímida hacia las finanzas. Debemos mostrarnos abiertos sobre nuestra necesidad de financiación y explicarlo políticamente. Si no lo hacemos, inmediatamente surge la pregunta de si nos tomamos en serio nuestro trabajo. Parecería que realmente no creemos en lo que estamos diciendo.

Trotsky en su lucha por construir la 3ª y la 4ª Internacional se encontró con muchos de estos personajes, particularmente en el medio reformista: pequeños burgueses diletantes que deseaban llevar una vida agradable, acogedora y bien remunerada como abogado o una profesión similar, mientras hablaban de boquilla sobre ideas revolucionarias. Trotsky no se mordía la lengua con tales personajes:

“Para la mayoría de los socialistas, tengo en mente los estratos superiores, su socialismo es una cuestión secundaria, una ocupación secundaria que se adapta a sus horas de ocio. Estos caballeros dedican seis días de la semana a sus profesiones liberales o comerciales, redondeando bien sus fortunas; en el séptimo día consienten en ocuparse de la salvación de sus almas [...] Evidentemente, no pocos de estos caballeros han logrado disfrazarse de comunistas. Estos no son oponentes intelectuales, sino enemigos de clase. [...] No hay nada más desagradable y peligroso en la actividad revolucionaria que el diletantismo pequeñoburgués, conservador, autosatisfecho e incapaz de sacrificarse en nombre de una gran idea. Los trabajadores avanzados deben adop-



tar firmemente una regla simple pero invariable: aquellos líderes o candidatos para la dirección que, en tiempos pacíficos, son incapaces de sacrificar su tiempo, su talento y su dinero a la causa del comunismo, son los más probables, en un período revolucionario, de convertirse en traidores o de aparecer en el campo de aquellos que esperan ver de qué lado cae la victoria”. (“Tareas de la oposición norteamericana”, 1929)

A los individuos de tal carácter Trotsky los consideraba compañeros de ruta e insistía en que debían ser aprovechados, pero que no eran material para cuadros. En cambio, el partido debe elegir como sus líderes a individuos que se sacrifican. El partido debe apuntar a aquéllos “para quienes la idea del comunismo, una vez que están imbuidos de ella, se convierte en el contenido de toda su vida y actividad”. *Ibid.*

Nuestro movimiento ha sido construido sobre tales individuos. Cuando se formó la Liga Internacional de Trabajadores (WIL) en 1937-1938, Ted Grant y la mayoría de sus camaradas sobrevivieron con subsidios de desempleo para dedicarse a tiempo completo a la organización. Recaudaron el dinero donde pudieron, y los nueve consiguieron reunir lo suficiente para comprar una imprenta, publicar su primer periódico y algunos folletos.

Historias similares existen de la sección estadounidense de la IV Internacional en la misma época. La sección fue construida en esos días con un sacrificio similar. James P. Cannon detalla estos sacrificios en *His-*

toria del trotskismo norteamericano. Explica cómo camaradas obreros de Minneapolis solían financiar la organización, pagando hasta cinco o diez dólares de cuotas cada semana (eso es entre \$75 y \$300 en dinero de hoy), y cómo existía un fondo de alquiler donde los compañeros prestaban el dinero del alquiler de sus viviendas a la organización por unos días para pagar una factura urgente, sólo para que un segundo compañero prestara el dinero del alquiler de su vivienda para devolver el préstamo inicial, y así sucesivamente. “Esos fueron tiempos duros y crueles. Sobrevivimos a ellos porque teníamos fe en nuestro programa”, explicó Cannon.

Estos son el tipo de sacrificios que los camaradas han hecho en el pasado para construir nuestro movimiento, y el tipo de sacrificios que se requerirá de nosotros en el futuro. Todos los camaradas deben esforzarse por convertirse en revolucionarios profesionales, para ponerse al servicio de la revolución mundial.

El dinero que recaudamos se necesita para cubrir una multitud de gastos diferentes. Las cuotas deben cubrir, ante todo, el gasto regular básico de la sección: salarios de los liberados, locales y cuotas internacionales. Si la organización recauda suficiente dinero para cubrir esos gastos regulares esenciales con las cuotas, puede utilizar el fondo de lucha, que es más irregular, para cubrir gastos como viajes, inversiones, impresión de folletos y carteles. El periódico y la librería deberían poder financiarse realmente y aportar un excedente para ayudar a pagar los liberados.



Cada sección paga una cuota internacional, de tamaño variable, dependiendo de la capacidad de pago de los camaradas en esa sección. En los países capitalistas avanzados, la cuota internacional mensual es de alrededor de €6 por mes y camarada, y en otros países, significativamente menos. Esto financia el centro internacional en Londres, incluidos los liberados y la oficina. El fondo de lucha internacional, al que nos referimos como el fondo de desarrollo, cubre los viajes de miembros del Secretariado Internacional y en ocasiones de miembros del Comité Ejecutivo Internacional (CEI) a secciones que no pueden pagarlos ellas mismas. También cubre los viajes de los miembros del CEI y los invitados a viajar a eventos mundiales como el CEI y los congresos mundiales de países donde dichos gastos serían inaccesibles. Ocasionalmente, también cubre donaciones específicas a secciones.

Los centros nacionales e internacional son el núcleo político de nuestra organización. Pero es incorrecto concebirllos como cuerpos principalmente organizativos. Ellos son la dirección política de nuestra organización, y para poder fortalecer políticamente la organización necesitamos los medios financieros para fortalecer nuestros centros nacionales. El papel clave de los camaradas dirigentes es político. Necesitan preparar a la organización políticamente para los desafíos a que se enfrenta. Necesitan educar y formar a una nueva capa de cuadros marxistas, a través de la producción de material (ya sea escrito o audiovisual), exposiciones y la discusión personal.

Por esta razón, también necesitamos traer camaradas dirigentes de las secciones, sean liberados o no, a reuniones internacionales para elevar su nivel político y entendimiento a través de discusiones con los demás camaradas dirigentes a nivel internacional. Esta es la razón por la cual la Internacional gasta mucho dinero en viajes. La tecnología moderna es muy útil para llevar a cabo un trabajo revolucionario, pero no puede reemplazar las reuniones físicas. Nada de esto sería posible sin los esfuerzos de los compañeros de todo el mundo para recaudar dinero para su propia sección y para la Internacional.

En 1935, Trotsky ofreció el siguiente consejo al joven Fred Zeller:

“Si no formas administradores buenos y serios en todos los niveles del movimiento, incluso si tienes razón mil veces, no ganarás. Lo que a los bolcheviques leninistas siempre les ha faltado, particularmente en Francia, son organizadores, buenos tesoreros, cuentas exactas y publicaciones legibles y bien editadas”. (“Recuerdos de Fred Zeller de Trotsky”, En defensa del marxismo, Número 3)

A medida que la organización crece y se expande, debemos capacitar a más camaradas en las tareas técnicas involucradas en la construcción del partido. Tener un buen tesorero nacional es suficiente en una organización de 20 o 30, pero completamente inadecuado para una organización de 100. Los camaradas con capacidad deben ser identificados y formados en tareas como llevar las cuentas, pero también en cómo



explicar las finanzas de una manera política. Deben comprender cómo conectar las perspectivas y necesidades de la organización con la necesidad de financiación. En cada etapa del desarrollo de la organización, a medida que aumenta nuestro número, se deberá capacitar a una nueva capa de organizadores de finanzas.

Son los camaradas dirigentes en los grupos de base y a nivel nacional los que necesitan dar un ejemplo. En su polémica con un camarada francés particular (“Maurice Paz”), Trotsky explicó todas las cualidades de las que carecía este camarada en particular, pero que eran necesarias: “Hay revolucionarios sabios e ignorantes, inteligentes o mediocres. Pero no es revolucionario quien carece de voluntad para superar obstáculos, quien carece de abnegación y espíritu de sacrificio” (“Cómo se forman los revolucionarios”, 1929). El argumento era sobre la cuestión de un periódico semanal, una empresa que los jóvenes camaradas estaban dispuestos a emprender, pero sobre la que el supuesto líder, como Paz, siempre encontraba excusas para posponer o no emprender. Los jóvenes camaradas, aunque no tan formados como Paz, tenían la voluntad de construir la organización y hacer los sacrificios necesarios.

En un comentario crítico sobre el SWP estadounidense, Trotsky se quejó de que “ya tenemos suficientes jóvenes burócratas en nuestro movimiento”. Explicó cómo los camaradas no se enfrentaban a los desafíos: “Por ejemplo, *Challenge* necesita \$300. Si no los tienen, bueno, esperan. Esa no es una política revolucionaria. Es una muy oportunista” (“Financiando el movimien-

to revolucionario”, 1938). Describió esta mentalidad como burguesa. Ésta, encuentra una expresión mucho más seria en los líderes sindicales que evitan la huelga a toda costa, en caso de que les cueste dinero o se arriesguen a que el Estado tome medidas drásticas contra su organización.

Necesitamos capacitar a nuestros nuevos y jóvenes camaradas con un espíritu de sacrificio revolucionario, a través de la explicación política de las perspectivas y las necesidades de la organización, y a través del ejemplo de la dirección. Como Trotsky le dijo a Paz: “Si tú empiezas y das un buen ejemplo, luego puedes exigirle a los demás, porque tienes derecho a hacer exigencias en nombre de una causa común”. Es necesario plantear exigencias a los demás. Al igual que en otros aspectos del trabajo, los camaradas dirigentes no pueden simplemente reemplazar al resto de la organización, sino dar ejemplo y convencer a los otros camaradas para que les sigan.

El trabajo de las finanzas comienza con una explicación política, explicando por qué se necesita el dinero y con qué propósito. Esto significa desarrollar perspectivas tanto para la situación objetiva como para la organización, y explicar para qué es específicamente el dinero. Esto debe hacerse cada vez que se plantea la cuestión de las finanzas, ya sea en el grupo de base, en una conversación personal sobre la cuota, o en una reunión pública o en una circular por escrito. Luego, el tesorero y otros camaradas dirigentes dan una aportación con la mayor generosidad posible que puedan afrontar. Luego le piden a los otros camaradas, prestando especial atención a



los que tienen un ingreso más alto, que sigan su ejemplo. Si el tesorero siente que los camaradas no son lo suficientemente comunicativos en tales rondas, esto debe discutirse individualmente. Después de que los miembros hayan hecho su contribución, los simpatizantes y la periferia deben ser contactados.

Todos los compañeros tienen la responsabilidad de asegurar que se mantengan al día con sus cuotas, y que las paguen regularmente de manera puntual. La regularidad es de importancia clave. Sin eso, no podremos pagar nuestros liberados y facturas a tiempo. Los camaradas también necesitan reconsiderar regularmente su nivel de cuotas. En cada intervención, se debe pensar si abre oportunidades para recaudar fondos, ya sea mediante la venta de materiales, la celebración de una colecta o la venta de comida, bebidas, etc. Algunos camaradas podrán aportar grandes cantidades porque tienen un empleo bien remunerado, mientras que otros tendrán más tiempo libre, que pueden utilizar para recaudar dinero de nuestra periferia. Al comprometerse creativamente con la tarea, todos los camaradas pueden involucrarse de una manera u otra en el trabajo de las finanzas.

Plantear la cuestión de las finanzas a simpatizantes y periferia cumple dos funciones. Proporciona dinero, pero si se plantea de manera política, también nos muestra quién es más serio entre nuestros contactos y periferia, si están dispuestos, como dice la expresión, a poner su dinero donde está su boca. Donde hemos construido una base, los camaradas también pueden solicitar donaciones y saludos de agrupaciones

del movimiento obrero. Si se hace bien, fortalecerá el vínculo entre la organización y nuestra periferia.

El grupo de base es el punto de partida para este trabajo. El tesorero del grupo de base tiene la función de llevar un registro de las cuotas de todos los camaradas del grupo y mantenerse al corriente de la situación financiera de los camaradas. Si los compañeros consiguen un nuevo trabajo, un ascenso o de alguna otra manera tienen un cambio en sus ingresos, el tesorero debe plantearles la cuestión de las cuotas, preguntándoles si esto significa que ahora pueden pagar una cuota superior. Esto debe, como en todos los casos, combinarse con una explicación política de para qué son las cuotas.

El tesorero del grupo, o el responsable del fondo de lucha si hay uno, también deben planificar la recaudación de fondos en el grupo de base. Deben tomar iniciativas para recaudar fondos y alentar a los camaradas a tomar sus propias iniciativas.

El tesorero del grupo de base debe llevar las cuentas meticulosas del dinero que el grupo gasta y recauda. Una actitud floja hacia la cuestión del registro de las cuentas sembrará dudas en las mentes de camaradas y simpatizantes sobre si el dinero se gasta o no en lo que se recauda, y qué se hace con él. En todas estas tareas, los otros camaradas dirigentes desempeñan un papel en apoyar al tesorero, particularmente cuando es un compañero inexperto el que ha asumido el papel.

Los responsables de finanzas nacionales y regionales deben mantenerse en contacto



regular con los responsables de los grupos de base para discutir los niveles de las cuotas, así como las iniciativas de recaudación de fondos. Como parte de eso, deben dar a los responsables del grupo de base la información necesaria. Esto incluye detalles de las finanzas de la organización, lo que se ha gastado, lo que se ha planteado conseguir, cómo se relaciona esto con el presupuesto y los objetivos. Esto puede hacerse en parte en forma de circulares, pero esas circulares deben ser seguidas de una discusión personal. Los responsables de grupo deben comunicar esta información al grupo de base de manera regular, manteniendo informados a los compañeros sobre el estado de las finanzas de la organización.

El tesorero y la dirección nacional son responsables de la organización en su conjunto, y es su responsabilidad capacitar a los responsables de finanzas y debatir con ellos regularmente. Los objetivos de trabajo deben establecerse y deben ser objetivos que impulsen a la organización. Si se plantea un objetivo demasiado alto, o no se analiza y explica de manera apropiada, un objetivo parecerá imposible de lograr y, por lo tanto, tendrá un efecto desalentador. Sin embargo, si el objetivo se establece demasiado bajo, puede tener el mismo efecto. Podría reducir las expectativas de los camaradas. Los camaradas no sentirán que su contribución sea necesaria para alcanzar el objetivo, o que sólo se necesita un pequeño sacrificio, cuando realmente estarían dispuestos a hacer uno mayor.

En eventos o asambleas internacionales, nacionales o regionales, es responsabilidad de los camaradas dirigentes que organizan

el evento garantizar que se realice una colecta. Los camaradas deben ser informados con anticipación y alguien debe ser designado para llevar a cabo la organización de la misma. Al realizar una campaña de cuotas, también se les debe pedir a los camaradas que se comprometan a subir sus compromisos. Esto podría hacerse haciendo circular un papel pidiendo a cada camarada que escriba su nombre, número de teléfono y cuánto están dispuestos a aumentar sus cuotas.

Con demasiada frecuencia las finanzas se tratan como una cuestión de rutina. Las cuotas de los camaradas se quedan en el mismo nivel durante varios años, sin una discusión apropiada. En la agenda del grupo de base, las finanzas se vuelven simplemente rutinarias, pasadas por alto con un comentario mínimo. Los camaradas dirigentes deben desempeñar un papel al plantear regularmente la cuestión de las finanzas, lo que incluye dar informes sobre las finanzas de la organización, así como explicar o leer los llamamientos para la recaudación de fondos que se envían. Si esto se hace de manera adecuada, los camaradas comprenderán mejor la organización y sus necesidades, se sentirán más involucrados y, por lo tanto, contribuirán más.

Los compañeros de la Internacional deben analizar seriamente su situación financiera y considerar qué medidas adicionales pueden tomar para recaudar más dinero. ¿Qué sacrificios personales pueden hacer los camaradas? ¿Pueden ahorrar dinero en bebidas o cigarrillos? ¿Pueden tomar vacaciones más baratas? ¿O hay algo más en lo que puedan ahorrar un poco de dinero que pue-



dan usar para aumentar sus cuotas o para hacer una donación particular? Los camaradas también deben considerar a quién se puede contactar para obtener donaciones y qué actividades de recaudación de fondos se pueden organizar en los grupos. Como señala Trotsky, un revolucionario siempre encuentra los medios. El dinero está ahí, la cuestión es cómo conseguirlo.

Para prepararnos para el período en que estamos ingresando, es necesario elevar nuestras finanzas a un nivel superior. El próximo período presenta grandes oportunidades para la Internacional, pero requerirá mayores sacrificios por parte de los camaradas. Necesitamos prepararnos estudiando la historia de nuestro movimiento y elevando nuestro nivel político. De esto fluye la inevitable conclusión de que debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para construir la CMI, y hacer los sacrificios financieros necesarios que se derivan de esto.

28 de julio 2018